

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE DERECHO



TESIS DOCTORAL

La televisión educativa ante el derecho español

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Joaquín de Aguilera Gamoneda

DIRECTOR:

Luis González Seara

Madrid, 2015

Rd. 54.264

64



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5327075734

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

FACULTAD DE DERECHO

MADRID

Tesis doctoral

Director: D. Luis González Seara,

Catedrático de Sociología

"LA TELEVISION EDUCATIVA ANTE EL DERECHO ESPAÑOL"

Curso 1972-73



BIBLIOTECA
DE DERECHO

25-VI-74
Joaquín de Aguilera Gamoneda

Joaquín de Aguilera Gamoneda

| | |
|--|----|
| NOTA PREVIA | 1 |
| Cap. I.- LA ACTUAL CRISIS DE LA EDUCACION | 4 |
| 1.- Causas y factores | |
| 1.1.- Problemas demográficos | |
| 1.2.- Desarrollo de los conoci- mientos | |
| 2.- La nueva educación | |
| 2.1.- Sistemas y tecnologías | |
| Cap. II.- TRATAMIENTO JURIDICO DE LA REFORMA EDUCATIVA EN ESPAÑA | 11 |
| 1.- Análisis del sistema anterior y justificación de la reforma | |
| 2.- "La Educación en España; Bases para una Política Educativa" | |
| 3.- "Ley General de Educación y Finan- ciamiento de la Reforma Educativa" | |
| 4.- "La Reforma Educativa en Marcha; Aplicación de la Ley de Educación 1971" | |
| 5.- "III Plan de Desarrollo Económico y Social" | |
| Cap. III.- TELEVISION Y EDUCACION | 39 |
| 1.- El fenómeno de la televisión | |
| 2.- La televisión como manifestación técnica | |
| 2.1.- Nociones elementales | |
| 2.2.- Evolución | |
| 3.- Consideración jurídica de la televisión | |
| 3.1.- Derecho internacional | |
| 3.2.- Derecho interno de los estados | |
| 4.- Panorama sociocultural de la televisión | |
| 4.1.- Comunicación de masas | |
| 4.2.- Cultura popular y cultura de masas | |

- 5.- La televisión como medio de
comunicación audiovisual
- 5.1.- Notas distintivas
- 6.- La televisión, nueva estructura
educativa

Cap. IV.- REGIMEN JURIDICO DEL SERVICIO ESPAÑOL
DE TELEVISION 112

- 1.- Orígenes y evolución histórica de
TVE
- 2.- Regulación jurídica del servicio
español
 - 2.1.- Etapa anterior a 1936
 - 2.2.- Etapa posterior a 1936
- 3.- Calificación y régimen jurídicos
de nuestra televisión

Cap. V.- EL PUBLICO DE LA TELEVISION 135

- 1.- Características de la audiencia
televisiva
 - 1.1.- Naturaleza
 - 1.2.- Investigación de la audien-
cia
- 2.- Efectos de la televisión sobre
su audiencia
 - 2.1.- Funciones y disfunciones
 - 2.1.1.- Aspectos subjetivos
 - 2.1.2.- Aspectos objetivos
- 3.- Interrelaciones entre la audien-
cia y la televisión educativa
 - 3.1.- Análisis del medio
 - 3.2.- Análisis de la audiencia

Cap. VI.- CONSIDERACION JURIDICA DEL PUBLICO DE
TELEVISION ESPAÑOLA (TVE) 181

- 1.- Investigación de la audiencia

- 2.- Normativa referente a la
audiencia de TVE
- 2.1.- Derecho de rectificación
- 2.2.- Derecho de antena
- 2.3.- Modelo nacional de recep-
tores de TV.
- 2.4.- Perturbaciones radioeléc-
tricas

Cap. VII.- ACCION EDUCATIVA A TRAVES DE LA
TELEVISION 200

- 1.- Posibilidades de uso de la televi-
sión educativa
- 2.- La televisión docente
 - 2.1.- Función docente complemen-
taria o de "enriquecimiento"
 - 2.2.- Función docente directa,
sustitutiva o paliativa
 - 2.3.- Sistemas de emisión
- 3.- La televisión en la educación de
adultos y permanente
 - 3.1.- Educación de adultos
 - 3.1.1.- Teleclubs
 - 3.2.- Educación permanente
 - 3.3.- Sistemas de medios múltiples
 - 3.3.1.- Universidad Abierta
- 4.- Acción alfabetizadora y de orien-
tación vocacional de la televisión
 - 4.1.- Función de desarrollo
 - 4.2.- Orientación vocacional

Cap.VIII.- LA TELEVISION EDUCATIVA EN EL DERECHO
POSITIVO ESPAÑOL 257

- 1.- Precedentes
- 2.- Ley General de Educación
 - 2.1.- Instituto Nacional de Ense-
ñanza Media a Distancia

2.2.- Universidad Nacional de
Educación a Distancia

Cap. IX.- NORMATIVA ESPAÑOLA Y PROBLEMÁTICA JURÍDICA DE LAS INNOVACIONES TÉCNICAS 275

1.- Innovaciones técnicas

2.- Normativa española

2.1.- Orden Ministerial de 13 de
marzo de 1970

2.2.- Decreto 233/1971, de 21 de
enero

3.- Problemática jurídica

3.1.- Control de los contenidos

3.2.- Derechos de autor y conexos

3.3.- Utilización arbitraria de
la imagen

Cap. X.- EL FUTURO DE LA TELEVISION EDUCATIVA.. 297

1.- Los avances técnicos

2.- El aprendizaje moderno

3.- Cooperación nacional e inter-
nacional

Cap. XI.- CONCLUSIONES 312

NOTAS BIBLIOGRAFICAS 327

OBRAS CONSULTADAS 353

NOTA PREVIA

NOTA PREVIA

Si la humanidad pretende realmente salir de la encrucija da en la que le ha situado la educación actual, no tendrá más remedio que revisar los criterios educativos que está aplican do y hacer uso de todos los medios, tradicionales o modernos, de que pueda disponer para cumplir esas tareas. Habrá, así, - de servirse, entre otras, de las amplias facilidades que le - brindan los nuevos medios de comunicación audiovisual aplica dos a la educación. De los que, tal vez, la televisión educa tiva sea uno de los más importantes, debido principalmente a sus especiales posibilidades de difusor instantáneo de mensa jes formativos a unas masas, cuya enorme extensión resultaba inconcebible hace muy poco tiempo. Aunque, sin embargo, su - aplicación concreta no deje de plantear numerosos problemas teóricos y prácticos.

En cuanto al carácter de este moderno medio de enseñanza, y de la problemática que su utilización plantea, no cabe duda de que son eminentemente jurídicos, ya que así lo reconoce el Artículo 3º de la Ley General de Educación y Financiamiento - de la Reforma Educativa, que especifica que la educación, a - todos los efectos, "tendrá la consideración de servicio públi co fundamental" y por lo que se refiere a la televisión, igual mente el Artículo 3º del Decreto de 8 de agosto de 1958 y di versas normas posteriores, que señalan asimismo el carácter - de "servicio público de la radiodifusión de sonidos e imágenes en todos sus aspectos".

2.

Pero no obstante, aunque esa naturaleza resulte eminente mente jurídica, no lo es con carácter exclusivo y absoluto, - puesto que los temas relacionados con la aplicación y el uso de la televisión educativa rebasan muchas veces los límites - de lo jurídico para incidir en áreas de claro contenido socio lógico.

De aquí que, en la presente tesis, al análisis de sus - diversos aspectos desde el punto de vista específico y concre to del Derecho español corresponda un amplio y general enfo que sociológico.

De acuerdo con este criterio, en la redacción de este - trabajo se han ido considerando el desarrollo de la crisis - mundial de la educación y las razones específicas para nues- tra reforma educativa; las características generales de la - televisión y su régimen jurídico en España; las notas distin tivas del público de la televisión y su consideración jurfdi ca en nuestra patria; las diversas manifestaciones de la ac ción educativa de la televisión y su tratamiento en el Dere- cho positivo español; para finalizar con las normas del Dere cho español que ordenan las innovaciones técnicas en este - campo y los problemas futuros que de su utilización puedan - derivarse, así como con unas previsiones generales sobre el futuro de la televisión educativa. Por último, hemos estable cido las Conclusiones que nos ha sugerido el análisis de - las múltiples cuestiones que se han ido exponiendo a lo lar- go de este estudio.

Y pese a que el contenido de ambos trabajos sea comple-

5.

tamente diferente, es también de justicia señalar que con el nuestro hemos pretendido continuar la labor de examen y análisis de temas radiofónicos y televisivos iniciada en el año 1967 por el Abogado del Ilustre Colegio de Madrid, D. Eduardo Gorostiaga Alonso-Villalobos, con su tesis doctoral sobre la "Problemática Jurídica del Servicio de Radio-Televisión," que no sólo nos ha servido de punto de partida, sino de apoyo y corroboración de nuestras ideas en diversas ocasiones, por lo que públicamente le expresamos nuestro agradecimiento. Asimismo hacemos votos, al igual que hiciera él en similar ocasión, por que nuestra actual aportación sirva de estímulo y acicate para que otros trabajos futuros prosigan el estudio de materias tan sugestivas, y hasta ahora tan desatendidas, - como son cuantas se refieren a los diversos aspectos sociológicos y jurídicos de los medios de comunicación de masas, en especial, de los de base electrónica.

Capítulo I.

LA ACTUAL CRISIS DE LA EDUCACION

1.- Causas y factores.

1.1. Problemas demográficos.

1.2. Desarrollo de los conocimientos

2.-La nueva educación.

2.1. Sistemas y tecnologías.

LA ACTUAL CRISIS DE LA EDUCACION

1.- Causas y factores

Una de las más agudas crisis que haya podido padecer la sociedad de nuestra época es la que en la actualidad se está desarrollando en el ámbito de la educación, que si tradicionalmente había sido uno de los menos afectados a todo lo largo de la Historia por los cambios y las modificaciones sociales, se halla ahora en plena convulsión de su proceso formativo.

Este proceso, que en muchos aspectos ha supuesto una verdadera revolución al derrumbar toda una serie de ideas sobre los tradicionales criterios y métodos educativos que parecían incommovibles, ha ido creando en casi todos los países, un general estado de inquietud y de preocupación por unos problemas que, a nivel internacional, se ha traducido asimismo en el hecho de que numerosos organismos, entre los que destaca la UNESCO por méritos propios, hayan convertido a la educación en tema principal de sus debates y de sus estudios.

A su vez, dicho interés general por los problemas educativos se debe de forma fundamental a la aparentemente insaciable sed de aprender y al común anhelo de lograr una mejor, más amplia y más profunda educación que por doquier se le ha despertado a la humanidad tras de la última guerra mundial.

Pero este anhelo de nuestra sociedad - que, al propio -

tiempo, se ve impulsado y alentado por la tiránica necesidad del desarrollo económico a que están sometidos todos los países, en unos para evitar o paliar el hambre de sus enormes masas de población y en otros para alcanzar y conservar las ventajas sociales y culturales, pues se ha demostrado que el bienestar económico depende muy principalmente de un nivel educativo adecuado - se ha visto a su vez frenado por una serie de factores de dispar importancia, causa y origen de la actual crisis mundial de la educación.

Así, a frustrar aquel anhelo y a provocar esta crisis - han venido a sumarse la falta de instalaciones educativas - que padece el mundo, el enorme número de posibles alumnos y la existente escasez general de maestros, o al menos, de los debidamente cualificados para desempeñar su magisterio de conformidad con los últimos descubrimientos y avances científicos.

Por su parte, los estímulos que desencadenan estos factores se pueden hallar en dos grandes fenómenos sociales de signo eminentemente explosivo: " la explosión demográfica" y la que el inglés John Vaizey califica de "explosión del conocimiento" (1).

1.1. Problemas demográficos

El incremento demográfico que se está operando en el mundo de la postguerra - bien sea debido a un aumento de los nacimientos o a un descenso en los fallecimientos gracias a las mejoras sanitarias - plantea a todos los países

el problema de extender la educación a unas masas humanas en constante crecimiento, pues si en los quince primeros siglos de la era cristiana la población mundial aumentó en 225 millones de habitantes, lo que corresponde aproximadamente a unas cuarenta personas al día, del año 1.500 al 1.800 el promedio de aumento subió a tres mil nacimientos diarios, habiendo llegado posteriormente ese ritmo a alcanzar los quince mil nacimientos al día durante los últimos ciento cincuenta años (2).

En otras palabras, que el mundo crece todos los años en 1,9%. Aunque el ritmo de este crecimiento difiera de los países industrializados a los en vía de desarrollo, ya que hacia mediados de 1964, la tasa de crecimiento anual variaba desde un 2,8% en Hispanoamérica hasta un 0,9% en Europa. De todas formas, a este ritmo, se ha estimado que dentro de unos treinta años la población mundial habrá llegado a alcanzar la cifra de siete mil millones de seres, de los que más de dos mil millones serán niños y jóvenes con edades comprendidas entre los 3 y los 14 años. Y si se calcula a un promedio de 35 alumnos por clase, en esa época se necesitarán, por lo menos, sesenta millones de maestros para educarlos convenientemente. (3).

Pero es que a incrementar aún más los efectos de esa explosión demográfica ha venido a añadirse otro factor. Se trata de la aparición de las nuevas naciones del tercer mundo en la escena internacional. Al obtener su independencia estos países se vieron enfrentados con el problema de alfabetizar,

o al menos, de impartir unas enseñanzas básicas mínimas, a -
 unos núcleos de población que hasta entonces habían vivido -
 apartados de todo contacto con la educación, así como con el
 de formar a las nuevas generaciones para dirigir, administrar
 y gobernar aquellos territorios con visión e ideales nuevos.
 Para estas tareas habría sido necesario contar con medios edu
 cativos adecuados, pero la amarga realidad es que en dichos -
 países las instalaciones son insuficientes y mal dotadas, la
 asistencia a las clases es escasa y discontinua, pues aparte
 de no haber sitio suficiente para todos los niños o jóvenes
 en edad escolar, muchos de ellos se ven obligados a trabajar
 desde muy temprana edad y, por último, los maestros mismos, -
 habitualmente, no poseen más que una educación muy elemental.

1.2. Desarrollo de los conocimientos

Por lo que se refiere a la "explosión del conocimiento",
 el mismo John Vaizey, destaca que la profundidad y la exten
 sión de los saberes va en aumento de año en año en todas las
 disciplinas académicas. Bastará así ojear cualquier plan mo
 derno de estudios de cualquier centro docente para comprobar
 cuantas asignaturas nuevas se han ido incorporando a los mis
 mos en los últimos tiempos y cuantas han sido las que han am
 pliado y profundizado su campo específico.

La constante presión que la extensión y la profundidad
 de estos conocimientos viene ejerciendo sobre la educación -
 ha dado por resultado la modificación y la acomodación a las
 actuales circunstancias de la mayoría de los planes de estu
 dio, al poner en tela de juicio muchos de los tradicionales

conceptos educativos. En este orden de cosas se han seguido dos tendencias bien diferentes, o bien ir añadiendo gradualmente a los planes existentes las asignaturas correspondientes a los nuevos descubrimientos y adelantos técnicos, o por el contrario, sustituir aquellas disciplinas que se han ido quedando anticuadas por las más modernas. Ambos sistemas tienen sus inconvenientes y sus ventajas. El primero, porque pese a su mayor estabilidad, va acumulando tal número de materias a estudiar que es prácticamente imposible llegar a dominarlas, y el segundo, porque implica un constante cambio y -trasiego de asignaturas, así como un enorme esfuerzo por parte de los maestros para procurar mantenerse siempre al día.

De todas formas, este último parece ser el más acorde con el ritmo seguido por los descubrimientos científicos y los adelantos técnicos, así como también con la dinamicidad de la sociedad contemporánea, que exigen una periódica acomodación profesional, un posible reentrenamiento, en suma, un sistema de educación permanente. Pues de las pocas cosas que podemos estar completamente seguros, es de que la gran mayoría de la gente sufrirá uno o varios cambios en la esfera de su trabajo o de su profesión, es decir, que con el profesor del Campo (4) podemos asegurar sin miedo a equivocarnos que nadie ha de vivir en un mundo idéntico al en que nació y que nadie ha de morir en un mundo como el que contribuyó a configurar en su madurez, puesto que si se tiene en cuenta que en Francia el 29% de los hombres activos y el 22% de las mujeres activas han experimentado modificaciones en su actuación pro-

fesional en los últimos cinco años, la conclusión de que nadie puede prever lo que pasará en el próximo quinquenio en el mismo terreno, no parece exagerada. Esta es la razón de que - más que tratar de hacer que los alumnos aprendan y recuerden una serie de conocimientos, que probablemente se habrán quedado anticuados aún antes de ser asimilados, lo que hoy convenirá será prepararles para aprender, tratar de desarrollar al máximo la capacidad de esos alumnos para que sean capaces de reaccionar favorablemente ante cualquier contingencia que se les pueda presentar en el transcurso de su futura vida profesional.

2. La nueva educación

Todo ello supone una reestructuración de los sistemas de educación al haber sido al parecer superados los tradicionales por insuficientes, cuestión que para Margaret Mead (5) no ofrece duda alguna y que se pregunta, si no será posible que un sistema educativo proyectado para enseñar lo conocido a los niños y a unos pocos jóvenes escogidos, no se ajuste - ya a un mundo en el que los conocimientos más importantes en la vida de cada uno son aquellos que aún no se conocen , pero que pronto se conocerán.

2.1. Sistemas y tecnologías

Lo que obviamente se deduce de todo lo anterior es que si los alumnos han aumentado, las materias se han multiplicado o renovado, el número de maestros es insuficiente o los - mismos no están debidamente cualificados para desarrollar las

nuevas disciplinas, e incluso, las instalaciones docentes - son escasas o inadecuadas, no habrá más remedio que buscar posibles soluciones a estos problemas, que han provocado la actual crisis de la educación, abandonando los tradicionales senderos, ya excesivamente trillados, y adentrándose por el ancho campo de las nuevas tecnologías, muy especialmente por el de los medios de comunicación de masas, en cuya contemplación invierte el hombre de nuestros días buena parte de su - tiempo libre.

De aquí, qué, desde muy pronto, se pensase ya en la utilización de la televisión con fines educativos, dadas las especiales características de su enorme difusión e intenso poder de captación y de retención. Y si en un principio hubo - que vencer no pocas resistencias y suspicacias, principalmente por parte de los propios educadores, poco a poco se fueron reconociendo sus posibilidades y ventajas, usándose actualmente con eficacia, bien en tareas directamente educativas o paliativas tan sólo de las insuficiencias de determinados sistemas educativos, o bien, incluso en la preparación y puesta al día de un profesorado competente.

Capítulo II

TRATAMIENTO JURIDICO DE LA REFORMA EDUCATIVA EN ESPAÑA

- 1.- Análisis del sistema anterior y justificación de la reforma.
- 2.- "La Educación en España; Bases para una Política Educativa".
- 3.- "Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa".
- 4.- "La Reforma Educativa en Marcha; Aplicación de la Ley de Educación 1.971".
- 5.- "III Plan de Desarrollo Económico y Social".

TRATAMIENTO JURIDICO DE LA REFORMA EDUCATIVA ENESPAÑA1.- Análisis del sistema anterior y justificación de la reforma.

La situación en nuestro país se apartaba un tanto de las tendencias mundiales, pues, junto a los fenómenos generales de carácter explosivo que habían producido la crisis mundial de la educación, existían otras circunstancias que exigían una profunda reforma del sistema educativo y no sólo la aplicación de unas medidas circunstanciales que aliviasen aquellas críticas condiciones.

En el Informe sobre la Reforma Educativa en España, presentado a la XXXII Sesión de la Conferencia Internacional de Educación, se señalaban ya estas especiales circunstancias (1).

Así, se indicaba que los fines educativos que imperaron durante más de un siglo reflejaban un estilo clasista opuesto a la actual aspiración de democratizar la enseñanza. Se trataba de atender a las necesidades de una sociedad diferente de la actual; era un sistema educativo para una sociedad estática que ha quedado ya ampliamente superado por la evolución de nuestra sociedad.

Las reformas parciales que se han ido introduciendo en nuestro sistema educativo, particularmente en los últimos treinta años, habían permitido satisfacer en medida creciente la demanda social de educación y, hacer frente a nuevas -

exigencias de la sociedad española. Pero se había ido a remolque de la presión social, al igual que en la mayor parte de los países y, sobre todo, que los problemas educativos - que hoy tiene planteados nuestro país requerían una reforma amplia, profunda, previsora de las necesidades nuevas y no - unas simples medidas apresuradas y parciales.

La desconexión entre los diferentes grados educativos - se manifestaba en una separación muy acentuada entre ellos, que impedía señalar con precisión y visión de conjunto las finalidades que deben cumplir y la aportación peculiar que - cada uno ha de dar a la formación unitaria de los alumnos.

Esa división de la estructura del sistema educativo en compartimentos aislados influía en el distanciamiento entre los profesores de los distintos ciclos. Los planes y programas de estudio también adolecían de un defecto de origen: - no tenían en cuenta, al menos en medida suficiente, el contenido de los mismos en el nivel educativo anterior.

En la base de la estructura del actual sistema educativo español se observaba una anomalía muy grave: la existencia de niveles diferentes en la educación primaria. Para los niños que ingresaban en Centros de Enseñanza Media, la duración de la escolaridad primaria llegaba solamente hasta los diez años de edad; para los demás, hasta los catorce. Este doble sistema no tenía una justificación razonable y originaba una injusta discriminación respecto a las posibilidades de acceso a la educación de un sector muy numeroso de la población.

Por otra parte, el ingreso en la Enseñanza Media general

a los diez años era también prematuro, pues hasta los once ó doce años, tal como lo acreditan los estudios de psicología evolutiva, no se suele iniciar en el niño una nueva etapa psicológica, que se caracteriza entre otros aspectos, por una mayor capacidad para la comprensión del pensamiento abstracto, que es de gran importancia para el aprendizaje.

En el acceso desde la Enseñanza Primaria a los Centros - de Formación Profesional existían otros inconvenientes, además de los arriba indicados en relación con la Enseñanza Media general. Los más importantes eran que los planes de estudio en las Enseñanzas Profesionales no estaban sincronizados con la Enseñanza Media general y que las conexiones con otros niveles educativos eran muy escasas.

La rigidez del sistema se manifestaba también en los niveles educativos medio y superior. En la Enseñanza Media, y muy particularmente en las especializaciones técnicas, el paso de una a otra especialidad implicaba un proceso penoso por la falta de un sistema ágil y flexible de interrelaciones, absolutamente necesario en una etapa de la vida estudiantil en la que no se han perfilado claramente la vocación y las aptitudes del estudiante. Además, en ciertos casos existían superposiciones poco justificadas. En la Enseñanza Superior, el mantenimiento de las carreras tradicionales de larga duración, - con planes de estudio muy rígidos y diferenciados, no permitía tampoco el paso fácil de una especialidad a otra. Por último se dejaba sentir la falta de actividades de educación - permanente que permitiesen la actualización de conocimientos

y técnicas y las readaptaciones profesionales.

En cuanto a la movilidad dentro del sistema educativo - se veía afectada, entre otros, por dos factores internos del sistema: los exámenes y la falta de servicios de orientación educativa y profesional. La falta de servicios adecuados de orientación vocacional repercutía de manera desfavorable en la situación total del sistema educativo. Muchas dificultades y fracasos se evitarían, sin duda, si el alumno se sintiera asistido y tutelado en determinados momentos de su vida estudiantil, tanto en problemas concernientes al aprendizaje como en cualquier situación de tipo personal.

Las posibilidades de acceso a la educación estaban asimismo muy condicionadas por la categoría socioeconómica de las familias. Y todavía puede afirmarse que nuestro sistema educativo aún se encuentra a mitad del camino en relación con su doble objetivo: ser un instrumento decisivo de movilidad social y que el acceso a los niveles más altos de la educación se realice en función de la aptitud para el estudio y no por las posibilidades económicas de las familias (2).

De aquí que todas estas circunstancias reseñadas justificasen sobradamente la necesidad de una reforma profunda y total de nuestro sistema educativo.

Este proceso reformista se inició en el año 1.968. Después de una primera reunión preparatoria, celebrada en Buitrago en octubre del año 1.968, se sucedieron numerosas reuniones de trabajo a nivel técnico con profesores y especialistas de los distintos niveles educativos para considerar las

bases de una política educativa coherente.

Todo ello culminó, en febrero de 1969, con la publicación del "Libro Blanco", que tras su aprobación por el Gobierno español, fué presentado a las Cortes y sometido a un amplio debate nacional. El "Libro Blanco" fué informado por los sectores representativos de la vida nacional, por las instituciones docentes, profesorado, etc., y su publicación promovió una amplia participación pública a través de los medios informativos.

Sobre las líneas generales de la reforma informó también, después de sus reuniones en marzo y en noviembre de 1.969, el Comité de Cooperación Internacional para la Reforma de la Educación en España (3).

2.-"La Educación en España, Bases para una Política Educativa"

El examen detallado de estas cuestiones integró el llamado "Libro Blanco de la Educación", del que se acaba de hacer mención.

De acuerdo con lo expuesto por el Ministro de Educación y Ciencia en la Introducción a este "Libro Blanco", las ideas que se presentan "son fruto de un trabajo en equipo, en el que se han procurado aunar realismo e innovación, consideración de las premisas y condicionamientos de nuestra peculiaridad educativa y social, y tendencias y avances del pensamiento contemporáneo en el campo de la educación" (4). Todo ello en cumplimiento de aquellas palabras del Jefe del Estado que figuraban al frente de sus páginas: "... la difusión

de la cultura entre los españoles es la hermosa aventura que llegará insistentemente a todos los rincones de la Patria. El reto de nuestro tiempo es la formación y la enseñanza y en él estamos emplazados con la esperanza firme de conseguir los - más evidentes resultados." (5).

El Libro constaba de dos partes desiguales: una primera, más extensa y de naturaleza fundamentalmente crítica, y otra segunda, mucho más breve, en la que se exponían las líneas - generales de una posible reforma, sin entrar en el examen - concreto de los detalles. No obstante, ambas partes tenían - una estrecha conexión, pues "detectar un defecto es prácticamente encontrar una vía de solución."

La reforma educativa que se exponía en el Libro Blanco resultaba enormemente ambiciosa, aunque se contaba también con que las posibilidades reales la limitarían y exigirían su - implantación de forma gradual.

La lista de los objetivos a alcanzar en el sector educativo, según lo manifestado por el propio Ministro del ramo, era muy extensa. "Ante todo, preparar a la juventud al ejercicio responsable de la libertad, fomentar la integración social y convivencia nacional, y promover una mayor movilidad social. Pero, además, hacer del propio proceso educativo un sistema contínuo, con unidad e interrelación de su estructura, y ofrecer la oportunidad de una educación permanente a lo largo de la vida de hombres y mujeres. Todo ésto requerirá mejorar sustancialmente el rendimiento del sistema educativo, tanto en términos numéricos como en la calidad de todos sus nive

les, a través de un programa ambicioso de investigaciones que permita, entre otras cosas, introducir nuevos métodos y modernos medios de enseñanza. Este esfuerzo deberá ir acompañado de una intensa promoción estudiantil gracias a nuevos y más ambiciosos programas de becas y de becas-salario, además de una orientación educativa y profesional a lo largo de los estudios.

Junto a las anteriores pinceladas del cuadro general - que se propone, hay que hacer el recuento de reformas propuestas tan significativas como las siguientes: educación general básica, gratuita y obligatoria hasta los catorce años; superación de la desigualdad rural-urbana en las oportunidades de educación; formación profesional intensiva y acelerada para todos los españoles antes de incorporarse al trabajo; educación unificada y polivalente en el bachillerato que deberá llegar a ser gratuita y poder ser extendida a todos aquellos con la necesaria capacidad intelectual; acceso a la Universidad sin discriminación, con tres ciclos de estudios, después de un primer curso de orientación; autonomía universitaria y creación de nuevas Universidades; nuevas carreras universitarias interfacultativas atendiendo a la necesidad de nuevas profesiones de nivel medio; implantación de una verdadera carrera universitaria del estamento docente en sus diferentes grados y funciones; etc." (6).

Para alcanzar estos objetivos y satisfacer la fuerte demanda de educación que manifiestan todos los sectores de la sociedad española hubo que superar algunos inconvenientes de

nuestro sistema educativo tradicional y considerar que "el proceso científico y técnico evoluciona a un ritmo rapidísimo. En el campo de las ciencias, la desproporción entre la amplitud y la profundidad de sus avances y la capacidad de su asimilación por el hombre crece cada día más. En el orden técnico, se ha progresado más en los últimos ciento cincuenta años que en todo el período anterior de historia de la humanidad, lo que da origen a cambios radicales y constantes en los procesos de la producción. Desafortunadamente, este programa técnico apenas si se ha aprovechado hasta ahora en el proceso educativo, pese a los esfuerzos de los especialistas en educación.

El desarrollo de los medios de comunicación e información, de la documentación y de la informática ha alterado profundamente las relaciones humanas, en el plano nacional e internacional, y ha modificado considerablemente el volumen y la índole de los influjos que el hombre recibe de la sociedad. En nuestros días, el individuo se ve sometido a la presión de propagandas de todo tipo e intención, especialmente a través de la imagen, que ponen a prueba su capacidad crítica y la singularidad de su personalidad frente a formas de vida masificadas". (7).

El sistema educativo se estructuraba en los siguientes niveles, cada uno de los cuales debería poseer sus propios fines: educación preescolar; educación general básica; bachillerato (unificado y polivalente); educación superior; educación de adultos y extensión cultural y formación profesio-

nal.

Por lo que se refiere a métodos, técnicas y medios de enseñanza se indicaba que se aplicarían los métodos y técnicas didácticas más modernas y que se pondría la tecnología moderna al servicio de los fines educativos. Así, para la educación preescolar se decía que "se estimulará el empleo de medios audiovisuales, incluyendo la televisión escolar"; que "se establecerán cursos sistemáticos por correspondencia, radio y televisión" destinados a los alumnos de bachillerato; que en los estudios universitarios "se introducirá o fomentará la utilización de la tecnología moderna de los medios de enseñanza: films, televisión, enseñanza programada, laboratorios de lenguas, etc." y que para la educación de adultos "se utilizarán ampliamente los medios de comunicación social y, en particular, la TV, la radio y la prensa (incluido cine, publicidad, etc.)". Incluso aquellas enseñanzas, como la formación profesional, para las que no se había previsto concretamente el uso de los medios audiovisuales, necesitarían servirse de las facilidades que los mismos brindasen, ya que se disponía que "los Centros de Formación Profesional ofrecerán cursos intensivos para la actualización de conocimientos y técnicas" y que esta formación "se realizará en horas compatibles con el trabajo". (8).

Con la publicación de este "Libro Blanco" se inició un período de consulta de la opinión pública, en general, y de las personas, los organismos y entidades de vinculación más directa con la educación, en especial. Las observaciones formuladas, desde todos los niveles, a las bases de la política educativa, se tuvieron en cuenta en los trabajos de elabora-

20.
ción del Proyecto de Ley de Educación y Financiación de la Reforma Educativa que, aprobado por el Gobierno en septiembre - de 1.969, fué presentado por el Ministro de Educación y Ciencia a las Cortes en abril de 1.970 (9).

3.- Ley General de Educación y Financiación de la Reforma Educativa.

Su texto fué aprobado por las Cortes Españolas, en la sesión del 28 de julio de 1.970, y publicado en el Boletín Oficial del Estado de fechas 6 y 7 de agosto de 1.970 como Ley 14/1970, de 4 de agosto.(10).

La reforma española concibe la educación como una permanente tarea inacabada, que deberá considerarse como un servicio público. Por ello, el Proyecto de Ley contiene en sí mismo los necesarios mecanismos de autocorrección y flexibilidad, a fin de que no haya hipótesis pedagógica que se rechace, sino después de ensayada, ni ayuda que no se acepte y agradezca, ya que la educación, en definitiva, es tarea de todo el país.

El espíritu de la reforma no consiste, por tanto, ni en el establecimiento de un cuerpo de dogmas pedagógicos reconocidos por todos, ni en la imposición autoritaria de un determinado tipo de criterios. Por el contrario, se inspira en la convicción de que todos aquellos que participan en las tareas educativas han de estar subordinados al éxito de la obra educadora, y que quienes tienen la responsabilidad de esas tareas han de tener el ánimo abierto al ensayo, a la reforma y a la colaboración, venga éste de donde viniere.

Característica esencial del nuevo sistema educativo es su flexibilidad para adaptarse a la continua transformación social y económica del mundo actual. Pues la reforma no concibe el sistema educativo como una norma hermética e intangible, sino como un cuerpo elástico y plegable a las evoluciones naturales de la vida humana. Así, el funcionamiento jurídico de la Ley estará supeditado, en todo momento, a los imperativos de la técnica pedagógica, y por éso los márgenes y elasticidades que en ella se contienen no deben verse como deficiencias de lo que debe ser una norma, sino, por el contrario, como requisitos positivos y esperanzadores para que pueda regularse una materia tan delicada como es la educación. De esta forma, y aparte de su articulado "abierto", la Ley establece en su artículo 8º un mecanismo de revisión periódica, como mínimo, anual.

La idea de integración social es una de las claves ideológicas de la reforma. Las formas jurídicas para conseguirlo son la obligatoriedad y la gratuidad de la Educación General Básica. Con la implantación de la Ley, la Educación General Básica será obligatoriamente gratuita en todos los centros públicos y privados. Se terminará así con un dualismo antisocial y clasista. La Ley de Educación prevé también la extensión, cuando las disponibilidades económicas lo permitan, de la gratuidad a los restantes niveles educativos, especialmente al Bachillerato y a la Educación Preescolar. Además, la Ley de Educación establece, para garantizar el derecho a la enseñanza en los niveles superiores no gratuitos, el establecimiento de un sistema de ayudas económicas, subvenciones y

préstamos a los alumnos que carezcan de los medios económicos indispensables.

La reforma en curso concibe la educación como un proceso unitario sin solución de continuidad. La unidad de este proceso afecta a toda la vida del hombre y establece una armonía con su capacidad y su vocación. Esto lleva consigo el que todas las etapas de la educación estén ensambladas en un mismo desarrollo, criterio y finalidad, y cada una sirva de base y soporte a la inmediatamente superior. La concepción del sistema educativo como un proceso unitario crea una conexión interna entre sus diferentes grados. De esta forma se evitan los graves inconvenientes de la desconexión y pueden señalarse con precisión y visión de conjunto, las finalidades que debe cumplir cada nivel educativo y la aportación peculiar que cada uno ha de dar a la formación unitaria de los alumnos.

La interrelación entre los distintos niveles educativos es otra de las notas características del nuevo sistema. Con ella los canales educativos y formativos previstos están intercomunicados, de forma que se puede pasar fácilmente de uno a otro nivel o actividad educativa con aprovechamiento del esfuerzo y el tiempo empleados. Con lo que se evitan gran número de frustraciones vocacionales y se facilitan las readaptaciones necesarias en función de la estructura del empleo. La interrelación supone un giro muy importante en materia de Formación Profesional. Esta deja así de ser una enseñanza especial al margen del sistema educativo para tener la posibi-

25.
lidad de comunicarse con los restantes niveles o ciclos académicos, ciñéndose a la estricta transmisión de las técnicas correspondientes para un determinado nivel laboral.

Entre los objetivos que se propone la Ley son de especial importancia los siguientes: hacer partícipe de la educación a toda la población española; completar la educación general con una educación profesional que capacite para la incorporación eficaz del individuo a la vida del trabajo; ofrecer a todos la igualdad de oportunidades educativas, sin más limitación que la de la capacidad para el estudio; establecer un sistema educativo que se caracterice por su unidad, flexibilidad e interrelaciones, al tiempo que se facilita una amplia gama de posibilidades de educación permanente y una estrecha relación con las necesidades que plantea la evolución económica y social del país. Se trata, en definitiva, de construir un sistema educativo permanente no concebido como medio de selección de los alumnos, sino capaz de desarrollar hasta el máximo la capacidad de todos y cada uno de los españoles(11).

El nuevo sistema educativo se desarrolla a través de los niveles de Educación Preescolar, Educación General Básica, - Bachillerato, Educación Universitaria, Formación Profesional y Educación Permanente de Adultos.

El período de educación preescolar tiene cuatro años de duración y se extiende de los dos a los seis años. Su objetivo fundamental es el desarrollo armónico de la personalidad - del niño y su desenvolvimiento psíquico, espiritual y social. Tendrá carácter voluntario y será gratuita en los centros es

tatales, y podrá serlo en los centros no estatales concertados.

La Educación General Básica cubre un período de ocho - años, que se cumple normalmente entre los seis y los trece - años. Su finalidad se orienta a proporcionar una formación - integral, básica, sin carácter especializado, fundamentalmente igual para todos y adaptada a las aptitudes y capacidades de cada uno. Al término de la Educación General Básica, los alumnos reciben el título de graduado escolar o el certificado de escolaridad, de acuerdo con la suficiencia demostrada. El primero permite el acceso al Bachillerato y el segundo habilita para el ingreso en los centros de Formación Profesional de primer grado. Este tipo de educación es obligatorio y gratuito en todos los centros estatales y no estatales.

El Bachillerato unificado y polivalente abarca un período de tres años, entre los catorce y los dieciseis. Su finalidad es la continuación de la formación humana de los alumnos, intensificando, además, su información para prepararlos al acceso a los estudios superiores, a la Formación Profesional de segundo grado y a la vida activa en el seno de la sociedad. Es unificado, en cuanto que conduce a un título único, y polivalente, porque comprende, aparte de las materias comunes y optativas, una actividad técnico-profesional. El - título de bachiller habilita para el acceso a la Formación - Profesional de segundo grado y a la realización del Curso de Orientación Universitaria.

Las enseñanzas universitarias van precedidas de un Cur-

so de Orientación Universitaria de un año de duración, al - que tendrán acceso los estudiantes que hayan obtenido el título de bachiller o superado la Formación Profesional de segundo grado. El contenido de este curso tiende a perfeccionar la personalidad de los alumnos que aspiren a seguir estudios de nivel superior y a completar su formación en el marco de un programa articulado de ciencias básicas, humanas y naturales, orientándole hacia las carreras para las cuales demuestre tener mayores aptitudes y vocación.

La finalidad de la Educación Universitaria es la de completar la formación integral de la juventud, preparar a los - profesionales que requiera el país y atender al perfeccionamiento en ejercicio de los mismos. Son también objetivos de la Universidad el fomento del progreso cultural y del desarrollo de la investigación científica, así como el perfeccionamiento del sistema educativo nacional.

La Formación Profesional tiene por finalidad específica la capacitación de los alumnos para el ejercicio de la profesión elegida, y guarda en su organización y rendimiento estrecha relación con la estructura y las previsiones del empleo. La Formación Profesional se orienta a preparar al alumno en las técnicas específicas de la profesión por él elegida y en las cuestiones de orden social, económico, empresarial y - sindical que comúnmente se presentan en ella.

Finalmente, la planificación de las actividades de Educación Permanente de Adultos, se basa en las investigaciones sobre las necesidades y aspiraciones de los distintos grupos sociales y de las distintas comarcas sobre el contenido de -

20.
los programas de perfeccionamiento profesional, sobre los -
métodos que requiere esta acción en función de la diferente
índole de las profesiones y condiciones específicas de las
técnicas de comunicación, la psicología de los adultos y los
valores culturales básicos de la comunidad.

La Ley prevé dos sistemas de acción en materia de Educa-
ción Permanente de Adultos: actualización y reconversión pro-
fesional en servicio, y estudios de recuperación y de perfec-
cionamiento o readaptación profesional.

Dentro del sistema educativo se prevén también enseñan-
zas especializadas, que en razón de sus peculiaridades o ca-
racterísticas no están integradas en los niveles, ciclos y -
grados que constituyen el régimen común. (12).

Se pretende también mejorar el rendimiento y calidad del
sistema educativo total. En este orden se considera fundamen-
tal la formación y perfeccionamiento continuado del profesio-
nado, así como la dignificación social y económica de la pro-
fesión docente. Para aumentar la eficacia del sistema edu-
cativo se tiende a la revisión del contenido de la educación,
orientándolo más hacia los aspectos formativos y al adiestra-
miento del alumno para aprender por sí mismo, que a la erudi-
ción memorística; a establecer una adecuación más estrecha -
entre las materias de los planes de estudio y las exigencias
que plantea el mundo moderno, evitando, al propio tiempo, la
ampliación creciente de los programas, y previendo la intro-
ducción de nuevos métodos y técnicas de la enseñanza; la cui-
dada evaluación del rendimiento escolar o la creación de -

servicios de orientación educativa y profesional, y a la realización de múltiples aspectos del proceso educativo, que evite la subordinación del mismo al éxito de los exámenes.

Entre las medidas operativas tendentes a estos fines destaca la creación (Decreto de julio y Orden de noviembre de 1969) de los Institutos de Ciencias de la Educación (ICE) y del Centro Nacional de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación (CENIDE).

Los Institutos de Ciencias de la Educación se conciben como organismos técnicos de estudio y gestión de todos los aspectos concernientes a la enseñanza como disciplina y acción educativa social. Se les atribuyen funciones de formación, perfeccionamiento y reentrenamiento del profesorado de todos los niveles educativos; de investigación activa en el dominio de las Ciencias de la Educación y de asesoramiento técnico en los problemas educativos.

El CENIDE es un organismo al que se le encomienda la coordinación de los planes de investigación de los ICE, la formación de su profesorado y, en general, la coordinación científica de la labor de los Institutos.

Por otra parte, la gravedad de los problemas suscitados por la masificación de la enseñanza universitaria en las grandes ciudades, a través de una estructura de la enseñanza superior concebida bajo el principio de distritos universitarios con una sola Universidad y dentro de un régimen uniforme de regulación, plantearon la urgente revisión de esta estructura. El Decreto-Ley de junio de 1968, sobre medidas urgentes de -

reestructuración universitaria, vino a hacer frente a esta - problemática mediante el establecimiento de Universidades Au tónomas. Los órganos de gobierno de estos nuevos centros se estructuran de modo que, reforzando su autonomía funcional y financiera, se separen las tareas típicamente docente de las administrativas (13).

4.- La Reforma Educativa en Marcha; Aplicación de la Ley de Educación 1.971.

Con este mismo título ha publicado un libro el Ministerio de Educación y Ciencia para dar cuenta del desarrollo de la Ley General de Educación,

La planificación de la reforma se refleja en el programa de desarrollo de la Ley, aprobado por Decreto de 22 de - agosto de 1970, que contiene el calendario para aplicación - de la reforma educativa a lo largo de los diez años previstos para su total implantación. En él se establece el orden crono lógico de entrada en vigor de los nuevos niveles educativos, atendiendo tanto a criterios técnicos y financieros como a la situación de los alumnos que siguen estudios por planes anteriores a la nueva regulación legal.

En cumplimiento de las previsiones contenidas en el calendario, se han dictado posteriormente numerosas disposicio nes, entre las que destacan: sustitución de las pruebas del bachillerato elemental por un sistema de evaluación continua, que en el año académico 1970-71 afectó a los alumnos del últi mo curso de bachillerato general o técnico en régimen de enseñaanza escolarizada y que en sucesivos años se irá extendiendo

a los restantes cursos; la Orden de 30 de septiembre de 1970 que implantó el curso de orientación universitaria; las Ordenes de 23 de noviembre de 1970 y de 22 de junio de 1971, por las que se establece el periodo transitorio de enseñanzas - de adaptación y transición en los centros de Formación Profesional Industrial, y la Orden de 15 de julio de 1971 sobre ordenación del curso del año académico 1971-72 en Educación General Básica, de la que se encuentran ya establecidos con caracter general sus cinco primeros cursos.

Una importante Orden de 2 de diciembre de 1970 ha aprobado las orientaciones pedagógicas para la Educación General Básica, que tienen un caracter eminentemente experimental, y su finalidad es la de proporcionar a los educadores una línea indicativa de acción en el desarrollo de la docencia.

Se han regulado también determinadas modalidades de enseñanza. En primer lugar se ha atendido la enseñanza nocturna, con el fin de ofrecer oportunidades de proseguir estudios a quienes no pueden hacerlo en los horarios regulares. En virtud de una Resolución de 9 de agosto de 1971 se autoriza y regula la enseñanza nocturna del curso de orientación universitaria en el año académico 1971-72, y en virtud de la Orden de 8 de septiembre de 1971 se dispone el plan de actuación de los estudios nocturnos de bachillerato para trabajadores en el año académico 1971-72.

En segundo lugar se ha atendido la llamada enseñanza a distancia, destinada a facilitar los estudios a quienes no pueden asistir regularmente a los centros ordinarios. En el

nivel medio, la Orden de 9 de octubre de 1971 dicta normas sobre el funcionamiento del Instituto Nacional de Enseñanza a Distancia durante el curso escolar 1971-72, que impartirá cursos de preparación para mayores de catorce años destinados a la obtención del título de graduado escolar y los cursos segundo, tercero y cuarto de bachillerato. En el nivel universitario, el Decreto de 6 de mayo de 1971 crea una comisión gestora para el establecimiento de la modalidad de enseñanza universitaria a distancia, con el fin de realizar un amplio estudio académico y financiero sobre un sistema que se convertirá en eficaz medio para la ampliación de las posibilidades de acceso a la educación universitaria.

La Orden de 28 de mayo de 1971 regula el acceso a los estudios universitarios de los mayores de veinticinco años (14).

En los cuatro años del período 1968-71 se han terminado 975.960 puestos escolares e iniciado otros 385.560 que entrarán en servicio en el curso 1972-73, según se desprende de los datos publicados por el Ministerio de Educación y Ciencia. Dado que, a principios de 1968, el déficit de puestos escolares se estimaba en un millón, el resultado alcanzado en el cuatrienio debería haber sido suficiente para resolver el problema en su totalidad. Sin embargo, ello no sucedió así en razón a las siguientes causas: desplazamientos de población, estimado en medio millón de personas por año; necesidad de revisar sustancialmente la concepción técnica y pedagógica de los centros a este nivel; y supresión de numerosas escuelas. Se ha afrontado esta situación con la puesta en mar

cha de centros comarcales y de escuelas-hogar.

En cuanto a enseñanza superior, han sido creadas las tres Universidades Autónomas de Madrid, Barcelona y Bilbao.

La de Madrid se levanta en Canto Blanco, a 16 kilómetros de la capital. Consta de las Facultades de Ciencias, Derecho, Filosofía y Letras y Ciencias Económicas, además del Instituto de Ciencias de la Educación y otras importantes zonas y dependencias, como biblioteca, aula magna, rectorado, comedores y pabellón polideportivo.

La de Barcelona comprende las Facultades de Ciencias Económicas, Filosofía y Letras, y Ciencias, así como edificios - destinados a biblioteca y central térmica.

La Universidad Autónoma de Bilbao comprende, en su primera fase, las Facultades de Ciencias y de Medicina, así como - el Instituto de Ciencias de la Educación, Informática, biblioteca, comedores y áreas sociales, rectorado y pabellón de gobierno y un aula magna.

Se han terminado también, a partir de 1970, las siguientes Facultades:

De Ciencias: en Salamanca, Murcia, Santander, Badajoz y Santiago (de Farmacia y Biológicas).

De Filosofía y Letras: en Salamanca, mediante adaptación del edificio existente, y se han ampliado las de Santiago y - Valladolid.

De Derecho: en San Sebastián.

De Políticas y Económicas, en Valencia y se han construído seminarios para la Facultad de estos estudios en Málaga.

También Escuelas de Ayudantes Técnicos Sanitarios en Santander, Valencia y Valladolid.

Creadas por Decreto de 11 de marzo de 1971, las Universidades Politécnicas de Barcelona, Madrid y Valencia.

La expansión de la demanda educativa ha sido particularmente espectacular en el bachillerato. En el período 1968-71 se terminaron 82 Institutos, 203 secciones delegadas y 89 - transformaciones de secciones delegadas en Institutos. Al iniciarse 1972, se pusieron en marcha otros once centros.

La formación profesional recibió gran impulso en el cuatrienio, principalmente mediante la construcción de las llamadas Escuela de Maestría Industrial, de las que se han terminado últimamente; dos en Madrid, una en Barcelona y otras en Gerona, Lugo, Aranda de Duero y la Línea de la Concepción, - además de la ampliación de la de Torrelavega. En 1972 se acabarán centros de este tipo en Sevilla, León, Burgos, El Ferrol del Caudillo, y las ampliaciones de Tortosa y Vich. Las obras citadas suponen la creación de 7.500 puestos.

Por lo que se refiere a otros centros de estudios, durante el cuatrienio se construyeron trece Escuelas Técnicas de Grado Medio, de ellas, tres en Madrid, y se ampliaron otras tres.

Está en marcha la construcción de la primera fase del Instituto Politécnico de La Rábida, con terminación prevista en 1972.

En el mismo período se han construído Escuelas de Comercio en Ciudad Real, Ceuta, Murcia y Vitoria, y se ha iniciado la de Logroño. Asimismo, se ha levantado una Escuela de Idiomas en Zaragoza y está en marcha otra en La Coruña.

Tanto las Escuelas Profesionales de Comercio como las de Arquitectura e Ingeniería Técnica, han pasado a ser Escuelas Universitarias. Catorce de las primeras impartirán, con carácter experimental, la enseñanza como Escuelas Empresariales. Veintitrés centros de Arquitectura y de Ingeniería Técnica - han sido seleccionados, asimismo, como experimentales.

La red de bibliotecas y Casas de Cultura ha experimentado un notable incremento en los últimos cuatro años. Treinta y siete bibliotecas se han terminado y otras veinticuatro están en construcción.

En Casas de Cultura se ha dado fin últimamente a las de Badajoz, Burgos, Denia y Ronda y están en marcha las de Alicante, Guadalajara, Jaén y Vitoria.

La Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa dispone que, en el más breve plazo y como máximo al concluir el período previsto para la aplicación de la misma, la Educación General Básica, así como la Formación Profesional de primer grado, sean gratuitas.

Con posterioridad a la entrada en vigor de la Ley, por Decreto de 22 de agosto de 1970, se dispuso la gratuidad en la enseñanza correspondiente a los cuatro primeros cursos de la Educación General Básica en los centros estatales y en aquellos otros centros no estatales que funcionasen en régi-

men de Consejo Escolar Primario.

Para el año académico 1971-72 (Decreto de 1 de julio de 1971), además de extenderse la gratuidad al quinto curso de la Educación General Básica, se sustituía al primero de bachillerato elemental y quinto curso de enseñanza primaria, ampliándose la gratuidad a los centros no estatales que funcionasen en dicho curso en régimen de Consejo Escolar Primario, a todos los centros no estatales que sean filiales o estén adoptados por el Estado.

Según la Ley General de Educación, el tercer ciclo de la educación universitaria será de especialización concreta y preparación para la investigación y la docencia.

El Ministerio de Educación y Ciencia ha ido aumentando constantemente en los últimos años el apoyo oficial a la investigación universitaria por medio de becas y subvenciones a los centros de investigación, incluidos en la Universidad, así como aquellos dependientes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

La promoción de la investigación se dirige en especial a la Universidad y al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Las cifras globales por todos los conceptos dedicadas a la promoción de la investigación en el año 1968, fueron de 824 millones de pesetas. En el año 1971, han alcanzado la cifra de más de 1.450 millones de pesetas (15).

5.- III Plan de Desarrollo Económico y Social

En la Introducción del volumen que publica el III Plan

se afirma que durante el período de sus cuatro años de vigencia (1972-1975) habrá que combinar armónicamente los grandes fines de la política económica y social con los medios disponibles.

Para lograr este fin se ha procurado determinar "algunos de los grandes temas de hoy", entre los que por su importancia merece mención destacada el de la educación.

"El interés central de la educación surge con el nuevo enfoque que supone el considerar la educación como inversión y no como consumo. Pasa, así, a primer plano la potenciación cultural de la sociedad como conjunto.

Se comprende en este contexto que, aún desde una perspectiva fundamentalmente sociológica, conserven su papel orientador de la racionalidad de una política educativa los problemas derivados del coste de la enseñanza". (16).

Así, se prevé que el gasto público en educación ascienda de 45.447 millones de pesetas en 1970 a 100.000 millones de pesetas en 1975, con lo que se logrará "intensificar en los próximos años el movimiento cultural ascendente que viene registrándose en España."

Pero toda previsión que se limitase a sentar las bases de nuestro desarrollo durante los próximos años resultaría de escasa eficacia y ayuda, pues de lo que se trata es de "coordinar la programación a plazo medio con un conjunto de estimaciones y de objetivos que podrán alcanzarse al finalizar la presente década."

A este fin obedece el capítulo titulado "Horizonte 1980",

que pretende eliminar inquietudes por el futuro, confirmar la fé en el sostenimiento del desarrollo económico y social y - contribuir a reducir las posibles incertidumbres a través de una visión prospectiva de la sociedad española a plazo más - dilatado que el que abarca el III Plan.

Por lo que se refiere al nivel cultural - que es el que actualmente nos ocupa- se estima que en 1980 "se habrá elevado hasta desaparecer el analfabetismo, que en 1970 era de 5,7 por cada 100 habitantes y de 11,2 en 1960. Los puestos escolares en los diferentes grados de enseñanza superarán los 7,5 millones, frente a seis millones en 1970 y poco más de cuatro en 1960. De otra parte, el número de títulos de libros - que se publicará en el año 1980 se calcula en 30.000." (17).

En cuanto a la ayuda que la televisión pueda prestar para la elevación de ese nivel cultural habrá que tener en cuenta que "los televisores por 1.000 habitantes, ascenderán a - 400, frente a 170 en 1970 y sólo cinco en 1960". Es decir, - que, teniendo en cuenta el número de personas que integran - los hogares españoles, se puede afirmar que en 1980 todas las familias dispondrán de televisor, lo que potencia enormemente este medio de comunicación como instrumento para impartir enseñanzas y mejor difundir la educación.

Al efectuar el examen concreto de las directrices de la política de desarrollo del próximo cuatrienio se destaca que, por encima de cualquier otra, se otorgará primacía a la justicia social, tanto a sus aspectos cuantitativos como a los cualitativos. "La promoción social, al generalizar el acceso

51.
a los bienes de la cultura, entraña una aplicación vigorosa de la política educativa - convertida en pieza vital de la programación-, y lo mismo puede decirse con respecto al impulso que experimentará la investigación, las actividades culturales en general y la mejora y protección del medio ambiente y de la calidad de vida". (18).

En este sentido se ha prestado especial atención al Programa de Inversiones Públicas, que pretende ir por delante de las necesidades y no a remolque de ellas. Así, en la distribución sectorial y subsectorial de las inversiones públicas se traducen las prioridades recogidas en los capítulos de Grandes Temas y de Directrices. A la cabeza de los objetivos sectoriales figuran la Educación y Cultura, con una serie de nuevos proyectos, entre los que destaca la utilización de la enseñanza a distancia para los estudios universitarios y la construcción de 525 tele-clubs anuales.

Por último, se ofrecen a la opinión pública los "principales proyectos" que se ejecutarán en el período 1972-75.

Con referencia a la educación son los siguientes:

- " 1.- Creación de las siguientes universidades: Córdoba, Málaga, Santander, Universidad Hispanoamericana de Extremadura, Nueva Universidad de Madrid y Universidad Nacional de Educación Libre a Distancia y creación de nuevos Departamentos en las Universidades actualmente existentes.
- 2.- Creación de Facultades Universitarias en Alicante, Cádiz y Palma de Mallorca, y Escuelas Superiores de Arquitectura en La Coruña y Las Palmas.

- 3.- Creación de un millón de puestos escolares en Enseñanza General Básica.
- 4.- Creación de 200.000 puestos escolares para Bachillerato unificado y polivalente y curso de orientación universitaria.
- 5.- Creación de 125.000 nuevos puestos de Formación Profesional.
- 6.- Concentración escolar de 200.000 puestos en zonas rurales.
- 7.- Ampliación y reforma de los actuales edificios, dotación del material docente y creación de comedores dentro de los colegios nacionales para atender a la población en que su escolarización lo haga necesario.
- 8.- Creación de 50 centros de educación permanente." (19)

A ellos podemos añadir, pues interesa para nuestros propósitos, el número 6 de los que se ocupan del Turismo e Información y Actividades Culturales y Deportes y que dice así:

" Ampliación de la red de instalaciones de la primera y segunda cadena de televisión y creación de 2.100 teleclubs."
(20).

Capítulo III

TELEVISION Y EDUCACION

- 1.- El fenómeno de la televisión.
- 2.- La televisión como manifestación técnica.
 - 2.1. Nociones elementales.
 - 2.2. Evolución.
- 3.- Consideración jurídica de la televisión.
 - 3.1. Derecho internacional.
 - 3.2. Derecho interno de los estados.
- 4.- Panorama sociocultural de la televisión.
 - 4.1. Comunicación de masas.
 - 4.2. Cultura popular y cultura de masas.
- 5.- La televisión como medio de comunicación audiovisual.
 - 5.1. Notas distintivas.
- 6.- La televisión, nueva estructura educativa.

TELEVISION Y EDUCACION

1.- El fenómeno de la televisión

Se ha escrito no hace mucho que el cinema fué primero y que sólo después vinieron los restantes medios audiovisuales, (1) afirmación que no admite ningún género de discusión, puesto que es absolutamente cierta. Lo que ya resulta menos cierto, mucho más discutible, es que esta situación de primacía del cine se siga aún manteniendo,

Pues si el cine fué primero en el tiempo, los posteriores medios audiovisuales basados en la electrónica, tales como la radio y la televisión, es posible que hayan resultado ser unas fuerzas de mayor intensidad y eficacia para la modificación de determinadas actitudes y opiniones enraizadas - desde antiguo en nuestra sociedad, así como para su sustitución por otras nuevas. Y muy principalmente la televisión, que potencia al máximo las especiales características de ambos medios, como son la de ir a buscar a su público al interior de los propios hogares y la de triunfar sobre los obstáculos y limitaciones impuestas por el tiempo y el espacio.

Muchos y muy importantes han sido los acontecimientos a cuya aparición y desarrollo hemos podido asistir en el transcurso de la época actual. Como, por ejemplo, al descubrimiento de la energía atómica, a los vuelos espaciales, a los trasplantes de corazón y a otros muchos. Pero quizás uno de los más importantes lo constituya la irrupción en nuestras vidas de esa fuerza avasalladora, de ese incontenible fenómeno social llamado televisión, y ello no sólo por su valor intrín-

seco, sino muy en especial por la importancia que le confiere su propio público. Ya que muy pocos serán los hogares en los que todavía no haya hecho su aparición la mágica caja ante cuya fascinante pantalla transcurre buena parte del tiempo de nuestra permanencia en el hogar. Y menor aún será el número de personas que, regular o esporádicamente, no hayan disfrutado alguna vez de su encanto con ánimo de divertirse, informarse o educarse.

No es por tanto de extrañar que la televisión se haya desarrollado a un ritmo impresionante, llegando a alcanzar cifras elevadísimas. Así, las globales, referidas a 1963 y publicadas por la UNESCO, sobre la existencia en el mundo en aquellas fechas de un total superior a los 142 millones de aparatos receptores, de los que más de 68 millones correspondían a América del Norte, y de 3.371 estaciones emisoras de televisión (2). Por su parte, Stuart Hood estima en 163 millones la cifra mundial de receptores (3). Y por lo que se refiere a la difusión alcanzada por estas emisoras, en 1966 las de unos noventa países contaban ya con una audiencia de más de 750 millones de personas, audiencia que se estimaba que hacia 1970 habría duplicado el número de sus componentes al llegar las redes nacionales a cubrir incluso los lugares más apartados. (4).

La causa de este hecho tal vez resida en la ampliación, cada día mayor, del tiempo libre, puesto que ha quedado demostrado que en muchos países el tiempo dedicado a contemplar los programas televisados equivalía a la suma total del

que se invertía en escuchar la radio y en leer los diarios y las publicaciones periódicas antes de adquirir un receptor. Pero es que, además, es posible que, dada la creciente reducción de las jornadas laborales gracias a los progresos de la automación, dentro de pocos años, el hombre no trabaje más - que tres ó cuatro días por semana y disponga para sus ocios del tiempo restante (5). Y uno de los principales medios de llenar ese tiempo vacío es casi seguro que seguirá siendo - la televisión, que nos trae a lo más íntimo de nuestros domicilios cuanto sucede por esas tierras. Pues es indudable que su pantalla resulta ser en verdad el espejo en el que se reflejan hechos, ecos y rumores, la tan manida pequeña ventana a través de la que nos es posible asomarnos a contemplar nuestra vecindad. Vecindad que, en opinión de McLuhan, se - extiende actualmente a todo el mundo, al haber reducido la - televisión y los demás medios de comunicación de masas a nuestro globo a la categoría de un pueblo, (6), aunque eso sí, de un pueblo a escala mundial, en el que todos los sucesos se conocen inmediatamente y la voz de sus pregoneros y de sus hombres públicos se escucha desde todos sus rincones.

Esta reducción espacial, este acercamiento de los puntos geográficos más alejados, ha permitido al hombre contemporáneo satisfacer instantáneamente su ancestral curiosidad por cuanto le rodea, pues si antes vivía prácticamente aislado y las noticias tardaban días y aún meses en ser conocidas, - hoy le basta accionar un botón para no sólo estar bien informado de cuanto pasa, sino incluso para asistir personalmente y en primerísima fila a los acontecimientos mismos, a través

de las retransmisiones televisivas en directo. Y gracias al uso de los satélites artificiales, la proliferación de estas retransmisiones centradas en torno a los diversos aspectos de cada país permitirá alcanzar un mayor conocimiento y, en consecuencia, un mejor entendimiento entre los hombres y los pueblos.

En cuanto a su importancia como medio de evasión, bastará para juzgar de la misma considerar que de las estadísticas mundiales se desprende que, por término medio, invertimos más de tres horas diarias en su contemplación, lo que nos dá un mínimo de 1.095 horas al año, en tanto que solemos ir una, o a lo sumo, dos veces por semana al cine, es decir, un máximo anual de 208 horas y que diariamente dedicamos a la lectura de la prensa una media hora, lo que supone unas 182 horas al año.

Pero es que además la magia de la televisión nos permite satisfacer nuestros deseos de diversión y entretenimiento -tan necesarios por otra parte para contrarrestar las preocupaciones y tensiones nerviosas a que constantemente nos somete la acelerada, la trepidante marcha de esta época y lograr evadirnos de cuanto nos rodea y nos plantea incesantes problemas- en una forma que ha constituido un permanente anhelo de la humanidad, es decir, sin tener que esforzarnos en lo más mínimo. En efecto, a través del receptor podemos asistir a proyecciones cinematográficas, representaciones teatrales, funciones circenses, acontecimientos musicales, deportivos y artísticos, así como a toda clase de espectáculos de las más diversas categorías y modalidades en constante renovación, puesto que la

televisión no se puede permitir las repeticiones. ; Y todo -
ello servido a domicilio, estando nosotros cómodamente senta
dos en nuestra butaca, sin habernos visto obligados a despla
zarnos a ningún sitio y habiendo tenido que realizar el úni
co esfuerzo de girar un mando o apretar algún botón. !

Más ésto no es todo. La televisión no sólo representa -
una importantísima fuente de información y de entretenimiento
en nuestras vidas, sino que en muchos casos pasa a constituir
parte integrante de las mismas. Así, no solo los rostros que
habitualmente aparecen en la pantalla, sino también lo que a
través de este medio se nos comunica, llega a insertarse en
nuestras actividades diarias, pasando a ser tema muy princi
pal de nuestras conversaciones. Pues lo que vemos en la tele
visión sirve de base a gran parte de nuestros pensamientos e
ideas, ya que indudablemente la mayoría de los mensajes que
recibe la mente humana le llega a través del sentido de la -
vista, que si, como en este caso, se ve auxiliado en su tarea
por el del oído, hacen que esas comunicaciones alcancen su -
eficacia máxima, sobre todo al llegar por sí mismas a sus -
destinatarios, sin que éstos tengan que ir a buscarlas.

Y si de la esfera de las experiencias personales pasamos
a la más amplia de las relaciones sociales, veremos asimismo
que también en este campo constituye la televisión motivo de
especulación y estudio para sociólogos y especialistas de los
medios de comunicación, dada su innegable influencia para con
formar e influir en las opiniones y aún en las mismas costum
bres.

De aquí que no pueda extrañar que en numerosas ocasiones

y lugares se hayan elevado contra la televisión, su utilización y sus programas, voces acusatorias que trataban de prevenirnos contra sus pretendidos peligros.

Así, a este medio de comunicación se le ha achacado, en tre otras cosas, que su uso inmoderado no permite a los usua rios ni la asimilación de los mensajes, ni la recuperación de sus propias opiniones, pudiendo incluso llegar a convertirse en lo que los americanos han denominado "vidiots", personas - entontecidas, mentalmente embotadas. por el malsano abuso de la televisión; que la temática de sus programas se complace morbosamente en la difusión de los aspectos más desagradables y violentos de nuestra vida cotidiana; que este despliegue de violencias ejerce una perjudicial influencia sobre la audien cia, muy especialmente sobre los jóvenes y los niños, que pue den llegar a experimentar un despertar de sus instintos vio lentos y aún verse impulsados a la comisión de actos delicti vos; que, a causa de su interés por la televisión, los alum nos manifiestan un sensible descenso en sus rendimientos es colares y en el grado de su atención en las aulas; e incluso, que su contemplación produce trastornos fisiológicos en las nuevas generaciones, tales como trastornos de la vista.

Un examen menos apasionado, más científico, reposado y sereno de estas acusaciones demuestra que, aunque algunas po sean un cierto fondo de verdad, en general pecan de exageradas y, en determinados casos, son totalmente falsas.

Por ejemplo, en lo que respecta al uso abusivo de la te levisión se ha demostrado que pasado el período de novedad - inmediatamente siguiente a la adquisición del receptor, los

gustos de los televidentes tienen tendencia a hacerse cada vez más selectivos y a no interesarse más que por determinados programas.

En cuanto a la preponderancia de la violencia en la mayoría de los programas, si bien es cierta, también es verdad que la violencia no nos asalta únicamente desde el receptor de televisión, sino asimismo desde la pantalla cinematográfica, los escenarios teatrales y las páginas de la prensa diaria, pues lo que es indudable es que nos ha tocado vivir en una época eminentemente violenta, en la que no sólo se rinde culto a las soluciones bélicas de los problemas y de las tensiones internacionales, sino que también se recurre a la violencia en las diversas situaciones de la diaria lucha por la vida. ; Violencia en las relaciones profesionales y comerciales, violencia en las aulas universitarias, violencia en los deportes, violencia por doquier.! Y si la televisión como medio de información está obligada a ser fiel trasunto de nuestra época y de nuestra sociedad, no tendrá más remedio que reflejar esa ola de violencias que amenaza con sepultarnos.

Por lo que se refiere a la delincuencia juvenil parece probado que ésta no encuentra su motivación ni en la acción de la televisión, ni en la de ningún otro medio de comunicación masiva. La televisión por sí misma es incapaz de obligar a adoptar actitudes contrarias a la íntima personalidad de los telespectadores. Así, cuando desgraciadamente se llega hasta la comisión de hechos delictivos por aparente incitación de cuanto se ofrece a través de la pequeña pantalla, por

ser ejecutados "como en la tele", el examen minucioso de los actores y de su ambiente ha solido demostrar que, en general, se trata de individuos de innata predisposición hacia el delito, en los que, además concurren una serie de factores que cooperan para desarrollar una personalidad traumatizada. Entre estos factores podemos incluir el ambiente familiar, la salud física y mental, el nivel educativo y cultural, la formación religiosa y otros muchos similares (7).

Con respecto al descenso en los rendimientos escolares, tal vez éste se deba a la oposición, señalada por McLuhan, - existente entre su hábito de recibir ya desde pequeños los - mensajes, las comunicaciones de la televisión de una forma global, sintética, en bloque, como las páginas de un diario en las que aparecen diversos fragmentos de sucesos e historias inconexas, y las enseñanzas que reciben en la escuela, que siguen todavía siendo lógicas, frías, lineales, fruto de una cultura eminentemente libresca, es decir, basada en los - libros, por ellos transmitida y desarrollada, al igual que los temas de los mismos. Por otro lado, su empleo en las aulas como medio audiovisual complementario constituye un inapreciable auxiliar en las tareas de los maestros.

Por último, ni aún la misma acusación de producir trastornos fisiológicos logra mantenerse intacta, ya que de unas experiencias llevadas a cabo en el Japón se ha comprobado que el juicioso uso de la televisión, lejos de perjudicar, incluso servía de beneficioso ejercicio para la vista. (8).

De todo cuanto antecede se desprende claramente la enorme importancia que para los hombres de nuestra época ha llega

do a adquirir el fenómeno de la televisión. El destacado lugar que en nuestras vidas como individuos aislados o como seres sociales ocupa este medio ha suscitado una serie de interrogantes y de cuestiones de todo tipo, que se pueden concretar en la pregunta básica: ¿ Qué es la televisión?

Pero la extensa y caudalosa corriente de la problemática que fluye en torno a la televisión, al someter constantemente a nuestra consideración diferentes aspectos de la mismo, nos impide llegar a obtener una clara visión de conjunto de este fenómeno social, y por tanto, también llegar a hallar la respuesta para aquella pregunta básica. De aquí, que a ese impetuoso torrente hayamos tratado de oponer una serie de barreras, de obstáculos, de muros de contención, que, al menos por algún tiempo, remansen parte de sus aguas y nos permitan considerarlas desde ciertos puntos de vista.

Solamente así, poniendo límites a lo desconocido, nos será posible vencer ese innato temor que siempre nos asalta ante lo que no sabemos donde comienza, ni donde acaba. Y al igual que les debió suceder en el siglo XVI a los primeros exploradores españoles de la recién descubierta América, que no descansaron hasta saber hasta donde se extendía aquel inmenso continente, trataremos nosotros ahora de delimitar el ancho cauce de la televisión por medio de unos diques, o si se prefiere, de unos enfoques concretos y determinados.

2.- La televisión como manifestación técnica

En nuestro intento de ir oponiendo al impetuoso torrente de la televisión barreras que nos permitan examinar algunas de

sus características desde distintos puntos de vista, y nos faciliten así la tarea de reconstruir el rompecabezas en su totalidad, hemos comenzado por considerarla, aunque muy a grandes rasgos y muy superficialmente, como manifestación técnica especialísima.

Pués de las cuatro etapas en las que Schramm divide el desarrollo de las comunicaciones, marcadas todas ellas por algún avance técnico-invento de la imprenta; descubrimiento del teléfono, el gramófono, la radio y la televisión; invento del radar y descubrimiento de la automación- (9) posiblemente la más importante sea la segunda, en la que, al fín, el hombre consigue construir dispositivos técnicos capaces de ser introducidos en los sistemas de comunicaciones para que vean y oigan en su lugar con garantía de eficacia. Y de todos esos dispositivos técnicos el que puede que haya revestido mayor importancia sea el último de los llegados, la televisión.

2.1. Nociones elementales

En esencia, la televisión consiste en la facultad de ver a distancia a través del espacio. Es decir, que nos permite percibir a distancia la imagen de algo o de alguien. Y como toda imagen lleva implícito un mensaje, una comunicación, la televisión será por tanto una forma de comunicación a distancia, de telecomunicación. En efecto, éstas se han definido como "toda transmisión, emisión o recepción de signos, señales, escritos, imágenes, sonidos o informaciones de toda naturaleza, por hilo, radioelectricidad, óptica u otros sistemas electromagnéticos. " (10)

Pero para poder percibir esa imagen que la televisión - nos hace llegar a nuestros televisores es preciso que antes sea captada en su lugar de origen por una cámara especial y luego transmitida en forma de ondas radioeléctricas extracortas. Vemos así que no se trata de una forma cualquiera de telecomunicación, sino de una muy especial, concretamente, de aquella que internacionalmente se ha convenido en llamar radiocomunicación, que es "una telecomunicación por medio de las ondas radioeléctricas" o hertzianas, (11). Con lo que se descartan todos los otros posibles sistemas de propagación - que puedan ser utilizados en las telecomunicaciones.

En definitiva, que, ante todo, la televisión es la imagen de un "hecho", de algo o de alguien; más tarde electricidad - y, por último, otra vez una imagen en nuestro televisor. Y todo ello realizado instantáneamente, a la velocidad de la luz, de 300.000 kilómetros por segundo.

Así pues, los procesos de transmisión de las imágenes - por televisión se inician en la telecámara, cuya misión principal es la de convertir la imagen original en una especie - de imagen eléctrica apta para ser transmitida. Consta de tres elementos básicos: una cuadrícula o mosaico compuesto por varios millares de células fotoeléctricas; una lente y un "pincel" electrónico. A través de la lente se enfoca la imagen sobre el mosaico, cuyas células generan cargas eléctricas que varían de acuerdo con la intensidad de la luz. El "pincel" - electrónico explora el mosaico con regularidad y va descargando las células una a una. Estas descargas de electricidad producen impulsos o señales, que son las reproducciones eléctri-

cas exactas de la imagen original. Por otra parte, la velocidad de exploración del "píncel" es tan grande que permite emitir 25 imágenes por segundo. (12).

Una vez ampliada y modulada la señal se transforma en ondas radioeléctricas o hertzianas, que pueden adoptar diferentes longitudes. En televisión se usan las ondas extracortas, cuya propiedad esencial es la de que se transmiten horizontalmente en forma rectilínea, como los rayos de luz, por lo que su alcance será, más o menos, el de la línea del horizonte. - Ello hace necesario el empleo de estaciones repetidoras. En - cambio, estas ondas poseen otra propiedad que conviene destacar, y es la referente a su propagación vertical en línea ascendente en el espacio, lo que ha dado lugar a utilizar los - satélites artificiales como repetidores, con la consiguiente ampliación del radio de alcance de las ondas. (13)

Por su parte, el receptor de televisión, lleva a cabo - una función inversa a la realizada por la telecámara. Las señales eléctricas recibidas a través de la antena accionan un "píncel" electrónico que recorre el reverso de la pantalla - fluorescente que cierra el tubo de rayos catódicos. Esta pantalla, bajo la acción de dicho "píncel", despiden unos rayos luminosos que forman la imagen televisiva. Además, como las - oscilaciones del "píncel" del receptor se corresponden exactamente con las del de la cámara electrónica y a su vez está - compuesto por pequeñas cargas eléctricas idénticas a las del tubo de la cámara, la imagen luminosa que dibuja en la pantalla del receptor, es reproducción perfecta de la imagen original recogida por la lente de aquélla (14).

Todos estos complicados procesos técnicos en torno a la imagen de la televisión, se basan, sin embargo, en una ilusión óptica. La retina humana retiene las imágenes durante un doceavo de segundo. Así, una serie de imágenes sucesivas presentadas a una velocidad constante y a un ritmo superior a las doce imágenes por segundo la percibiremos como si se tratase de una única imagen continua en movimiento.

Por otro lado, la imagen televisiva está formada por una serie de líneas, cuyo número es variable y del que depende la mayor o menor exactitud de detalle de la imagen. El número de líneas en el que ésta se descompone se llama definición y las de empleo usual son las de 405; 525; 625 y 819. Pero, además, el "pincel" recorre esas líneas paralelas de izquierda a derecha y de arriba a abajo, empezando primero por las impares y siguiendo luego con las pares, a una velocidad alucinante. -- Esta velocidad hace que esas dos exploraciones entrelazadas de cada imagen las percibamos como una sola, así como también que el ritmo de veinticinco por segundo nos produzca la ilusión del movimiento. De aquí que la televisión descansa no sólo sobre una ilusión óptica, sino sobre dos en realidad.

2.2. Evolución

Aunque desde el último cuarto del siglo pasado una serie de descubrimientos previos habían ido sentando las bases para la aparición de la televisión, ésta no surgió en realidad hasta bien entrado el presente siglo. Dichos descubrimientos previos fueron los realizados en torno al selenio por el sueco - Berzelius y el irlandés May, que desembocarían en la creación

la célula fotoeléctrica (15); así como el de la posibilidad de transformar los distintos puntos luminosos de una imagen en impulsos eléctricos, debido al escocés Bain (16).

Pero para llegar al invento de la televisión aún faltaba mucho camino por recorrer.

La última, aunque equivocada, etapa la inició el estudiante alemán Nipkow en la Nochebuena de 1833 al ocurrírsele la idea del célebre disco perforado, que posteriormente se ha denominado "de Nipkow" en recuerdo suyo. Su invento era muy sencillo, pues consistía en un disco giratorio con treinta perforaciones colocadas en espiral, que dirigía su haz luminoso línea por línea a la imagen a transmitir. Por medio de una célula fotoeléctrica, las luces de reflexión se transformaban en impulsos eléctricos, intensos los de las luces fuertes y suaves las de las débiles. El receptor, por medio de otro disco perforado giratorio, los agrupaba de nuevo reproduciendo la imagen (17).

Pero Nipkow, tras de patentar su idea, la abandonó totalmente, se dedicó a otras actividades y se despreocupó en absoluto de la televisión. Otros serían los que, basándose en aquella patente, prosiguiesen los ensayos iniciados en busca de un sistema práctico para transmitir las imágenes a distancia.

Entre ellos destaca la inquieta personalidad del escocés John Logie Baird. Partiendo del invento de Nipkow, esta mentalidad experimental y técnica, que había ya probado fortuna sin resultado en empresas tan dispares como el invento de un "calcetín calorífero" y de un betún, como la fabricación de -

mermeladas en Trinidad y de jabón en Londres, el comercio de miel australiana, unos fracasados intentos para obtener una navaja de afeitar de cristal que no se mellase, así como con unos fertilizantes conseguidos a base de nuez de coco, e incluso, con unos zapatos de suelas de goma inflada, que en seguida se deshinchaban, logra transmitir por medios mecánicos de una a otra habitación la imagen de su marioneta "Bill", - utilizando unos dispositivos formados con los elementos más inverosímiles. Luego sería la del botones de una oficina la que conseguiría transmitir a cambio de unas monedas.

El camino así iniciado en el año 1925, se fué jalonando de éxitos hasta obtener que la British Broadcasting Corporation inglesa iniciase sus experimentos de televisión con el sistema Baird. Los principales de estos jalones fueron la ampliación del radio de alcance de la televisión hasta lograr la primera transmisión trasatlántica; así como también las - transmisiones con luz del día y desde vehículos en marcha (18).

Pero la etapa de la televisión por medios mecánicos, iniciada por Nipkow y brillantemente clausurada por Baird, había llegado a un punto muerto. Aunque la técnica seguía aún siendo muy imperfecta, ya no se podía seguir avanzando por ese camino. Había que buscar otra solución. Y esta solución la proporcionaría la aplicación de los rayos catódicos para reconstruir las imágenes en determinado tipo de receptor, como sugerían los científicos Boris Rosing, ruso, y Campbell Swinton, inglés, que partían del invento del tubo de rayos catódicos efectuado por el alemán Braun en 1897 (19).

Este éxito, verdadera revolución en el campo de la televisión experimental, que permitiría el efectivo desarrollo de la televisión comercial, se debe a un americano de origen ruso, Vladimir Kosma Zworykin, inventor del iconoscopio. Antes de emigrar a los Estados Unidos Zworykin había estudiado en el Instituto de Tecnología de San Petersburgo, donde explicaba - Rosing, y había asimilado allí las ideas de éste sobre la posible aplicación de los rayos catódicos para transmitir imágenes.

Su sistema, electrónico, mucho más perfeccionado, desplazaría todos los demás sistemas mecánicos, hasta el punto de que la BBC inglesa, que durante algún tiempo experimentó con ambos, se pronunció finalmente en favor del electrónico y con él inauguró el primer servicio mundial regular de televisión pública de definición elevada, desechando el de Baird (20).

De esta manera se había logrado, al fin, establecer firmemente la televisión, aunque aún quedasen varios problemas - por resolver, pues una vez emitidos los programas, de un coste muy elevado, eran ya inapresables y sus efectos se disolvían en el éter. Fué así necesario descubrir algún sistema de fijación y de conservación de aquellos programas. Esto se realizó primero por medios cinematográficos, directos e indirectos, película o kinoscopio, y luego por medio de la cinta magnética de videógrafo, tras de solucionar los problemas físicos que planteaba la tremenda velocidad a que debía moverse dicha cinta. Posteriores avances técnicos permitirían, no solo conservar los programas por medio del videógrafo, sino efectuar montajes con la cinta al estilo de los que se pueden conseguir

en la industria cinematográfica, con lo que se incrementaban enormemente las posibilidades expresivas de la televisión.

No obstante, hasta entonces la televisión no transmitía, ni por lo tanto se conservaban, más que imágenes en gris, más o menos intenso, eso sí, pero siempre en gris. ¡Y sin embargo la Naturaleza era, es y seguirá siendo multicolor!.

El problema principal de la televisión en color consiste en que, junto a los valores de luminosidad de la imagen, - es preciso asimismo transmitir otros dos valores cromáticos: el tono y la intensidad o saturación. Estos problemas fueron resueltos por el sistema introducido en Norteamérica desde - 1953 y que se conoce por las siglas NTSC, correspondientes al organismo que hubo de pronunciarse sobre sus excelencias o - sus defectos, el "National Television System Committee". Su mayor inconveniente consiste en que en zonas montañosas o - cuando la transmisión se extiende a amplias distancias suelen falsearse los tonos de los colores. Tanto en Francia como en Alemania se trató de mejorar el sistema americano llegando se a conseguir, respectivamente, los sistemas SECAM ("Séquentiel en Couleur avec Mémoire"), francés, y PAL ("Phase Alternation Line"), alemán, cuyos nombres responden a las siglas de las correspondientes características técnicas de ambos procedimientos (21). La posibilidad de conversión de uno a otro - de estos sistemas europeos, lograda recientemente, permite - esperar la inmediata realización de transmisiones televisivas internacionales en color.

Y en este sentido, la utilización de los satélites para

las comunicaciones, el empleo de los rayos laser y otros muchos adelantos y avances tecnológicos que aún conocemos poco, o incluso desconocemos, nos hacen prever un brillante futuro para la televisión como manifestación técnica, cuyo final ni siquiera se llega a vislumbrar.

3.- Consideración jurídica de la televisión

Al examinar a la televisión como manifestación técnica se estableció ya que este medio audiovisual formaba parte de "las telecomunicaciones por medio de las ondas radioeléctricas", o sea, de las radiocomunicaciones, ya que dicha definición se refiere a esta última variedad. No obstante, para -- nuestro examen jurídico, esta determinación no es aún sufi-- ciente y será preciso avanzar algo más en el conocimiento de lo que es la televisión.

Para ello, nos serviremos de una fuente jurídica, del Convenio de las Telecomunicaciones, acordado en Ginebra en el año 1959, en el que aparece el nuevo concepto de radiodifusión, que se define como un "servicio de radiocomunicaciones cuyas emisiones se destinan a ser recibidas directamente por el público en general. Dicho servicio abarca emisiones sonoras, de televisión o de otro género" (22). Con lo que nos encontramos con una distinción que ya no es puramente técnica, sino que se basa en el uso público o privado de un servicio y que nos permite así extraer consecuencias jurídicas de la misma.

Pero tal vez por influencia de los propios medios de co

municación de masas, que constantemente les bombardean con informaciones, datos, nombres y conceptos empleados con muy distinto significado, los hombres de nuestra época se debaten en un mar de confusiones terminológicas, en lo que Sorokin llama ba "desorden del lenguaje", que dificultan o impiden el mútuo entendimiento, Así, términos tales como muchedumbre, democracia, masa, libertad y otros muchos similares han perdido o están perdiendo su claro significado original.

Algo similar sucede con el concepto radiodifusión, pués aunque de los acuerdos internacionalmente convenidos se desprende claramente que este término ha de entenderse en un sentido amplio, puesto que "puede comprender las emisiones sonoras, las emisiones de televisión u otro género de emisiones", en el lenguaje corriente, e incluso en diversos textos oficiales, es usual utilizarlo para designar únicamente las emisiones sonoras, mientras que para las emisiones conjuntas de imagen y sonido se le opone el de televisión (23).

Y precisamente esta imprecisión terminológica existente en la palabra radiodifusión, nos servirá de punto de partida para nuestro examen de la televisión desde el punto de vista jurídico, ya que en dicho concepto tomado en su sentido amplio coinciden los aspectos nacional e internacional del problema. Pues si por un lado nos permite caracterizar a la radiodifusión, tanto a la sonora como a la televisión, como medio de comunicación de masas, puesto que sus "emisiones están destinadas a ser recibidas directamente por el público en general", con lo que nos adentramos en la esfera de competencia

de las legislaciones nacionales, por otro lado, llegaremos al área de los acuerdos internacionales sobre la comunicación a distancia al examinar su vinculación a la rama de las radio-comunicaciones, que, a su vez, forman parte del frondoso árbol de las telecomunicaciones.

Quedan así claramente planteados y definidos los dos aspectos del Derecho público desde los que se podrá considerar el hecho televisivo: como objeto de las normas del Derecho internacional por un lado, y por otro, como objeto de los Derechos nacionales de los diferentes países.

En este último caso, nos tropezaremos con todas las disposiciones sobre la mayor o menor intervención estatal en el control de la televisión, así como con los criterios que las informaron, y en el primero, nos encontraremos con la serie de los convenios internacionales sobre las telecomunicaciones, que han permitido su normal desenvolvimiento, libres del fantasma amenazador de las interferencias.

3.1. Derecho internacional

Pues en efecto, las ondas hertzianas, una vez lanzadas al espacio, se propagan en todas las direcciones sin que conozcan fronteras ni obstáculos. Esta imposibilidad de frenar su propagación natural ha dado por resultado que se procurase reglamentar el caos existente por medio de normas internacionales, "a las que debe presidir no solo la "comitas gentium", sino también, y principalmente, la ética o la moral internacional" (24).

Surge así la larga serie de conferencias internacionales,

que con las precedentes de la de París de 1865 para la telegrafía y la de Berlín de 1885 para los servicios telefónicos internacionales, a partir de las celebradas en Berlín ya en este siglo, en 1903 y 1906, para la radiotelegrafía, van sentando las normas internacionales de actuación en los más diversos aspectos de las telecomunicaciones. De todas ellas, - son de destacar las celebradas en Washington en 1927, que establece ya una reglamentación para la radiodifusión y el principio de repetición de funciones, la de Madrid del año 1932, que codifica dichas reglas y hace oficial la lista internacional de frecuencias y la de Buenos Aires (1952) que redacta un nuevo texto para la Convención Internacional de las Telecomunicaciones (25).

Con objeto de controlar la ejecución de las disposiciones adoptadas en las mismas, así como las contenidas en los diversos Reglamentos, se decidió crear desde los primeros momentos una organización internacional, un organismo de administración general. De esta forma nació la Unión Internacional de las Telecomunicaciones, que en 1965 cumplió ya su primer siglo de existencia (26).

Por lo que respecta a las reglas internacionales que hacen referencia a las radiocomunicaciones, éstas se encuentran generalmente recogidas en el correspondiente Reglamento, anejo a la Convención Internacional de las Telecomunicaciones y que obliga a todos los países signatarios de las mismas (27),

Entre las principales de estas reglas cuentan las que hacen referencia al problema de las interferencias, que, a su -

vez, pueden ser de orden técnico o debidas a actos de los hombres.

Las primeras nacen del hecho de que la capacidad del espectro de las frecuencias radioeléctricas es bastante limitada. Las necesidades de la radiotelegrafía, la radiotelefonía, la aviación, la navegación marítima, el radar, las ciencias y la industria, en fín, las de los satélites artificiales no permiten utilizar más de un 5% del espectro electromagnético en beneficio de las emisiones de radio o de televisión (28). Este hecho físico ha sido internacionalmente recogido en la disposición que establece que "los miembros y miembros asociados reconocen la conveniencia de limitar el número de frecuencias y el espacio del espectro utilizado al mínimo indispensable para asegurar el funcionamiento de los servicios necesarios de manera satisfactoria". (C.I.T. nº 281). (29)

En su consecuencia, en la Conferencia administrativa de las radiocomunicaciones de Ginebra del año 1959 se estableció el vigente cuadro de reparto de frecuencias, que, posteriormente, en el año 1963, fué completado, también en Ginebra, con el de las bandas de frecuencias atribuídas a las radiocomunicaciones espaciales. Para controlar este cuadro se creó el "Inter-national Frequency Registration Board" . (I.F.R.B.) (30).

Por su parte, las interferencias debidas a actos humanos, pueden ser voluntarias o involuntarias. Las principales son - las debidas a los parásitos industriales, las ondas parásitas o a la emisión en frecuencias iguales o muy próximas a las - asignadas a otras emisoras. Las dos primeras causas competen al Derecho interno de los países, en tanto que las últimas, -

al Derecho internacional convencional (31).

A este respecto, a los miembros de la U.I.T. les cabe una seria responsabilidad, pues se comprometen a que todas sus estaciones se exploten de forma que no produzcan interferencias. Y ni siquiera será necesario que dicha interferencia se haya realmente producido, ya que bastará con que ésta sea posible para ser considerada censurable (C.I.T. nº 242). (32)

Pero para determinar la legitimidad o la ilegitimidad de las interferencias internacionales habrá que determinar previamente los límites de la soberanía estatal sobre el espacio aéreo atravesado por las ondas hertzianas. (33)

Los límites horizontales de dicho espacio vienen claramente dados por la extensión de su territorio terrestre y marítimo. En cuanto a los límites verticales de la columna aérea situada sobre cada estado existen diversas teorías para justificar los correspondientes derechos de soberanía, que se pueden resumir en las tres siguientes: la que defiende la libertad total de dicho espacio; la que propugna la división del espacio aéreo en zonas horizontales y la que equipara la soberanía sobre el espacio aéreo a la soberanía sobre las aguas territoriales. Esta última es la generalmente admitida por legislaciones nacionales y convenciones internacionales, entre ellas por la Convención Internacional de las Telecomunicaciones de Ginebra del año 1959. Según dicha teoría, los estados son soberanos en su espacio aéreo, a reserva del derecho de los demás estados a atravesar ese espacio en sus radiocomunicaciones. (34) Se trata pues de una especie de -

"ius passagi inoxii" en beneficio del desarrollo de las comunicaciones entre los pueblos. (35). De aquí, que los estados que hagan uso de ese derecho, deben cuidarse de utilizar correctamente las frecuencias que les fueron asignadas, de no producir interferencias perjudiciales para las estaciones del estado cuyo espacio aéreo atraviesan y de no difundir informaciones susceptibles de producir perturbaciones en el orden público de dicho estado. (36) En este último caso, el estado - agredido a través de las ondas tiene perfecto derecho a defenderse de esos ataques produciendo, a su vez, interferencias que dificulten o impidan la normal difusión de aquellas informaciones. (37)

Reforzando este concepto de soberanía estatal, el Reglamento de las radiocomunicaciones prohíbe las emisiones de radiodifusión efectuadas desde navíos, aeronaves o desde todo objeto flotante o aerotransportado, operado fuera del territorio nacional. (38)

Para garantizar la observancia de todas estas normas internacionales y reforzar el debido respeto a las mismas, el Reglamento de las radiocomunicaciones especifica que no se podrá establecer o explotar estación emisora alguna por ningún particular ni empresa sin previa concesión de la correspondiente licencia por parte del estado interesado. (R.R. nº 725) Ningún país miembro de la U.I.T. podrá hacer dejación de esta obligación, es decir, que estará siempre obligado a autorizar o prohibir la instalación y la explotación de toda estación radioeléctrica que pretenda operar en su territorio. (39)

3.2. Derecho interno de los estados

Esta norma de caracter internacional ha sido muy bien - acogida por los diversos estados, pues a su vez justifica su mayor o menos intervencionismo, intervencionismo que todos - ellos han juzgado necesario, dado el especial caracter de los mensajes emitidos por la radiodifusión en general y por la televisión en particular, es decir, por el hecho de ir destinados al consumo de las masas. Pues si bien el autor de los mismos es fácil de identificar, su destinatario lo constituye el público indeterminado y anónimo de toda una región o de un - país, que en ciertos casos, puede incluso llegar a alcanzar - el rango de muchedumbre internacional. Este hecho, unido a la importancia que para la conformación de la opinión tienen dichos medios y a la necesidad de garantizar que su explotación se lleve a cabo con el fin primordial ~~de~~ ^{de} satisfacer los intereses del público, obligó a los diversos estados a controlar de alguna manera esa tremenda fuerza que se les venía a las manos, por cuya razón consideraron a los respectivos servicios de radiodifusión como integrantes de un "servicio público" - (40).

Por lo que se refiere concretamente a la televisión, a - las antedichas razones se añadiría también la esencial del - enorme costo de instalación, mantenimiento y explotación de - este medio de difusión colectiva.

Pero aunque todos los estados, incluso los más liberales, pronto comprendieran la ineludible necesidad de un cierto intervencionismo, aunque éste fuese mínimo, sin embargo, no to-

dos coincidieron en su modo de enfrentarse con el problema, ni en sus criterios para solucionarlo. Así, en la actualidad, existe una amplia gama de soluciones, que abarca desde los - que consideran que la radio y la televisión deben constituir monopolio exclusivo propio, hasta los que estiman que su explotación debe ser dejada en manos de los particulares, sin que el estado intervenga más que en el otorgamiento y la fiscalización de las concesiones, pasando por todas las opiniones intermedias de mayor o menor libertad privada y correspondiente menor ó mayor intervención estatal, que puede asumir una, o varias, de las siguientes formas, según lo establecido por el francés Louis Merlin: (41)

" A.- Por la asignación de las longitudes de onda

El estado establece una doctrina para el otorgamiento y la distribución de permisos y concesiones para la explotación de los diferentes canales, longitudes de onda y estaciones - emisoras.

B.- Por la propiedad de las infraestructuras técnicas

El estado construye y posee las emisoras, los relevadores o ambos. Una vez construída la red, el estado puede conceder - su explotación a un beneficiario más o menos autónomo o incluso ser él el propio beneficiario.

C.- Por el control de los programas

Este control puede ejercerse en nombre de la imparcialidad o de los intereses esenciales del público o de la nación, en nombre de un cierto patrimonio cultural, o incluso, en nombre de la idea de un espectáculo familiar, apto para ser vis-

to por todos.

D.- Por la explotación directa de los programas

El estado dirige los programas de todo tipo y los servicios informativos. Puede efectuarlo excluyendo toda forma de competencia, es decir, en régimen de monopolio, o tolerando - la existencia de otros beneficiarios más o menos autónomos."

De acuerdo con este criterio de explotación de programas podemos establecer la siguiente clasificación, con indicación de algunos países a título de ejemplo ilustrativo de las diversas modalidades:

d.1. En régimen de explotación monopolística total (R.yTV.)

d.1.1. - Explotación estatal:

U.R.S.S.
Bulgaria
Checoslovaquia
Rumanía
Cuba

d.1.2. - Explotación por organismo autónomo:

Alemania
Bélgica
Francia

d.1.3. - Explotación mixta no-comercial:

Holanda

d.1.4. - Explotación por empresa mixta:

Italia

d.1.5. - Explotación por empresa privada:

Luxemburgo

d.2. En régimen de explotación monopolística parcial -
(R. o TV):

d.2.1. - Monopolio de radio:

Gran Bretaña ("corporación")

d.2.2. - Monopolio de televisión:

España (estatal)

Portugal (empresa mixta)

d.3. - En régimen de explotación comercial:

Estados Unidos de América

México

d.4. - En régimen de explotación competitiva entre emisoras oficiales y privadas:

Japón

Otra posible clasificación de los ordenamientos jurídicos de radio y televisión sería la siguiente: (42)

A.- Por la existencia o no de monopolio:

a.1. - Regímenes de libertad de empresas, como el de los Estados Unidos.

a.2. - Regímenes monopolísticos, como en la mayoría de los países.

B.- En el caso de regímenes monopolísticos, cabría aún distinguir:

b.1. - Regímenes de monopolio unitario (sobre radio y televisión).

b.2. - Regímenes de monopolio sobre radio, o sobre televisión, solamente.

C.- Respecto al diverso sistema de explotación del mismo:

c.1. - Explotación directa por el propio estado.

c.2. - Explotación indirecta por entes públicos o empresas públicas o mixtas.

c.3. - Gestión privada

D.- Dentro de los sistemas de explotación indirecta:

d.1. - Explotación por organismos autónomos

d.2. - Explotación por empresas públicas

d.3. - Explotación por empresas mixtas.

E.- Dentro de los sistemas de explotación privada:

e.1. - Explotación por empresas privadas comerciales

e.2. - Explotación por empresas privadas no-comerciales.

Para finalizar, podemos resumir cuanto antecede con A. Namurois, (43) a quien hemos seguido en diferentes partes de este trabajo, en los siguientes puntos:

"1.- Según la legislación internacional sobre las telecomunicaciones, las radiocomunicaciones constituyen aquella especie de telecomunicación cuya propagación se efectúa en el espacio y sin guía artificial, por medio de ondas radioeléctricas o hertzianas.

Atendiendo a su destino, las radiocomunicaciones se dividen en dos ramas. Cuando éste es general, se trata de la radiodifusión, cuyas emisiones se destinan a ser recibidas directamente por el público en general.

Un servicio de radiodifusión puede incluir emisiones sonoras, emisiones de televisión (imagen y sonido) u otro tipo de emisiones.

2.- Dadas las dificultades técnicas que resultan del número restringido de frecuencias disponibles, la considerable importancia de la radiodifusión y de la televi

sión en la formación de la opinión, así como en la educación de las masas, y finalmente, la incidencia de este ejercicio sobre el orden público, los diversos estados se han visto obligados a reglamentar las actividades de la radiodifusión-televisión y a erigirlas en servicio público, siguiendo diversos procedimientos jurídicos:

- el estado se encarga directamente del servicio de radiodifusión-televisión.
 - el estado crea un organismo autónomo y le concede un estatuto de derecho público.
 - el estado se asocia con personas privadas encargadas del servicio de radiodifusión-televisión, mediante una participación orgánica que puede revestir diversas modalidades (designación de administradores, aprobación de estatutos o de ciertas disposiciones, reserva de una parte del capital, etc.)
 - el estado confía el servicio de radiodifusión-televisión a personas privadas y les impone ciertas prestaciones positivas, reservándose el derecho de aumentarlas o disminuirlas en cualquier momento en razón del interés público.
- 3.- Mientras que en los dos primeros procedimientos el estado controla la institución misma, en los otros dos su poder no se extiende más que a la actividad, a la tarea realizada, que es la única que tiene carácter de servicio público.

4.- Los estados que escogieron la fórmula del servicio público orgánico, creando un establecimiento público que goce de hecho o de derecho de los beneficios del monopolio, limitan su poder obligando a dicho organismo a recurrir al consejo de comisiones especiales o a difundir las comunicaciones de los diversos grupos representativos de la opinión.

A su vez, los que escogieron la fórmula de gestión privada del servicio de radiodifusión-televisión, imponen a las empresas encargadas ciertas prestaciones en beneficio del interés público. Así, esas empresas deberán garantizar la imparcialidad y la libertad de información, asegurar el tono moral de las emisiones, cubrir una determinada zona geográfica, o aceptar las comunicaciones gubernamentales, y estarán sometidas a un control riguroso, que se podrá ejercer incluso sobre el contenido de las emisiones."

4.- Panorama socio-cultural de la televisión

Desde el punto de vista jurídico se vió ya que el criterio que diferenciaba a la radiodifusión de las demás radiocomunicaciones consistía en el destino de sus emisiones, que era general para aquella y particular para estas últimas. Es decir, que dirige sus mensajes a un público extenso, anónimo e indeterminado, al igual que sucede con los de la comunicación de masas. De aquí que se pueda deducir que la radiodifusión en sentido amplio, y por consiguiente también la televisión, es un medio de comunicación de masas. Lo que se comprueba asimismo por el hecho de que los medios de difusión colectiva tradicionalmente admitidos por los sociólogos sean prensa, radio,

cine y televisión.

Pero ¿ qué son los medios de comunicación de masas? Sen-
cillamente, los medios técnicos que hacen posible que un mis-
mo mensaje llegue simultánea, o casi simultáneamente, a una
masa de público cuya enorme extensión era inimaginable en un
pasado aún no muy lejano.

Si en el origen de toda sociedad, de todo pacto societa-
rio, se encuentra una comunicación visual o auditiva, al ir-
se perfeccionando estas sociedades en el transcurso del tiem-
po fueron tratando de mejorar y de ampliar paralelamente el
radio de acción de dichas comunicaciones sociales. Y dado que
éstas en un principio se desarrollaron a través de los senti-
dos humanos, los medios de comunicación que la técnica ha ido
creando posteriormente fueron apareciendo como extensiones de
alguna facultad humana, física o psíquica, según señala McLu-
han. (44) Aunque sea de destacar que para éste, los medios -
tienen un sentido excesivamente amplio, ya que en dicho con-
cepto no sólo incluye a los verdaderos medios, a los instru-
mentos de la comunicación, sino también a los medios de civi-
lización, como son, por ejemplo, los vestidos, las viviendas
y los medios de transporte.

Se puede por tanto asegurar que la comunicación no entró
verdaderamente en lo que podemos considerar su etapa moderna
hasta que el hombre no logró inventar algún dispositivo que
ampliase las funciones de sus sentidos. Así, la imprenta mul-
tiplicaría la comunicación verbal interpersonal y el cine, -
la radio y la televisión serían capaces de eliminar, o al me

nos de modificar, los conceptos de "tiempo" y "espacio" en las comunicaciones.

Esta supresión del tiempo y del espacio que efectivamente logran los medios basados en la electrónica, al permitir asistir al "aquí" y al "ahora" de los sucesos, hace que, tanto la radio como la televisión, sean los medios más adecuados para transmitir todo tipo de informaciones, muy especialmente la televisión, que al unir la imagen al sonido en sus retransmisiones, nos hace posible no sólo conocer los hechos en el lugar y en el momento en que se producen, sino incluso presentarlos directamente. Pese a que esta presencia, esta experiencia artificial a través de las imágenes y las palabras, no nos presente, según Feldmann, más que un mundo cuyas formas y acontecimientos solamente tienen carácter de fenómenos, que producen en los televidentes la impresión de auténticas vivencias naturales. En tanto que en la experiencia natural el hombre percibe la realidad directamente, en los fenómenos transmitidos artificial y técnicamente por los medios no obtenemos más que una experiencia secundaria a través de la imagen y una múltiples veces filtrada experiencia terciaria por la palabra oral y escrita. (45) No obstante, en dicha función documental no se agotan las posibilidades de la televisión y a ella habrán de agregarse las otras dos clásicas de entretener y educar.

Pero para que los medios de comunicación de masas se desarrollen perfectamente no serán suficientes unos determinados factores técnicos, económicos o culturales, sino que asimismo

se precisará que obedezcan a unas ciertas demanda y recepti-
vidad por parte del público. El aumento del tiempo dedicado
al ocio es importante, pero más lo es aún el hecho de que -
por parte de la sociedad exista una cierta uniformidad de -
gustos en cuanto a la manera de poblar ese tiempo libre. (46)

Sin embargo, lo que a los estudiosos de las comunicacio-
nes ha venido interesando principalmente no han sido tanto -
las características de los diversos medios como sus consecuen-
cias para la sociedad, pues preocupaban su poder y su difusión.
Aunque luego se haya visto que, pese a su difusión, su poder -
no era tanto, o al menos no tan pernicioso, como en un princi-
pio se temía. No obstante, a la larga, puede resultar peligro-
so para la soceidad estar continuamente expuesta a unos acon-
tecimientos y a unas formas artificial y técnicamente trans--
formadas por los medios de comunicación de masas.

Si hasta ahora nos hemos venido ocupando de los medios -
de comunicación de masas como de unos instrumentos técnicos -
que hacen posible que dichas comunicaciones lleguen a sus au-
diencias respectivas, antes de seguir más adelante habrá que
determinar lo que son esas comunicaciones de masas, es decir,
las que los medios en general y la televisión en particular,
hacen posibles.

4.1. Comunicación de masas

En una primera aproximación podríamos distinguir, con -
Beneyto, a las comunicaciones de masas de las colectivas y de
las individuales. Estas son las que ponen en relación a indi-
viduos determinados entre sí; las colectivas, las que ponen -

al individuo o a los individuos en relación con ciertos núcleos previamente calificados por una adscripción o una adhesión; y por último, las de masas, aquellas cuyo destinatario es el público indeferenciado. (47)

Charles R. Wright, por su parte, estima que se trata de un tipo especial de comunicación que implica ciertas condiciones operacionales distintivas, especialmente acerca de la naturaleza del auditorio (que sea grande, heterogéneo y anónimo) ; de la naturaleza de la experiencia de la comunicación -- (que sea pública, rápida y transitoria); y de la naturaleza del comunicante (que opere en una compleja organización, lo que implica crecidos gastos).

En cuanto a las actividades principales que este tipo de comunicación puede llevar a cabo, el mismo autor (48) indica las siguientes: supervisión del ambiente; concordancia de las diferentes partes de la sociedad en respuesta a ese ambiente; transmisión de la herencia social de generación en generación, que, en esencia, son la ya señaladas por Schramm como efectos de la comunicación de masas: vigilar el entorno, llegar a un acuerdo o consenso y transmitir la cultura y las normas sociales. (49)

Ahora bien, las comunicaciones de masas y los medios de comunicación son fenómenos, manifestaciones características de una época que se ha denominado "época de las masas". En el estudio de estos fenómenos se han gastado ríos de tinta, y, como señala Rof Carballo, dado el interés que aquél tipo de mensajes masivos suscita, del mismo parece deducirse que uno

de los caracteres típicos de las masas es el de sentirse ávidas de comunicación." Comunicación que, en principio, es "polarizada", funciona en un solo sentido; falta en ella lo fundamental en toda comunicación, que es la regulación inmediata - de aquello que se comunica por la respuesta del que recibe la comunicación. Falta el "diálogo". Pero como de lo que se trata es de "influir" sobre la masas, el primero que se vuelve - masa en su interior es el comunicador. Trata, es cierto, de hacer "sondeos de opinión", de "informarse" del resultado de su comunicación. Pero como ésto llega tarde y en forma incompleta, no tiene más remedio que comunicar a la masa con el espíritu de la masa dentro de sí. Acepta para ello, incorpora a su ser las características de la masa." (50). Si así no lo hiciera se vería aplastado por la misma, que, como ya indicó nuestro Ortega y Gasset, rechaza cuanto es diferente, individual, cualificado, excelente y selecto.

En un conocido trabajo dedicado a analizar con visión específicamente social la importancia de los grupos colectivos elementales y espontáneos como factores modificativos del proceso social y creadores de nuevas formas de vida social, al implicar la desintegración del orden social antiguo y la aparición de uno nuevo, determinó Herbert Blumer los rasgos distintivos de la masa, por oposición a los de la muchedumbre y a los del público. Dichos rasgos son los siguientes: Primero, los miembros que la componen pueden provenir de todos los caminos de la vida y de cualquier capa social; puede incluir gente de diferentes clases, distinta vocación y formación cultural, así como de diferente riqueza. Segundo, la masa es un

grupo anónimo o, más exactamente, compuesto de individuos anónimos. Tercero, existe leve interacción o intercambio de experiencias entre los miembros de la masa. Usualmente están físicamente separados unos de otros y, siendo anónimos, no tienen oportunidad de mezclarse como lo hacen los miembros de una multitud. Cuarto, la masa está organizada débilmente y no es ca-- paz de actuar con la armonía ni con la unidad que caracterizan a la multitud. (51)

De todas estas características se deduce que la masa consiste únicamente en la agregación de individuos separados, - aislados, anónimos y, no obstante, homogéneos por lo que se refiere al comportamiento masivo. Comportamiento que, por su parte, viene determinado por líneas individuales de actividad, que adoptan la forma de selecciones hechas de acuerdo con los vagos impulsos y sentimientos suscitados por el objeto del interés masivo, y por acciones concertadas . (52)

Sin embargo, esta opinión de Blumer sobre la inexistencia en las masas de los signos de la sociedad o de la comunidad, no es compartida por Georges Gurvitch, que considera que la masa corresponde al grado mínimo de fusión parcial en los "Nosotros", que, a su vez, constituyen una "forma de sociabili- dad", un todo irreductible a la pluralidad de sus miembros. (53) Esta teoría de la sociabilidad mínima es recogida asimismo por J. Cazeneuve y por A. Silbermann.

En este mismo sentido se expresa también el profesor Rof Carballo que estima que toda masa se mueve por la acción cata- lítica de unas personalidades líderes, y que estos movimien-

tos están, cada vez con más frecuencia, determinados por individualidades "límitrofes" o "borderline", que se mueven dentro de la masa y que le dan coherencia momentánea pero que, constantemente, amenazan, por su inmensa fuerza disgregatoria, - con convertir a la masa, más o menos dócil, en turba y populacho. Pues una de las características de estas personalidades "límite", junto a la principal de encontrarse muy próximas al trastorno mental, es su latente tendencia a la disgregación interior, que oficialmente transfieren al grupo. Y - aquí, en esta zona misteriosa aún, es donde la televisión - puede llevar a cabo una formidable labor al fomentar las fuerzas amorosas, de integración, enfrentándose a la serie de elementos poderosamente desintegradores y destructivos que alienan en la estructura social actual. (54)

4.2. Cultura popular y cultura de masas

Pero la irrupción de esas masas en los puestos de primera fila en todas las actividades sociales y la preponderancia alcanzada por los medios de comunicación comunitaria, han dado por resultado la ruptura de los tradicionales moldes de la cultura clasista, que limitaba a una reducida minoría la elaboración y el disfrute de los bienes de consumo culturales. - Actualmente, merced a los medios colectivos de difusión, y - muy principalmente, merced a la televisión, el mundo de la cultura se ha hecho accesible a todos, y así el número de los consumidores de bienes culturales se ha ido extendiendo a núcleos cada vez más extensos de población que, ocasionalmente, se elevan a millones. Pues gracias a las incitaciones del sonido, pero sobre todo, gracias a la magia de la imagen en mo-

vimiento, estamos aprendiendo a conocer el mundo, no sólo como lugar geográfico en el que se desarrollan una serie de hechos más o menos interesantes o agradables, sino como fuente de ideas, de pensamientos y de procesos de comprensión y de raciocinio, que van configurando la aparición y el desarrollo de la llamada "cultura visual".

Si "la cultura tradicional, predominantemente literaria, era rica en abstracciones, con los medios de difusión colectiva, y principalmente con la imagen, que es su vehículo simbólico perfecto, las cosas empiezan a mostrársenos en su pura realidad, no sólo para que las convirtamos en fuentes de pensamiento, ni para que volvamos a ellas aplicándoles los conceptos que intentan esclarecerlas, a fin de determinar su adecuación, sino, principalmente, para volver a poblar de sustancias operables, de materia individualizada y significativa, el orbe racionalizado de máquinas, abstracciones y símbolos que superpuebla la vida". (55)

No obstante, con respecto a esta cultura de carácter multitudinario existe asimismo una de esas confusiones terminológicas que hemos caracterizado como propias de la época actual, puesto que para designarla se han utilizado indistintamente los términos de "cultura popular" y "cultura de masas", pese a suponer conceptos totalmente diferentes.

La cultura popular nació como un tipo de cultura opuesto al de las minorías refinadas en la época de aparición de la sociedad mesocrática, cuando esta sociedad aún se hallaba severamente separada en diversas capas sociales y numerosos gru

pos profesionales. Según Erich Feldmann, cada una de estas capas y grupos participaba y actuaba en los distintos sectores culturales de una forma concreta. Así, la cultura social era privilegio de la capa superior y la cultura espiritual, en la que la capacidad humana encuentra su más alto perfeccionamiento, era función profesional obligatoria de la capa media. La capa inferior colaboraba con las fuerzas directivas económicas y técnicas en el mantenimiento de unas actividades profesionales al servicio de la cultura material. (56)

En la actualidad, aquella situación se ha modificado radicalmente. Pues en todo momento los humanos se encuentran dedicados a la doble actividad de recibir los bienes culturales que les transmiten sus mayores y de modificarlos y recrearlos. Y en nuestros días, las tecnologías de la información colectiva que hacen posible el suministro de substancias culturales al público, deberán, por su parte, ajustarse a los gustos de ese público para que aquellas sean aceptadas y aprovechadas. Con lo que se produce una adecuación y transformación de los contenidos culturales, que los hace más accesibles a todos los hombres.

La cultura popular así surgida de esta adaptación de la cultura general no degrada ni rebaja los contenidos culturales, sino que simplemente los selecciona para satisfacer a todas las capas culturales, que, como indica el mismo Feldmann, se ha comprobado que la aceptan de buen grado y que la sienten como ocupación agradable y orientación útil. Satisface, pues, las exigencias de las capas sociales superiores para la vida diaria y el ocio y corresponde a las necesidades -

de todas las capas de la población. (57)

Más la imagen general de esta cultura popular no corresponde a la integridad monolítica de ningún sistema teórico de cultura, sino que está sujeta a los gustos cambiantes de la opinión pública y a los ideales culturales de una sociedad que dispone de una comunicación perfecta y libremente configurada. (58)

En cambio la cultura de masas, y siguiendo siempre al profesor Feldmann, se puede afirmar que constituye una forma especial de la existencia de la sociedad y de su normal actividad cultural, que se produce en la sociedad de masas. Se distingue de la cultura popular por la nivelación total de la vida cultural y por la homogeneización de las mercancías de consumo culturales que ofrece. Frente a la cultura popular, en la que conservan todo su valor las funciones y los bienes culturales, en la cultura de masas esos valores se ven rebajados y reducidos, pues la masa rechaza cuanto no le es homogéneo y en su comportamiento colectivo tiende a conformarse con las formas estereotipadas de ocupaciones distrayentes y estimulantes. (59). Aunque se deba aclarar que esta actividad lúdica no es totalmente excluyente y que, tanto la información como las actividades formativas, merecen la debida atención por parte de la cultura de masas.

Junto a estas opiniones de Feldmann tenemos la del americano Dwight MacDonald, que mezcla ambos términos, pues caracteriza a la cultura de masas como una cultura popular que no procede de la creación del pueblo, sino que es artificialmente fabricada por la industria con ánimo de lucro. (60)

Pero sea la que sea la opinión que se tenga sobre la cultura de masas, lo cierto es que en este campo le está reservada a la televisión una decisiva misión redentora, pues de todos los medios de comunicación, que tantas posibilidades proporcionan al hombre de nuestra época, tal vez sea el que pueda obtener éxitos más universales, no sólo en el terreno puramente informativo o lúdico, sino también como motor e impulsor de la creación de una nueva cultura basada en la imagen.

Esta nueva cultura de masas tendrá un carácter menos erudito, restringido y libresco que la aparecida como consecuencia del descubrimiento de la imprenta y se asentará en un mayor acercamiento a la realidad, en una mayor consideración por la vida misma. Las retransmisiones televisivas en directo, al sumergirnos en esa realidad, harán posible que, al conocerse mejor, los hombres establezcan lazos más estables de amistad y comprensión. Y como apunta González Seara, de este modo es previsible la aparición de una nueva "Weltanschauung" a partir del mundo de la imagen. (61)

Anteriormente ya se indicó que la cultura de masas no agota sus posibilidades en el puro entretenimiento o en la información, sino que incluye también actividades educativas. - Así, la aparición de las nuevas tecnologías de la comunicación de masas extendió la educación a sectores cada vez más amplios de la población. Pero las grandes audiencias de estos medios no alcanzaban con ello un alto nivel cultural. Según Lazarsfeld y Merton, parece ser que el aumento de la educación popular implica un descenso en el nivel del gusto popular. Expresada, sin embargo, de esa forma, esta afirmación puede inducir a -

error, pues es más que probable que las audiencias masivas incluyan en sus filas mayor número de personas cultas y de gustos refinados que antes, aunque luego suceda que éstas se --vean absorbidas por las grandes masas que constituyen las nuevas audiencias. Si anteriormente las minorías integraban virtualmente la audiencia completa, hoy no representan más que una fracción mínima de la totalidad. De aquí, que el nivel medio del gusto de la audiencia haya descendido, pese a que los gustos particulares de algunos sectores de la población hayan mejorado y el número total de personas expuestas a los contenidos de los mensajes se haya incrementado notoriamente. (62)

Pero esta postura de crítica de la cultura adoptada por los citados sociólogos americanos nos resulta excesivamente pesimista. Pues tampoco se podía afirmar que el ideal lo constituyese la anterior cultura de base eminentemente literaria y que contaba con un noventa por ciento o más de población analfabeta, incapaz, por tanto, de participar en modo alguno en aquellos bienes culturales. (63) En cambio, la actual cultura de la imagen electrónica podrá no divulgar unos ideales tan elevados, pero, sin embargo, los disemina de forma que cubran enormes extensiones de terreno y alcancen a audiencias inconcebibles hace unos años, que, además, no necesitan saber leer ni escribir para descifrar sus mensajes.

De aquí que a la televisión le corresponda de forma destacada la enorme responsabilidad de elevar gradualmente aquellos contenidos, elevando así paralelamente el gusto y el nivel cultural de la masa. Pues su desarrollo ha coincidido con el momento histórico en el que se ha logrado alcanzar la meta

del ocio para todos los hombres, (64) ocio que no deberá ser ocupado con actividades demasiado opuestas a las desarrolladas en el trabajo. Irving Home, con ciertos resabios de un - culturalismo tradicional, indica que deberán proporcionar descanso a la monotonía laboral sin que la vuelta al trabajo resulte excesivamente dura y que deberán proporcionar diversión sin cavilaciones y placer sin preocupación. Si así no sucediese, el trabajador se vería expuesto a la terrible dualidad de sentimientos que a los intelectuales les dificulta la tarea - de ajustar su trabajo a su propia personalidad. Pero el trabajador excluye por sistema toda dificultad, pues bastantes tiene ya él. Así, escogerá la solución que le resulte menos difícil; o sea, la cultura de masas. (65) Y si esa cultura se - difunde principalmente por los medios de información colectiva, y si de todos ellos es la televisión la que en mayor grado atrae la atención de los hombres durante su tiempo libre, quedará bien patente su responsabilidad en esta elevación cultural.

Y esta tarea la realiza la televisión principalmente por medio de la información, que al presentarle al hombre contemporáneo los más destacados problemas e interrogantes de nuestra sociedad, favorece el desarrollo de su capacidad crítica, al mismo tiempo que estimula su interés por aquellas cuestiones. Así, y pese a las opiniones contrarias de numerosos ex-cépticos, cada vez se editan más libros, claro indicio de que existe una creciente demanda de los mismos. Y algo similar sucede en la esfera del arte, en donde el interés popular no se limita únicamente a las obras y manifestaciones artísticas, -

sino que se extiende a los propios artistas, que incluso gozan de una mayor libertad para sus creaciones que los de otras épocas pasadas, que se hallaban totalmente condicionados por el mecenaz de turno. (66)

Problema distinto es ya el de la aceptación de esos intentos de culturización televisiva por parte del público. Pues se puede dar el caso, como sucedió anteriormente con similares intentos efectuados por radio, de que las audiencias que se deberían beneficiar con estas mejoras de los contenidos. les opongan una profunda resistencia, llegando en algunos casos a dejar de conectar con la emisora.

Las cuestiones que giran en torno a lo que sea atractivo para la masa revisten vital importancia para todos cuantos se ocupan de cuestiones de programación, sobre todo la de determinar si dicho atractivo obedece a que agrada a casi todos, es decir, a que es una especie de mínimo común denominador de la atracción, o por el contrario, a que satisface un determinado criterio bien definido, que da la casualidad de que es compartido por gran número de personas.

En un importante estudio sobre estos problemas deja Kurt Lang bien establecido que dentro de la gran audiencia de los modernos medios de comunicación se puede dar también la selectividad a cualquier nivel, pues los índices de audiencia así lo demuestran. Y si esta selectividad existe, el atractivo para la masa no podrá depender de un criterio no-selectivo, sino de un agregado de la mayoría de los telespectadores, que comparte un determinado gusto claramente identificable. De lo que se deduce con el mencionado autor, que el mínimo común denominador está lejos de ser común a todos. (67)

Tal vez esta falta de aceptación de determinados mensa-

jes se deba a que aún se pretenda difundir unos principios - ideológicos que ya han sido superados y que rebasan la esfera de interés del hombre de nuestra época. Pues, como señala Adorno, "la maldición de la moderna cultura de masas parece consistir en su adhesión a la casi inmutable ideología de la primitiva sociedad de clase media, mientras que las existencias de sus consumidores están totalmente desfasadas con respecto a esa ideología. "

Si bien la primitiva cultura popular servía para mantener un cierto equilibrio entre la ideología social y las condiciones reales de la sociedad en que se desenvolvían sus - consumidores, en cambio, en la actualidad los superados conceptos de la clase media se han estado imponiendo a la fuerza a personas cuyas condiciones de vida y cuya estructura mental no concuerdan con los mismos. (68) De aquí que para satisfacer los verdaderos gustos del público contemporáneo, desilusionado, atento y endurecido, haya habido que desvirtuar continuamente aquellos ideales mesocráticos.

Y el pretender ignorar este hecho será, tal vez, la causa de que en determinadas circunstancias el público se desentienda de ciertos mensajes televisivos y de que, en consecuencia, se desaprovechen preciosas ocasiones para tratar de elevar su nivel cultural medio.

5.- La televisión como medio de comunicación audiovisual

Varias son ya las piezas que llevamos colocadas en nuestro rompecabezas televisivo, con lo que se va logrando percibir claramente sus dibujos y contornos, que, a través de las interconexiones de estas piezas, destacan cada vez con mayor

detalle.

Así, de nuestro examen de la televisión desde el punto de vista técnico dedujimos que forma parte de las radiocomunicaciones, o sea, que utiliza las ondas radioeléctricas o hertzianas en sus emisiones; y desde el punto de vista jurídico, que, en unión de la radio, integra los llamados servicios de radiodifusión, cuya característica consiste en estar destinadas sus emisiones a ser recibidas directamente por el público en general, como es también el caso de los medios de comunicación de masas. Condición esta última que se vió asimismo confirmada a través de nuestra consideración sociocultural de la televisión.

Por lo que se puede afirmar sin lugar a dudas que la televisión es un verdadero medio de comunicación social, que - por usar imágenes y sonidos en sus mensajes, debe ser encuadrado entre los medios de comunicación audiovisuales, que son los más adecuados para la perfecta difusión de las nuevas artes populares.

5.1. Notas distintivas

Pero precisamente esta su adscripción a los medios audiovisuales y sus evidentes similitudes con los otros dos medios principales, radio y cinematógrafo, han hecho que los estudiosos de los medios de comunicación de masas se hayan planteado la tan debatida cuestión de la naturaleza de la televisión. - ¿ Se trata de una radio enriquecida por la imagen, o por el contrario, de una especie de cinematógrafo difundido de forma similar a la de la radiodifusión sonora? En otras palabras, -

la televisión ¿ procede de la radio o del cine?.

Evidentemente, muchas son las similitudes que unen a la radio con la televisión. Pues ambas se difunden a través de las ondas electromagnéticas; pueden transmitir los acontecimientos instantáneamente, llegar hasta lo más íntimo de los hogares y llevar las diversiones directamente al seno de la familia, lo que hasta el descubrimiento de la radiodifusión nunca se había logrado.

Leo Bogart menciona algunas otras varias características coincidentes compartidas por estos dos medios de comunicación basados en la electrónica. Así, la universalidad y la generalidad de los símbolos utilizados, ya que sus mensajes han de llegar a amplias zonas de población en las que están representados los estamentos sociales en su totalidad, así como también los diferentes niveles, tanto culturales, como económicos, políticos o religiosos; el carácter de "oficialidad", de credibilidad que confieren a sus mensajes; la idealización de cuantos usualmente nos llegan a través de ambos medios con la voz o la imagen y su consideración de "estrellas" por parte de la audiencia. Y también la ausencia de participación social de ésta, que ve y escucha pasivamente los mensajes que le llegan por la radio y la televisión; la escasa posibilidad de elección que éstos brindan, frente a la enorme gama de posibilidades ofrecida por la prensa; y por último, el general carácter neutral, no polémico, de las opiniones expuestas en sus mensajes. (69). Por lo que no podrá extrañar que algunos autores considerasen a la televisión como "una extensión de -

la radio". (70)

Pero frente a las condiciones que asemejan la televisión a la radio es obligado citar las características que las diferencian, que confieren especialidad a la televisión y que, así mismo, han sido recogidas por Bogart.

- " La televisión absorbe totalmente la atención. Al ir dirigida conjuntamente a los sentidos de la vista y del oído exige una atención incesante, por lo que también - sus mensajes producen un mayor impacto en la audiencia.
- La televisión es más dominante. Como absorbe mayor atención y, por lo tanto, más tiempo de su audiencia, alcanza un poder superior al de la radio en las esferas cultural, social y económica de los países.
- La televisión es concreta, no abstracta. Por implicar a las funciones visuales y auditivas en su interpretación, los mensajes televisivos deben tener un carácter eminentemente literal, que no permite el pensamiento - abstracto del espectador, pues éste ha de suponer que lo que se le ofrece a través de la pantalla es exactamente lo que debe ver.
- La televisión "humaniza" a los actuantes. Si al tratar de la radio, Arnheim había hecho mención de la "deshumanización del locutor", por el contrario la televisión, al concentrar sus imágenes sobre los rostros y sus detalles, nos ofrece la personalidad de los presentadores, en una palabra, los "humaniza". (71) Tal vez por éso se haya asegurado que el éxito en televisión comienza des-

pués de los cuarenta años, que es cuando las personalidades han quedado ya bien definidas.

A cuyas características debemos asimismo añadir el hechizo producido por las seis ilusiones que la televisión crea en los telespectadores, a saber, ilusión de no sentirse nunca solo; ilusión de considerar como amigos a presentadores y locutores por la familiaridad de sus rostros; ilusión de estar presente en el lugar en que ocurre algo; ilusión de ser también de la partida, de compartir unos sentimientos y unas emociones con otros muchos miles de personas; ilusión de ser requerido para algo e ilusión de propia superioridad; así como que sus mensajes se recogen y se retienen mejor, como se desprende de unos experimentos llevados a cabo por la Marina norteamericana en los que se comprobó que un "test audiovisual es recogido en un 35% más que cuando es únicamente auditivo y que se retiene en la memoria un 55% más". (72) En cuanto a su poder para reunir a la familia durante los momentos dedicados al ocio, si bien es cierto, esta influencia se limita al aspecto pasivo de la pura presencia física en el hogar, pues como señala Cazeneuve, durante las horas de televisión, ni siquiera se suele hablar en familia. (73)

Por lo que respecta a las condiciones de semejanza entre cinematógrafo y televisión sucede algo similar. Pues junto al sonido, los dos medios hacen uso de la imagen en sus mensajes, por lo que aparecen como "dos aspectos del mismo fenómeno, dos diferentes aspectos del arte de expresarse por medio de la imagen en movimiento". (74)

Pero al igual que en el caso de la radio, también son

muchas las características que diferencian a la televisión - del cinematógrafo incluso aquellos que más parecerían asemejarles. Son distintos los criterios con los que en ambos medios se utiliza el sonido. En cine, pocas veces es éste objeto de cuidados especiales. Bastará, generalmente, con que sea claramente audible, ya que en las películas, la imagen constituye la base principal de las mismas, mientras que palabras, músicas y efectos sonoros son meros elementos adjetivos, salvo en casos excepcionales. En cambio, en televisión el sonido es elemento sustantivo, puesto que si la pequeña pantalla reduce las imágenes, sin embargo, la voz permanece a escala humana. Y es que ninguno de los dos medios ha olvidado totalmente sus orígenes; el cine, pese a haber adquirido el don de la palabra, continúa influido por sus comienzos, que, durante mucho tiempo, le condenaron al mutismo, mientras que la televisión no puede olvidar que nació también de la radio, que es hija del verbo, por lo que en ella el oído se equipara a la vista por lo menos.

En cuanto a la misma imagen, habrá que tener en cuenta que en el cine es la sucesión de sus imágenes, de sus fotogramas, la que nos produce la ilusión del movimiento, en tanto que en la televisión ni siquiera existen esas imágenes completas, sino que es el más o menos intenso parpadeo de un punto luminoso que "barre" la pantalla a velocidades que le permiten ofrecer al telespectador unos diez millones de puntos por segundo, quien nos produce la ilusión de la imagen.(75)

Además, tampoco se deberá olvidar que la televisión, por las especiales condiciones de su recepción, es un medio emi-

nentamente doméstico e intimista, puesto que alcanza a su - audiencia en los hogares, en los que dichas audiencias rara - mente superan el número de los componentes de la familia. No obstante esta agrupación familiar, el íntimo caracter de los mensajes hace que éstos se puedan considerar como dirigidos aislada y directamente a cada uno de los espectadores indivi - duales, a su especial manera de ser, a su específica sensibi - lidad.

Pero precisamente esta recepción hogareña hace que la - actitud inicial de los espectadores sea mucho más crítica, - más analítica, más fría que la del espectador de cine. Pues el telespectador aguarda pasivamente en su casa la recepción de unos mensajes deseados por los programadores y no por él mismo, por lo que su disposición de ánimo, si es que existe disposición alguna en esa pasividad, podrá diferir de la de aquéllos, o al menos, no coincidir totalmente.

Consecuencia también de esta recepción doméstica es la mayor posibilidad de interferencias que, causadas por el en - torno físico, asaltan al público de la televisión, pues al - recibir las comunicaciones en una semiobscuridad e inmersos en la normal marcha de un hogar, las oportunidades de disper - sión de la atención son mayores que en el cine. Y como la te - levisión exige una constante atención al ir dirigida a dos - sentidos diferentes, estas interrupciones suponen una discon - tinuidad en la comprensión.

Asimismo, su caracter íntimo impide los tamaños desmesu - rados en las pantallas de televisión, contrariamente a lo --

que sucede en el cinematógrafo. Y a consecuencia de este formato reducido de las pantallas es el rostro humano e incluso, partes de ese rostro, el que se erige en gran protagonista televisivo, por lo que la televisión deberá utilizar el primer plano con gran profusión en sus comunicaciones. Pues, si un primer plano en cine resulta monstruoso, en televisión sigue conservando sus dimensiones naturales. En cambio, los planos generales o las muchedumbres pierden toda su fuerza expresiva al quedar tan reducidos.

Por su parte, esta limitación superficial de las pantallas de la televisión ha hecho que se busquen y se hallen - nuevas posibilidades expresivas, llegándose así a descubrir el gran poder de penetración psicológica en los personajes - que brinda este medio. De aquí que en televisión sea difícil mostrar directamente la acción, y por el contrario, sea más fácil captar la reacción en los rostros y en los ojos de los actores.

Y por último, la intimidad del medio ha obligado a los actores a ensayar nuevas formas de actuación más espontáneas, más directas, más íntimas. La separación física existente en el teatro entre la escena y las últimas filas obligaba a los actores a gritar y a gesticular exageradamente, pero en la - televisión el uso de los primeros planos y el empleo de los micrófonos necesarios les libera de aquellas servidumbres y les permite matizar sus actuaciones por medio del gesto sobrio y controlado y del tono de voz apropiado a la situación representada, pues todo lo exagerado resultará fuera de lugar al ser recibido en la íntima tranquilidad de los cuartos de -

estar.

Pero frente a estas opiniones tan dispares, y como acabamos de ver, tan erróneas, existen las de un tercer grupo que estima que la televisión deriva por igual de ambos medios. - En este sentido se orienta la postura acertadamente mantenida por la italiana Evelina Tarroni. Para su estudio parte esta - autora de la comparación entre el cine y la televisión, afirmando que ya no se puede sostener que se trate de dos distintas manifestaciones del lenguaje de la imagen. Estima también que este error, consecuencia de la forma en que se plantea el problema, se debe al hecho de haber opuesto la palabra a la - imagen y de haberla tratado como algo supeditado a ésta. Porque ni el cine ni la televisión se limitan a representar la - realidad por medio de la imagen, haciendo uso de la palabra tan sólo para colmar las lagunas que puedan existir en este juego de imágenes. El cine tiende cada día más hacia la representación íntegra de la realidad, por lo que habrá que considerar a la palabra de importancia y rango similares a los de la imagen y no opuesta a ésta. La autora italiana afirma además, que aunque la televisión no sea cine, está sin embargo siguiendo una evolución parecida, ya que ambos nacieron de la misma necesidad, la de representar la realidad en su totalidad, si bien con medios, instrumentos y técnicas diferentes. Así, pues, el mayor o menor énfasis que se ponga en las palabras y en las imágenes no procederá de la naturaleza propia de la televisión, sino que se deberá única y exclusivamente a las diferentes sensibilidades de los diversos realizadores. (76)

Lo que es indudable es que en un medio de comunicación como la televisión, en el que el hombre representa el factor principal, o que, al menos, constituye la medida de todas las cosas, la voz humana alcanzará valor e importancia destacados. "En el ámbito cinematográfico el hombre no es más que uno de los elementos del paisaje. De aquí, que la palabra no pueda --sustituir a las imágenes; pero en el mundo descrito por la televisión, la voz humana supone uno de los elementos más importantes". (77)

Ahora bien, la principal misión de todo medio de comunicación es la de servir de vehículo de los mensajes. En este aspecto, la televisión es el medio ideal, pues no sólo es capaz de transmitir muy diversos tipos de mensajes y de programas por medio de la imagen y los sonidos, sino que lo realiza instantáneamente, en el mismo momento en que los acontecimientos transmitidos tienen lugar, introduciéndolos además en el seno de los hogares. Así, en cuanto vehículo, nos permite apreciar todas las facetas artísticas, pues si antes podía quedar excluida la pintura, con la llegada del color será posible gustar también de sus frutos, al igual que de los del teatro, la danza, la música, la arquitectura y la escultura.

Avanzando un poco más en nuestro examen de la naturaleza de la televisión como medio audiovisual tratemos ahora de hallar respuesta a la cuestión de si agota sus posibilidades en las de servir de instrumento para difundir el arte tradicional o las nuevas artes populares, o por el contrario, se puede considerar a la televisión como el octavo arte, como un nuevo medio de expresión artística.

Para Evelina Tarroni esta cuestión no ofrece dudas, pues asegura que "la televisión puede ser legítimamente considerada como un nuevo arte, al menos en potencia". Justifica esta aseveración con el hecho de que todo artista pretende "comunicar" con el público, producirle unas determinadas sensaciones. Para lo que se vale de instrumentos, materiales y técnicas concretos. En cuanto dispone de estos elementos, "el hombre tiene una nueva forma de arte a su disposición, al menos potencialmente. Lo que, precisamente, sucede con la televisión. - Pues sin lugar a dudas, en la televisión tenemos un instrumento (las cámaras y otro equipo técnico), un material (puesto que después de todo, las ondas sonoras y las ondas luminosas constituyen por sí mismas un material) y una técnica (ya que - el artista debe realizar una serie de operaciones que difieren absolutamente de las llevadas a cabo por el director de cine -- o por el productor de una obra teatral.)" (78)

Leo Bogart, por su parte, no sólo reconoce esa condición artística de la televisión, sino que considera que representa un nuevo medio de expresión. Para él, "el teatro, el filme y la televisión son ramas del mismo arte dramático. La televisión, al igual que los otros dos, es única como medio, pues las condiciones en las que, en cada caso, se efectúan sus - comunicaciones conforman tanto la sustancia del mensaje como el modo de expresarlo ". (79)

El último paso por este camino lo daremos guiados por la audaz mano de McLuhan, para quien la televisión supone el medio de mayor influencia entre todos ellos. Y esta influencia quedará bien patente si tenemos en cuenta la importancia que

para estructurar la sociedad concede dicho autor a los medios en general, y a los de base electrónica en particular. Ya que, según él, "las sociedades siempre han sido configuradas más - por la naturaleza de los medios a través de los que se comunican los hombres, que por el contenido de la comunicación", (80) lo que implica la superación de su primitiva idea de que "el medio es el mensaje" por la aún mucho más avanzada de que "el medio es el masaje", es decir, que los medios no sólo condicionan los mensajes por ellos transmitidos; sino que efectivamente ejercen una presión, una influencia, un verdadero masaje sobre la sociedad.

Pero, aunque se pueda discrepar de opiniones tan subjetivas, lo cierto es que en verdad la televisión nos va imponiendo poco a poco su lenguaje, su especial modo de expresarse. Lenguaje que asume sus notas más características en la - publicidad por televisión. Tal como la ausencia de línea argumental; el montaje elíptico, no lineal; los cortes bruscos; los rapidísimos acercamientos a las figuras usando el "zoom" y los no menos rápidos alejamientos. Y este modo de expresión de los espacios publicitarios surge de nuevo de forma inequívoca en diversas manifestaciones artísticas contemporáneas, - como son el cine o determinados sectores de la moderna novelística norteamericana. (81)

Con lo que se demuestra que la televisión no se limita únicamente a desarrollar una pura función instrumental de medio difusor de las varias manifestaciones de las artes clásicas o populares, sino que puede extender sus posibilidades - hasta constituirse en nueva forma de arte, según opina E. Ta-

rroni, e incluso convertirse en elemento creador e inspirador de insólitos modos y formas de expresión artística.

6.- La televisión, nueva estructura educativa

Las especiales características de la televisión, así como el uso masivo de este medio de comunicación, que según González Seara " se desarrolla con un ritmo de vértigo, propio de la aceleración histórica de nuestra época", (82) hicieron reflexionar a los estudiosos de diversos países y preguntarse si no podría ser ventajosamente utilizada para resolver uno de los problemas más urgentes con los que se enfrenta la sociedad de nuestra época, la necesidad de impartir enseñanzas nuevas y cada día más complejas a los estudiantes de los países civilizados, así como la de luchar contra el analfabetismo y la falta de cultura existentes en los en vías de desarrollo, tareas que se ven enormemente dificultadas por la escasez de maestros cualificados que padece la mayor parte de los países. Surge así la cuestión de si la televisión es capaz de enseñar, aunque, según nos hacen observar Lawrence F. Costello y George N. Gordon, (83) resulte un tanto absurda, pues equivale a preguntarse si las escuelas son capaces de enseñar. Por sí sola la televisión no es capaz más que de comunicar, de una manera casi perfecta, lo que se le pide que comunique, pero sin poner nada de su parte. Y como tal medio de comunicación no será más que lo que los hombres que la utilicen quieran que sea, no servirá más que para reflejar sus personalidades, sus gustos, sus conocimientos. Pero usada adecuadamente, será capaz de abrir al máximo los caminos potenciales de la comunicación entre -

los humanos.

En este sentido, algunas mentalidades destacadas de los Estados Unidos decidieron aplicar la televisión a la enseñanza y fundar una serie de emisoras dedicadas únicamente a este fin y carentes de toda idea de beneficio comercial. Esta idea, que en sus orígenes pudo parecer descabellada, se hizo realidad, según de Korte, (84) gracias a los esfuerzos de siete -- instituciones diferentes: American Council on Education; Association for Education by Radio-Television; National Association of Educational Broadcasters; Association of Land-Grant Colleges and Universities; National Association of State Universities; National Council of Chief State School Officers y, finalmente, National Education Association. Estos organismos, que representaban todos los campos de la educación, formaron en 1950 una comisión bajo el título de Joint Committee for Educational Television (Comisión Conjunta para la Televisión Educativa), cuyos esfuerzos culminaron con la obtención en 1951 de la reserva de 209 canales de televisión para usos no comerciales y destinados exclusivamente a programas educativos para las escuelas, colegios, universidades u otros establecimientos educativos. En abril de 1952 el número de estos canales se aumentó a 256. Así, desde el 25 de mayo de 1953, fecha en que se transmitió el primer programa oficial de televisión educativa por la emisora propiedad de la Universidad de Houston y del Houston School District de Texas, se ha llegado hasta el punto de que a finales de 1960 casi una de cada diez emisoras norteamericanas de televisión era una emisora "no comercial", operada por una universidad, una agrupación de es-

cuelas o alguna autoridad o corporación estatal. (85) Pero - este interés por las cuestiones educativas no se limitó exclusivamente a dichas emisoras, sino que fué también compartido por las puramente comerciales.

Algo similar sucedía por aquella misma época en Europa, donde la British Broadcasting Corporation y la Radiodiffusion-Télévision Française iniciaban sus ensayos de programas escolares de "enriquecimiento", que no habrían de tener continuadores en los demás países hasta algunos años más tarde. - Luego, ya en 1958, serían la RAI italiana, con su "Telescuola", y la japonesa Nippon Hoso Kyokai quienes inaugurasen una nueva etapa para la televisión educativa, que desde entonces ha ido incesantemente en aumento, pues buena prueba de que el interés por esta especial modalidad educativa sigue aún vigente, lo constituye el hecho de que en los Estados Unidos se hayan presentado recientemente, dos interesantes propuestas: la de la Fundación Ford, hecha pública el día 1 de agosto de 1966, sobre la creación de un sistema de satélites para interconectar las emisoras educativas de aquel país, cuya financiación se facilitaría por la posibilidad de uso de los satélites para fines comerciales, y, también, el 25 de enero de 1967, la de la Comisión Carnegie sobre la creación de una "Corporación de Televisión Pública" de ámbito nacional que sirva más eficientemente a los intereses educativos norteamericanos y que fué recogida por el presidente de los Estados Unidos en su mensaje al Congreso del 28 de febrero de ese mismo año.

Todos esos intentos aislados, que obedecían a causas y motivaciones específicas de los diferentes países, fueron per

feccionándose en el transcurso del tiempo y estructurándose - en unos puntos de doctrina y en experiencias comunes, que dieron por resultado su confrontación en unos congresos internacionales patrocinados por la Union Européenne de Radiodiffusion (U.E.R.). De éstos se han celebrado ya dos bajo la denominación de Congresos Internacionales sobre la Radio y la Televisión Escolares, uno en Roma en 1961 y otro en Tokio en 1964, así como un tercero en París en marzo de 1967, bajo el título modificado de Congreso Internacional sobre la Radio y la Televisión Educativas, pues se comprendió que con los puramente escolares no se agotaban los cometidos educativos de la televisión.

Pero si bien se llegó a este general convencimiento, en cambio no ha sido fácil determinar qué es lo que se debía considerar como educativo en la televisión. Así, el americano Salomon Simonson (86) nos recuerda que en el programa televisivo "Prospects of Civilization", emitido el domingo 6 de mayo de 1962, varias personalidades norteamericanas expusieron sus ideas sobre lo que ellos consideraban como televisión educativa. John F. White, Presidente de la Televisión Educativa Nacional (N.E.T), empezó por asegurar que se extendía a todo - cuanto implicase un aprendizaje, para incluir luego en este concepto a los "western", las películas del Oeste americano; Newton Minow, "chairman" por entonces de la Comisión Federal de Comunicaciones (F.C.C.), consideró que la televisión educativa debía incluir también a los anuncios publicitarios; y por último, Irving Gitlin, alto empleado de la cadena emisora, afirmó categóricamente que toda la televisión era educa-

tiva.

Es indudablemente que conceptos tan amplios como los acabados de exponer no nos servirían para establecer unas características específicas de la televisión educativa que nos permitiesen diferenciarla de la televisión en general. De aquí que el propio Simonson haya procurado analizar los criterios utilizados en ocasiones para calificar como educativas algunas manifestaciones televisivas y su validez para justificar o no justificar dichos criterios.

Comienza por negar que la fuente emisora pueda justificar el carácter educativo de las emisiones, puesto que muchos programas originados en emisoras televisivas universitarias o de escuelas especiales tienen un carácter eminentemente lúdico, de puro entretenimiento, y no educativo.

Tampoco los programas patrocinados por el Gobierno o que se refieren a aspectos políticos, sociales o gubernamentales de los diversos estados podrán ser considerados como educativos, pese a su innegable carácter público, pues más que nada son informativos. Ni incluso el hecho de que determinados programas carezcan de patrocinador habrá de implicar necesariamente que esos programas sean educativos, sino que pueden ser de los llamados "public service broadcasting", que se incluyen mejor entre los de la categoría anterior.

La audiencia y el propio contenido de los programas tampoco constituyen razones suficientes, según Simonson, para aceptar como educativas determinadas emisiones de televisión. Pues la audiencia podrá ser minoritaria, selecta o preocupada

101.

por los problemas educativos, incluso podrá sentirse descosa de aprender a través de la televisión, sin que ello suponga - automáticamente un caracter educativo en los programas que contempla. Algo similar sucede con los contenidos de los programas, que podrán también versar sobre materias educativas, incluso - sobre temas y asignaturas de los que se incluyen en los temarios y en los planes de estudio de los diversos centros educativos - tales como Ciencias, Historia, Literatura, etc. -, sin que lleguen a superar el estadio de emisiones informativas o de simple divulgación.

En cuanto a que los programas mantengan un tono "elevado" o que se ocupen de temas considerados como "intelectuales", - es decir, propios o dirigidos para las minorías artísticas o intelectuales, tampoco representan motivos válidos para calificarlos como educativos.

Ni aún la misma información, base de la mayor parte de los programas de televisión, puede ser admitida como educativa.

Por último, nuestro autor rechaza asimismo otras dos razones que, aparentemente, podrían parecer las más válidas de todas: que los programas se propongan una ampliación de los conocimientos humanos o también, un mejoramiento del individuo o de la sociedad. Pues incluso estas razones le resultan insuficientes, si no cumplen determinadas condiciones.

Y si rechaza por insuficientes los diez motivos anteriores ; cuál será entonces el criterio seguido por Simonson para considerar educativa a la televisión? Simplemente, que sus

programas vayan encaminados a causar una impresión intelectual perdurable en el ánimo de su audiencia, desarrollando los temas para lograr esa retención de una forma sistemática y ordenada, en relación siempre con las metas educativas que se propongan alcanzar. (87)

Que en definitiva constituye la misma razón que, entre - otras, expone Dieuzeide para justificar la conveniencia de utilizar la televisión con fines educativos, o sea, que ésta es - capaz de establecer "una regularidad en el servicio de los mensajes, haciendo así posible la difusión de series coherentes de los mismos que permitan una acción coordinada de carácter institucional. " (88)

Las restantes características de la televisión enumeradas por dicho autor francés y susceptibles de servir para una posible acción educativa son unas de origen instrumental, como la que acabamos de citar, y otras psicológicas.

Las instrumentales son: distribución de un mensaje único a la totalidad de una red de recepción; y difusión inmediata, instantánea y automática del mensaje. Las de orden psicológico, por su parte: el carácter de presencia y de particular autenticidad de esos mensajes recibidos "en directo", que coexisten con el tiempo psicológico del espectador; el carácter personal, íntimo, del mensaje; y la sensación de pertenecer a una comunidad de "receptores" y de participar en una acción - de ámbito nacional.

En oposición a estas características positivas, Dieuzeide anumeraba también algunas otras negativas, debidas todas --

ellas a la imposibilidad de adecuación de los mensajes televisivos a las específicas necesidades particulares de los miembros de la audiencia, y que limitan las posibilidades de utilización didáctica de la televisión. Así: rigidez de los horarios que implican una servidumbre para el auditorio; mayor o menor incertidumbre anterior a la emisión por lo que respecta al contenido definitivo del mensaje esperado; y presentación forzada de los mensajes en cuanto a estructura y ritmo, que impide que dichos mensajes sean reversibles, así como que se puedan volver a examinar con tranquilidad. (89)

A la vista de todas estas características favorables y desfavorables, la televisión educativa ha debido ir desarrollando unas especiales técnicas expresivas que le permitiesen potenciar las positivas al máximo y minimizar los inconvenientes de las negativas.

Es bien sabido que para conseguir unos buenos resultados en cualquier tipo de situación educativa se precisa establecer una efectiva interacción entre maestro y alumno, es decir, una mútua intercomunicación en ambas direcciones, que aunque no constituya la única posibilidad de interacción, sí es la más frecuente. Y los inconvenientes para lograr esa situación se acrecientan al utilizar la televisión como medio educativo, ya que una de las principales limitaciones de este medio de comunicación comunitaria consiste en la dificultad para establecer una intercomunicación entre el alumno y el programa televisivo.

Pero no toda interacción ha de ser siempre igual. Así, -

104.

el segundo seminario convocado por la americana Asociación - Nacional de Educación (National Education Association) para examinar con profundidad el problema de la interacción en el aprendizaje y sus posibles consecuencias para la televisión, distinguió tres diferentes tipos de interacción, según la mayor o menor posibilidad de contacto directo entre el maestro y el alumno o, en su caso, entre el medio y el alumno.

a).- Interacción "en vivo", que se da en toda situación dialógica y que se consideró como la más útil para el aprendizaje;

b).- Cuasi-interacción, que es la propia de aquellos programas televisivos en los que se haga aparecer en pantalla una muestra de unas cuantas personas con las que se puedan identificar los miembros de la audiencia, - tales como jóvenes, niños, hombres de negocio o amas de casa, a los que se instruye para que pregunten y respondan como se supone que lo harían en la realidad los miembros de la audiencia a los que ellos representan. Este tipo de interacción por identificación se - llamó "cuasi-interacción" y se consideró como moderadamente útil para aprender; y

c).- Interacción simulada. Existe en los casos en los que un profesor se dirige a una audiencia inexistente en el estudio, pero cuyas características, ocasiones, limitaciones y posibilidades le son conocidas de pasadas experiencias. Es decir, que la interacción se establece así entre el maestro y una especie de resumen y compendio de todas sus anteriores experiencias. Este es -

el proceso que con gran frecuencia siguen conferenciantes y maestros, pues ordenan sus estímulos de acuerdo con las reacciones que presumen haber provocado. Se denomina "interacción simulada" a este tercer tipo, que se consideró como el de menor utilidad para el aprendizaje. (90)

De aquí que, como ya se señaló anteriormente, para alcanzar algunas de esas interacciones teniendo en cuenta sus características, haya tenido la televisión educativa que plantearse la cuestión de qué tipos de programas son los más adecuados para su transmisión y esforzarse en escoger los que cumplan dichos propósitos de la mejor manera posible.

En este sentido han sido principalmente los autores norteamericanos los que, movidos por su criterio práctico respecto a casi todas las cosas, han procurado fijar los métodos y modalidades más adecuados para aquel fin, extrayendo sus conclusiones de las diarias experiencias de las emisoras en explotación normal. Así, Costello y Gordon indican unos cuantos tipos que, según sus propias palabras, "cada uno de ellos posee sus ventajas particulares para determinadas clases de interacción. Y cada uno tiene también sus inconvenientes".(91)

En primer lugar mencionan las charlas o conferencias, que pese a ser modernamente criticadas como método de enseñanza, aún se siguen utilizando con profusión y eficacia. También en televisión, es posible preservar las mejores esencias de la conferencia, pues la falta de presencia física del conferenciante se ve compensada, incluso con creces, por la facilidad con la que es capaz de transmitir un cierto grado de intimidad que no resulta frecuente encontrar ni aún en las mismas aulas

auténticas. Y si desde el punto de vista televisivo se les ha achacado asimismo que utilizan más la palabra que la imagen, habrá que recordar que las conferencias podrán no ser buena - televisión ortodoxa, pero que pueden constituir magníficos medios de enseñanza por televisión.

El propósito de esos programas es el de transmitir una cierta información del conferenciante al auditorio en un intento de enseñanza total por televisión, sirviéndose de una comunicación de sentido único, puesto que en ellos el "feedback", la respuesta, la retro-alimentación, desaparece total o casi totalmente. (92)

Es obvio que, en estos programas, la personalidad del conferenciante resultará decisiva, pues deberá lograr comunicar a la audiencia su propio entusiasmo por la materia y su convencimiento de que es posible aprender lo que él está explicando. Para ello habrá de recurrir a sus experiencias previas con similares audiencias y desarrollar la conferencia a un ritmo determinado y a un nivel intelectual dado, de los que no se podrá apartar, so pena de perder la atención de su auditorio. (93) Es decir, que la naturaleza de la interacción que deberá tratar de establecer será, de la llamada "simulada".

Variantes de las conferencias son también los debates en grupo y las entrevistas. En estos programas resulta esencial su cuidadosa preparación, que si bien es verdad que les resta espontaneidad, logrará, en cambio, una mayor claridad en las preguntas, las respuestas y las diversas opiniones, así como que éstas vayan encaminadas a alcanzar el previsto fin del programa y no al lucimiento particular de los participan

Si en cualquiera de los anteriores tipos de programas - apareciese en pantalla una pequeña audiencia con la que se - pudiese identificar la gran audiencia que asiste a la lección a través de sus receptores, la interacción ya no sería simulada, sino que se trataría de una "cuasi-interacción."

Pero el gran inconveniente de la televisión educativa, - que todos sus detractores se esfuerzan en destacar, es su dificultad para establecer una verdadera interacción "en vivo" entre profesor y alumno. De aquí que haya habido necesidad de experimentar con diversos sistemas y programas en un intento de superar esta limitación y lograr una efectiva comunicación en ambos sentidos. Así, unas veces se utilizaron a estos fines las líneas telefónicas para conectar las aulas y los estudios. Otras, la radio en F.M. o unos micrófonos conectados con el - estudio y a través de los que los alumnos directamente, o tam**bién** un monitor especial para estas tareas, puedan hacer las preguntas que deseen al telemaestro. Incluso se ha experimentado con programas en los que ya no se pretendía lograr una interacción entre el profesor y el alumno, sino otra mútua - entre los propios alumnos, a cuyo fin se interrumpía el programa durante algunos minutos para permitirles su discusión - en grupo. (95)

Pero si bien es cierto que la participación de los alumnos es condición esencial para lograr una enseñanza eficaz, es indudable asimismo que en muchas ocasiones las preguntas de los alumnos interrumpen el curso normal de la explicación y que en otras, las preguntas se hacen con el fin único de -

hacerse notar en la clase. En este mismo sentido, Kenneth Fawdry menciona a una estudiante americana que le manifestaba - con ocasión de unas lecciones por televisión, que prefería - este medio a las clases "en vivo", porque no permitían que - los demás alumnos hicieran exhibición de sus "egos", interrumpiendo la clase con preguntas innecesarias. (96)

Pero la televisión educativa no se limita únicamente a la emisión de aquellos programas con los que es posible lograr algún tipo de interacción -que por otra parte pueden - adoptar muchas más modalidades que las ya citadas, tales como la de utilizar las posibilidades ofrecidas por el medio, eliminando bien el componente sonoro o el visual de determinados programas para obligar a la audiencia a reconstruir los ¹contenidos que previamente habían contemplado en su totalidad, o - como también la de obligar a los telespectadores a representar teatralmente la información recibida con objeto de fijarla más profundamente en sus mentes (97)- sino que es capaz de transmitir la realidad inmediatamente, haciéndole llegar los hechos al espectador con una deformación mínima. De aquí que - sea insustituible para transmitir todo tipo de demostraciones científicas, que al poderse aislar de su medio ambiente, agrandarse y analizarse plenamente por medio de la cámara de televisión, frecuentemente se hacen mucho más claras.

Algo similar sucede con la posibilidad de presentar toda clase de material educativo audiovisual a través de la televisión. Así, los documentales, noticiarios u otras películas, - diapositivas, dioramas, decorados, maquetas, mapas, gráficos, dibujos y pinturas se prestan perfectamente a su uso en las -

pantallas televisivas. Incluso las escenificaciones de los temas o las retransmisiones en directo de hechos y lugares-museos, palacios, teatros, fábricas, talleres, prisiones, estadios deportivos o cohetes espaciales- pueden encontrar usos educativos en la televisión. (98)

De todo cuanto antecede parece desprenderse que la televisión es capaz de servir de medio educativo para todo tipo de enseñanza a toda clase de niveles. Pero nada más lejos de la realidad, ya que existen ciertos tipos de vivencias que no pueden transmitirse, excepto de un modo marginal o ficticio, tales como los contactos directos, pues la televisión transmite algunas de las cualidades humanas de los telemaestros, pero no las transmite todas. Y aunque una personalidad atractiva pueda proporcionar la ilusión de una relación real, la palmeada en el hombro o el gesto amistoso, tan eficaces en las aulas reales, son imposibles en la pequeña pantalla; o como las ideas abstractas ya que por su mismo carácter concreto la televisión no es apropiada para la transmisión de ideas abstractas, como por ejemplo las filosóficas o las matemáticas, a menos que se concreten; o como los seminarios, puesto que por ser los mensajes de sentido único normalmente transmitidos por televisión y no caber la respuesta de la audiencia, es imposible la enseñanza por este sistema. Incluso en los circuitos cerrados en los que existe mayor posibilidad de utilizar mecanismos de "realimentación", de "feed-back", tales como cartas, llamadas telefónicas o enlaces microfónicos, el carácter individual de estas posibilidades impide todo normal desarrollo de los seminarios. (99)

Lo que sí es indudable es que, en la actualidad, las posibilidades de la televisión educativa se están aprovechando tan solo en una proporción mínima, únicamente "para suplir - las deficiencias básicas de los sistemas educativos o para - incrementar la eficacia de dichos sistemas", según expresión de Sir Robert Fraser. En otras palabras, para reemplazar al maestro en las aulas o como medio para presentar materiales de "enriquecimiento", lo que supone la utilización de un medio de comunicación modernísimo para impartir unos tipos de enseñanza que resultan ya anticuados.

De aquí que para superar este inconveniente y tratar de ampliar el área de su utilización, se haya propuesto un sistema para el uso de la televisión con fines educativos en el que, en vez de proporcionarles información a los alumnos, se les plantean problemas y se les formulan preguntas con objeto de que sean ellos mismos los que vayan realizando su propio "descubrimiento" de las materias objeto de enseñanza. De esta forma, además de fijar mejor las diferentes cuestiones en las mentes de los alumnos, se les acostumbra a desplegar una mayor habilidad en la resolución de los problemas. (100)

Por nuestra parte, esperemos confiadamente en que estos intentos y otros similares vayan creando un general estado - de conciencia de que la televisión, de acuerdo con lo ya expuesto por Dieuzeide, no solo supone una solución de fortuna a la actual crisis de la educación, sino que la juiciosa explotación de sus recursos expresivos podrá gradualmente llegar a formar una mentalidad pedagógica renovada, susceptible

de contribuir positivamente a la solución de algunos de los -
problemas educativos planteados a la sociedad de nuestros días
y, en consecuencia, capaz de dar decisivo impulso a la forma-
ción del espíritu de los humanos.

, Capítulo IV

REGIMEN JURIDICO DEL SERVICIO ESPAÑOL DE TELEVISION

- 1.- Orígenes y evolución histórica de TVE.
- 2.- Regulación jurídica del servicio español.
 - 2.1. Etapa anterior a 1.936.
 - 2.2. Etapa posterior a 1.936.
- 3.- Calificación y régimen jurídicos de nuestra televisión.

1.- Orígenes y evolución histórica (1)

En el corto espacio que media entre el año 1956, fecha en que se emitió el primer programa regular, hasta el momento presente, Televisión Española ha experimentado un espectacular desarrollo. Las etapas marcadas en este desarrollo se fueron cubriendo sin pausa ni descanso.

Así, la cobertura inicial, tras laboriosas e infatigables ampliaciones constantes de la red, se consolidó en toda la Península, Islas Baleares y Canarias. De las cortas horas de emisión iniciales en las que la base de los programas la constituían los "tele-filmes" y documentales, se llegó a las actuales horas de emisión anual que se cifran en varios millares, y que representa una extensa y variada producción propia. La calidad ha sido internacionalmente reconocida por medio de los premios conseguidos por TVE en los certámenes a los que ha concurrido: Montecarlo, Bruselas, Berlín, Buffalo, Milán, Montreux, Praga, Londres, Karlovy Vari, Buenos Aires, Sopot, Madrid y otros. (2).

Veamos esta evolución con detalle.

El 10 de junio de 1948 se inauguró en Barcelona la XVI Feria Oficial e Industrial de Muestras, en la que se habían instalado diversos "stands" de televisión, constituidos por un grupo transmisor, junto a una sala de actuaciones o pequeño estudio, y por varios receptores colocados en un pabellón

distinto, desde donde se pudo contemplar la retransmisión del aria de la locura de la ópera de Donizetti "Lucía de Lamermore", interpretada por María de los Angeles Morales.

En el mes de agosto del mismo año, se celebraron en Madrid las segundas demostraciones prácticas de televisión. En el Círculo de Bellas Artes se montó una exhibición pública de una hora diaria, a base de actuaciones de diversos artistas. Los receptores situados en todos los pisos del Círculo permitían al público seguir las actuaciones.

El día 8 de agosto, se intentó retransmitir por primera vez una corrida de toros. En el Círculo de Bellas Artes se instalaron 17 receptores, con pantalla de 30 por 20 centímetros y en la sala del cine del Círculo se colocó una pantalla de 2,50 metros por 3,50. Pero debido a deficiencias de voltaje en la línea correspondiente a la Plaza de Toros de Vista Alegre, se produjo una serie de fallos y defectos que obligó a interrumpir la retransmisión y a anunciar la devolución al público del dinero que había pagado por asistir a este primer "visionado" de una corrida de toros.

Sin embargo, los organizadores no se desanimaron y el 19 de agosto, sólo que esta vez ante un círculo cerrado de invitados, para evitar los incidentes anteriores, se efectuó la retransmisión, perfecta en todo momento, del primer partido de baloncesto que se televisaba en España.

En 1951, comenzaron a transmitirse programas sueltos, como ensayo, desde la plaza de toros de Vista Alegre. El escenario era el propio redondel taurino, por el que desfilaron cua

dros flamencos y diversas figuras de las variedades.

En el mismo año se creó el Ministerio de Información y Turismo, y en este Departamento quedó integrada la Dirección General de Radiodifusión, a quien correspondió la gestión del servicio público de radiodifusión sonora y de imágenes. (3)

Las anteriores experiencias animaron a la Dirección General de Radiodifusión para continuarlas hasta que se pudiese - llegar a la instalación y al desarrollo definitivos de la misma. A tal fin se instaló la primera emisora de televisión, - completamente experimental y con funcionamiento aperiódico, en el "chalet" de la Avenida de la Habana, número 77.

Desde allí salieron las primeras imágenes, con carácter regular, los martes y viernes de ese mismo año de 1.951. Los programas estaban formados, el de los martes, por películas y noticiarios, y el de los viernes, por actuaciones artísticas, relatos de actualidad y debates.

El 15 de febrero de 1.955 se efectuaron en el Hospital - de San Carlos de Madrid unas interesantes demostraciones. En su transcurso se televisaron diversas intervenciones quirúrgicas. En el quirófano, donde practicó las operaciones el catedrático y director del Hospital, Doctor Martín Lagos, se instaló un equipo de televisión en circuito cerrado, conectado con varios televisores convenientemente instalados en un "auditorio" del Hospital.

La experiencia demostró plenamente la utilidad del sistema, pues permitió a gran número de estudiantes de Medicina - presenciar, al mismo tiempo y en sus mínimos detalles, las intervenciones realizadas.

Ese mismo año de 1.955 se efectuó la retransmisión del - anual Desfile de la Victoria. Fué la primera transmisión formal de la nueva emisora de televisión, montada por la Dirección General de Radiodifusión. La retransmisión resultó un éxito completo.

A mediados de 1.956, se reunió el Congreso Nacional de los Ingenieros de Telecomunicación, en el cual se presentó un proyecto de Plan Nacional de Televisión, que gozaba de la previa conformidad de la Dirección General de Radiodifusión.

Se habían previsto tres etapas. La primera comprendía la construcción de dos emisoras, una en Madrid y la otra en Barcelona. En la segunda etapa, se procedería al enlace hertziano, entre Madrid y Barcelona, y de otra parte, en colaboración con los países interesados, a la realización de enlaces con Francia y Africa del Norte.

En una tercera etapa, se instalarían nueve emisoras de televisión de pequeña potencia en Valencia, Bilbao, Sevilla, La Coruña, Vigo, Zaragoza, Valladolid, Santander y Málaga.

El día 28 de octubre de 1.956, se inauguró formalmente la programación de Televisión Española. La inauguración oficial del nuevo equipo emisor y de los nuevos estudios, instalados en el mismo "chalet" de la Avenida de la Habana, número 77 donde inició sus actividades el equipo experimental, se llevó a cabo a las diez y media de la noche, presidida por el Ministro de Información y Turismo.

Este primer programa regular de Televisión Española, constaba de un espacio destinado a Santa Clara, como patrona de la

televisión española; un documental de NO-DO, titulado "Veinte años de la vida española". Después actuaron los Coros y Danzas del distrito de La Latina de Madrid, los del grupo provincial de la capital, la orquesta de Roberto Inglez, los Coros y Danzas de Málaga y el pianista José Cubiles.

Televisión Española comenzó sus emisiones con una duración diaria de tres horas, iniciándose las emisiones a las nueve y media de la noche.

En el mes de abril de 1.957, la televisión, que había ya aumentado su diaria emisión a cinco horas, fuera del horario habitual de programas y con la recomendación de que no fuesen seguidos más que por personas directamente interesadas en ellos, presentó una serie de programas especiales dedicados al cursillo de audiología para postgraduados, en el transcurso de los cuales se transmitieron diversas operaciones quirúrgicas.

La actualidad empezaba también a preocupar a la naciente televisión. Con motivo del 15 de mayo, día de San Isidro, transmitió en su programa nocturno un documental sobre los distintos actos celebrados durante el día en Madrid. Fué el primer reportaje televisado, filmado sobre la marcha, que la televisión ponía en antena.

La transmisión en directo del primer partido de fútbol se realizó el jueves 30 de mayo, desde el Estadio de Chamartín, con el encuentro internacional entre el Real Madrid y la Fiorentina (Italia). La transmisión fué seguida con gran entusiasmo, resultando técnicamente perfecta. Una carrera de caba

llos y una corrida de toros, fueron retransmitidas igualmente en estos días, utilizando en pruebas un equipo de exteriores. La primera corrida de toros transmitida, regularmente y sin incidencias, lo fué el 6 de junio de este año.

El primer desfile de modelos para niños, dedicado a las futuras madres y patrocinado por una firma comercial, es de fecha de 6 de julio. Televisión Española había entrado ya en los meses anteriores en el sistema publicitario, como único medio de sufragar el costo de los programas.

En setiembre de este año. comienzan las primeras transmisiones del Telediario de sobremesa. Iniciadas a base de la utilización de películas prestadas por diversos organismos - nacionales y extranjeros, van evolucionando poco a poco hasta poseer servicios de filmación propios y unas fuentes de información mundial, que llegan a transformarle, con el tiempo, en uno de los espacios preferidos de los telespectadores.

En diciembre de este año se retransmitió "en directo", desde el Teatro de la Zarzuela de Madrid, la primera obra teatral llevada a la pequeña pantalla por TVE.

El 13 de marzo se logró ofrecer a los espectadores madrileños un reportaje filmado del encuentro de fútbol jugado entre las selecciones nacionales de Francia y España, procediendo en abril siguiente al inicio de las emisiones de sobremesa a partir de las tres de la tarde.

Provista ya la emisora de Chamartín de buenos equipos móviles de retransmisiones, la televisión de partidos de fútbol y de corridas de toros comienza a prodigarse con gran éxito -

entre los espectadores.

La instalación del enlace de microondas Madrid-Barcelona, comenzada en 1958, supuso la iniciación de las retransmisiones de televisión más allá de la capital de España, pudiéndose ofrecer a los espectadores, el 12 de octubre del citado año, la celebración, desde Zaragoza, de las fiestas del Pilar.

En este mismo año de 1958, la antigua Dirección General de Radiodifusión se convirtió en Dirección General de Radiodifusión y Televisión. (4)

Un problema, el mismo que se planteaba en las televisiones de todo el mundo, se suscitó en España. Se refería a la transmisión en directo de las competiciones deportivas consideradas de interés público, que tropezaba con la negativa de los clubs a dejar transmitir íntegramente las mismas, por las inevitables consecuencias económicas que la posibilidad de contemplar, gratuitamente y con plena comodidad, el encuentro desde el hogar, tenía en las ventas de taquilla.

Ello motivó, el 4 de junio de 1959, un Decreto del Ministerio de Información y Turismo, por el cual se autorizaba a Televisión Española a verificar la retransmisión directa de las competiciones de carácter internacional y las nacionales de excepcional interés, obligándose Televisión Española a indemnizar a los clubs de los daños y perjuicios económicos que pudieran derivarse.

El enlace establecido con Barcelona permitía ya afrontar el problema de la conexión con "Euróvisión", operación que consistía en la transmisión de una serie de producciones pro

gramadas a lo largo del año y a través de la televisión de --
trece países europeos. El 21 de diciembre de 1959, a las --
10,05 horas de la noche, un reportaje kinescopado sobre la --
llegada a Madrid, del Presidente Eisenhower llegó correctamen
te a Francia, vía Marsella, así como a doce países europeos --
más, que por primera vez contemplaba el distintivo de "EURO-
VISION -TVE".

Pero el 2 de marzo de 1960, sería cuando la Televisión
Española se incorporase en realidad a la red europea. El par
tido de fútbol Madrid-Niza constituirá la primera retransmi
sión en directo que Televisión Española habría de servir a --
Eurovisión. Más de 50 millones de espectadores dieron fé de
la calidad del servicio prestado.

El 15 de diciembre de ese mismo año, y gracias a la ins
talación de un enlace reversible, los españoles a cuyas zonas
llegaba la televisión pudieron seguir la boda de Balduino y
Fabiola, reyes de Bélgica. En conjunto, la retransmisión, que
había recorrido más de dos mil kilómetros para llegar a Espa
ña, resultó perfecta.

España se había incorporado definitivamente a la Eurovi
sión.

Y de Eurovisión, se pasó a Mundovisión. El 2 de mayo del
citado año 1960, a las siete treinta horas de la tarde y a --
través del "Pájaro del Alba", satélite situado a 36.000 kiló
metros de altura, las pantallas de Mundovisión ofrecieron a
millones de espectadores una corrida de toros desde la plaza
de Barcelona, con lo que se inició la ininterrumpida serie --

129.
de contactos entre TVE y los telespectadores de toda la geografía mundial. (5)

El año 1962 se cerró con la primera retransmisión en directo del sorteo extraordinario de la Lotería de Navidad, -- que permitió a los aficionados "ver" cómo salían de los bombos las bolas de los grandes premios.

En 1963, Televisión Española, dotada ya del mínimo de unidades móviles precisas, y de tres videógrafos, incrementó el desarrollo de sus programas, realizando una amplísima labor que se concretó en casi tres mil quinientas horas de emisión de enero a diciembre.

Pero el acontecimiento importante, trascendental, fué el de la llegada de Televisión Española a Canarias. La distancia impedía el enlace directo con la cadena peninsular, -- por lo que las Islas Canarias tendrían que ser servidas en "diferido", esto es, transmitiendo con veinticuatro horas de retraso con relación a la Península, los programas que ya habían sido vistos aquí.

Se inauguró así la emisora de Izaña, en las estribaciones del Teide, a 2.630 metros de altitud. Desde dicho punto, un radio visible de horizonte de 180 kilómetros abarcaba las islas de Gran Canaria, de La Palma, Gomera y Hierro, quedando fuera de este alcance directo, pero en campo útil para recibir las emisiones, las islas de Fuerteventura y Lanzarote.

La nueva emisora estaba dotada de todos los servicios necesarios. Su material era el necesario para la transmisión -- por videógrafo de los programas de Madrid y Barcelona, graba-

dos y enviados a Las Palmas por avión; estudios en Las Palmas, enlazados por microondas con la emisora de Izaña, telecine de 16 y 35 milímetros en los estudios de Las Palmas; cámara y equipo de sonido para transmisiones en directo desde los citados estudios y "telecine" propio en el emisor de Izaña para el caso de avería en el enlace hertziano de Las Palmas- Izaña.

El 10 de febrero de 1964, salieron las primeras imágenes de la emisora de Izaña, y al día siguiente, martes, se efectuó la inauguración oficial de los estudios y las instalaciones de todo tipo de Televisión Española en Canarias.

Posteriormente, en abril del año 1971, se lograría establecer el enlace directo entre la red peninsular y TVE en Canarias, gracias a la estación terrena de la C.T.N.E. en Agüimes (Las Palmas), que permite la conexión, vía satélite, de la estación de Buitrago (Madrid) con aquélla. TVE está enlazada permanentemente mediante enlaces de microondas, de Prado del Rey a la estación de Buitrago y de la estación de Agüimes a los estudios de Las Palmas.

Esta realización ha determinado que TVE se convierta en la entidad gestora de un servicio público de televisión que utiliza en mayor medida el enlace vía satélite para su programación regular, ya que no existe ninguna otra en el mundo que difunda una programación diaria de más de hora y media a través de dicho procedimiento. (6)

El 18 de julio de ese mismo año de 1964 se inauguró solemnemente, por el Jefe del Estado, el Centro de Producción

de Programas de Televisión Española, dotado de nueve modernos estudios con todos los adelantos técnicos necesarios para la producción de programas. De los viejos y pequeños estudios - del chalet de la avenida de La Habana se pasaba así a las completísimas instalaciones de Prado del Rey.

Con esta fecha y motivo se hicieron públicas las líneas esenciales del Plan Nacional de Televisión. Previsto para que en 1964 se concluyese el esquema primario de la red básica de Televisión Española, se trazaban las líneas de un plan de inversiones para los siguientes años, sobre la base no sólo de consolidar y ampliar la citada red básica, sino de prever así mismo la instalación de un segundo programa.

Los objetivos principales del Plan se concretaban en los siguientes puntos:

- 1.- Consolidación del primer programa.
- 2.- Establecimiento del segundo programa.
- 3.- Primeras experiencias para la televisión en color, y
- 4.- Adquisición de medios de producción.

Se incluían en estos apartados todo cuanto se refería a la red peninsular, a las insulares de Baleares y Canarias, a las provincias africanas y a las conexiones con "Eurovisión" y los países vecinos.

El año de 1965 puede ser designado como el año de la - U.H.F. o el del segundo programa de televisión. La necesidad evidente de la puesta en marcha de este segundo programa, obligó a recurrir al empleo de la gama de ondas decimétricas, denominadas internacionalmente "ultra high frequency", en razón

de que las ondas métricas empleadas para la difusión del programa nacional único, sólo permitían el uso de 13 canales como máximo, los cuales tenían que ser empleados, tanto por las emisoras existentes, como por la red de reemisores.

En enero de 1965, y tras las oportunas experiencias, la segunda cadena de TVE inició la emisión de programas a través de onda en UHF. La emisora de Madrid comenzó ofreciendo tres horas diarias de programación, que podía ser contemplada por el espectador incorporando a su receptor el adecuado convertidor. (7)

El 6 de junio, Televisión Española ofrecía a más de cien millones de espectadores de la Europa Occidental, a través de la "Eurovisión", la Misa de Pentecostés oficiada en rito mozárabe desde la Catedral de Toledo. Su transmisión, técnicamente perfecta en imagen y sonido, según los controles recibidos de "Eurovisión", duró setenta y cinco minutos, comenzó a las once de la mañana y fué precedida de un documental sobre Toledo.

Y ello, tres días después de que los españoles, como los telespectadores de todo el mundo, pudieran contemplar por "Eurovisión", a través del satélite "Early Bird" o "Pájaro del Alba" el lanzamiento del "Géminis IV".

El previsto acontecimiento del enlace de televisión hispano-marroquí se celebró el 3 de julio.

La extensión de la segunda cadena se afianzó con la inauguración, el 24 de septiembre de 1966, de la emisora de Barcelona, cuya conexión con Madrid se hizo factible a través del

enlace hertziano existente, al que fué preciso acoplar, como posteriormente en toda la red, las correspondientes instalaciones receptoras y reemisoras de UHF. Contando la labor de extensión de la segunda cadena, es previsible que en un futuro no lejano, las emisoras de UHF, al igual que actualmente ya ocurre con la programación de la Primera Cadena, podrán ser contempladas en todo el territorio nacional. (8)

2.- Regulación jurídica de la televisión en España

Si bien la televisión surgió en España con un retraso considerable con respecto al resto de los países occidentales, no sucedió lo propio con la radiodifusión sonora, por cuya razón han de buscarse los antecedentes del régimen jurídico de nuestra TV en las primeras normas referentes a la radio.

2.1. Etapa anterior a 1936

En este orden de cosas, la primera disposición que se puede señalar en el Derecho español relativa a dichas materias es la Ley de 26 de octubre de 1967 y su Reglamento, publicado por Real Decreto de 24 de enero de 1.908, en cuya virtud quedaba el Gobierno autorizado para reglamentar los servicios que utilizaran "procedimientos hertzianos".

En materia radiodifusora concretamente, la primera norma existente es el Real-Decreto de 18 de febrero de 1.917, que regulaba la inspección del Gobierno sobre las "estaciones radiotelegráficas civiles", tanto fueran receptoras cuanto emisoras. Fué seguida por otro Real-Decreto, de fecha 13 de ene-

ro de 1.920, por el que se autorizaba la instalación y el uso de las estaciones radiotelegráficas civiles, así como las radiotelefónicas, " a título de ensayo". Posteriormente, por Real Orden de 14 de junio de 1.924, se aprobó el primer Reglamento sobre el establecimiento y régimen de las estaciones particulares. (9)

Y es curioso señalar que aunque aún se estaba en plena época de experimentación y ensayo de este novísimo medio de comunicación, cuyas posibilidades prácticamente se desconocían, este Reglamento, al establecer las cinco categorías posibles de emisoras en su Artículo 4º, incluía ya como primera de ellas a "las de enseñanza en centros docentes". Quedaba así fijado desde sus mismos inicios uno de los fines, tal vez el más importante, de los que puedan justificar la utilización masiva de los medios de comunicación por "procedimientos hertzianos".

Las otras cuatro categorías de emisiones previstas eran las experimentales o de ensayo; las que sirven de comunicación entre puntos fijos o móviles; las de difusión al público, oficiales o particulares; y las emisoras de aficionados.

Una vez superada esta época de los primeros ensayos y experiencias parece llegado el momento de institucionalizar el nuevo medio, razón por la cual se crea el Servicio Nacional de Radiodifusión por Real Decreto de fecha 26 de julio de 1929. El Servicio ejercía la plenitud de competencias sobre la materia radiofónica, que es monopolizada por él en lo relativo a la titularidad de las frecuencias utilizadas y asignadas a España. No se dedica, sin embargo, a la explotación, tarea ésta

que encomienda a las estaciones particulares de la cuarta categoría. Pues según se especifica en la tan citada disposición legal, " su objeto es la ejecución preferente de las transmisiones radioeléctricas en España, de las emisoras-estaciones de cuarta categoría, destinadas a ser recibidas por el público en general. " El Servicio poseía también una red de emisoras, que mediante concurso público sería adjudicada al particular o ente comercial que se presentara al mismo (Artº 11).

(10)

Este Real Decreto de 1929 fué expresamente derogado, tras de nuestra Guerra de Liberación, por el Decreto de 25 de abril de 1941, que facultaba a la Dirección General de Telecomunicación del Ministerio de la Gobernación, para autorizar la instalación de emisoras de pequeña y mediana potencias.

Anteriormente, durante la etapa republicana, se promulgaron otras disposiciones de clara y decisiva influencia en el posterior régimen de la televisión española. Estas son, por una parte, la Ley de 26 de junio de 1934 por la que España ratificaba el texto del Convenio de Lucerna y, al propio tiempo, establecía claramente la atribución al Estado de la competencia sobre materia de radiodifusión. Su Artículo 1º preceptuaba que "el servicio de Radiodifusión nacional es función esencial y privativa del Estado". Al Gobierno pertenecía la facultad de desarrollarle, colocar emisoras de onda corta y en general adoptar cuantas medidas tendiesen a acrecentar el servicio. Las estaciones del Servicio eran propiedad del Estado - (Artº 2) y no podían enajenarse ni ser objeto de concesión .

(11)

Y, por otro lado, el Reglamento que se dictó en ejecución de esa Ley y que fué promulgado por Decreto de 22 de noviembre de 1935. En él se preceptuaba que entre los servicios de radio comunicaciones del Estado se consideraban comprendidos el establecimiento y la explotación de los de radiodifusión "de sonido e imágenes, ya en uso o que puedan inventarse en el porvenir." (Artº 1º). (12)

Aunque, indudablemente, este precepto se refiriese a la televisión de imagen fija, por ser la única que se conocía en aquellos días, más tarde se habría de extender asimismo a la verdadera televisión, a la de imágenes en movimiento, por aplicación de lo previsoramente dispuesto por el legislador en esta norma. Se sientan así los fundamentos legales para el monopolio estatal sobre la televisión, que aún perdura, y que ha constituido una constante desde su aparición.

El Reglamento creaba también un Departamento de Radiodifusión al que se atribuía competencia total en materia radiofónica.

2.2. Etapa posterior a 1.936

La Guerra de Liberación habría de modificar sustancialmente el régimen existente en esta materia.

En la organización del nuevo Estado se configura la propaganda como un "servicio público", al que se incorpora la radiofonía como instrumento de difusión de la mayor importancia (Orden de 18 de diciembre de 1936).

Al crearse la Delegación de Prensa y Propaganda (Orden - de 14 de enero de 1937) se le encarga asimismo de todo cuanto se refiere a la radio. Así, este organismo sustituía al extinguido Departamento de Radiodifusión, siendo a su vez sucedido por la Vicepresidencia de Educación Popular, según se dispone en el Decreto de la Presidencia, del 4 de agosto de 1944.

En el Artículo 1º de esta disposición se delimitan concretamente las funciones de la radiodifusión frente a las de las radiocomunicaciones (encaminadas a producir comunicaciones individualizadas), al especificarse que "se entiende por radiodifusión la producción de emisiones radioeléctricas destinadas, mediata o inmediatamente, al público en general, o bien a un sector del mismo con fines políticos, religiosos, culturales, educativos, artísticos, informativos, de mero recreo y publicitarios".

Las competencias fueron también trasladándose de unos a otros órganos: del citado al Ministerio de la Gobernación, - como ya se indicó anteriormente, luego al Ministerio de Educación Nacional, y por último, con la creación del Ministerio de Información y Turismo en 1951, pasó a la Dirección General de Radiodifusión, dependiente del mismo.

Tanto en el Decreto-Ley de 17 de julio de 1951, de creación del Ministerio de Información y Turismo, en el Decreto Orgánico del Ministerio, de fecha 15 de febrero de 1952, se hablaba de la competencia de la Dirección General de Radiodifusión.

fusión para ... "proponer la organización más adecuada de la televisión".

Así, tras del abortado ensayo de descentralización constituido por la Administración Radiodifusora Española (A.R.E.), por Decreto de 29 de diciembre de 1960, número 2460, se estructuraba la Dirección General de Radiodifusión y Televisión, en la que se incluía ya a la televisión en la denominación del nuevo organismo administrativo. La televisión, según la materia de que se tratase, dependería de cada una de las tres Subdirecciones Generales que se creaban: de Servicios Económico-Administrativos, de Servicios Técnicos de Radiodifusión y Televisión y de Asuntos Especiales. Fruto de esta etapa fué también el Plan Nacional de Televisión, inicio de la expansión del servicio.

Un nuevo Decreto, de fecha 11 de octubre de 1962, núm. 2620, estructuraba de diferente forma la Dirección General de Radiodifusión y Televisión, dándole en esencia la configuración que actualmente posee. Su competencia se extendía a "estructurar, organizar y cuidar el funcionamiento del servicio público de radiodifusión de sonidos e imágenes en todos sus aspectos". (Artículo 1º) (13)

Este nuevo Decreto conservaba la estructura unitaria para determinados servicios comunes al tiempo que desdoblaba la dirección de la radio estatal y la de la televisión, con la creación de una Subdirección General específica para cada uno de estos medios. De esta forma se obtenía una mayor agilidad, especialización e independencia de los mismos.

150.

A la Subdirección General de Televisión-que es la que a nosotros especialmente nos interesa- le correspondía la dirección de las emisoras de televisión en su triple aspecto técnico, de programas y administrativo". La función del Director General sería, por tanto, la propiamente política de orientación y control, mientras que la dirección de TVE, correspondía al Subdirector General de Televisión. (14)

Como distintivo de la red de televisión directamente explotada por el Estado español, a través de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión, se vienen utilizando las siglas "TVE", internacionalmente reconocidas por los países miembros de la Unión Europea de Radiodifusión (U.E.R.)

3.- Calificación y régimen jurídicos de nuestra televisión

Anteriormente se vió ya que la mayor parte de los países consideraba a la televisión, dadas sus especiales características, como un servicio público, aunque disintiesen respecto del régimen aplicable para su explotación.

Por lo que se refiere a nuestro país, también entre nosotros prevalece el criterio de considerar a la televisión como servicio público, cuya explotación se atribuye al propio Estado en régimen monopolístico.

Desde la Ley de 26 de junio de 1934 se desprende de todas las normas, derogadas o no, la consideración de la radiodifusión, sonora o visual, como servicio público o, al menos, como actividad de "utilidad pública". Respecto de la televisión, la concreta calificación de "servicio público" se encuentra, entre otras, en las siguientes normas: Orden de 14 de ju--

nio de 1957 (Artº 1º); Decreto de 11 de octubre de 1962, núm. 2620; Decreto de 14 de julio de 1966, núm. 2000/1966; Orden - de 13 de marzo de 1970 y otras.

Respecto al monopolio sobre materia televisiva y a la titularidad estatal del mismo, estas circunstancias se especificaban ya previsoramente en el Decreto de 22 de noviembre de 1935, así como en los posteriores citados y en los dos Decretos de estructuración de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión, de fechas 29 de diciembre de 1960 y 11 de octubre de 1962. (15)

El monopolio estatal ejercido sobre la televisión en España es un monopolio total, puesto que se extiende tanto a la titularidad como a la explotación técnica del servicio, a la realización de los programas y a la determinación de los mismos en ambas redes o cadenas, lo mismo en la de VHF que en la de UHF.

En cuanto a la competencia del Estado sobre esta materia se remonta a los primeros tiempos, aunque a lo largo de los años haya ido variando el órgano administrativo al que se atribuía la misma. Así, se han ido sucediendo el Ministerio de la Gobernación; la Presidencia del Gobierno; de nuevo el Ministerio de la Gobernación; la Secretaría General del Movimiento (Delegación Nacional de Propaganda, primero, y luego, Vicesecretaría de Educación Popular); Ministerio de Educación Nacional (al pasar al mismo la Vicesecretaría como Subsecretaría); y, por último, el Ministerio de Información y Turismo, a cuya Dirección General de Radiodifusión se encomienda esa competencia, así como la gestión y desarrollo de las actividades

des televisivas (Decreto-Ley de 17 de julio de 1951).

El Decreto orgánico de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión, número 2620, de fecha 11 de octubre de 1962, desglosaba esa competencia en tres cometidos principales:

- a) Dirección y gestión de las instalaciones propias;
- b) Regulación, fomento y fiscalización de las actividades de las restantes estaciones; y
- c) Ejecución de las órdenes que dicta el Ministerio en materia de radiodifusión.

Como, además, por este mismo Decreto y por el anterior de 29 de diciembre de 1.960, se atribuían a la Dirección General las funciones que el Decreto de 3 de octubre de 1957, encomendó a la desaparecida A.R.E., dichas atribuciones de la Dirección en materia televisiva resultan bastante complejas.

Entre otras, son las siguientes: (16)

1.- Exhibir, en régimen de exclusividad nacional, programas de televisión, de toda clase (Art. 1, Orden de 12 de septiembre de 1963 y Decretos de 29 de diciembre de 1960 y 11 de octubre de 1962, en relación con el de 3 de octubre de 1957).

2.- Autorizar y revocar autorizaciones para grabar producciones de material no informativo, con destino a televisión. (Art. 2, Orden de 12 de septiembre de 1963, sobre dicho tema).

3.- Importar películas con destino a televisión. (Art. 2, Decreto de 23 de diciembre de 1957, sobre importación de películas para televisión).

4.- Autorizar la realización de filmaciones para televisión, a particulares y extranjeros. (Art. 1º, Orden de 24 de diciembre de 1965, sobre filmaciones de TV).

5.- Informar sobre la adecuación de receptores de televisión a las condiciones técnicas establecidas. (Art. 1º, Decreto de 3 de octubre de 1957, sobre industrias de fabricación de receptores).

6.- Tramitar la aprobación e informar sobre antenas colectivas. (Arts. 20 y 21 de la Ley de 23 de julio de 1966, núm. 49, sobre antenas colectivas de FM y TV).

7.- Dar fé pública de los profesionales de televisión, así como llevar el oportuno Libro Registro de los mismos. - (Art. 1, Orden de 14 de diciembre de 1965, desarrollando la de 17 de enero de 1964, creadora del Registro Oficial de Técnicos de Radiodifusión).

8.- Apreciar la procedencia del derecho de rectificación en radiodifusión. (Art. 2, Decreto de 11 de setiembre de 1953, sobre tal derecho), etc. etc.

En resumen, podemos concluir que:

- 1.- La televisión en España constituye un servicio público.
- 2.- La explotación de este servicio público en régimen monopolístico se atribuye al propio Estado.
- 3.- El monopolio estatal sobre la televisión es un monopolio total, que directamente se extiende a la atribución y a la explotación técnica del servicio, a la realización de los programas y a la determinación del contenido de los mismos. E indirectamente, a la audiencia, que no dispone más que de

dos posibilidades de elección: o no ver la televisión o con
templar los programas monopolísticamente fijados.

4.- La competencia sobre materia televisiva está actualmente
atribuída al Ministerio de Información y Turismo y, dentro
del mismo, a la Dirección General de Radiodifusión y Televisión.

5.- El servicio estatal de televisión, en sus dos cadenas, -
opera bajo el nombre de Televisión Española, cuyas siglas
distintivas son TVE, y es al Subdirector General de Tele-
visión a quien corresponde la dirección de las emisoras de
Televisión en su triple aspecto: técnico, de programas y -
administrativo.

Capítulo V

EL PUBLICO DE LA TELEVISION

- 1.- Características de la audiencia televisiva
 - 1.1. Naturaleza
 - 1.2. Investigación de la audiencia
- 2.- Efectos de la televisión sobre su audiencia
 - 2.1. Funciones y disfunciones
 - 2.1.1. Aspectos subjetivos
 - 2.1.2. Aspectos objetivos
- 3.- Interrelaciones entre la audiencia y la televisión educativa.
 - 3.1. Análisis del medio
 - 3.2. Análisis de la audiencia

EL PUBLICO DE LA TELEVISION

1.- Características de la audiencia televisiva

1.1. Naturaleza

Cuestiones de la máxima importancia para cualquier tipo de acción desarrollada a través de la televisión son todas - aquellas relacionadas con la audiencia, sus características, circunstancias y composición, pues resultarán imprescindibles para planearla de forma que logre atraer y retener al máximo la atención de los telespectadores. Porque por muy bien que la televisión sea capaz de desempeñar sus clásicas funciones de divertir, informar y educar, lo principal será que haya - alguien que la vea, alguien que se sienta atraído por lo que se le muestra en la pequeña pantalla. A no ser que exista - quien esté dispuesto a mirar, a observar, que sea capaz de - responder a los estímulos recibidos con los mensajes televisivos sin eliminar su fuente, es decir, sin apagar el receptor o mover el mando para cambiar de canal, la televisión no podrá llevar a cabo ninguna de sus funciones con eficacia.

Del examen de la televisión desde el punto de vista sociocultural se dedujo ya que la audiencia televisiva participaba de las características de la masa establecidas por Herbert Blumer, o sea, que consistía en una agregación de individuos aislados, físicamente separados y anónimos, cuyo comportamiento masivo es, no obstante, homogéneo. En nuestro caso ese comportamiento masivo se concreta en el hecho de reci

130.
bir simultáneamente unos determinados mensajes televisivos, - en ver y oír las mismas cosas en el mismo instante, lo que, - según la opinión de Georges Davy, crea en los miembros individuales de la audiencia la sensación de pertenecer a "una especie de cuerpo social ideal".

Y precisamente el hecho de que sus miembros vean y oigan simultáneamente las mismas cosas es lo que confiere a la audiencia televisiva, a esta "ficción estadística" como la califica Stuart Hood, sus especiales características y lo que hace que difiera del público del teatro y del cinematógrafo en cuanto a su naturaleza, su composición y sus reacciones. Pues se trata de una audiencia pasiva que, en sus propios hogares, espera ser divertida, informada o - menos frecuentemente- instruída. En cuanto a su composición, en los países económicamente bien desarrollados, consta de individuos aislados o de grupos reducidos de dos o tres personas, quedando la recepción colectiva relegada a los bares, cafeterías, y locales similares. (1). Lo que concuerda con la opinión expuesta por B. Blin que asegura que el público no está siempre - formado por individuos aislados, sino que puede también consistir en grupos restringidos relativamente homogéneos, como son, por ejemplo, la familia, la escuela, el teleclub, o incluso en grupos heterogéneos y ocasionales, como en el caso de los que ven la televisión en los cafés. (2) En cambio, en los países en vías de desarrollo, la recepción es preferentemente colectiva, realizándose en los teleclubs, Casas de la Cultura, etc. Y por lo que se refiere a su extensión, comprende a todo el país y a todas las clases sociales. Lo que pres-

ta un caracter único a esta audiencia televisiva por la diversidad de individuos que la componen, por su amplia gama de costumbres, por sus enormes variaciones debidas a la clase social, educación, ideas políticas o religiosas, y por sus limitaciones para aceptar determinados mensajes basados en conveniencias o hábitos sociales, actitudes u opiniones. (3)

Contrariamente, el público teatral o cinematográfico compone una audiencia activa, pues está formado por hombres y mujeres que, en un acto de volición individual, han coincidido en acudir a un determinado lugar en fecha y hora determinadas para asistir a un cierto espectáculo. A cuyo espectáculo asisten reunidos en el mismo edificio, circunstancia que les confiere el carácter de grupo colectivo, sujeto por tanto, a las reglas de comportamiento social de todo el grupo. Es decir, que todo asistente a una representación teatral o sesión cinematográfica forma parte de una asamblea humana, en cuya compañía experimenta una serie de emociones que van desde el miedo y la piedad hasta la alegría. Y esa compañía aumenta la intensidad y la profundidad de la experiencia. Pues, como afirma Stuart Hood, el hecho de ir al teatro se asemeja en cierto modo al hecho de asistir a un acto religioso, a que en ambos casos las reacciones individuales se integran en la reacción colectiva de la audiencia o congregación. Esta misma pertenencia a esa asamblea de espectadores hace que el individuo acepte situaciones que aislada e individualmente examinaría con un criterio crítico mucho más riguroso, e incluso, que sea incapaz de separarse físicamente de la compañía de los demás espectadores, o al menos que le re-

sulte difícil, bien por miedo a sus opiniones y sus críticas, o bien por la sensación subjetiva de desperdiciar el dinero - pagado por la entrada. Lo que, expresado de otra manera, quiere decir que se trata de audiencias "cautivas", audiencias - que normalmente asistirán al desarrollo de todo el espectáculo. (4)

La audiencia de televisión, en cambio, es totalmente diferente. En primer lugar, los miembros individuales de la audiencia televisiva reciben los mensajes en su propio hogar. Como ha escrito Villegas López, (5) en este caso "lo que les comunica no ha de ser buscado, sino que les busca y siempre los encuentra", por lo que, para estar junta, esa audiencia no necesita encontrarse físicamente, sino simplemente formando un "agrupamiento a distancia", según la expresión expuesta por Cazeneuve. Esta recepción domiciliaria tiene asimismo una enorme importancia para determinar los límites de aceptación y tolerancia de los contenidos de los diferentes programas, pues los mismos temas que son aplaudidos en teatros o - cinematógrafos, se consideran totalmente inaceptables en la televisión. Así, el sexo y la violencia. Y es que "al telespectador que ve los programas en el seno de su familia le falta la amplia audiencia, el gran público, que, al rodearle, le infunde seguridad y le proporciona un apoyo colectivo." (6)

Esta resistencia a aceptar determinados contenidos de los programas televisivos, que se puede también extender a una resistencia frente al fenómeno de la televisión en sí misma, ha dado por resultado que algunos autores americanos,

entre los que destacan Glick y Lévy, clasifiquen a los telespectadores, desde este punto de vista, en "protesters", "embracers" y "accommodators", según que su criterio les impulse, respectivamente, a rechazar la televisión en general, a someterse a sus mensajes o a tolerarlos simplemente, sin dejarse dominar por los mismos. (7)

Lo que nos lleva inmediatamente a tratar de determinar, primero, las motivaciones generales que inducen al individuo a formar parte de la masa de telespectadores y segundo, las motivaciones especiales que hacen que un programa determinado encuentre buena o mala acogida, en una palabra, a averiguar los gustos del público de la televisión.

La primera de esas cuestiones se puede reducir a averiguar los motivos para la adquisición del televisor, que de las encuestas llevadas a cabo en muy diferentes países, parece desprenderse que, en general, se efectúa con ánimo de llenar las horas de ocio con un medio de distracción y entretenimiento. No obstante, Jean Cazeneuve estima que junto a este motivo principal quizás existan otras determinaciones cuya influencia puede haber sido decisiva. Así, pudo existir un deseo de promoción social, en cuanto que la posesión de un receptor se considera como un signo externo de la categoría social y económica. Pero aún podrían existir otros móviles más profundos e inconscientes. "Según S. Graham, la televisión interesa esencialmente a los individuos que buscan distracciones pasivas, razón por la que recluta su clientela entre los aficionados al cinema. Algunos psiquiatras han interpretado esta atracción por la pasividad como una regresión del individuo al estado oral: el telespectador sería para -

ellos como el recién nacido que recibe su alimento sin realizar esfuerzo alguno. Otros psicólogos distinguen entre dos tipos de telespectadores: los que buscan la evasión ("escape viewers") para huir de las tensiones emocionales sociales o personales, y los que, por el contrario, esperan que la pequeña pantalla aumente sus contactos con la realidad. Por lo que se refiere a los niños, H.T. Himmelweit cree que éstos encuentran en la televisión un medio de enterarse del mundo de los adultos y también un elemento de cambio, de excitación, así como una garantía de seguridad."(8)

Por lo que se refiere a los gustos o preferencias de la audiencia por determinados programas éstos ya son más difíciles de establecer, pues el único dato que sobre aquélla se conoce con certeza es su extensión, que en verdad puede resultar enorme. En este sentido, para programas de interés mayoritario se puede cifrar en muchos millones de espectadores, en tanto que para otros programas más selectos, de minorías, estos millones quedan reducidos en mucho. Pero en ninguno de los dos casos, corresponden exactamente las cifras indicadas al número real de telespectadores que presencian el hecho concreto, pues su recuento sería imposible, sino que éste se infiere por medio de estimaciones estadísticas. Y de esta forma se podrá averiguar la mayor o menor audiencia que asiste a un determinado programa, si esta asistencia es continua o disminuye o aumenta, en una palabra, se podrá efectuar una investigación sobre los gustos del público, tomando como base el número de telespectadores.

Los métodos para llevar a cabo estas estimaciones pueden

ser muy diversos. Uno de los primeros y más elementales es el que se basa en las cartas recibidas por correo, tanto a favor como en contra. Este sistema no es muy exacto, pues las personas que escriben cartas lo suelen hacer más para criticar que para alabar, con lo que más que averiguar el grado de aceptación de un determinado programa, se suele averiguar la disconformidad del público con el mismo. No obstante, dadas la baratura y sencillez de este sistema, aún se sigue utilizando con profusión.

Pero las limitaciones e inexactitudes de este medio que utiliza el correo exigieron la necesidad de buscar técnicas más refinadas de investigación y análisis de la audiencia. - Pronto se hizo patente que se podrían adaptar a este propósito las técnicas estadísticas de muestreo, que suponen el determinar las actitudes de un número limitado de personas que constituyen una muestra de la gran audiencia, para luego proyectar los resultados de esa muestra sobre todo el grupo. Pero el medir la opinión pública resulta tarea difícil, pues si el mero hecho de determinar la muestra ya es complicado, por lo que usualmente se suele recurrir al muestreo efectuado al azar, es que además se deberá establecer asimismo el sistema para analizar dicha muestra.

Los posibles sistemas se pueden reducir a dos principales con sus diversas variantes: el de las entrevistas personales, directas o por teléfono, y el de los contadores adosados a los receptores, que efectúan sus mediciones en los propios hogares y que las registran en cinta de papel o en película - cinematográfica cuando los receptores están en funcionamiento

o que, como en el caso del "Arbitron", los transmiten por cable telefónico a un local central en donde se coordinan las - informaciones recibidas de todos los receptores de la muestra, lo que permite determinar inmediatamente y en cada instante - la audiencia de cualquier programa. (9)

Aunque ninguno de estos sistemas se puede considerar como totalmente perfecto. Al de las entrevistas se le achaca que se pueden cometer errores involuntarios al asegurar que en una cierta fecha se estaba observando un cierto programa, o voluntarios, por ánimo de notoriedad. En cuanto al de los medidores se le echa en cara que el hecho de estar conectado un receptor no implica que haya nadie sentado ante él viendo el programa y que aunque lo haya, siempre se desconocerá el número de personas que lo efectúa. Hasta se ha llegado a asegurar por sus detractores que estos sistemas no sirven más que para demostrar de forma muy costosa aquello que ya es obvio: que los programas populares gozan de audiencias extensas y que los programas minoritarios sólo las tienen reducidas; que los programas emitidos en horas punta tienden a reunir audiencias mayores que - los emitidos a otras horas; y otras aseveraciones por el estilo. (10)

Por estas razones, y también porque los numerosos sistemas utilizados inducían a error, se vieron obligadas en diversas ocasiones las autoridades de los EE.UU. a nombrar unas Comisiones que se pronunciasen sobre el sistema mejor (1954), - que aconsejasen la publicación de mayor número de datos para llegar a conocer la composición de las audiencias (1961) o que persuadiesen a las principales compañías para que considerasen

sus resultados como meras evaluaciones y no como mediciones exactas (1963). (11)

Pero lo que es indudable es que esos "ratings", esas evaluaciones cuantitativas de la audiencia, sirven para indicar la popularidad o impopularidad de un determinado programa. Incluso pueden llegar a indicar la composición de aquélla, pero lo que nunca podrán indicar serán las razones para sus preferencias o rechazos, ni tampoco el grado de disfrute por la audiencia con una cierta emisión. Pues las causas por las que un programa es capaz de gozar de una gran audiencia pueden ser muy varias. Así, pueden deberse a que en otros canales no se ofrezca nada interesante a esa misma hora; o a que se emita después de un programa mayoritario o encajonado entre dos programas populares y se vea por inercia; o también, porque forme parte de un esquema de programación al que el telespectador se haya acostumbrado y que le resulte cómodo por conocido. Y contrariamente, la reducción de la audiencia puede haber sido causada por la emisión de un buen programa competitivo en -- otro canal; por la desaparición de los programas populares que precedían o encajonaban al programa sometido a estudio o por -- cualquier variación en el esquema de programación, ya que las reacciones del público obedecen a razones muy misteriosas y -- pueden desencadenarse por la más ligera perturbación en los -- hábitos de los telespectadores. (12)

En cuanto al grado de disfrute resulta verdaderamente desconocido, pues incluso una gran audiencia puede reaccionar muy tíbiamente ante un programa dado y puede estar contemplándolo simplemente por no ofrecérsele ninguna otra alternativa para

su distracción o tal vez porque las alternativas que se le ofrecen sean aún peores. Y es que no habrá nunca que olvidar que toda gran audiencia está compuesta por los grandes grupos de aquellos que realmente disfrutan con el programa, y de los que lo ven con interés, curiosidad y desaprobación para así confirmar los prejuicios que ya sentían en su contra. Por lo que si se pudiese medir el grado de su aprobación, el del primer grupo sería elevado y reducido el del segundo. (13)

Ahora bien, dos son las posibles maneras de enfrentarse a este problema. Una es la de llevar a cabo encuestas concretas entre las audiencias de especiales tipos de programas, como por ejemplo para averiguar los programas que gustan más a los niños, y otra, partir de un programa dado y tratar de tabular y analizar las reacciones de una muestra de su audiencia. De este modo se podrán obtener los datos, más o menos exactos, con mayor o menor facilidad, pero será muy difícil llegar a aislar el estímulo concreto que impulsa a varios cientos, o incluso a varios miles, de personas a tomar una decisión común. Pues aún se sabe poco sobre el proceso de formación de las respuestas a cualquier estímulo, sobre su período de maduración, sobre el lapso de tiempo existente entre la primera aparición del estímulo y la respuesta correspondiente. Aunque sí se conozca la existencia de ciertas situaciones, personalidades y temas que producen repulsión en el espectador y desencadenan en el mismo una reacción contraria, no parece sin embargo probable que la decisión de dejar de ver el programa se tome súbitamente, sino que, por el contrario, se haya estado incubando durante algún tiempo y se de

ba a causas anteriormente surgidas en el programa. (14)

1.2. Investigación de la audiencia

No obstante, y pese a todos estos inconvenientes, una eficaz investigación de la audiencia es tan esencial para -- cualquier organismo de televisión como lo son los buenos servicios de información para los ejércitos. Ya que cuantos más conocimientos sobre la naturaleza, preferencias y comportamiento de esa audiencia se tengan, más fácil será llegar a comunicarse con la misma.

Indudablemente cuanto más homogénea sea una audiencia, más sencilla resultará esa tarea de comunicarse con ella, pues compartirá nociones, términos y vocabulario comunes, y además -- sus componentes también procederán de un medio social similar y disfrutarán de un parecido nivel educativo. (15)

Pero una de las primeras cosas que se perciben al ocuparse de estos asuntos es que la audiencia de televisión no es -- una audiencia homogénea, y que su diversidad se deriva de su misma extensión, que es tan enorme que, según Stuart Hood, una audiencia de un par de millares de espectadores se considera como el límite mínimo para que un programa resulte económicamente rentable. Y este convencimiento de la falta de homogeneidad de que adolece la audiencia televisiva ha llevado a -- los sociólogos a dividirla en varias categorías para su mejor estudio, utilizando unos factores de diferenciación que pueden variar según el criterio de los autores que los establecen. Así, Bernard Blin preconiza una clasificación basada en criterios que se refieran directamente al fenómeno estudiado,

tal como, por ejemplo, la disponibilidad o las solicitudes competitivas. Opinión que es también compartida por Gerhard - Maletzke. Pero la determinación objetiva de estos criterios - resultaría muy difícil de establecer, por lo que usualmente - se utilizan otros más tradicionales. Esto es precisamente lo que realiza Jean Cazeneuve en su bien conocida obra "Sociología de la Radio-Televisión", en la que se vale de los datos - del sexo, la edad, el nivel económico, la profesión, la situación familiar, el nivel educativo, la religión y las condiciones demográficas y geográficas como factores que originan diferencias de comportamiento en la audiencia de televisión. Sin olvidar tampoco que es fácil que existan ciertas correlaciones entre estas clasificaciones generales y las propuestas - por Blin y Maletzke, pues posiblemente la profesión y el nivel educativo están estrechamente relacionados con las solicitudes competitivas y con el grado de disponibilidad. (16)

Aunque los resultados a los que llega al aplicar esos - factores a los datos de origen francés o anglosajón por él - manejados carezcan muchas veces de vigencia mundial, ya que - existen diversos países en donde aquellas consecuencias no se producen con las características expresadas por Cazeneuve, (17) no obstante, de sus encuestas y trabajos se pueden extraer - algunas conclusiones generales, tales como que los niveles - culturales y los estereotipos de clase o de nación ejercen - una influencia y una acción decisivas sobre las reacciones y el comportamiento social del público.

De aquí, que si se pretende reunir y conservar una audiencia lo más extensa posible habrá que tener siempre muy -

en cuenta una serie de supuestos que se dan en todas ellas, - así como otros específicos de cada audiencia particular. De - entre los primeros cabe destacar como uno de los principales el hecho, establecido a través de numerosas encuestas, de que la mayor parte de la audiencia adquiere el televisor con ánimo de llenar las horas de ocio con un medio de distracción y entretenimiento, como ya se indicó anteriormente, y no con - propósitos de mejorar o ampliar su educación. Por lo que la mayor parte de la programación de las emisoras deberá estar esencialmente dedicada a la distracción, e incluso los mismos programas educativos deberán ser lo bastante entretenidos como para tratar de atraer y retener a buena parte de aquel público que en la televisión busca sólo la evasión y no la educación.

Este hecho indudable nos plantea automáticamente el problema fundamental de determinar cual será la verdadera misión de la televisión, si la de conformarse y seguir los gustos - del público o la de tratar de encauzarlos y elevarlos, es decir, ¿deberá consistir en un puro y simple entretenimiento o deberá ser esencialmente cultural?.

Esta cuestión ha hecho correr ingentes ríos de tinta en defensa de ambas posturas, por ejemplo, las televisiones anglosajonas consideran que, en general, se deben seguir los - gustos manifestados por la audiencia; en unos casos por respeto a los mismos y en otros por motivos puramente comerciales, como sucede con las emisoras norteamericanas. Aunque no habrá que olvidar que la televisión utilizada únicamente en su aspecto lúdico produce el infantilismo, como han podido -

comprobar los propios americanos, que en la actualidad tratan de robustecer la cadena educativa que contrarresta los efectos de la "máquina de cretinizar", sobrenombre que ellos mismos han aplicado a su televisión comercial. En cambio, en los países del continente europeo, muy especialmente en los de televisión estatal, se considera que compete a ésta el hacer - que los espectadores lleguen a descubrir una serie de valores intelectuales y espirituales, que de otro modo le serían desconocidos. Pues la mejor manera de respetar a la audiencia, parece ser la de apreciar su mayoría de edad y considerarla, por tanto, capaz de gustar y apreciar manjares intelectuales cada vez más ricos y selectos, sin condenarla perpetuamente a los juegos circenses.

Por lo que concierne a los supuestos específicos de las audiencias particulares habrá que tener en cuenta que en todos los países existen determinados temas vidriosos, casi intocables o verdaderamente imposibles de tratar, como pueden ser - las cuestiones religiosas, políticas, morales e, incluso, determinados usos sociales. Habrá, no obstante, que recordar que - los gustos, las opiniones y las actitudes del público no son permanentes, que tienden a variar y a modificarse en el transcurso del tiempo, razón por la que toda televisión que de verdad pretenda servir e informar a su audiencia deberá mantenerse muy alerta para captar estos cambios de opinión y hacerse eco de ellos aún en sus mismos comienzos.

En resumen, que toda televisión para poder desarrollar - sus funciones con eficacia deberá contar en primer lugar con

una audiencia y que si se pretende retener la atención de esa audiencia y que su volumen sea el máximo posible, habrá que tener muy presentes la naturaleza, composición y reacciones de la misma, que son los elementos que la caracterizan y que la hacen diferir de los públicos que en apariencia le son más afines, como son el teatral o el cinematográfico.

2.- Efectos de la televisión sobre su audiencia

Todo hecho absolutamente nuevo, que hasta entonces haya permanecido totalmente desconocido, se aparece a los ojos de quien lo contempla o percibe por primera vez como una masa confusa e indistinta. De aquí que en los idiomas extranjeros resulte difícil, o incluso imposible, establecer separación alguna entre grupos determinados de sonidos; que los individuos de razas extranjeras tiendan a asemejarse entre sí; y también que el trabajo de cualquier fábrica le parezca una batahola indescifrable al no versado en sus procesos. Y para que esa confusión que percibimos llegue a cobrar sentido, será necesario empezar por establecer ciertas distinciones y, finalmente, llegar a una definición.

Pero por regla general, los hombres no solemos percibir primero y luego definir, sino que, por el contrario, primero definimos y luego contemplamos. Pues de la confusa masa compuesta por los hechos nuevos del mundo exterior tendemos a es coger aquello que nuestra propia cultura nos da ya por definido y nos inclinamos a percibirlo en la misma forma en que nuestra cultura lo ha estereotipado previamente. (19)

Y si todo hecho nuevo, por sencillo que sea, produce esa confusión y esos estereotipos, fácil será imaginar las alteraciones que habrá producido la aparición de cada uno de esos descubrimientos técnicos que de tiempo en tiempo han venido a trastocar la marcha de la humanidad. Tal es el caso, recientemente, del cinematógrafo; de la imprenta, anteriormente, e incluso en la misma Antigüedad clásica, de la invención de la escritura, (20) inventos a todos los que en su día se les achacó el ser causa y origen de todo mal, pues la tendencia a considerar a la última invención técnica como obra demoníaca ha estado siempre profundamente arraigada en la naturaleza humana. Razón por la cual no nos deberá extrañar que uno de los más extendidos estereotipos de la época actual sea el de considerar también a la televisión como causante de todas, o al menos de buena parte, de las perturbaciones surgidas en el comportamiento y en las actitudes sociales de nuestros tiempos.

2.1. Funciones y disfunciones

No obstante, por ahora son aún relativamente escasos los conocimientos que poseemos respecto de los posibles efectos de la televisión sobre sus audiencias.

2.1.1. Aspectos subjetivos

Según S. Hood, una de las mayores dificultades para ampliar dichos conocimientos consiste en lograr distinguir entre los efectos que se pueden atribuir directamente al medio televisivo y los que son producto del medio ambiente en el que se desenvuelve el telespectador y que incluyen la prensa,

la radio, la publicidad y la red de comunicaciones sociales de la que él mismo forma parte.

El espectador de televisión no es ninguna hoja en blanco, sino que aporta a su acto de contemplación las actitudes sociales y culturales propias del medio en que se mueve, como ya lo hizo ver Sacha Guitry al criticar la denominación genérica de "telespectador". "Los que escuchan, miran -y observan- son médicos, arquitectos, obreros, abogados, comerciantes o artistas, o sabios, y supone un error fundamental el creer que todas esas personas adquieren de repente la misma mentalidad, los mismos gustos, la misma edad y la misma cultura por el hecho de haber abierto en el mismo instante su televisión personal.."

(22) Pero sea lo que sea la condición humana del espectador y su situación concreta en el espectro cultural y social, lo cierto es que no constituye ningún objeto pasivo sometido al impacto de las comunicaciones televisivas orales e icónicas, sino que es un individuo selectivo, que desempeña un papel activo rechazando lo que le desagrada y aceptando aquello que le resulta agradable (23), es decir, expresando unos criterios, adoptando unas determinadas actitudes sociales, individuales o colectivas. Y de esta forma será posible estudiar los efectos de la televisión desde un punto de vista subjetivo, según su influencia sobre el individuo, la familia o la sociedad.

Aunque sea de destacar que con este aspecto no se agotan aún aquellas posibilidades de estudio, que se pueden también examinar desde un punto de vista objetivo, o sea considerando sus efectos según los fines específicos de la televisión.

Así, al investigar en primer lugar los efectos directos

de la televisión sobre los individuos que componen su audiencia, veremos que entre los países pertenecientes al llamado - bloque occidental el interés se ha venido centrando principalmente en torno al problema de sus posibles efectos sobre los niños y los jóvenes. Pero aunque sobre este punto se hayan - pronunciado innumerables opiniones - la mayor parte de ellas de tono pesimista-, lo cierto es que todavía disponemos de - escasa evidencia científica para poder justificar aquellas - aseveraciones, que, en general, se basan tan sólo en simples prejuicios. Pues, como se desprende del informe redactado en Inglaterra por la Comisión de Investigaciones sobre la Televisión ("Television Research Committee") "es fácil formarse opiniones sobre el impacto de la televisión sobre las mentes juveniles, pero únicamente la más cuidadosa investigación -- permitirá llegar a formar juicios ponderados. Como indica este informe no sólo existe escasez de teorías básicas y de aceptables instrumentos de análisis, sino también de investigadores que puedan realizar esa tarea". (24) En este sentido, Mil de Himmelweit, una de las pocas autoridades mundiales en cuanto a efectos de la televisión sobre la infancia, opina que, - contrariamente a lo que usualmente se suponía, la visión del mundo adulto presentada a través de ese medio no afecta verdaderamente al comportamiento real de los niños, más que en la medida en que aquella venga a reforzar las tendencias que ellos ya posean o en la que se oponga a las informaciones que les lleguen desde su medio ambiente. (25) Aunque también sea verdad que precisamente aquellos niños cuyas relaciones con los de su misma edad son menos satisfactorias son los que --

constituyen el núcleo principal de consumidores de los mensajes de los medios de comunicación comunitaria en general y de los de la televisión en particular, puesto que les proporcionan estímulos para sus fantasías asociales. (26)

De esta misma manera cree Cazeneuve que habría que enfocar también la posible influencia que las diversas escenas de delictivas y de violencia difundidas por la televisión puedan ejercer sobre los jóvenes. No parece probable que esas escenas constituyan una incitación a la agresividad ni a la delincuencia, pues esta última no se desarrolla con el uso de los medios de comunicación de masas, sino en grupos sociales más íntimos, tales como la familia o las "bandas" o "pandillas" juveniles, (27) y en cuanto a la primera, todo parece indicar asimismo que esos medios de comunicación no engendran la violencia por sí mismos, pero que en cambio pueden llegar a despertar y orientar las tendencias latentes de ciertos individuos propicios a la misma. (28)

Para tratar de reducir estas consecuencias negativas, que se pueden concretar en un comportamiento antisocial de determinados sectores de telespectadores juveniles, los diversos organismos de televisión han adoptado unos procedimientos, que a su vez obedecen a sus propios criterios sobre la misión y responsabilidades de la televisión. Así, unos siguen el criterio liberal de considerar que la responsabilidad de elegir lo que deban ver los niños y jóvenes corresponde por entero a los padres y que la televisión deberá limitarse a indicar si los programas son aptos para menores o no. Otros en cambio, con criterio más socializante, opinan que en la mayoría de los ho-

gares los padres ni están capacitados ni se encuentran en condiciones de poder controlar lo que sus hijos deban o no deban ver y que, por lo tanto, esta responsabilidad compete por entero a la televisión, por cuya razón no deberá emitir ningún programa no apto para ser visto por los menores hasta pasada la hora en que se considere que éstos ya se encuentran en la cama. Por último, y mezclando estos dos criterios, otro tercer grupo de organismos de televisión no emite los programas no aptos - hasta pasada una hora determinada, pero indica al mismo tiempo su particular calificación moral de los mismos por medio - de unos signos convencionales, que sirven de orientación para los padres de los posibles menores rezagados. (29)

En cuanto a los efectos de la televisión sobre los adultos habrá que distinguir entre los telespectadores pertenecientes a países en los que los medios de comunicación comunitaria poseen ya una extensa tradición y los de aquellos otros en los que bruscamente se ha pasado de la comunicación oral a la de tipo electrónico. Se ha demostrado que los pertenecientes al primer grupo gustan de exponerse a los mensajes de dichos medios para confirmar sus propios puntos de vista y actitudes sociales. El análisis de los contenidos de la televisión tiene también a demostrar que en estos mismos países los programas se inclinan preferentemente a reforzar los valores morales, culturales y educativos generalmente admitidos por la sociedad en la que se elaboran y difunden. Claro está que existe así el peligro de caer en la mediocridad, de aferrarse a lo caduco y de rechazar toda novedad y toda originalidad, pero sin deberse suponer por ello que todo esfuerzo para arrancar a la televi--

sión de esa esterilización y de esa masificación esté de antemano abocado al fracaso. (30)

En cambio, en aquellos países en los que los medios comunitarios se encuentran menos desarrollados o también en los que se haya tenido que dar un salto al pasar de la tradición oral al empleo de la televisión, la aparición de este medio de comunicación social puede asumir caracteres sorprendentes. Pues introduce en su tradicional modo de vida una serie de nuevas ideas que sorprende y perturba a aquellas personas que hasta ese mismo instante habían permanecido alejadas del devenir de los acontecimientos del mundo actual. Pero es que, además, la estructura de los organismos de televisión en esos países subdesarrollados no permite la producción de programas propios, o al menos no en cantidad suficiente para cubrir todas sus necesidades, por lo que la gran mayoría de su programación está dedicada a la exhibición de los telefilmes norteamericanos, es decir, de películas concebidas para una civilización y cultura totalmente diferentes a las propias y para el consumo de una audiencia de uno de los niveles económicos mundiales más elevados. Todo ello contribuye a agudizar las consecuencias dramáticas del impacto de la televisión sobre los espectadores adultos de esos pueblos en vías de desarrollo y a formar en los mismos una serie de estereotipos sobre el modo de vida norteamericano que distan mucho de la realidad ya que, por extensión, se aplican a veces a los demás países del bloque occidental. (31)

Y si del examen de los efectos de la televisión sobre los individuos pasamos al de esos efectos sobre los grupos socia--

les, deberemos ante todo detenernos en la familia, que constituye la célula fundamental de la audiencia, puesto que la televisión es esencialmente un medio familiar de comunicación de masas. A este respecto, aunque se deberá haber tomado en consideración los efectos lejanos e indirectos de la televisión sobre los valores familiares, lo cierto es que la mayor parte de los sociólogos se han preocupado más de los directos e inmediatos. Así, por algunos se ha destacado que las familias han encontrado en la televisión un motivo para permanecer unidas durante sus horas de ocio, especialmente durante los de la noche. Aunque esta reunión sea puramente física, pues, según Maccoby, no posee más que un limitado sentido social, en cuanto que permite a los miembros de la familia compartir la misma experiencia perceptiva, y puede incluso llegar a tener consecuencias disfuncionales, ya que de una encuesta llevada a cabo en Boston por el mismo Maccoby en unión de Fine se dedujo que en el 29% de aquellos hogares se permanece en silencio durante las horas de emisión. En cambio Cazeneuve, que parte de datos europeos - ingleses y franceses -, no se muestra tan pesimista y cree que esos efectos varían según los niveles y los medios sobre los que inciden, puesto que son varios los sociólogos que han constatado que en los medios cultos la televisión estimula la conversación, en tanto que en las familias poco instruídas tiende a esterilizarla. (32)

No obstante, es de destacar que con la aparición de la televisión en color, y dada su novedad y la escasez de aparatos receptores por ahora existentes, se vuelve a producir el mismo fenómeno que en los primeros tiempos de la televisión -

en blanco y negro, o sea, que las reuniones hogareñas no sólo se limitan a la familia en su totalidad, sino que se extienden asimismo al círculo de las amistades. Aunque por la misma razón, sea también de prever que una vez superada esta etapa de novedad, vayan disminuyendo esas costumbres y se vuelva a los antiguos hábitos, como era ya el caso hasta la actual aparición del color. Y es probable que tampoco las familias permanezcan tan replegadas sobre sí mismas, siendo seguramente los adolescentes los que primero se desgajen del grupo, pues suelen buscar sus distracciones lejos del hogar paterno y en compañía de individuos de su misma edad.

Por lo que se refiere a los efectos sobre la sociedad en general habrá que distinguir entre los que, en el plano nacional, pueden causar sobre la sociedad de un determinado país y, en el plano internacional, sus efectos sobre la sociedad mundial.

Es indudable que la televisión, al igual que los demás medios de comunicación de masas, tiende a unificar, a homogeneizar a su audiencia, mitigando sus particularismos regionales y borrando o dulcificando las diferencias de clase, pues tanto los habitantes de una como de otra región, de una como de otra clase, procuran divertirse, bailar, cantar, vestirse, y arreglarse de acuerdo con los modos y las modas difundidos a través de los medios de comunicación social. Y si esta manifestación puede teñir con un único color grisáceo a la población de toda una nación, prestándole por tanto un cierto aire de monotonía, también es verdad que puede asimismo hacer salir de su aislamiento a los habitantes de determinadas áreas

geográficas alejadas y difícilmente accesibles y permitirles participar, aunque sea de forma pasiva, en las normales actividades sociales de su patria. (33) En una palabra, puede dar vida a aquel deseo expresado por Fraga Iribarne y referido a nuestro país, pero que se puede hacer extensible a cualquier otro, de lograr incorporar definitivamente a los pueblos, las ciudades y las regiones " a la vida nacional, para hacerles partícipes de todos los bienes inapreciables de la cultura, para encauzar sus inmensas potencialidades materiales y psíquicas, para hacer de sus gentes hombres vinculados enteramente al mundo y a la sociedad contemporánea." (34)

En fin, ascendiendo a otro nivel más elevado, al plano internacional, nos hace ver Cazeneuve que bajo el impacto de la televisión se abaten también las barreras levantadas entre los países, entre las diferentes costumbres y culturas nacionales y que incluso la propaganda con fines imperialistas o belicistas contribuye en cierto modo a extender esos efectos. Aunque, indudablemente, para esta tarea de comprensión entre los países resulten más beneficiosos los intercambios de programas culturales y educativos patrocinados por algunos organismos internacionales, tales como la UNESCO o la Unión Européenne de Radiodiffusion (UER). (35)

No obstante, habrá que tener siempre presente, como oportunamente nos recuerda González Seara, el posible efecto "boomerang" de la televisión en este terreno y no aceptar como verdad incontrovertible la creencia de que dicho medio nos permite alcanzar un mejor conocimiento y entendimiento entre los pueblos, pues si bien esto puede ser cierto, con frecuencia no

lo es, ya que las informaciones televisadas no suelen recoger lo real de los otros países, sino cuanto de raro, insólito, - exótico o extraordinario se da en los mismos. (36)

2.1.2. Aspectos objetivos

Por lo que se refiere al segundo aspecto de nuestro estudio, al de los efectos de la televisión considerados desde un punto de vista objetivo, es decir, según sus fines, habrá primero que determinar cuales pueden ser esos fines, esos objetivos que el público trata de alcanzar al contemplar la televisión. Pues en verdad pueden ser muy variados. En el escalón más inferior, la televisión es poco más que una simple sucesión de imágenes cambiantes, un estímulo para la retina. - Después, en planos cada vez más elevados, se encuentran los - diversos grados de escapismo, que, dada la enorme extensión - de la audiencia televisiva y la diversidad de gustos que implica, pueden extenderse desde las formas más elementales de las más sencillas diversiones hasta aquellas otras posibilidades de nivel más elevado en las que, junto a elementos de entretenimiento y distracción, se busca ya la información, la ilustración, la instrucción y el estímulo mental. (37)

Anteriormente habíamos dejado establecido que los estímulos para convertirse en telespectador son los mismos que para adquirir el aparato receptor, y que, en general, obedecen al deseo de colmar las crecientes horas de ocio con un medio de diversión y entretenimiento, es decir, que la más popular de todas aquellas funciones que la televisión puede llevar a cabo se realiza en las horas de tiempo libre. Ahora bien, como esta función lúdica de la televisión parece desplazar a los

demás medios de comunicación de masas- y como también para juzgar objetivamente las influencias que las técnicas de difusión a través de las ondas puedan ejercer, así como los efectos que puedan causar en los terrenos intelectual, moral y social, conviene determinar previamente el lugar que ocupan en el conjunto de los ocios-, se han venido planteando desde hace tiempo - los investigadores de los medios de comunicación la cuestión de averiguar si la televisión compite y excluye a los otros - medios más tradicionales de invertir el tiempo libre o, por el contrario, su contemplación puede ir asociada a la exposición a los demás medios en una acción de tipo acumulativo.

En una primera aproximación al tema podríamos afirmar con Janowitz que, por falta de tiempo libre, la televisión desplaza en parte a los demás medios, especialmente entre las personas mejor educadas. (38) Pero esa afirmación nos parece demasiado general, ya que González Seara nos recuerda que "siempre que surge un nuevo medio, su misma novedad potencia su consumo, y, poco a poco, se va reduciendo la polarización en él, del interés público, para integrarse en el conjunto de los restantes medios. " (39) Y precisamente el grado de esa integración y la relación que con cada uno de esos medios establece la televisión es lo que a nosotros nos interesa en especial. Así, los dos medios más afectados parecen ser el cine y la radio.

Con respecto al primero nos indica Cazeneuve que resulta más cómodo permanecer en casa ante la pantalla del televisor y, sobre todo, mucho más barato, (40) aunque, sin embargo, determinadas categorías de personas, principalmente los adolescentes, prefieran ir al cine, que les brinda la ocasión de sa

lir del ambiente familiar. "Lo que es cierto es que la frecuen-
tación del cinema ha disminuído en todos los países a medida
que se extendía la televisión. " (41)

En términos muy parecidos a éstos se expresa entre noso-
tros González Seara. Considera que, en nuestra patria, es en-
tre los telespectadores donde se encuentra el mayor porcentaje
de asistentes al cine, tal vez por ser éstos los que gozan de
un superior nivel socioeconómico. Pero si se igualan la educa-
ción y los ingresos, se observa una disminución en la asisten-
cia al cine de los que poseen receptor de televisión, si bien
esa reducción "se ve compensada con creces por la asistencia
de las nuevas generaciones, inmersos en su superior nivel de
vida", (42) como ya nos indicaba Cazaneuve.

Además, las causas para este descenso en la frecuentación
de las salas de cine pueden encontrarse en otros muchos hechos
más que en la simple contemplación de la televisión. Bogart se
hace eco de una encuesta que demostró que ya en 1949 habían -
perdido las salas de cine una porción importante de su clien-
tela en ciertas zonas de los EE.UU. a las que aún no había lle-
gado la televisión, añadiendo que en 1950, la crisis del cine
era tan intensa en Honolulu, donde no existía la televisión,
como en Nueva York, donde se disponía de varios canales. (43)
Pietro Quaroni, presidente de la RAI italiana, estima también
que "el desarrollo de la motorización..... con el aumento con
siguiente del pequeño turismo de masa en los fines de semana,
ha influído mucho, por ejemplo, en alejar al público de las -
salas cinematográficas, sobre todo en los espectáculos de la
tarde del sábado y del domingo, que en otros tiempos reunían

una gran muchedumbre y hoy en cambio están casi siempre semidesiertos." (44)

"Por otra parte, en los estratos socioeconómicos superiores, pasada la primera euforia televisiva se reducen las horas que se pasan ante la pequeña pantalla." (45)

En cuanto a la radiodifusión sonora sufre una evidente interferencia competitiva por parte de la televisión, pues la expansión de esta última ha reducido considerablemente la audiencia de la radio. No obstante, esta audiencia tiende a aumentar a medida que la televisión va dejando de ser considerada como una novedad. (46) En cambio, el color volverá actualmente a producir los mismos fenómenos que se produjeron en aquellos primeros momentos de novedad de la televisión en blanco y negro. Ahora bien, parece ser que la radio se puede defender de aquella interferencia dirigiendo sus mensajes a públicos determinados y especializándose en unos tipos de emisiones especiales apropiados para la escucha individual y no familiar o que sirven de fondo sonoro durante algunas tareas, tales como las desarrolladas en las fábricas o en las faenas domésticas. (47)

En este aspecto, asimismo comparte González Seara esa opinión general, pues si por un lado cree que, de momento, esta nueva situación no se halla aún bien definida, hace notar en cambio que "hay como una tendencia a ver en cada medio distintos programas y, por tanto, si en la televisión se ven las noticias, en la radio se escucha música o algún otro programa no informativo." (48)

Los restantes medios, prensa, libros y teatro, no se ven

afectados en la misma medida que los anteriores; en el caso del teatro, porque se trata de un espectáculo de minorías, al que la difusión de obras teatrales a través de la televisión beneficia más que perjudica, pues despierta nuevos intereses; en el de los libros, por razones parecidas y en el de la prensa, porque son muchas las personas que recurren a la misma para saber más detalles sobre una escueta noticia televisada. Y también entre nosotros se da el hecho de que los partidarios del telediario constituyan el núcleo principal de lectores de temas de política internacional y nacional en los periódicos.

(49)

En resumen, de cuanto se ha expuesto anteriormente parece deducirse, en general, que aunque, la televisión pueda temporalmente polarizar hacia sí misma la atención de la audiencia en detrimento de los otros medios de masas durante su fase de expansión inicial, a largo plazo esta atención no perderá, resultando entonces la acción mutua de los medios más bien solidaria y acumulativa que excluyente.

Si continuamos con el examen de los efectos de la televisión desde el punto de vista objetivo, veremos que junto a la de diversión y de ocupación del tiempo dedicado al ocio, la televisión ejerce otras dos funciones, fuente y origen de interesantes efectos: las de informar y educar.

En el aspecto informativo no cabe duda que la televisión es el medio que al unir la imagen a la palabra, puede dar el más exacto testimonio de los acontecimientos, sean éstos deportivos, culturales, políticos o religiosos.

Esta acción informativa se ve confirmada por el hecho de

que son numerosos los educadores que han podido comprobar que los niños procedentes de hogares con televisión poseen y adquieren más conocimientos que los procedentes de hogares carentes de receptor, aunque también sea cierto que dichos conocimientos no permanecen tan fijos en la memoria como los adquiridos por medio de la lectura. Existe asimismo evidencia de que los adultos aumentan de igual forma su caudal de conocimientos por medio de la televisión. Y si bien es verdad que parte de lo - que aprenden lo efectúan de forma asistemática y que lo aprendido no se puede calificar más que de conocimientos generales, es igualmente verdad que la televisión, al prescindir del lenguaje escrito y recurrir preferentemente a la imagen, logrará - así comunicar con aquellos amplios sectores de la población - que se muestran poco dispuestos a servirse de la lectura y la escritura. (50)

Pero de la información a la propaganda, comercial o política, no existe más que un paso. Aunque, no obstante, se haya podido establecer que la influencia de la televisión en la - formación de una opinión sea muy limitada y que, regularmente, sirve solo para confirmar previas opiniones y actitudes. La formación, o el real cambio de la opinión, se logra principalmente a través de los contactos personales con los líderes de opinión, que, por el contrario, se muestran muy sensibles a la acción de los medios de comunicación. De aquí que la influencia de la televisión se ejerza más bien de forma indirecta que directa, en un proceso de dos tiempos, en el que los - líderes de opinión actúan de intermediarios. (51)

Concretamente en el campo político, las informaciones te-

levisivas -que sirven para conocer mejor los programas de candidatos y partidos políticos- ejercen poca influencia en la modificación de las opiniones. Al contrario, toda la evidencia parece indicar que los conocimientos adquiridos por medio de la información política a través de la televisión sirven únicamente para reforzar y consolidar las posturas firmemente adoptadas con anterioridad. (52)

Los trabajos de Lazarsfeld en los Estados Unidos y de Trenaman y McQuar en Inglaterra, así como las encuestas francesas realizadas con motivo del referéndum de 1962, apuntan el mismo resultado: que pese a que la acción de la televisión sobre la actitud de los votantes sea muy débil, éstos votan con mayor conocimiento de causa. (53) Stuart Hood, por su parte, se plantea la cuestión, puramente especulativa, de determinar si Hitler y Mussolini hubiesen sido capaces de utilizar la televisión con la misma eficacia que las grandes concentraciones humanas. La respuesta resulta muy incierta, pues "la televisión divide a la audiencia en grupos reducidos, que no se conmueven con la historia colectiva que pueden desencadenar las grandes concentraciones y que, además, son capaces de sentirse mucho más críticos en su aislamiento doméstico que lo -- que probablemente lo serían en público. "(54)

Otra de las consecuencias debidas a la irrupción de este medio de comunicación en la vida política es la de que en el futuro los políticos deberán poseer un mínimo de telegenia o, al menos, que estarán obligados a saber moverse y actuar ante las cámaras televisuales. Sin embargo, esta consecuencia le parece perjudicial a Cazeneuve, pues cree que existe el peli-

gro de que se llegue así a una especie de "vedettización" de los hombres políticos, a convertirles en verdaderas estrellas y luminarias de la televisión. (55)

Finalmente, el estudio de los efectos de la función educativa sobre la audiencia, así como el de los recíprocos de ésta sobre la televisión educativa, se desarrollarán en capítulo aparte, pues constituye pieza fundamental en el presente trabajo.

3.- Interrelaciones entre la audiencia y la televisión educativa.

Muchas son las personas que estiman que la televisión - lleva a cabo una permanente tarea educativa sobre el gran público; ya que de la misma siempre es posible aprender algo. Pues los programas informativos y las retransmisiones en directo ofrecen a nuestra atención aspectos desconocidos del mundo en que nos movemos; los programas teatrales nos abren nuevos horizontes sobre la vida y la conducta humanas; e incluso los programas de puro entretenimiento, hasta los mismos concursos televisados, pueden incrementar de alguna forma el acervo de nuestros conocimientos.

Quienes así se expresan tienden a confundir los conceptos "cultural" y "educativo" de las emisiones de televisión tomados en su sentido amplio, pero que si, por el contrario, se aceptan en su verdadero sentido estricto, podrán definirse como lo hace Roger Clausse: "Una emisión es educativa si - está concebida y realizada con fines didácticos y se incorpora a un conjunto coherente y progresivo..... En cuanto a la

emisión cultural escapa a estas exigencias y solo merece esa calificación cuando se dedica a la transmisión pura y simple del patrimonio intelectual y artístico o cuando pretende - crear un arte nuevo. " (56)

En el aspecto educativo, que es el que a nosotros actualmente nos interesa, la anterior definición concuerda con los criterios del americano Simonson y del francés Dieuzeide para calificar de educativa a la televisión y que oportunamente - fueron expuestos en el capítulo dedicado al examen de ésta - como estructura educativa.

Y si al considerar el aspecto sociocultural de la televisión ya nos hicimos eco de algunas de las opiniones de los profetas del pesimismo respecto de los efectos sobre la audiencia de la educación difundida a través de la televisión, tales como el de rebajar su nivel educativo hasta el de la masa o el de acaparar el tiempo de los espectadores que, en otro caso, lo podrían dedicar a leer o pensar, (57) también destacamos que la televisión hace extensivos unos conocimientos - posiblemente no muy exquisitos- a muchedumbres que rebasan - con mucho la extensión de las minorías a las que estaba destinada la enseñanza de pasadas épocas.

3.1. Análisis del medio

Parece, sin embargo, razonable no obstinarse tampoco tercamente en suponer que la televisión eleva automáticamente el nivel educativo de la masa, incluso no utilizándola de manera apropiada ni empleando ningún sistema para controlar sus efectos. Convendría, en cambio, considerarla más bien como un estimulante capaz de crear o de desarrollar en los adultos el -

deseo de aprender, como se ha demostrado con numerosas encuestas realizadas para conocer sus posibles efectos sobre el hábito de la lectura, sobre la continuación y ampliación de los estudios o sobre las aficiones y diversiones del público telespectador. (58)

H.T. Himmelweit, por el contrario, ha podido establecer - que, en general, la televisión no mejora el nivel de instrucción de los niños y que son los más jóvenes y los menos brillantes los que mayor beneficio relativo extraen de la misma, tal vez porque los medios tradicionales de aprender, como la escuela o la lectura, no les sirvan de mucho. Y también su efecto estimulante sobre los jóvenes telespectadores resulta mínimo respecto de las materias escolares. (59)

Más para poder calibrar con conocimiento de causa esos efectos de la televisión educativa sobre su audiencia resultará imprescindible evaluar previamente los resultados obtenidos con la educación a través de la televisión, es decir, averiguar si esa audiencia ha aprendido algo con los métodos televisivos o no.

No obstante, toda evaluación exacta y efectiva en el campo de la educación es siempre difícil de llevar a cabo, dificultad que se acrecienta si lo que se pretende medir son los resultados de la instrucción por televisión, pues cuesta mucho llegar a separar las tareas de producción de los programas de la función evaluadora de los mismos, ya que, muy a menudo, se utiliza como justificación de los criterios seguidos al producirlos.

Comencemos así por examinar las condiciones en las que -

se desenvuelve la evaluación de los resultados de la televisión docente por ser las más fáciles de establecer.

En este terreno, dos son los puntos en los que habrá que centrar principalmente ese análisis, según lo establecido al respecto por Lawrence F. Costello y George N. Gordon. En primer lugar, en el proyecto educativo en sí mismo, con independencia del sistema utilizado para su difusión, sea éste el circuito cerrado o la "salida al aire" del mismo; en segundo lugar, en la naturaleza y extensión de lo aprendido por los alumnos. (60)

Por lo que se refiere al primer aspecto de ese análisis, habrá que tener en cuenta que los procedimientos normalmente utilizados para la evaluación de los resultados de los otros tipos de programas son inaplicables en la televisión educativa, puesto que el dato de la extensión de la audiencia es aquí de escasa significación; en vez de los datos cuantitativos interesan más los factores cualitativos.

Aún las mismas muestras representativas tomadas de entre los propios consumidores de los mensajes docentes de la televisión pueden también inducir al error. El grupo de los "clientes satisfechos" en este tipo de educación puede estar constituido, por ejemplo, por los niños a los que los programas educativos han servido de entretenimiento, pero no de medio para aprender, o también, por los estudiantes a los que un hábil telemaestro ha convencido de que han aprendido algo importante, cuando en realidad lo único que han hecho ha sido absorber algunas opiniones generales y lugares comunes. No obstante, estas opiniones de los estudiantes, sobre todo cuando

son unánimemente favorables o unánimemente desfavorables, sirven de buen indicador de una bien determinada tendencia. Aunque indudablemente resulte mucho más representativa la opinión unánimemente manifestada a este respecto por todos los miembros de una muestra extraída de entre los componentes de la sociedad total a la que se pretende servir con las emisiones televisivas de carácter docente.

Por lo que respecta a las personas que deban realizar la evaluación, éstas son casi siempre las mismas implicadas en la producción de los programas educativos, razón por la que ya hicimos notar anteriormente lo difícil que resulta efectuar esa tarea con verdadera objetividad y que, por lo tanto, sea preferible que este análisis se lleve a cabo por profesionales especializados y no por los propios productores de los programas. (61)

El segundo aspecto fundamental de este tipo de análisis se centra en torno a lo realmente aprendido por los alumnos. Cuestión que tampoco resulta nada fácil de analizar, pues, incluso en circunstancias convencionales y no sólo en éstas tan especiales de la instrucción por televisión, es ya difícil establecer un orden jerárquico en la evidencia recogida sobre los resultados alcanzados por los estudiantes.

Así, Costello y Gordon resaltan que en los exámenes -nuestro principal sistema de evaluación de la actualidad- existen una serie de inexactitudes que, pese a ser conocidas, hay que admitir en tanto no se descubra otro sistema más perfecto para llevar esa tarea a cabo. Pues es bien conocido el hecho de que los exámenes pocas veces comprueban el grado de retención

a largo plazo de los conocimientos adquiridos, ni tampoco la forma en que esos conocimientos van a ser posteriormente utilizados en la vida práctica. Sin embargo, y pese a que no exista evidencia real alguna de que el alumno vaya a recordar lo aprendido en la escuela cuando llegue a la edad adulta, se siguen aún empleando, pues parece más probable, o más posible, que lo recuerde aquel alumno que todavía lo retenía en el momento de la prueba, que aquel otro que ya lo había olvidado cuando sufrió su examen. (62) Y cualquier otro tipo de prueba será fuente de mayor número de inexactitudes, especialmente los "tests", primero, por la dificultad para establecerlos con criterio firme y riguroso y segundo, porque entre los alumnos existen verdaderos especialistas en el arte de superar esos "tests", aún sin conocer demasiado a fondo la asignatura. De aquí que sean los exámenes convencionales el principal instrumento para evaluar los resultados obtenidos por la televisión educativa. (63)

Hace algunos años, cuando ésta aún se encontraba en su etapa inicial, era necesario someter inmediatamente a prueba a las instalaciones para comprobar si en realidad la televisión constituía un eficaz medio educativo o no, pero desde que esa eficacia se ha comprobado satisfactoriamente, resulta totalmente superfluo aquel tipo de comprobación. No obstante, habrá siempre que comparar los resultados obtenidos por medio de la educación televisada con los alcanzados a través de otros procedimientos más tradicionales.

Dos son los posibles sistemas de llevar esa comparación a cabo, bien equiparar las notas medias obtenidas en las cla-

ses desarrolladas a través de la televisión con las notas medias logradas con medios educativos más convencionales, siempre que las pruebas utilizadas en ambos sistemas hayan sido idénticas, o bien partir de una asignatura determinada y comparar los resultados obtenidos con la instrucción televisada en el mismo lapso de tiempo y bajo iguales circunstancias con los obtenidos con la impartida por los procedimientos tradicionales. (64)

Esta tarea, que ya ofrece cierta dificultad al evaluar los resultados obtenidos dentro de la misma institución educativa, se complica aún más al tratar de comparar los obtenidos en instituciones diferentes, pues habrá que igualar variables tales como edad, medio socioeconómico, nivel educativo, índice de inteligencia de los alumnos, profundidad de las explicaciones concernientes a la asignatura de la que se trata, lapso de tiempo durante el que han estado expuestos los alumnos a esas explicaciones y otras muchas similares. Incluso se debería exigir, para mayor rigor científico de la experiencia, que fuese el mismo profesor el que explicase sus lecciones personalmente en la clase o a través de la televisión, pero como ésto muchas veces es imposible, se suele recurrir a emplear profesores de similares aptitudes y cualificaciones. (65)

Así, y solo así, igualando todas las variables menos una, la del sistema educativo utilizado -televisión o sistema tradicional-, será posible realizar una efectiva comparación y, por consiguiente, lograr una ponderada evaluación de los resultados obtenidos en el área escolar.

Pero con la evaluación de esos resultados docentes no se

agotan las posibilidades de análisis de la acción de la televisión educativa sobre su audiencia, pues existe otro importante tipo de programas cuyos efectos es asimismo interesante examinar. Nos referimos a los programas educativos destinados a los adultos.

El problema de la evaluación de los resultados con objeto de alcanzar el máximo aprovechamiento y la mejor explotación de ese tipo de programas, ha constituido una preocupación a escala internacional, que se ha traducido en cierto número de reuniones, tales como las de la universidad inglesa de Bristol, o las de alguno de los Seminarios sobre Enseñanza Directa por Televisión, patrocinados por el Comité de Educación Extraescolar del Consejo de Europa. Así, en el segundo de estos Seminarios, celebrado en Scheveningen (Holanda) en julio de 1968, se presentó por Robert Quinot, ex-director del Centro de Investigaciones de la Radiotelevisión Francesa, un proyecto de evaluación conjunta de resultados de programas de educación de adultos a nivel europeo, que fué aceptado con ligeras modificaciones. (66)

En él no se ocultan las dificultades que se oponen a esa tarea y que, en esencia, son las mismas que fueron ya reseñadas al ocuparnos de la evaluación de los resultados de la televisión docente. Por ejemplo, la usual dependencia de los servicios de evaluación respecto de los de producción; la necesidad de que este tipo de programas esté muy meditado, obedezca a necesidades efectivas y trate de satisfacerlas con claridad y eficacia; y, sobre todo, el imprescindible análisis y conocimiento del especial público de la televisión educativa, que en algunos aspectos se aparta sensiblemente de las pautas

establecidas con carácter general para la audiencia televisiva.

3.2. Análisis de la audiencia

En este sentido, el sociólogo Wilbur Schramm publicó hace algunos años una importante información sobre los espectadores de la televisión educativa norteamericana. Aunque el número de esas emisoras se haya multiplicado desde entonces, -- pues llegaron en 1968 a sumar ciento cincuenta y tres, no existen sin embargo, razones suficientes que nos hagan pensar en una modificación sustancial de las características generales establecidas en aquella ocasión para ese tipo especial de audiencias. (67)

En primer lugar, Schramm comprobó que, medidas con los -- criterios empleados en la televisión comercial, esas audiencias eran reducidas, aunque también es verdad que, de acuerdo con -- los módulos educativos, resultaban enormes.

De las encuestas efectuadas se dedujo que tan solo una -- persona de cada diez contempló algún programa de alguna estación educativa durante una determinada semana de noviembre de 1959. Y tomando en cuenta la audiencia posible total de las -- emisoras educativas en aquel tiempo se estimó que no más de -- un 40% de la misma asistía a los programas de aquéllas con la asiduidad y frecuencia suficientes como para ser considerados como "espectadores" verdaderos. (68)

En segundo lugar pudo averiguar Schramm que, además de -- reducidas, esas audiencias educativas difieren grandemente de las audiencias de la televisión normal. Sus diferencias se po

larizan en torno a los cuatro puntos principales de la educación, la clase o el nivel social, la participación en actividades sociales y las actitudes y gustos de tipo intelectual, que, a su vez, se encuentran estrechamente relacionadas entre sí.

Así, vió que los espectadores de las emisiones educativas tendían a disfrutar de una educación superior a la de los no-espectadores. Pero, ¿a qué se debe esta aparente incongruencia de que la educación impulsa a la gente a buscar aún más educación en la televisión? La explicación puede hallarse en el hecho de que el estudio desarrolla el hábito y la habilidad de aprender, así como también un cierto respeto por el aprendizaje. De aquí, que las personas educadas prefieran dedicarse a actividades más elevadas que las no educadas incluso durante sus horas de ocio, pues, expresándolo con las propias palabras de Schramm, "la educación hace nacer un evidente anhelo de educación." (69) Además, de unas encuestas realizadas por aquella época por Kent Geiger y Robert Sokol en el área de Boston, (70) dedujo Schramm que "la televisión educativa era más popular y se utilizaba con mayor frecuencia en los grupos de "status" más elevado", (71) entendiendo por "status" la posición socioeconómica del individuo dentro de su propia comunidad. Efectivamente, los espectadores de las emisoras educativas solían ser miembros de organizaciones cívicas y participar en las actividades de su comunidad; pertenecían también a aquel tipo de personas que leen libros y revistas intelectuales, prefieren la música seria a la ligera y están al corriente de las cuestiones de interés público. En otras palabras,

que, por sus preferencias, la audiencia de la televisión educativa tiende a constituir una minoría. (72)

De todo lo anterior infiere Schramm asimismo que esa audiencia deberá contener un alto porcentaje de personas influyentes y de líderes de opinión, es decir, de personas cuyos juicios pesan sobre la opinión de los restantes miembros de la comunidad. Pues si el espectador de la televisión educativa suele participar en los asuntos públicos y en las organizaciones cívicas, si suele poseer una educación superior a la media y si suele estar enterado de los problemas del mundo contemporáneo, sería muy extraño que entre este tipo de personas no se encontrasen, al menos, algunos líderes de opinión. (73) Ya través de ellos es como principalmente difunden su información las emisoras educativas, que logran así ejercer influencia mucho más allá de los restringidos límites del círculo de sus espectadores directos. (74)

Por ésto es por lo que podemos afirmar con George N. Gordon cuando comenta estas investigaciones de Schramm, que los efectos de los programas de la televisión educativa en cada comunidad concreta son más amplios de lo que lo haría suponer la extensión de su audiencia y que los simples datos numéricos no son suficientemente explícitos. En cambio, habrá que tener muy presentes el tipo de audiencia, sus motivos y los objetivos que se proponga alcanzar, ya que diferentes clases de personas tienden a contemplar tipos diferentes de programas televisivos. (75)

Ahora bien, ¿cuál puede ser la razón de que la televisión educativa atraiga tan solo a un porcentaje reducido de

la total audiencia televisiva? A esta pregunta se podría con-
testar ligera y superficialmente, y partiendo de las caracte-
rísticas que acaban de ser establecidas para el espectador -
de la televisión educativa, que precisamente la de que los -
gustos de éste no concuerdan con los de la masa en general.
Pero si no concuerdan, si sus gustos son diferentes, ¿ qué es
entonces lo que la masa busca en la televisión normal y que,
al no encontrarlo en la educativa, le impulsa a rechazar sus
programas? Pues sencillamente, entretenimiento y diversión,
que es lo que la televisión educativa no suele proporcionar.

Cuando en los Estados Unidos se decidió utilizar la te-
levisión con fines educativos, hacía ya tiempo que estaba im-
plantada la televisión comercial, que había acostumbrado al
público americano a encontrar en sus programas un simple pa-
satiempo, un medio de descanso, diversión y esparcimiento. De
aquí, que las nuevas emisoras tuvieran no sólo que competir -
con las antiguas, con las comerciales, sino también que atraer
se a unas audiencias habituadas a entretenerse con el medio -
televisivo, pero en ningún caso a ser educadas o instruídas
por el mismo. Por esta razón se contó ya desde el principio -
con una cierta resistencia a la televisión educativa por par-
te de la audiencia.

Para ver si la práctica confirmaba estas suposiciones se
llevaron a cabo una serie de encuestas en diversos lugares del
país, tales como la ya citada de Geiger y Sokol en Boston o la
de Mindak en Minneapolis, así como otras de distinto tipo, co-
mo por ejemplo la realizada por McLean, Crane y Kiel para tra-
tar de determinar los factores que hacen interesantes los pro

De sus resultados pudo averiguarse que la gran mayoría del público dejaba de contemplar esos programas porque no le proporcionaban ni distracción ni descanso o porque consideraba - aburridas las emisiones de la televisión educativa. Es decir, que sus hábitos de espectadores de la televisión comercial - condicionaban sus juicios sobre la educativa, exigiendo de - la misma unos contenidos y unas técnicas de realización y - producción que le resultaban totalmente ajenos.

Este mismo problema fué también advertido por Schramm, que señala que "cuando los individuos acuden a la televisión educativa en busca principalmente de televisión, suelen considerarla como televisión no muy buena. En cambio, la gente que la valora adecuadamente es la que generalmente recurre a ella más como educación que como televisión. Este grupo no - insiste en que la televisión educativa haya de ser entretenida, sino más bien en que sea informativa. El primer grupo la compara desfavorablemente con el acabado y el interés artísticos de la televisión comercial; por el contrario, el último la compara más bien con la enseñanza en las aulas y con - las conferencias públicas." (77)

En cambio, en otros países la situación era bien distinta. Pues no solía existir resistencia a la televisión educativa, ya que en muchos de ellos sus emisiones eran anteriores, o en todo caso simultáneas, a las de la televisión normal. De aquí que al juzgarlas el público no se viese condicionado en sus actitudes y opiniones por hábitos previamente adquiridos y se las aceptase de mucho mejor grado. (78)

Para concluir, queremos mencionar la opinión expresada - por James Day, pues matiza perfectamente el carácter de las audiencias de la televisión educativa, y de cuya opinión se hace eco Georges N. Gordon al tratar de estas cuestiones. (79)

Day califica esas audiencias de "audiencias descuidadas", y no porque hayan sido descuidadas por el medio televisivo, - sino porque dentro de la gran audiencia total existen ciertos aspectos de interés que no han sido cuidados como se merecían. Pues aunque un individuo pueda sentirse satisfecho con el aspecto lúdico de la televisión, siempre existirá en su ánimo - una zona descuidada e interesada, que tan sólo unos programas de tipo más serio serían capaces de satisfacer. Day indica - también que ese especial interés se puede apaciguar por medio de diferentes tipos de emisiones educativas, como son, por - ejemplo, los programas dedicados a los grupos minoritarios; los que muestran ciertas actividades entretenidas e instructivas en sentido amplio, tales como la fotografía o las danzas populares; los programas de educación liberal extracurricular; o las series bien desarrolladas sobre música, arte, literatura o cualquier otro tema específico. Y este interés - del telespectador por los temas serios no excluye en modo - alguno la posibilidad de que también le gusten los de simple entretenimiento.

Day insiste en que al espectador potencial de la televisión se le deberá considerar siempre como a un ser humano - compuesto de múltiples facetas e intereses, al que habrá que impulsar a realizarse más completamente por medio de las experiencias televisivas que efectúe. Pero este desarrollo de

su personalidad habrá de llevarse a cabo con participación activa del espectador, tanto volitiva como intelectual, y no en el estado de recepción pasiva usual en la televisión con propósitos de diversión. Y según Day, en esto precisamente es en lo que consiste la misión principal de la televisión educativa, en ayudar a la gente a adentrarse por áreas de interés y temas de conocimiento que hasta entonces habían permanecido descuidadas en su educación. (80)

Así pues, y en conclusión, podemos deducir de cuanto llevamos expuesto que las audiencias de la televisión educativa son unas audiencias de tipo especial, que, por su extensión, aficiones e intereses, tienden a constituir grupos minoritarios, pero que, por su constitución, suelen ejercer sobre la comunidad una influencia mayor de lo que su simple extensión numérica permitiría suponer.

Capítulo VI

CONSIDERACION JURIDICA DEL PUBLICO DE TELEVISION ESPAÑOLA (TVE)

- 1.- Investigación de la audiencia
- 2.- Normativa referente a la audiencia de TVE
 - 2.1.- Derecho de rectificación
 - 2.2.- Derecho de antena
 - 2.3.- Modelo nacional de receptores de TV
 - 2.4.- Perturbaciones radioeléctricas

CONSIDERACION JURIDICA DEL PUBLICO DE TELEVISION ESPAÑOLA (TVE)

1.- Investigación de la audiencia

Dentro de la escasez de disposiciones específicas sobre televisión de que, en general, adolece nuestro ordenamiento jurídico, tal vez sea esta faceta del público televisual la que haya sido más desatendida. Pues la explotación del servicio de televisión en régimen de monopolio estatal, así como el espíritu paternalista que informa nuestro ordenamiento jurídico, han dado por resultado la difusión por ambas cadenas de aquel tipo de programas que los dirigentes del organismo televisivo han considerado más adecuado o que, por superiores razones políticas, se les ha impuesto a ellos mismos. Pero la opinión, gustos y preferencias de los propios telespectadores ha pesado poco en estas decisiones sobre programas, contenidos y horarios. De aquí que las disposiciones jurídicas que entre nosotros hacen referencia a los deberes y derechos de los telespectadores se limiten a un par de normas sobre derecho de rectificación, defensa contra interferencias y uso de las antenas, en tanto que ignoran todo cuanto se refiera a la estructura de las audiencias o a la formación de las mismas. Así, no se ha previsto la participación de los telespectadores en ninguna de las tareas directivas de TVE, al contrario de lo que sucede en la O.R.T.F. francesa, en cuyo Consejo de Administración deberán estar representados los telespectadores franceses en virtud de lo dispuesto en sus últimas disposiciones legales.

Fuera ya del terreno jurídico, no suelen tampoco ser muy numerosos los estudios sobre la audiencia, ya que, usualmente, se han limitado a informes de empresas privadas o entidades bancarias, realizados más con objeto de servir a determinadas actividades publicitarias que con verdaderos fines de investigación.

Entre las encuestas llevadas a cabo por organismos o entidades oficiales, y que abordan con mayor o menor extensión cuestiones conectadas con la audiencia televisual, cabe destacar algunas por su interés.

1.1.- "Estudio sobre los Medios de Comunicación de Masas en España"..- Instituto de la Opinión Pública, 1964.

Esta investigación supuso el primer intento oficial para analizar las características que asumen los diferentes medios de comunicación de masas en nuestra patria. A estos efectos se dividió el estudio en dos partes diferentes: la primera dedicada al análisis de la "Prensa" de todo tipo, y la segunda, a determinar las pautas que siguen "Radio-Televisión-Cine-Teatro-Libros" en su evolución y desarrollo.

Por lo que se refiere concretamente al medio "televisión", que es el que actualmente nos interesa, se examinaban las "Características generales" de TVE y se efectuaba el "Análisis de contenido" de sus programas, pero -corroborando la opinión anteriormente expuesta- no se dedicaba ni una sola línea a la investigación de la audiencia asistente a los programas televisuales. Es decir, que opiniones, preferencias y hábitos de los telespectadores carecían de toda importancia para estable

cer los diferentes esquemas de la programación. (1)

1.2.- "Audiencia de la Prensa Española".- Sindicato Nacional de Prensa, Radio, Televisión y Publicidad (Grupo Nacional de Diarios), 1966.

El fin principal de este estudio era el de conocer al público receptor de la información y de los mensajes publicitarios difundidos a través de la prensa diaria.

Como colofón del estudio se presentaban los resultados de la comparación de la audiencia de la prensa con la de la radio y la de la televisión para destacar tres aspectos fundamentales:

- a) la dimensión de las audiencias;
- b) las duplicaciones;
- c) las características sociales, consumidoras y psicológicas de las audiencias de cada medio.

De esta comparación se podía deducir que la audiencia de la televisión era más extensa que la de los lectores de prensa, y que en ella predominaban las mujeres casadas, la clase baja, los habitantes rurales, los niveles culturales inferiores y las ocupaciones de más bajo rango. (2)

Se establecían así, aunque de forma adjetiva para los fines del estudio, unas primeras notas sobre la audiencia de la televisión.

1.3.- "Encuesta Nacional del Instituto de la Opinión Pública sobre Radio y Televisión".- Televisión Española, 1966.

En el año 1966 encomendó Televisión Española al Institu-

to de la Opinión Pública la realización, a escala nacional, - de las encuesta y estudios pertinentes para conocer la opinión de los espectadores sobre su programación. Resultado de los - mismos fué el informe publicado bajo el título del epígrafe, del que se desprendían ya toda una serie de características del telespectador español. (3)

Cuestión previa fué la de conocer la difusión de la TV por el ámbito nacional. Así, ésta resultaba ser superior de lo que se podría suponer por la proporción de quienes la poseían, ya que muchas personas la veían, incluso regularmente, en - otros lugares fuera de su casa. Otro aspecto relativo a la di fusión era el del número de personas que la veían en el mismo receptor, y que se fijó en una audiencia media de cinco personas por televisor.

Como **es** lógico, los programas nocturnos disfrutaban de au diencias considerablemente mayores que los de al mediodía o - los de por la tarde. Se observó que, mientras sólo un 24% de los que ven la televisión la ven al mediodía y un 27% la ven por la tarde, hay un 87% que la ven por la noche. Este porcentaje es aún mayor entre los varones, así como entre los de me nos edad, los profesionales, gerentes y directivos, propietarios agrícolas, etc. Las audiencias del mediodía están compuestas fundamentalmente por mujeres; profesionales, gerentes y di rectivos; personas con estudios secundarios, con ingresos superiores a 10.000 pesetas mensuales, y residentes en centros urbanos de 500.000 o más habitantes. Las audiencias de por la tarde, a su vez, están compuestas fundamentalmente por mujeres; personas de cincuenta años o más; con estudios secundarios o - menores; con ingresos inferiores a 5.000 pesetas mensuales, y

residentes en municipios de 95.000 a 500.000 habitantes.

En cuanto al tiempo diario que se dedica a ver la televisión, un 62% del total de entrevistados afirmaba verla durante menos de tres horas al día. En general, las mujeres ven la televisión considerablemente más que los varones. De igual modo, los más jóvenes (dieciocho a veintinueve años) la ven algo más que los de más edad. Asimismo, y salvo algunas excepciones, los del "status" más alto la ven más que los del "status" bajo. Y, por supuesto, los de municipios mayores también la ven durante más tiempo que los de municipios pequeños, debido probablemente a que éstos la suelen ver fuera de su casa, mientras que aquéllos la ven preferentemente en su propia casa (como consecuencia a su vez de que poseen receptor de televisión en mayor proporción que los residentes de pequeños - municipios).

De los tipos de programas señalados, los telefilmes son , los que tienen una mayor audiencia, seguidos de los programas de noticias, los deportivos y las películas de largo metraje. Existen diferencias según el sexo, de manera que, entre los - varones, los programas que más se ven son los deportivos, los de noticias y los telefilmes, mientras que entre las mujeres son los telefilmes y películas de largo metraje.

Aunque sólo un 47% dice que deja de asistir a algún espectáculo público si lo televisan, se observa que la proporción es mayor entre los de "status" más bajo, lo cual se explica - en parte por su menor capacidad de gasto. La televisión se convierte así, para esos grupos más que para otros, en un medio de presenciar ciertos espectáculos sin necesidad de gastar di

nero. Esta misma interpretación se pone de manifiesto, parcialmente al menos, en la contestación a si se dejaría de ir a algún otro lugar por ver el programa favorito.

Alrededor de la mitad de la población estima que la televisión no ha influido sobre su vida familiar, y de los que afirman que sí ha influido, la gran mayoría opina que dicha influencia ha sido favorable.

1.4.- "La Audiencia de la Televisión en España".- Ministerio de Información y Turismo (Dirección General de Radiodifusión y Televisión y Servicio de Actividades Publicitarias). Madrid, 1969.

Consciente Televisión Española de la importancia del medio de comunicación de masas que explota y del impacto causado por el mismo en la vida del país, se planteó la necesidad de conocer, de una manera objetiva y científica, "los gustos y actitudes de los telespectadores, respecto de las emisiones transmitidas, así como qué sectores o grupos de personas escuchan determinados programas y en qué forma."

A estos fines se convocó un concurso para la realización del correspondiente estudio, concurso que fué fallado en favor de una empresa privada especializada en los mismos. Se realizaron dos encuestas: una de tipo cuantitativo y otra de tipo cualitativo. El universo de la investigación estuvo formado por todos los individuos, hombres y mujeres, de más de ocho años de edad, residentes en núcleos de población de la Península e Islas Baleares.

Las conclusiones principales deducidas de este estudio -

fueron las siguientes: (4)

- El 97% de los españoles mayores de ocho años ve alguna vez la televisión y el 59% la ve todos los días.
- Los jóvenes-menores de 25 años- ven la televisión un 19% más que los mayores.
- Los hombres ven un 3% más la televisión que las mujeres.
- Los niveles académicos altos ven la televisión el 27% más que los niveles bajos.
- El número de televisores instalados en España, a primeros de junio, era de casi 4 millones, lo que supone 122 receptores instalados por mil habitantes.
- La media de telespectadores por receptor es de 3,44 y el domingo por la tarde alcanza 4,34.
- Los hogares de familias numerosas tienen televisor en mayor proporción.
- Las provincias con mayor proporción de hogares con televisor instalado son Madrid y Barcelona, con el 76% - respectivamente, y la que menos Soria, con un 14%.
- Desde las 9 de la noche hasta el cierre aparece la mayor audiencia, con siete millones de media los siete días de la semana.
- Desde las 15,30 horas hasta las 17 horas, la audiencia supera ampliamente los cuatro millones y medio de telespectadores, seguida por la del espacio entre las 19 horas y las 21 horas, que no llega a los cuatro millones, pero que, a su vez, es superior a la de 14 horas a 15,30 horas, que casi alcanza los tres millones.
- La televisión ha influido en las costumbres de los españoles y, por ejemplo, el 47% ve la televisión mientras

cena.

- La publicidad televisada aparece como uno de los temas más polémicos del estudio; concretamente, el 58% introduciría cambios en los anuncios y el 41% no introduciría ningún cambio.
- Los cambios que introduciría ese 58% son, sobre todo, reducir su número, evitar que corten los programas y - procurar que no se repitan tanto.

1.5.- "Opiniones sobre problemas nacionales e internacionales".-

Instituto de la Opinión Pública, 1969.

En el otoño de 1968 llevó el Instituto de la Opinión Pública a cabo una encuesta que incluía toda una serie de aspectos y datos sobre la situación internacional, problemas de la juventud, turismo y transporte, y también sobre televisión y publicidad.

Utilizando los datos de esta encuesta se realizó un posterior trabajo de análisis sobre el papel que la televisión - representa en los ambientes campesinos, que hasta el momento había sido poco estudiado.

De este análisis se pueden deducir algunas importantes conclusiones. Primera, la televisión en las zonas rurales ha causado un gran impacto de sorpresa, turbación, aceptación y rechazo a la vez. La televisión en las zonas rurales españolas todavía tiene un ancho campo para su difusión. Quedan zonas - con muchas familias en las que la televisión no es todavía un elemento "familiar". La introducción de la televisión en las escuelas, la creación de teleclubs por parte del Estado, etc., pueden ayudar a subsanar un tanto esta deficiencia de aparatos

de televisión.

Segunda, es un hecho aceptado la existencia en nuestras sociedades de dos culturas, la rural y la urbana. La primera se encuentra en inferioridad de condiciones, en el aspecto - cultural, respecto de la segunda. El bajo nivel cultural en las zonas rurales salta a la vista. Es necesario ayudar a estas zonas deprimidas culturalmente. Pero, para promocionarlas es necesario tener en cuenta las características de la vida - rural, si se quiere que la actuación sea eficaz. Sería un --- error, y una pérdida de tiempo y dinero, realizar campañas - culturales sin tener en cuenta, previamente, el lenguaje, los hábitos, las costumbres, etc., de los hombres del campo. Nadie puede competir ni disputar con las "élites" urbanas en la dirección de la cultura de nuestras sociedades. Pero, por muy - cultivadas que sean estas "élites", no pueden olvidar una realidad patente: el campo no es la ciudad.

Tercera, parece que la televisión, al llegar a todos los rincones de un país, puede constituir un medio eficaz para co- laborar en una labor de este tipo. La televisión tiene muy - buena aceptación en las zonas rurales. Los campesinos sienten por ella una gran atracción y curiosidad. Es necesario ensayar un acercamiento, interesar a la masa campesina en sus proble- mas locales y regionales, facilitarles las condiciones que pue- dan, a largo plazo, permitirles un acceso a un mundo cultural del que ahora están muy distantes. (5)

1.6.- "Televisión Española 1971".- Ministerio de Información y Turismo (Dirección General de Radiodifusión y Televisión), 1972.

En la Memoria anual del Departamento se incluyen una serie de recientes datos referentes a los telespectadores españoles, horarios de mayor audiencia y evolución del equipamiento nacional.

Algunos de los resultados obtenidos son los siguientes: (6)

- De abril de 1969 a abril de 1971, el aumento neto del número de telespectadores logrado por la Primera Cadena - como media de lunes a viernes- supone un 18%.
- De abril de 1969 a abril de 1971, el aumento neto del número de telespectadores logrado por la Primera Cadena los sábados supone un 5%.
- De abril de 1969 a abril de 1971, el aumento neto del número de telespectadores logrado por la Primera Cadena para el domingo ha alcanzado un 14%.
- De las mujeres comprendidas en el segmento de la población de 15 y más años de edad, son amas de casa:

Para el UHF, 67%

Para el VHF, 73%

- Evolución en porcentajes de la audiencia de un periodo en relación con el periodo de referencia:

Abril 1970/abril 1969: = + 23% de aumento neto del número de telespectadores.

Abril 1971/abril 1970: = + 19% de aumento neto del número de telespectadores.

Entre abril de 1969 y abril de 1971, el aumento neto del número de telespectadores durante este período horario -de 7 a 9 de la noche- fué de un 40%.

Es necesario señalar, sin embargo, que se trata de un seg

mento horario con un fuerte descenso estacional en verano -
(oscilan entre -0,9% y -40% para julio).

- Evolución en porcentajes de la audiencia de un período en relación con el período de referencia:

Abril 1970/abril 1969 = + 28% de aumento neto del número de telespectadores.

Abril 1971/abril 1970 = + 22% de aumento neto del número de telespectadores.

Entre abril de 1969 y abril de 1971, el aumento neto del número de telespectadores durante este período horario -de 7 a 9 de la noche- fué de un 57%.

Resulta necesario señalar, sin embargo, que es un segmento horario con un fuerte descenso estacional en verano (oscilan entre -20% y -37% para julio)

- Entre abril de 1969 y abril de 1971, el aumento neto de telespectadores que ven "todos o casi todos los días" televisión ha supuesto un 18%.

- Evolución del equipamiento nacional:

(Proporción de hogares poseedores de receptores de televisión).

Abril 1969 = 51,9% de hogares poseedores de receptor de televisión.

Abril 1970 = 58,7% de hogares poseedores de receptor de televisión.

Abril 1971 = 65,5% de hogares poseedores de receptor de televisión.

Desde abril de 1969 a abril de 1971 ha aumentado en un - 22% el número de hogares poseedores de receptor de televisión.

- Evolución en porcentajes de la audiencia de un periodo -
en relación con el periodo de referencia:

Abril 1970/abril 1969 = + 47% de aumento del número de
telespectadores.

Abril 1971/abril 1970 = + 32% de aumento neto del número
de telespectadores.

Entre abril de 1969 y abril de 1971, el aumento neto del
número de telespectadores durante este periodo horario -de 7
a 9 de la noche- fué de un 94%.

Es necesario señalar, sin embargo, que se trata de un -
segmento horario con un fuerte descenso estacional en verano
(oscilan entre el -17% y -46% para julio).

2.- Normativa referente a la audiencia de TV

Como ya se indicó con anterioridad, al comienzo del capítulo,
la normativa española relativa a estas cuestiones resulta
verdaderamente reducida.

Tal vez, porque los criterios fundamentales que inspiran
nuestro sistema constitucional justifiquen sobradamente el hecho
de que no se haya prestado excesiva atención a las diversas
libertades fundamentales.

Así, el Estado español, que proclama como principio rector
de sus actos "el respeto a la dignidad, la integridad y la
libertad de la persona humana" (Art. 1º Fuero de los Españoles),
que declara como fin fundamental suyo "el amparo de los
derechos de la persona" (Art. 3º Ley Orgánica del Estado),
presenta, no obstante, ciertas lagunas, tanto en la enumeración
y definición de las libertades y derechos, como en su de

sarrollo orgánico y determinación de formas de tutela; lo que nos mueve a concluir que, en el terreno de los derechos fundamentales de la persona humana, queda aún bastante camino legislativo que recorrer. (7)

El Fuero de los Españoles, que en la materia que nos ocupa reconoce las de expresión, asociación y propiedad privada, no regula expresamente la libertad de información en general, ni, por lo tanto, la que se refiere concretamente a la radiodifusión visual o auditiva. Pues la libertad de expresión asegurada por el Artículo 12 de aquel texto legal ("Todo español podrá expresar libremente sus ideas mientras no atenten a los principios fundamentales del Estado") no determina el medio - que podrán utilizar los españoles para expresar esas ideas. - De aquí que no quepa hablar de una regulación de la libertad de información.

2.1. Derecho de rectificación

La única norma que en derecho radiodifusor español se refiere efectivamente a las libertades constitucionales es el Decreto de 11 de septiembre de 1953. De acuerdo con el mismo, se establece a favor de cualquier persona "en el pleno uso de sus derechos", que se considere injustamente perjudicada por cualquier alusión difundida en una emisión de radio, o que - por igualdad de nombre y circunstancias pueda inducir a confusión, en su perjuicio, el derecho a exigir del organismo radiodifusor la rectificación pertinente, siempre que no lo haya hecho ya de forma espontánea. La apreciación de la procedencia de esta exigencia se deja al arbitrio de la Dirección General o de las Delegaciones provinciales del Ministerio de -

Información y Turismo. Su transgresión puede castigarse por dicha Dirección General con sanciones administrativas, con independencia de las responsabilidades civiles y penales. (8)

Es indudable que, por analogía, este derecho podrá ser aplicado asimismo en televisión, aunque a nadie se le oculta los inconvenientes con que tropezaría tanto su exigencia por los perjudicados como su aceptación por la Dirección General de Radiodifusión y Televisión por la dificultad de su prueba, especialmente en los casos de retransmisión en directo, al no quedar constancia grabada de esos programas.

2.2. Derecho de antena

En una esfera privada mucho más limitada se pueden citar como normas que hacen referencia a la audiencia de la televisión, aunque sea de un modo tangencial, aquellas disposiciones que establecen el derecho de antena de los usuarios de televisores; las que, en su momento, regularon la fabricación de aparatos receptores a precios reducidos o las que defienden a los usuarios frente a las interferencias y demás perturbaciones parásitas de la televisión.

Las normas referentes a antenas encontraron su justificación, primero, en la necesidad, imprescindible en muchos casos, de acoplar una antena exterior al aparato receptor para poder captar las emisiones con buena calidad de sonido e imagen, y más tarde, en el deseo de reducir la incontrolada proliferación de las antenas individuales y su sustitución por las colectivas.

A estos propósitos obedecen el Decreto de 18 de octubre

de 1957, regulando el derecho a antena de televisión y, más tarde, la Ley 49/1966, de 23 de julio, sobre la instalación de antenas colectivas de televisión (y también de radio en FM).

El Decreto del año 1957 establecía en su Artículo 1º que "los inquilinos, arrendatarios o personas legalmente autorizadas para usar la totalidad o parte de un inmueble podrán instalar, por su cuenta, en el exterior de los edificios que ocupan, antenas receptoras de TV".

Se establecía, además, que todo lo pactado en contra de esta prerrogativa "será nulo", con lo que se admitía la posibilidad de derogación de lo que, según lo dispuesto en el Código Civil, resulta obligatorio para las partes contratantes.

Posteriormente, la Ley 49/1966, de 23 de julio, vino a regular el problema de forma más adecuada, pues suponía una limitación del anterior Decreto, al propio tiempo que lo desarrollaba y aumentaba su ámbito de aplicación. Su objetivo principal era el de poner un orden en el ejercicio de los derechos reconocidos por el Decreto citado, así como el de tratar de armonizar los mismos con las miras estéticas de la planificación urbanística.

En su virtud, todo inmueble que se proyectase a partir de su entrada en vigor (23 enero 1967), de más de 10 viviendas, o con un número de plantas superior a cuatro, debería contar con una antena colectiva para recepción de FM y TV. Tal antena habría de tener tomas para cada una de las viviendas, comercios y locales de negocio del inmueble. Además, se regulaban detalladamente las condiciones técnicas que habían de

reunir las antenas, y se establecía asimismo el régimen de los inmuebles habitados antes de su vigencia, en los que la instalación era potestativa del propietario, pero obligatoria a solicitud de las tres quintas partes del total de inquilinos, - cuando fuera imposible colocar más antenas según las normas técnicas que se dictaban, no existiese ninguna antena individual instalada o la autoridad municipal considerase las existentes peligrosas o antiestéticas (Art. 14). Los gastos de instalación en este caso correrán a cargo del propietario, que podría repercutir tal mejora sobre los inquilinos (Art. 15 de la Ley y Art. 94 L.A.U.).

No podría concederse autorización para construir inmuebles si no constaba en su proyecto tal antena, cuyas características serían desarrolladas por el Ministerio de Información y Turismo (Arts. 20, 22 y 23 de la Ley y Orden de 23 de enero de 1967, desarrollándola).

El régimen del derecho de antena era, así, doble, ya que el Artículo 27 de la Ley declaraba que quedaba vigente el Decreto de 1957 para los inmuebles no afectados por ella. En cambio, para los nuevos inmuebles a que se refería la Ley, se debería considerar esa antena colectiva como un elemento más a dotar a toda nueva vivienda, sin cuyo requisito no podía siquiera autorizarse su construcción.

De todo lo cual parece deducirse que la antena colectiva de FM y TV instalada habría de tener la consideración de elemento común de la propiedad, y como tal, le serían de aplicación los Artículos de la Ley 49/1960, sobre propiedad horizontal. (9)

2.3. Modelo nacional de receptores de TV.

En cuanto a los móviles de la promulgación de unas disposiciones referentes a la fabricación de receptores nacionales de bajo precio fueron, por un lado, el de tratar de favorecer la industria nacional y, por otro, el de conseguir satisfacer la demanda de aparatos que resultasen accesibles para los niveles económicos del país en aquella época.

Así, por Decreto de 3 de octubre de 1957 se declararon - de "interés nacional", de acuerdo con lo preceptuado por la - Ley de 24 de octubre de 1939 y el Decreto de 10 de febrero de 1940, las industrias que solicitasen dedicarse a la fabricación del modelo nacional de receptores de TV, siempre que resultaren adjudicatarias en el concurso convocado a tal fin. - El número de receptores de tal concurso era reducido: 20.000 aparatos, que, no obstante, vinieron a solucionar parcialmente el problema. (10) En la actualidad, esta medida ha perdido toda su vigencia, pues desde hace ya bastante tiempo el mercado español de televisores se encuentra perfectamente abastecido.

No obstante, en su día, por el Ministerio de Información y Turismo se promulgaron dos Ordenes Ministeriales, de fechas 7 de abril y 6 de mayo de 1960, sobre aplicación de las facilidades de las ventas a plazos a los receptores de TV de fabricación nacional.

2.4. - Perturbaciones radioeléctricas

Por último, el propósito de las normas referentes a perturbaciones radioeléctricas fué el de garantizar a los usua-

rios la calidad de la recepción del servicio público de televisión, en la medida que lo permitiesen los avances de la técnica.

A este fin se dictó una Orden de la Presidencia del Gobierno, de 8 de octubre de 1958, para evitar las perturbaciones parásitas en televisión (y en radio) y, más tarde, se promulgó el Decreto 2.000/1966, de 14 de julio, por el que se aprobaba el Reglamento sobre interferencias y demás perturbaciones parásitas en televisión (y radiodifusión sonora). Este Reglamento sustituía al ya anticuado Reglamento de Interferencias Radioeléctricas, de 8 de abril de 1936.

Para las especificaciones técnicas del Reglamento se tuvo en cuenta lo señalado en el Reglamento Internacional de las Radiocomunicaciones, así como la experiencia adquirida en los últimos años.

Se consideraron las perturbaciones más características, estableciendo sus límites tolerables y se señalaron los medios de la Administración para efectuar la supresión de las mismas. Por otra parte, se dejó abierto el camino para proceder a la modificación de las especificaciones técnicas señaladas cuando los avances de la técnica y las necesidades de la práctica así lo aconsejen.

Afectando el problema de las perturbaciones a diferentes servicios de la Administración, pareció conveniente la creación de una Junta de Protección contra Perturbaciones Parásitas, que coordinase la actuación de la protección al usuario de receptores de radiodifusión sonora y televisión y en la que se encontrasen representados los Departamentos ministeria

les interesados. Por entrar en sus específicas funciones, se estableció la radicación de la Junta en el Ministerio de Información y Turismo, actuando como Presidente el titular del Departamento.

Finalmente. se estimó necesaria la creación de un Servicio de Protección contra Perturbaciones Parásitas, integrado en los Servicios Técnicos de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión, con la misión primordial de la vigilancia de lo que en el Reglamento se disponía. (11)

Capítulo VII

ACCION EDUCATIVA A TRAVES DE LA TELEVISION

- 1.- Posibilidades de uso de la televisión educativa
- 2.- La televisión docente
 - 2.1.- Función docente complementaria o de "enriquecimiento"
 - 2.2.- Función docente directa, sustitutiva o paliativa
 - 2.3.- Sistemas de emisión
- 3.- La televisión en la educación de adultos y permanente
 - 3.1.- Educación de adultos
 - 3.1.1.- Teleclubs
 - 3.2.- Educación permanente
 - 3.3.- Sistemas de medios múltiples
 - 3.3.1.- Universidad Abierta
- 4.- Acción alfabetizadora y de orientación vocacional de la televisión
 - 4.1.- Función de desarrollo
 - 4.2.- Orientación vocacional

ACCION EDUCATIVA A TRAVES DE LA TELEVISION

1.- Posibilidades de uso de la televisión educativa.

En diciembre de 1961 se dirigía S.S. el Papa Juan XXIII en los siguientes términos a los delegados de la Conferencia Internacional de Roma sobre Radio y Televisión Escolares: "Es ciertamente verdad que muchas de - entre estas técnicas siempre en progreso, como la radio, el cine, la prensa y la televisión, siguen siendo agradables pasatiempos. Está bien que así sea hasta - cierto punto, y es justo que se usen para hacer más agradables los momentos de recreo del individuo y de la familia. Pero es más importante aún que estas nuevas posibilidades, que son el fruto del genio de la - mente humana, se usen en la instrucción y en la educación de la humanidad, tal como, tan bien, lo han entendido Vds." (1)

Pero si bien estas posibilidades de la televisión como instrumento educativo se admiten sin discusión, e incluso se destacan por la gran mayoría de los autores, existen no obstante enormes diferencias de opinión en cuanto al criterio con que haya de ser utilizada.

Así, Donald G. Tarbet (2) indica cinco diferentes formas de empleo de la televisión educativa: 1) como técnica de "enriquecimiento"; 2) para la enseñanza directa; 3) para las relaciones públicas; 4) para adiestramiento de los profesores, y 5) para educación de -

adultos. Mary Howard Smith (3) a su vez considera tres posibilidades de uso: 1) televisión como gran recurso; 2) televisión como medio de instrucción total y 3) televisión como medio de instrucción complementaria.

En cambio, George N. Gordon (4) distingue entre la televisión de "servicio público" (public service broadcasting) y la puramente docente. Refiriéndose concretamente a esta última mantiene que sus posibilidades son: 1) para enseñanzas de "enriquecimiento", en las que se utiliza como medio auxiliar para aumentar el valor de un determinado curso o asignatura; 2) para enseñanzas en colaboración, en las que la televisión asume parte de las tareas educativas; y 3) para la enseñanza total, en cuyo caso ningún otro maestro profesional más que el que aparece en la pequeña pantalla, es decir, el telemaestro, entra en relación con los alumnos de ese curso. Aunque, cuando los alumnos sean muy jóvenes, se les suela someter a la supervisión de un monitor, en vez de hacer recaer plenamente la responsabilidad de seguir el curso sobre los propios estudiantes, como sucede al efectuarse la recención de las enseñanzas aisladamente en el seno de los propios hogares.

Para Chester, Garrison y Willis (5), norteamericanos también como los anteriores, las diferentes facetas en las que la televisión puede ser utilizada a efectos educativos son: 1) en la enseñanza directa en las aulas; 2) en la enseñanza suplementaria en las aulas; 3) en las emisiones internas de televisión de las

propias instituciones docentes; 4) en la educación informal pre y extra-escolar; 5) en la educación formal de adultos; 6) en la educación informal de adultos; y 7) en intentos de educación y entretenimiento integrados. Según dichos autores, todas estas posibilidades se han utilizado en la práctica de las emisoras americanas de televisión como se especifica a continuación:

- Enseñanza directa en las aulas. Desde hace ya tiempo se ha venido utilizando este tipo de enseñanza en los EE.UU. en diversas escuelas, colegios y universidades, así como también por sus Fuerzas Armadas. Como sistemas se han utilizado lo mismo los circuitos cerrados que los abiertos, tanto los comerciales como los puramente educativos, incluso estableciendo ciertas innovaciones, como es el caso de las emisiones desde aviones en vuelo para aumentar el radio de alcance de las mismas. Este tipo de enseñanzas por televisión se puede extender a cursos completos o limitarse a específicos aspectos parciales de los mismos.

- Enseñanza suplementaria en las aulas. En este aspecto de medio para enriquecer las experiencias educativas de los estudiantes, se ha estimado que durante el año escolar 1960-61 fueron más de cinco millones los estudiantes norteamericanos que utilizaron la televisión de forma suplementaria.

- Emisiones internas(circuitos cerrados). Este sistema permite la recepción simultánea en todas o tan sólo

en un número determinado de las aulas de un centro docente. Ofrece asimismo muchas oportunidades para coordinar e integrar las actividades de múltiples clases. Además, aumenta el interés de los alumnos al ser personas conocidas suyas quienes realizan y aparecen en los programas. En este sistema el número y los diversos tipos de emisiones no tienen prácticamente fin.

- Educación informal pre y extra-escolar. Las emisiones de este tipo van dirigidas a las audiencias infantiles en sus hogares, las unas para los que aún no acuden a las aulas por ser de escasa edad y las otras, - para los que ya asisten a las clases, por lo que se deberán emitir en horas en que ya hayan regresado del colegio.
- Educación formal de adultos. En general, se utiliza en cursos cuya finalidad es la obtención de un certificado o diploma. Estas emisiones, al transmitirse en circuitos abiertos, son accesibles a todo el mundo y no se pueden limitar a los estudiantes formalmente inscritos en los mismos, que son los únicos que reciben los materiales de estudio complementarios y los que pueden participar en los exámenes finales. Otra variante de esta clase de emisiones desarrolla sus temas sistemáticamente, pero no otorga certificados finales.
- Educación informal de adultos. El tipo más corriente de programas educativos de toda la televisión es el que se dedica a la educación informal de adultos. Busca la audiencia extensa, usualmente desarrolla temas

interesantes y, en general, carece de planes sistemáticos y graduales de instrucción. De aquí que, normalmente, cada emisión constituya una unidad independiente que deberá ser evaluada de forma aislada.

- Educación y entretenimiento integrados. Se ha asegurado que el público obtiene su satisfacción máxima con aquella clase de programas que no sólo le entretienen, sino que además le proporcionan la sensación de sentirse enriquecido con dicha experiencia, como sucede, por ejemplo, con las producciones dramáticas importantes. Esta es la razón de que se haya procurado deliberadamente incluir temas de un cierto valor educativo en muchos programas populares de entretenimiento, aunque estos intentos, pese a alcanzar a extensas audiencias, suelen carecer totalmente de sistema en su presentación y representan una educación de tipo misceláneo. Sin embargo, la inteligente utilización, en gran escala y durante un lapso de tiempo prolongado, de la educación y el entretenimiento integrados podrá, quizás de purar el gusto popular y crear una demanda de temas más escogidos. (6)

En Inglaterra, entrando ya en el campo de la práctica, la British Broadcasting Corporation utiliza la televisión en tareas educativas muy diversas, ateniéndose para ello a unas reglas de actuación muy simples. Así por ejemplo, que una emisión determinada carece de razón de ser a menos que sus receptores no obtengan de la misma algo que en otro caso no obtendrían o, al menos, no de forma tan perfecta; que cuando la emisión vaya destinada a grupos reunidos bajo la di-

rección de un maestro, éste habrá de considerarse como el eje de aquella situación educativa, sea cual sea su verdadero papel en relación con dicha emisión; y que como la mayor parte de las emisiones educativas constituyen sólo parte de una relación profesor-enseñanza y carecen de valor a menos que las restantes partes se desarrollen con éxito, habrá que poner el máximo cuidado al distinguir las funciones relativas, así como al asignárselas y describírselas a los demás participantes y al tratar de convencer al resto para que colaboren. (7)

Las diferentes tareas educativas para las que la BBC emplea la televisión son las siguientes:

- a.- Experiencias, bien sean directas, como en las obras de teatro o en la música, o indirectas, como en aquellos otros programas que trasladen imaginariamente al espectador a lugares y épocas diferentes o les hagan asumir otras personalidades.
- b.- Programas que exijan una respuesta inmediata por medio de alguna actividad física o mental o a través de su desarrollo posterior bajo la dirección de un maestro.
- c.- Series que, con ayuda de sugerencias y textos escritos, constituyan la base de una asignatura, que pueda ser aceptada y adaptada por el maestro de acuerdo con sus preferencias y circunstancias particulares.
- d.- Series que proporcionen un estímulo o un punto

de partida para determinados proyectos o estudios unitarios en los colegios e institutos.

e.- Series que, en unión de los textos correspondientes, habrán de ser suficientes para que un estudiante maduro y voluntarioso sea capaz de instruirse a sí mismo.

f.- Series escolares que, directamente a los niños e indirectamente a los adultos, les induzcan a adoptar nuevas actitudes ante las asignaturas y los asuntos educativos. También la instrucción especial para los maestros.

g.- Series que inciten a los adultos a emprender alguna actividad que aumente sus posibilidades de disfrute de la vida. (8)

De estas actividades reseñadas deduce la BBC que la actual división de las posibilidades de la televisión docente en "enseñanza directa" o "medio de enriquecimiento" resulta inadecuada y que habría que encontrar unas categorías que correspondiesen mejor con las verdaderas misiones cumplidas por la televisión en este campo. (9)

Por su parte, la Independent Television Authority está obligada a desarrollar actividades educativas por imperativo de la "Television Act" de 1964, que le exige establecer un servicio de radiodifusión paralelo al de la BBC y que se considera como "un servicio público para difundir información, educación y entretenimiento". (10)

Esas actividades se concretan, en el campo de la televisión escolar, en dos tipos de emisiones: las destinadas

a los niños de una formación eminentemente académica y las emitidas con objeto de cumplir los fines enunciados en el Newsom Report, que destacaba que "las escuelas no pueden preparar a sus alumnos para todas las eventualidades que se les puedan presentar "durante todos los años que les faltan hasta cumplir los sesenta y cinco años" - o más -, pero sí pueden hacer que el mundo resulte un lugar menos confuso para los jóvenes..... La televisión ha hecho que esta tarea resulte en la actualidad mucho más fácil de realizar que lo que lo era anteriormente". (11).

En el campo de la educación de adultos la ITA utiliza la televisión en: 1) enseñanzas de idiomas extranjeros; 2) cursos no vocacionales de instrucción en artes y oficios manuales; 3) cursos profesionales de puesta al día y de refresco, ya que, generalmente, los distintos profesionales se encuentran demasiado ocupados y dispersos por todo el territorio nacional como para poder asistir en grupo a cursos de este tipo y 4) enseñanzas post-escolares, que suelen versar sobre temas tales como literatura, Arte, Historia, acontecimientos de actualidad y popularización de las ciencias y tecnologías modernas. (12).

En Italia, la RAI no se contentaría en un principio con considerar a la televisión educativa como un medio de complementar, de "enriquecer" las clases escolares, sino que trataría de utilizarla como instrumento para solucionar la escasez de escuelas y de maestros que

208.

aquejaba a aquella nación después de la guerra, suponiendo éste el primer intento de impartir instrucción directa por televisión a una audiencia masiva a escala de todo un país. Y así fué como nació la "Telescuola", cuyas diversas iniciativas han alcanzado una importancia social tal, que han podido servir de ejemplo a similares empresas de las organizaciones de televisión de otras nacionalidades, hasta el 20 de noviembre de 1967 en que desapareció para ser sustituida por la "Televisione scolastica". En sus comienzos en 1958, la escuela italiana por televisión transmitió tres cursos escolares completos de grado medio, para ir luego ampliando sus actividades a la creación de los "puestos de escucha" de la "Telescuola"; formación de los profesores especializados de la misma; ensayo de reformas en la enseñanza; iniciación de cursos de instrucción popular para adultos, analfabetos y semi-analfabetos, emitidos bajo el título de "Non è mai troppo tardi" (Nunca es demasiado tarde); transmisión de la serie "En el umbral de la ciencia", dedicado a los jóvenes, y orientación vocacional de éstos por medio del programa titulado "Il tuo domani" (Tu mañana).

(13) En la actualidad, en cambio, el criterio seguido por la RAI es el de utilizar la televisión como "integración audiovisual de la escuela", es decir, como medio de enseñanza complementario.

Por último, un ejemplo del Japón, país quizás el más avanzado del mundo en materia de televisión educativa, que en 1958 inauguró una cadena educativa -

independiente y que siete años más tarde contaba ya con cuarenta y seis emisoras, de las que veinticinco pertenecían a la estatal NHK y las veintiuna restantes a empresas comerciales privadas. (14)

El criterio de la Nippon Hoso Kyokai (NHK) con respecto a la utilización de la televisión educativa es como sigue: 1) para enseñanzas complementarias de las de los maestros en las aulas, con objeto de hacer más fáciles de comprender los pasajes oscuros de los libros o de las explicaciones de aquellos; 2) para divulgación a los maestros de métodos más perfectos para sus enseñanzas; 3) para divulgación de métodos hogareños, destinados a los padres, sobre orientación de los estudios de sus hijos; 4) para programas educativos de tipo especial, tales como los dedicados a los hogares que cuenten con niños mudos o que padezcan algún otro impedimento en su capacidad de elocución. También los destinados a los niños mentalmente retrasados; 5) para enseñanzas complementarias de los cursos por correspondencia con destino a la juventud trabajadora que desee iniciar o proseguir estudios superiores. A este fin la NHK fundó en 1963 un instituto de grado medio (NHK Gakuen High School) para enseñanzas por correspondencia y televisión, cuyos primeros estudiantes se graduaron en el año 1967. Estas enseñanzas conjuntas por correspondencia y televisión se extendieron en el año 1966 asimismo al nivel universitario; 6) para enseñanzas pre y extra-escolares, con destino, respectivamente, a los niños muy jóvenes y a los que ya asis-

ten a las instituciones docentes; 7) para enseñanza de idiomas extranjeros; 8) para orientación vocacional de los jóvenes; y 9) para enseñanza y difusión de métodos agrícolas más avanzados. (15)

Como resumen de cuanto antecede citaremos finalmente la opinión de uno de los más importantes teóricos en estas cuestiones, esta vez la de un francés, - Henri Dieuzeide, que en el año 1962 estableciera unos criterios sobre el empleo de la televisión con fines de enseñanza que aún permanecen vigentes. (16)

Los cuatro aspectos en que, según él, es posible dividir la televisión en el orden específicamente pedagógico se pueden "definir por la amplitud de su intervención pedagógica directa en las estructuras educativas de un país". Pueden ser: función complementaria y subordinada; función paliativa; función extensiva y - función de desarrollo.

" a) La función complementaria se ejerce sobre una colectividad pedagógica en el curso de su normal funcionamiento. El problema que plantea es el de su integración en las estructuras preexistentes, más o menos preparadas para aceptarla. Este tipo de función se conoce por la denominación de "enriquecimiento" y puede abarcar desde la simple información hasta la modificación más o menos directa de las técnicas, de los métodos o de los contenidos de la enseñanza.

- b) La función paliativa trata de mitigar las deficiencias apreciadas en las estructuras educativas existentes. Adopta la forma y los contenidos de la enseñanza tradicional en cuya ayuda acude, - bien conservándola intacta o bien modificándola y adaptándola.
- c) La función extensiva tiende a ejercer una acción educativa directa y decisiva sobre el individuo - aislado o agrupado en colectividades con fines - educativos. Dicha acción educativa está destinada a mejorar la instrucción ya recibida por el - individuo en las estructuras tradicionales, o - porque dicha instrucción haya sido insuficiente - o porque haya quedado ya anticuada. Se puede dividir en función extensiva especializada, el llamado "reciclaje", y en función extensiva general o - de promoción del trabajo.
- d) La función de desarrollo es la destinada a desarrollar una labor educativa en colectividades - que hasta ese momento no hayan estado nunca sometidas a la acción de ningún sistema educativo. Dicha función puede ser especializada y ejercida sobre minorías retrasadas de países industrializados, a las que se pretende hacer alcanzar el nivel educativo de la mayoría de la población o - también, general y ejercida sobre una colectividad en vías de desarrollo." (17)

Y este es el esquema que también seguiremos noco-

tros en nuestra exposición del tema, pues nos ocuparemos de la televisión docente, complementaria y paliativa, de la educación de adultos y de la educación permanente a través de la televisión, de la acción alfabetizadora de la televisión y, por último, de un tema no tratado por Dieuzeide, el de la orientación vocacional, que nosotros unimos al de la alfabetización, pues, en definitiva, trata también de difundir unos conocimientos básicos, aunque éstos sean de tipo bien diferente.

2.- La televisión docente.

Función principal de la televisión educativa, - acaso la más esencial, fué desde un principio la de complementar - o eventualmente, sustituir - la labor del maestro en la clase, razón por la cual los programas docentes destinados a ser recibidos en las aulas son los que han adquirido una mayor importancia.

Así, en Norteamérica los primeros programas educativos de las emisoras comerciales iban dirigidos a las aulas, como por ejemplo los emitidos a partir de 1948 por Martha Gable y sus compañeros a través de tres emisoras comerciales de Filadelfia con destino a aquellas escuelas públicas. (18) Algo parecido sucedió en Europa a partir de 1950 con los primeros ensayos de programas de "enriquecimiento" para su recepción en las aulas, iniciados por la RTF francesa y la BBC británica, y que unos años más tarde se verían in

orientados con las actividades educativas de la cadena comercial inglesa de la ITA.

A su vez, el Janón también inició sus actividades en este campo dedicándolas a la enseñanza en las aulas.

Y en este mismo sentido, uno de los sistemas usado con mayor profusión y éxito en los EE.UU. - y que en el resto de los países no es tan usual -, el de la televisión en circuito cerrado, está fundamentalmente concebido para su aplicación en las universidades o escuelas o en aquellos otros edificios, tales como centros cívicos o culturales, que puedan servir a los mismos fines que las instituciones educativas clásicas.

Asimismo, cuando las especiales circunstancias de países como Italia les obligaron a utilizar la televisión educativa como medio de instrucción directa y total, sus programas estuvieron destinados a unos centros de recepción colectiva que sustituían a las escuelas inexistentes en algunas regiones.

Incluso en aquellos casos en los que la audiencia ha debido recibir directamente las enseñanzas en sus hogares se ha procurado mantener también un clima de cohesión escolar estableciendo medios de posible comunicación entre telemaestro y alumnos o creando una especie de ficticias "clases" televisivas, en las que los diversos alumnos diseminados por todo el territorio nacional se ponen bajo la dirección de un profesor que directamente se comunica con cada uno de ellos.

Es decir, que en su aspecto docente, la televisión educativa se ha venido empleando preferentemente como técnica de "enriquecimiento" de las explicaciones magistrales en las aulas, así como también subsidiariamente como técnica de instrucción directa en una determinada asignatura cuando los maestros cualificados en esa materia escaseen o no existan. De lo que se puede deducir que la televisión docente parece inclinarse más a reflejar las tendencias clásicas existentes en el ámbito de la educación que a tratar de modificarlas e innovarlas.

2.1.- Función docente complementaria o de "enriquecimiento."

Las más acaloradas discusiones en torno a la utilización de la televisión se centraron principalmente en el problema de la presencia o no presencia física del profesor en la clase.

La mayoría de los autores consideran necesaria esta presencia del maestro con objeto de establecer ese lazo invisible que debe unir a profesor y alumnos para que las tareas docentes alcancen su máxima eficacia, lazo o nexo que es imposible de lograr por medio de la televisión exclusivamente, pues por muy intimista que se haga la clase televisada, siempre se echará de menos la cálida presencia del educador. Este mismo criterio ha sido puesto en práctica por casi todos los estados que utilizan la televisión docente, con exce-

ción de aquellos que usaron este medio de comunicación social para solucionar problemas de escasez o de carencia total de profesorado cualificado. Pero también en estos casos muchas veces se ha tratado de sustituir al maestro por alguna otra persona que físicamente se encuentre junto a los alumnos, les dirija y les oriente. Tal es el caso de la creación de los "puestos de escucha" de la desaparecida "Telescuola" italiana, organizados en aquellos lugares que carecían de verdadera escuela, y al frente de los cuales se encontraba un monitor o coordinador, a cuyas especiales cualidades se deben los excelentes resultados obtenidos por sus alumnos, que lograron aprobar los exámenes oficiales en una proporción del 84 por 100. (19)

Y es que en este caso, como en otros muchos, la falta de profesores hizo idear un nuevo tipo de educación televisual, pero sin prescindir nunca de la presencia física de algún "animador" en las tareas docentes. Ejemplos claros de este criterio de no prescindir del maestro son los que representan los programas complementarios llamados de "interacción audiovisual en la escuela", que a partir del 20 de noviembre de 1967 se siguen ahora en las aulas italianas durante las horas de clase, y que han venido a sustituir a la antigua "Telescuola"; así como las experiencias de televisión docente de la NHK japonesa, emitidas para ser observadas por los alumnos bajo el control de sus profesores con objeto de enriquecer sus conocimientos y comple-

mentar sus lecciones; y también las llevadas a cabo por la organización inglesa de televisión comercial, - cuyas compañías asociadas, Rediffusion, ATV y Granada, son las que producen la mayor parte de sus programas - docentes, completados a su vez con los emitidos por - algunas de sus compañías regionales, que por modo principal sirven a necesidades e intereses locales. Pues usando palabras del propio encargado de los asuntos - educativos de la ITA, "ninguno de estos programas está pensado para sustituir al maestro en la clase. Al contrario, se espera que sean vistos en común por los - alumnos y el maestro, quedando libre este último para después desarrollar el material presentado en la forma que considere más adecuada para sus alumnos."(20)

Francia, por su parte, y para no citar más países, cuenta con una red nacional de televisión educativa que a principios de 1965 ascendía ya a más de ocho mil receptores instalados y en funcionamiento en diversos - centros educativos diseminados por todo el territorio, frente a los ciento setenta aparatos que con carácter experimental empezaron a funcionar en 1955, y a través de la que en 1966 se transmitieron cerca de mil emisiones escolares. (21) Estas emisiones tienen por fin principal la distribución de conocimientos complementarios de la enseñanza regular, que podrán ser aceptados o - rechazados por las escuelas de las provincias, ya que sus maestros son libres para utilizar estos conocimientos como mejor les plazca y de acuerdo con su sentir y cri

terio personales. En la actualidad, Francia está también utilizando con gran éxito diversos programas de instrucción directa, iniciados en el año 1960 con un curso experimental de matemáticas difundido al distrito de Lille.

Pero precisamente por estar destinadas a ser comentadas por un maestro o monitor, estas emisiones de "enriquecimiento" habrán de solucionar un grave problema -- que no se presentará cuando se limiten a mostrar un material audiovisual auxiliar de las explicaciones del profesor -- en la clase, pero sí cuando la índole de la explicación exija la aparición en pantalla de un "telamaestro" -- y -- que es el constituido por la imprescindible coordinación que deberá existir entre las explicaciones del maestro -- de la pequeña pantalla y las del maestro físicamente presente en la clase. Esta dificultad se ha obviado generalmente por medio de las llamadas "guías", es decir de unas publicaciones que con cierta antelación se hacen llegar a manos de los maestros y en las que se incluye información sobre fechas, horarios, contenidos y otros detalles sobre las emisiones, que permite a los profesores preparar y desarrollar sus propios comentarios.

Junto a estas guías específicamente destinadas a -- los maestros se suelen también usar unas "guías de control", cuya misión es la de ayudar a los productores y -- "telamaestros" de emisiones educativas a forrarse una -- idea sobre las reacciones de su audiencia invisible, sirviéndose a este fin de un cuestionario referente a la -- claridad en la exposición de la materia, desarrollo de --

la misma, atención e interés demostrado por los alumnos y cuestiones similares, así como a preguntas técnicas -- sobre la calidad de la imagen y del sonido, adecuación del material audiovisual utilizado, ritmo de la presentación del programa, etc.

Una variante de este tipo de emisiones educativas está formada por los programas pertenecientes a la llamada educación "en colaboración", cuya diferencia básica con la educación de "enriquecimiento" consiste en -- que estas emisiones fueron concebidas como simple medio auxiliar de las enseñanzas regulares, en tanto que en las "en colaboración" se hace recaer sobre la televisión la responsabilidad principal en las tareas educativas, -- limitándose el maestro en la clase a aumentar, a enriquecer y a desarrollar estos conocimientos recibidos a través de la pequeña pantalla. Es decir, que esencialmente no se diferencian ambas más que en el papel más o menos destacado que en las mismas desempeña la televisión. Como es fácil suponer, también en esta variante son necesarias y fundamentales las "guías" antes mencionadas, -- puesto que se requiere una coordinación entre maestro y "telemaestro" aún más completa que en las emisiones de enseñanza complementaria, por lo que generalmente se usa en sistemas de televisión en circuito cerrado, en los -- que las vías de intercomunicación entre aulas y estudios son más fáciles de establecer. (22)

En cuanto a los objetivos que generalmente se le -- asignan a este tipo de función complementaria se pueden

concretar en las cuatro acciones siguientes:

- a.- Acción estimulante, pues acrecienta la eficacia y el rendimiento de las enseñanzas registrales por medio de la exploración de la realidad y estimula la observación, la elocución y el juicio al aportar documentos de otra forma inaccesibles para la clase.
- b.- Acción de facilitación, ya que aclara, analiza, reconstruye o fija en la mente nociones e ideas de difícil transmisión por los procedimientos ordinarios.
- c.- Acción modernizadora de los criterios de enseñanza, bien por inducir a los maestros a emplear procedimientos pedagógicos o materiales nuevos, bien por servir de soporte material a enseñanzas externas científicas o lingüísticas o, finalmente, bien por introducir en el aula temas hasta entonces desconocidos.
- y d.- Acción de perfeccionamiento profesional del cuerpo docente al mostrarle técnicas avanzadas, indicarle procedimientos inéditos y brindarle nuevas informaciones. (23)

2.2. Función docente directa, sustitutiva o paliativa:

Pese a la opinión casi unánimemente mantenida por los autores, y aún por los mismos países, de que la presencia física del maestro hace que su labor docente sea más eficaz, ciertas naciones se han visto obligadas a -

buscar soluciones que les permitiesen superar o paliar la escasez o la carencia total de los mismos, o al re- nos de los especializados, e incluso remozar estructu- ras y sistemas pedagógicos deficientes.

Ejemplos del primer caso son aquellos países en - los que se ha tratado de solucionar el problema de fal- ta de suficiente personal cualificado por medio de la en- señanza total y directa por televisión de determinadas- materias o grupos de materias. Otros países, tales como Italia, utilizaron también la televisión educativa su- pletoria para experimentar nuevos sistemas y planes-- de enseñanza. Así, en 1961, el Ministerio de Instruc- ción Pública italiano, animado por la previa experien- cia de la RAI, consiguió que este organismo participa- se en una reforma escolar radical, asumiendo la respon- sabilidad de organizar los ya suprimidos "puestos de es- cucha" de la "Telescuola". Posteriormente, al unificar- se las escuelas medias en 1963, sus cursos sirvieron-- de escuela-piloto al constituir ejemplo concreto y com- plete de los nuevos programas de estudio y de los nue- vos métodos didácticos para los 150.000 profesores de - aquella. (24)

Pero sean las que sean las razones que muevan a-- los diferentes países a adoptar esta modalidad de tele- visión educativa, lo cierto es que al asumir la instruc- ción televisada la responsabilidad total del proceso-- educativo, la personalidad del teleraestro adquiere así un carácter preponderante, mayor aún que en las enseñan-

zas televisadas de "enriquecimiento", en las que la de aquél se complementaba con la del maestro presente en la clase.

Según George N. Gordon (25), la personalidad del profesor por televisión es fundamental para el buen éxito de la televisión educativa de cualquier tipo. De aquí que, junto a la competencia y la mayor o menor claridad en la exposición, haya que tener muy en cuenta una atractiva personalidad y unas cualidades mínimas de telegenia en su elección. Aunque, según Dieuzeide, este desplazamiento de la atención hacia la personalidad del profesor pueda conducir a la presentación de los mensajes de forma pura y simplemente verbal, ya que la enseñanza total por televisión tiende más a la explicación, la comprensión-- y la asimilación de las diversas nociones que a la exploración y la interpretación de los diferentes aspectos de la realidad. (26)

Pero tampoco las atrayentes cualidades del telerector serán suficientes para la buena marcha de esta clase de enseñanzas totales, pues debido al carácter imperfecto (pasajero, unidireccional) del mensaje televisivo,-- aquí más que nunca son imprescindibles las "guías", dirigidas en este caso generalmente a los propios alumnos o, cuando éstos son de muy corta edad, a las personas que simplemente vigilan su asistencia y comportamiento.

Estas guías, junto a la información general similar a la que se les proporciona en las suyas a los maestros, incluyen usualmente recomendaciones sobre los trabajos--

complementarios que el alumno deba realizar, tales como ejercicios escritos, lecturas o composiciones, así como también comentarios o temas de reflexión sobre la materia tratada. Además, dichas guías suelen ir acompañadas de algún tipo de ejercicio o -- "test" que los alumnos han de realizar y enviar al centro emisor educativo para que les sea devuelto debidamente corregido. Estos ejercicios sirven también de indicación a los profesores sobre la claridad de sus explicaciones y sobre el nivel de comprensión de los alumnos que forman su audiencia.-- Otros sistemas de paliar el carácter imperfecto -- del mensaje de la televisión educativa total son los de establecer medios de comunicación directos entre los alumnos y el telemaestro (teléfonos, micrófonos, monitores, intercomunicadores, cartas impresos, etc.) muy utilizados en los circuitos cerrados, así como los de alternar las enseñanzas directas por televisión con clases regulares, seminarios discusiones o charlas en las aulas. El ritmo alterno al que deban acomodarse estas clases por televisión y las "en directo" es muy difícil de establecer con carácter general, pues dependerá de una serie de variables, tales como la índole de la materia explicada; elementos audiovisuales utilizados; habilidad del instructor por televisión; cualidades de los alumnos (edad, madurez, inteligencia), y otras muchas más.

Lo que en este tipo de función resulta evi--

225.

dente es que en él, muy frecuentemente, las comprobaciones y los controles pedagógicos más parecen estar realizados con el criterio de justificar alguna acción ya desarrollada por imperio de la necesidad sobre temas y niveles educativos determinados, que con el fin de orientar una acción a largo plazo encaminada a alcanzar la adecuación del medio a temas y a audiencias. Aunque, sin embargo, sea de destacar que en los EE.UU. se están llevando a cabo rigurosos experimentos sobre las posibilidades de la instrucción televisual directa.

(28)

2.3.- Sistemas de emisión.

Por lo que respecta al problema de los sistemas de emisión, diversos han sido los autores que han destacado el hecho de que la especialización de los programas educativos habrá de ser inversamente proporcional a la extensión de la audiencia a la que vayan destinados, es decir, que a una gran audiencia corresponderán programas muy generales y poco especializados y viceversa. De aquí que aquella especialización deberá depender no sólo de la intención de los programadores, sino también del tipo de emisora y del sistema de emisión con que vayan a ser difundidos.

2.3.1.- Circuito abierto.

Por las anteriores razones deberá utilizarse el circuito abierto en las emisoras educativas, estatales o privadas, cuyos destinatarios sean las grandes masas.

Algunos ejemplos nos los proporcionan los programas docentes, paliativos o de "enriquecimiento", destinados a todas las escuelas de un mismo país, como es usual en los países europeos, o a las de una determinada comarca, como por ejemplo en el proyecto americano del "Midwest Program on Airbone Television Instruction" (MPATI), en el que se acudió a los aviones en vuelo para aumentar el radio de alcance de las emisiones.

Con la utilización de los satélites artificiales para las comunicaciones se podrá ampliar enormemente el campo de acción de estos programas educativos emitidos en circuito abierto, llegándose algún día a conseguir un tipo de clase a escala universal. En esta misma dirección parece ser que se estudia ya la posibilidad de utilizar sincrónicamente algunos satélites con objeto de establecer una cadena docente alrededor del mundo para difundir modernas técnicas agrícolas.

2.3.2.- Circuito cerrado.

Los sistemas de televisión en circuito cerrado van aumentando de día en día a medida que se desarrollan y se perfilan las diversas posibilidades de su utilización. Así, en los Estados Unidos las 154 instalaciones que operaban en 1958 se convirtieron en 462 a mediados de 1962 y en más de 800 en el año 1967, siendo esta cifra aún más elevada en la actualidad. En el aspecto puramente docente, su utilización es prácticamente insustituible en aquellos países en los que los sistemas de

enseñanza no están centralizados y las escuelas y colegios prefieren utilizar sus propios recursos, más acordes con los programas y horarios por ellos determinados, a depender de unas emisiones establecidas con carácter general. De esta forma tampoco cabe ya hablar de "educación prefabricada" al referirse a la televisión docente. Desde el punto de vista escolar, los sistemas de televisión en circuito cerrado pueden ser utilizados con ventaja en las siguientes funciones, según lo determinado por expertos americanos (29): para difundir conocimientos al mismo tiempo a una o a varias clases, incluso aunque se hallen situadas en edificios separados; para conectar diferentes instituciones educativas y formar cadenas escolares regionales o estatales; para servir a fines didácticos específicos en aquellas instituciones profesionales, técnicas o vocacionales, cuyos programas se basan principalmente en las demostraciones prácticas; y, finalmente, para servir de objeto de estudio en cursos sobre la televisión en sí misma o sobre las comunicaciones electrónicas.

Buenos ejemplos americanos de este sistema lo constituyen desde uno de los más antiguos intentos de educación por televisión, el de Hagerstown, Maryland, en donde la totalidad de las cuarenta y cuatro escuelas públicas del Condado se interconectó en un experimento de educación por circuito cerrado, hasta los proyectos de interconexión de todos los institutos de enseñanza media de Carolina del Sur y los de la "Richard Byrd Elementary

School", de Chicago, donde las lecciones por televisión en circuito cerrado de los especialistas se coordinan - con las clases directas encomendadas a personal menos - especializado. Como ejemplo curioso, es asimismo digna de destacarse la conexión por medio de un circuito cerrado de televisión existente entre las aulas de la Escuela de Derecho de la Universidad de Michigan (University of Michigan Law School) y el edificio de los juzgados locales, lo que permite a los estudiantes de Derecho adquirir una formación práctica complementaria, al poder contemplar el desarrollo de las diferentes vistas.(30)

El circuito cerrado se puede utilizar también para la instrucción directa, sirviendo como sistema de distribución de los programas educativos propios o de los tomados de las emisoras en circuito abierto, que pueden - ser así pasados a las clases en el momento deseado.

En Inglaterra, junto a los proyectos de Glasgow y - de Hull se ha establecido ya un sistema bidireccional de televisión en circuito cerrado entre la Universidad de Cambridge y el Colegio Imperial de Londres para intercambio de información e ideas entre sus investigadores y se está estableciendo otro enlace entre las Universidades de Norwich y de Cambridge para que sus alumnos puedan simultáneamente recibir los mismos conocimientos en sus respectivas aulas.

Otro ejemplo inglés digno de mencionarse lo constituye el proyecto de la Inner London Education Authority (ILEA), iniciado en setiembre de 1968 y que para

el año 1970 se **propuso tener** establecido un circuito cerrado de televisión que una los mil cien colegios y escuelas de Londres con un centro educativo emisor.

(31)

Pero las posibilidades de utilización de este sistema no se limitan a estas reseñadas. Así, los circuitos cerrados se han utilizado también para tareas policíacas, para cursos de formación y perfeccionamiento de médicos, dentistas, enfermeras y bomberos, para vigilancía en escuelas, bancos y almacenes comerciales, en la televisión de pago y en otras muchas aplicaciones.

2.3.3.- Circuito abierto-cerrado.

Forma intermedia entre estos dos sistemas es el que parece haber sido elegido por la Archidiócesis Católica de Nueva York, que lo convertirá en el más extenso de la televisión docente de los Estados Unidos, y del que nos da noticia el profesor Ara (32). Este sistema, que utiliza la banda de 2.500 megaciclos, se conoce por el nombre de "on-the-air-closed-circuit", es decir, "abierto-cerrado", ya que sus programas no podrán ser captados directamente por los aparatos receptores normales. Cada escuela de este circuito irá equipada con una antena en forma de cuenco que recibirá la señal del centro emisor para llevarla a un convertidor que, a su vez, la cambiará por una que pueda ya ser captada por el receptor ordinario de las aulas. Se calcula que serán unas 3.000 aulas las que con este sistema podrán recibir programas educativos en color y en blanco y negro.

3.- La televisión en la educación de adultos y permanente.

3.1.-Educación de adultos.

Hace ya tiempo que en los países en vías de desarrollo se ha hecho patente que el progreso social va indisolublemente unido a la elevación del nivel educativo de los adultos, como palpablemente lo demuestran todas sus campañas por difundir una educación básica-fundamental. Pero también los países industrializados se van dando cuenta de que su progreso depende en gran parte de este mismo aspecto educativo, aspecto que hasta ahora era considerado como adjetivo por los respectivos sistemas. Estos países adelantados evolucionan con tanta rapidez y los conocimientos se acumulan en ellos a tal escala y con tal ritmo, que su tradicional preocupación exclusiva por la educación de los niños y de los jóvenes resulta ya anacrónica y se ve ampliamente rebacada. De aquí que con la aparición de estas nuevas necesidades haya habido que utilizar nuevos medios para satisfacerlas. Y por propios merecimientos, la televisión se ha asegurado un puesto destacado entre los mismos. (33)

Pero precisamente el satisfacer esos dos tipos de necesidades, las creadas por la educación de adultos en los países industrializados y en los en vía de desarrollo, constituye el objetivo específico asignado por --- Dieuzeide a la televisión educativa de extensión, que,-

según su propia definición, es "la que extiende a nuevas categorías geográficas o sociales de alumnos aislados -- unas enseñanzas secundarias o superiores". Los objetivos pueden ser: a) especializados, sobre todo en la extensión de las enseñanzas secundarias y superiores, es decir, en la actualización de los cuadros y de los especialistas, y pueden referirse a una materia aislada o a un conjunto de materias teóricas o de conocimientos tecnológicos o profesionales de un cierto nivel; y b) de cultura general, principalmente en la extensión de la enseñanza primaria, con el fin de preparar a los alumnos para iniciar una ulterior formación más especializada. (34)

Así, en el terreno de la práctica, ya en 1926 se reconocía en los Estados Unidos por primera vez la existencia de esta nueva faceta docente con la formación de la "Asociación Americana de Educación Adulta", a la que en 1951 sucedería la "Asociación de Educación Adulta".(35)

Esta educación adulta americana consiste en una -- gran cantidad de actividades muy dispares desarrolladas bajo el patrocinio de diferentes organizaciones, entre las que cabe destacar a la Fundación Ford, que, a través del Fondo para la Educación Adulta y en colaboración con algunas universidades, ha intentado estructurar la educación liberal a lo largo de toda la vida, aunque dichos intentos hayan fracasado por estar orientados demasiado intelectualmente y por no poseer suficientes atractivos más que para una minoría intelectual muy limitada.

La característica más destacada de este tipo de pro

gramas televisivos es la de poner más énfasis en lo práctico que en lo académico, en lo aplicado más que en lo teórico, en la habilidad más que en el saber.(36) En otras palabras, que las tecnologías de la educación de adultos tienden a basarse cada vez más en el aprendizaje práctico y menos en la transmisión de teorías.(37)

En Inglaterra, los programas televisivos de educación de adultos se atienen a la definición acordada por la BBC y la ITA, que asimismo ha sido aceptada por la UER: "Los programas de educación de adultos son programas distintos de los escolares, organizados en series, y planeados de acuerdo con los pertinentes organismos educativos, con objeto de conducir a los espectadores hacia las progresivas maestría y comprensión en el campo de alguna habilidad o de algún saber. Y esta definición deberá convenir por igual a los programas ideados para ser recibidos en una clase que a los destinados -- principalmente a ser recibidos por los espectadores en sus hogares". (38)

De acuerdo con esta fórmula, la Independent Television Authority distingue tres tipos principales de programas, habiendo organizado su sistema de educación de adultos de conformidad con este mismo criterio en:

- a.) programas especializados de carácter vocacional; --
- b.) programas de carácter no vocacional, comprendidos dentro del amplio campo de la educación liberal de adultos y destinados a quienes deseen profundizar en el estudio de una manera determinada, y c.) programas sobre

En el informe publicado en abril de 1964 por la misma Televisión Independiente inglesa sobre el público adulto de los programas educativos entre enero y abril de 1963, el 36% de la muestra respondió a la pregunta de qué debería proponerse dicho organismo al proyectar sus series educativas, diciendo que "ayudar a la gente a adquirir conocimientos y técnicas que le sean útiles para el trabajo"; el 40% que "les ayude en sus "hobbies" y aficiones en el tiempo libre" y el 34% que "atienda a los intereses culturales generales en campos tales como la Literatura y las Artes". (40)

Por su parte, la British Broadcasting Corporation (41) dirige sus emisiones de educación de adultos a todas aquellas personas para las que no existen programas educativos especiales y que desean o necesitan instruirse para progresar en el ámbito profesional por ellos escogido. Con objeto de delimitar un tanto esa enorme y amorfa masa de gente se pueden seguir dos caminos: partir del individuo y tratar de averiguar sus necesidades básicas y las de su familia; o por el contrario, partir de la sociedad y determinar las necesidades nacionales y ver en qué forma puede contribuir la televisión a paliarlas. De aquí que la BBC se haya preocupado de montar programas dedicados, por ejemplo, a la formación de maestros; a la puesta al día de los conocimientos profesionales de los médicos; a mejorar los procedimientos directivos en la industria, e incluso, a divulgar información

profesional y nuevas técnicas agrícolas y pecuarias entre los campesinos, "con objeto de ofrecer oportunidades para profundizar en antiguos intereses y para - cultivar otros nuevos".

La UNESCO, que inmediatamente comprendió las posibilidades que como medio educativo brindaba la televisión, patrocinó unos proyectos sobre educación de adultos a través de la televisión en países industrializados, que se desarrollaron en Canadá, Checoslovaquia y Japón y cuyos resultados se publicaron en el año 1966 bajo la dirección del especialista inglés Brian Groombridge. (42)

Aunque los objetivos generales a alcanzar fueran similares en los tres países, sin embargo, en cada uno de ellos existían determinadas circunstancias que los tenían con matices concretos y diferentes. Así, los fines principales perseguidos por el Canadá con su educación de adultos eran los de completar la educación universitaria a nivel de postgraduados; facilitar la obtención de títulos, aún llegada la edad adulta y hacer posible la educación universitaria a aquellos jóvenes que no podían tener acceso a las aulas por escasez de instalaciones docentes. Para el logro de cuyos fines el Canadá se vería obligado a la utilización en gran escala, no sólo de las posibilidades generales que le haya podido brindar la televisión en circuito abierto, sino también de las especiales que se puedan desarrollar por medio de las instalaciones en circuito cerrado, puesto que las grandes cifras de interesados por

este tipo de estudios convierten a la televisión en el medio más idóneo para llevar a cabo dicha operación -- educativa. En cambio en el Japón ya se utilizaba la televisión como uno de los medios para instruir a los miles de jóvenes que están desempeñando algún trabajo sin haber obtenido la necesaria formación técnica o de grado medio, puesto que constituye uno de los instrumentos más eficaces para llegar a los jóvenes trabajadores, incluso a los de las zonas más apartadas del país. Y por último, en Checoslovaquia no parecían ser tan apremiantes las necesidades, aunque la televisión sea bien acogida y utilizada como medio educativo auxiliar.

Lo que en definitiva parece desprenderse de estos estudios es que Checoslovaquia y el Japón hacen mejor, más deliberado y más asiduo uso de la televisión que el Canadá con el fin de animar a aadoptar determinadas actitudes, -- así como con el de difundir informaciones que puedan -- servir a las respectivas audiencias para resolver sus -- problemas.

Y comparando estos resultados con los obtenidos -- por la educación televisiva de adultos en Inglaterra, -- como lo hace el propio Groombridge, se podrá observar que, en general, la inglesa tiene fines más determinados que en el Canadá, que está más diversificada que en Checoslovaquia, pero que, tal vez, sea menos coherente y no se encuentre tan bien acomodada con otros organismos dedicados a la educación de adultos como en el Japón.

Pero con las mencionadas no se agotan las posibi-

lidades de este tipo de programas, pues pueden dedicarse asimismo a fomentar el hábito de la lectura, a enseñar a apreciar el arte y a valorar las manifestaciones artísticas e incluso, como en el programa de la RAI "En el umbral de la ciencia", a lograr una mejor perspectiva de los métodos universitarios de estudio en materia de Física, Química, Biología y Matemáticas. Aunque quizás una de sus manifestaciones principales la constituyan los programas de educación agraria, con los que se pretende difundir las técnicas más eficaces y los conocimientos fundamentales mínimos que permitan a los campesinos mejorar sus condiciones de vida, de trabajo y de rendimiento.

En cuanto a la telepedagogía de esta función de extensión llevada a cabo por la televisión educativa -- siempre descansará sobre el esfuerzo puramente individual de los alumnos, ya que el fin principal de las emisiones televisivas de educación de adultos es el de instruir por sí mismas, de constituir un verdadero medio de enseñanza, por lo que sus técnicas serán muy similares a las técnicas de enseñanza directa y total por televisión empleadas en la función instructiva. Y esto, sea la que sea la modalidad de recepción utilizada, bien la recepción individual y aislada, o bien la recepción colectiva en grupos más o menos ocasionales (43), tales como los grupos de recepción organizados por la BBC 2 o como los teleclubs.

3.1.1.- Teleclubs.

De aquí, que cuando en Francia se pretendió realizar

un experimento sobre emisiones culturales destinadas a las comunidades campesinas se pensase en la conveniencia de la recepción colectiva de las mismas en grupos organizados de espectadores, pues de esta forma se facilitaba el comentario y la discusión sobre dichas emisiones, lo que ayudaba a su comprensión, sobre todo si esas discusiones estaban dirigidas por una persona especializada, por un monitor. Cupo así a Francia en 1954 el honor de conducir, bajo los auspicios de la UNESCO, el primer experimento de teleclubs, con el título general de "Estado de Urgencia", que posteriormente se repetiría con similares resultados positivos en las áreas rurales del Japón en la operación del año 1956 llamada "Un pueblo agrícola en la vía hacia el progreso", así como en otras experiencias parecidas, tales como las llevadas a cabo por la India en su "Seminario nacional sobre posibilidades de desarrollo entre las mujeres campesinas", organizado en 1957 por el Comité de Educación de Adultos de Alipur. (44)

La misión principal de estos teleclubs, definidos por Fraga Iribarne como "modestos grupos de recepción colectiva de emisiones de televisión debidamente programadas", consiste en tratar de elevar el nivel cultural en pueblos y aldeas, acostumbrando "a las gentes sencillas, primero, a contemplar las maravillas que les ofrecen las imágenes y habituándoles, inmediatamente después, a comentarlas, a discutir las, a destilar sus contenidos positivos en un diálogo abierto que haga posible la comprensión y sea vivero copioso de actitudes de cola

boración y solidaridad".(45) Con lo que, al propio tiempo, se pretende frenar los fenómenos de emigración y de absentismo al luchar de esta forma contra el tedio y el aburrimiento de las comunidades rurales.

3.2.- Educación permanente.

Por lo que respecta a la "educación permanente", muy a menudo se ha empleado esta expresión como sinónimo de educación de adultos. Sin embargo, este término ideado por Arents en 1955 supone conceptos totalmente diferentes de los que acabamos de examinar.

Con el profesor Fernández-Miranda (46) podemos considerar que la educación permanente parte de la idea de que la profunda transformación a que está sometida nuestra sociedad exige un continuo esfuerzo de acomodación, de estar al día, como única manera posible de sentirse verdaderamente integrado en aquella sociedad.

Además, otra característica de nuestra sociedad es la de ser una sociedad en la que la técnica va adquiriendo una importancia cada vez mayor y en la que los avances tecnológicos han hecho posible que el hombre contemporáneo alcanzase un nivel de vida tan elevado.

Pero todos estos cambios sociales y tecnológicos, que implican una constante renovación de teorías y de prácticas plantean cada vez con mayor exigencia la necesidad de estar al día, de actualizarse, para no verse superado por los demás, que aunque se incorporen más tarde, lo hacen con una preparación de última hora y, - por lo tanto, en condiciones competitivas superiores.

Nuestra sociedad tecnificada, al renovar las antiguas profesiones y oficios y crear otros nuevos, ha **sentado** las bases para la promoción profesional. Pues el hombre actual dispone así de muy diversas posibilidades de perfeccionamiento, aunque a condición de encontrarse siempre al día. (47) Frente a la típica educación del siglo pasado que, en general, interrumpía las enseñanzas cuando los jóvenes abandonaban las aulas una vez rebasada la escuela primaria, se precisaba un nuevo sistema educativo que permitiera ajustarse a estas condiciones sociales señaladas. (48) Así, Bertrand Schwartz (49) indica las razones que justifican el desarrollo de una educación --permanente y sistemática de los adultos. Ante todo, para completar la formación metodológica básica, añadiendo las nuevas materias producto de la evolución de los conocimientos. Después, para no perder lo ya aprendido. **Pues**, concretamente, la universidad no puede ya enseñar de una vez para siempre todo lo que el profesional necesitará saber. Deberá facilitar, en cambio, las numerosas reconversiones que parecen inevitables en el futuro.

Y a estas varias razones se debe añadir también el derecho de los seres humanos a comprender mejor el mundo en que viven. (50) **Pues**, según Fernández-Miranda, "la serie de motivaciones profundas que se dan en el adulto y que no son solamente la natural inercia ante nuevas situaciones, ante nuevas formas que van creando el fenómeno de la soledad del adulto o soledad del viejo, como -- hombre desplazado de las nuevas formas o modos de la sociedad, sino que muchas veces es consecuencia de la in-

posibilidad de comprender las nuevas formas de la evolución, por no estar o sentirse en la corriente, que le impide participar al no entender dichas nuevas formas, las cuales se juzgan en contraste con las antiguas, descalificando a todo lo nuevo por el mero hecho de serlo. Se crea con ello lo que podríamos llamar un obsoletismo de actitudes, ideas y conocimientos, que es un factor determinante, no solamente de la ruptura de la solidaridad social, sino del establecimiento de elementos estancos de la sociedad, por la incomprensión de las recíprocas fórmulas, no sólo de las nuevas con respecto a los adultos, sino de las mismas de los adultos con respecto a los jóvenes, porque no hay una suficiente explicación de las motivaciones intrínsecas de unos y otros a los que integran una esfera distinta de formas de vida y que el cinarismo radical de la sociedad en el cambio contribuye a agudizar, creando problemas muy profundos de solidaridad social". (51) En definitiva, que se trata del derecho de los humanos a saltar las barreras de la incomunicación, permitiendo que los padres puedan comprender el lenguaje de sus hijos, que los viejos profesionales entiendan las ideas de los jóvenes y, en fin, evitando así que los diferentes grupos se conviertan en compartimentos estancos. (52)

Pero por extraño que pueda parecer, todavía no se cuenta en ninguno de los países tecnológicamente desarrollados con un Plan de Educación Permanente que se encuentre a la altura de las necesidades bosquejadas. Posiblemente, el más completo de los formulados hasta

el momento haya sido el que Billères, Ministro francés de Educación Nacional, presentó como proyecto de Ley - de Bases de Reforma de la Enseñanza.

Las ideas básicas del Proyecto eran la de la "evolución continua de la enseñanza" y la de proporcionar "durante toda la vida oportunidades de promoción intelectual y profesional, a aquellos cuyas facultades e - intereses se despiertan a ritmos diversos".

Esta educación permanente respondía a la idea de que es necesario dar una formación prolongada a lo largo de su vida laboral a los miembros de toda sociedad moderna y, según el proyecto del ministro francés, debería perseguir cuatro fines: 1.) prolongar, mantener y completar la cultura general dada en la escuela; 2.) favorecer el perfeccionamiento profesional y técnico a todos los niveles; 3.) proteger y desarrollar al hombre contra los efectos deshumanizantes de la técnica y de la propaganda; y 4.) asegurar la promoción en el trabajo y la re-clasificación de algunos adultos.

Aunque este intento fracasase, no obstante, del -- mismo hay algo que se desprende sin lugar a dudas, y es que el concepto de educación permanente se basa en la - idea de que es la sociedad misma la que educa. La sociedad educadora sería aquella que "además de ofrecer educación adulta parte del tiempo a todo hombre y a toda - mujer en cada estadio de su vida, tuviese éxito en la transformación de sus valores de tal forma que aprender, realizarse, hacerse humano, se convirtiesen en sus ob-

jetivos y todas sus aspiraciones se orientasen hacia este fin." (53)

Y ¿qué mejor medio de conseguir todos estos propósitos que a través de la televisión? Pues la televisión, ese niño prodigio de los medios de comunicación de masas, como ha sido llamada en alguna ocasión, evita la asistencia física a las aulas y permite ocupar parte de las crecientes horas dedicadas al ocio y al descanso por los humanos con unas actividades formativas que, sin embargo, no alejan al hombre de su hogar.

3.3.- Sistemas de medios múltiples.

Ahora bien, de la mayor parte de los experimentos e intentos realizados en estos campos educativos por diversos países se desprende que, generalmente, el uso más fructífero de la televisión se ha obtenido en combinación con otros medios, en programas integrados, en los que la acción de cada medio se refuerza con la de los demás. Esos otros medios pueden ser, por ejemplo, la comunicación directa verbal, las emisiones radiofónicas, los cursos por correspondencia, los grupos organizados de recepción colectiva, e incluso, los exámenes y los "tests".

3.3.1.- Universidad Abierta.

En esta misma dirección de las operaciones educativas integradas por medios múltiples ("multi-media") es digna de destacarse la experiencia inglesa de la antigua Universidad del Aire y actual Universidad Abierta, que participa asimismo conjuntamente de las características

propias de la educación de adultos y de la educación permanente.

Aunque también sea justo hacer constar que ésta no es la única experiencia de este tipo, pues junto a ella existen otras instituciones comparables, que en la actualidad ya están planificadas dentro y fuera de Europa. Los países que muy especialmente se ocupan de dichas actividades son los Estados Unidos, Australia, el Japón, Francia, Polonia, Suecia y Alemania, entre otros. (54)

Así, pues, cuando en Inglaterra se planteó la cuestión de establecer los planes para crear una institución docente que permitiese recoger y atender aquellos talentos desaprovechados que por una u otra razón no podían beneficiarse de los estudios universitarios (55), se pensó en seguida en utilizar al máximo las enormes posibilidades ofrecidas por la radio y la televisión, si bien complementándolas con cursos por correspondencia, guía y orientación de los alumnos por profesores especiales ("tutors") y asistencia de aquellos a cursos regionales sobre las diversas materias tratadas, lo que presta a esta experiencia inglesa un carácter único en el mundo de la educación.

Y a nadie podrá sorprender el hecho de que haya sido precisamente en Inglaterra donde se pretende desarrollar con mayor amplitud esta experiencia, pues la idea de utilizar las ondas radioeléctricas con fines educativos superiores no resulta nueva en aquel país. En efecto, ya en 1926 había presentado J.C. Stobart,

primer director de Conferencias de la BBC, un proyecto para establecer la "La Universidad Inalámbrica" (The Wireless University) que, a través de la radio, facilitase a los estudiantes la posibilidad de seguir en sus propios hogares cursos diversos de dos años de duración. Luego sería el doctor Robert C. G. Williams, Presidente de la División de Electrónica de la Institution of Electrical Engineers (I.E.E.), quien se manifestase en favor de la creación de una universidad británica de la televisión - que él denominó "Televarsity"- en dos conferencias pronunciadas, respectivamente, en enero de año 1962, ante el Club Rotario de -- Guilford (Surrey) y en octubre de 1963 ante los miembros del I.E.E. en Londres. Y por esas mismas fechas (1963) abogaba también por la creación de una "Universidad del Aire" (University of the Air) de ámbito nacional el entonces jefe del Partido Laborista en la oposición, Harold Wilson, en un discurso pronunciado en Glasgow y en el que estableció sus principales bases de actuación.

Todos esos precedentes se concretaron ya más recientemente en el informe hecho público en febrero de 1966 por la Comisión expresamente nombrada para que se pronunciase sobre la University of the Air y en el que aquélla no sólo se mostraba favorable al proyecto, sino que proponía asimismo un posible plan de estudios. Pese a que dicho informe levantase una verdadera oleada de críticas adversas en toda la prensa, tanto en la de derechas como en la de izquierdas, en octubre de

1967 dió el Gobierno a conocer su intención de proseguir adelante con el experimento y de llevarlo a la práctica, aunque sustituyendo ahora su antigua denominación de "Universidad del Aire" por la nueva de "Open University" (Universidad Abierta), ya que se acordó -- que el acceso a sus enseñanzas quedase abierto a todo el mundo. Así, en febrero del año de 1969 hizo suyo el Gobierno laborista el plan de actuación que se le había presentado, acogiénolo entusiásticamente y lanzándolo con todo el ímpetu que el intento merecía.

La Universidad Abierta es una verdadera universidad en todos los aspectos, pues sus títulos tienen la misma validez que los otorgados por las demás universidades, y sus catedráticos y profesores gozan de idéntico rango, e incluso perciben los mismos emolumentos que los de las universidades de estilo clásico y tradicional. En lo único que se diferencia esta nueva -- Universidad de las ya establecidas es en el hecho de resultar accesible a todos, es decir, de no exigir -- ningún tipo de título, de conocimientos, de exámenes ni de pruebas para cursar estudios en la misma. Sus enseñanzas comenzaron en enero de 1971, a cuyo efecto se iniciaron las correspondientes inscripciones en octubre de 1970.

El plan de estudios de la Open University incluye un año inicial de estudios obligatorios para todos los estudiantes, que sirve como piedra de toque para determinar si éstos pueden y deben acceder o no a los estudios superiores. Se puede escoger entre cinco cur-

tos distintos: "Introducción a las Ciencias", "Matemáticas", "Introducción a la Sociología", "Humanidades" e "Introducción a la Tecnología".

Una vez superadas las pruebas de este año inicial, al estudiante se le presentan cuatro grandes ramas de enseñanzas a seguir, con la posibilidad de obtener un título académico al finalizar los estudios correspondientes a la de su elección. Dichas ramas son: "Ciencias Humanísticas", "Sociología", "Tecnología", "Pedagogía" y "Ciencias Naturales", en cada una de las cuales se le ofrecen diversos cursos y posibilidad de seguirlos a través del sistema adoptado de medios educativos combinados.

Los alumnos pueden ir aprobando las diferentes asignaturas que se les acreditan siguiendo un procedimiento parecido al de los "credits" de las universidades norteamericanas, al ritmo y por el orden que más convengan a sus circunstancias personales. En este sentido se ha calculado que un alumno medio invertirá unos cuatro años en completar los estudios necesarios para alcanzar su título, que se podrán reducir notablemente bajo circunstancias favorables.

Por lo que respecta a los medios educativos que se han de utilizar, se ha destacado ya anteriormente que son múltiples y que se aplican de forma combinada. Así, las enseñanzas propiamente dichas se imparten conjuntamente a través de las ondas o por medio de cursos por correspondencia, aunque sean los medios de base --

electrónica los que, por su relativa novedad en estas empresas y por la importancia y el número de las horas dedicadas a su emisión, caractericen esta experiencia inglesa con rasgos más destacados. Pues solamente para el primer año de estudios se previó ya un total de cuatrocientas horas de emisión, de las que la mitad correspondieron a la radio y la otra mitad a la televisión. Y aunque por ahora se emitan a través de las instalaciones de la BBC., la Universidad Abierta tratará en el futuro de conseguir una red propia que opere con fines puramente educativos.

Con objeto de incrementar su eficacia, dichas emisiones se repiten periódicamente, aumentándose de este modo las posibilidades de que sean seguidas por los -- alumnos. Se ha previsto un período mínimo de tres años para estas repeticiones, con el fin de reducir los costos de su explotación.

Además, todas estas enseñanzas se complementan -- con la designación por las autoridades educativas locales de "tutors" que se entrevistan con los alumnos, les aconsejan y corrigen sus trabajos; la instalación de -- numerosos centros de recepción colectiva, bien dotados de receptores de radio y televisión, así como de aparatos de grabación y reproducción magnética y magnetofónica; la organización por las universidades de cursos intensivos de verano sobre las materias explicadas y la puesta a la disposición de la Open University, durante los períodos de vacaciones, de los laboratorios

y demás instalaciones pertenecientes a los centros técnicos de enseñanza media.

Pero por muy atrayentes y sugestivas que resulten estas ideas, en Inglaterra no han dejado de sonar las voces agoreras de quienes critican y se oponen al proyecto. Unos, porque estiman que invade su propia esfera de acción y temen su competencia, como son, por ejemplo, algunas universidades o determinadas instituciones ya establecidas de educación de adultos, y otros, porque se muestran realmente preocupados por el buen fin y la eficacia de esta ventura, tales como quienes destacan sus enormes costos de establecimiento y explotación o como aquellos otros que se inquietan ante la posible escasez de alumnos.

En cuanto a este último aspecto, las encuestas efectuadas han demostrado que en 1970 llegó casi a superar los dos millones el número de jóvenes que no pudieron acceder a los estudios universitarios normales y que quizá puedan servirlos a través de las ondas. Además, en Inglaterra existen en la actualidad más de -- 200.000 maestros diplomados que, sin embargo, carecen de título académico superior. Asimismo habrá que contar con aquellas personas de "vocación tardía" por el estudio, debida principalmente a la necesidad de ponerse a trabajar en plena juventud o también a las responsabilidades familiares, como es el caso de muchas mujeres que olvidaron sus títulos profesionales, su experiencia de maestras o sus empleos laborales por el matri-

monio y que ahora quieren refrescar esos conocimientos, o como el de aquellas otras mujeres casadas que, por primera vez, pretenden colocarse en situación de poder llegar a enseñar o de llevar a cabo una eficaz tarea en las actividades sociales. Luego quedan también todas las personas que deben actualizar lo ya aprendido a los avances de la técnica o, incluso, aprender nuevos procedimientos y sistemas, en una acción de verdadera educación permanente, para la que las especiales características de la Universidad Abierta resultan totalmente apropiadas. Y por último, a todos los grupos anteriores habrá que añadir el constituido por aquellas personas que sencillamente desean seguir unos estudios superiores por propia satisfacción.

Y por lo que se refiere a los restantes puntos -- tampoco parece existir demasiada razón para el pesimismo. Pues esta novísima experiencia deberá constituir ejemplo y estímulo para las universidades y los demás organismos educativos, a los que pretende complementar, pero nunca entorpecer en su desarrollo, ni mucho menos desplazar de su específico campo de acción. Por otra parte, aunque los costos totales de un proyecto de esta envergadura sean enormes, si, como se acaba de establecer, la audiencia que se ha de beneficiar con este sistema de medios múltiples se puede cifrar, al menos, en varias decenas de miles de seguidores diarios de las explicaciones, su costo "per capita" no sólo no resultará ya exagerado, sino que puede incluso resultar más

reducido que si se utilizase alguno de los procedimientos tradicionales. (56)

Finalmente, fácil nos será comprender en vista de todo cuanto hemos expuesto, que, no obstante sus muchas ventajas para la educación permanente y para la educación de los adultos, tal vez su principal importancia resida en la estrecha e íntima colaboración que este proyecto exige entre los apartados mundos de la educación superior y de la radiodifusión sonora y visual.

4.- Acción alfabetizadora y de orientación vocacional de la televisión.

4.1.- Función de desarrollo.

De los problemas más inmediatos que aquejan al mundo actual, quizá uno de los más acuciantes sea el del analfabetismo, puesto que ya en 1963 la cifra mundial de analfabetos se elevaba a setecientos millones. ¡Y la población mundial aún sigue en aumento! Como oportunamente nos recuerda el profesor Ara, esta circunstancia fué la que un día movió al antiguo director general de la UNESCO, Torres Bodet, a exclamar en amarga queja: "¡ Difundiros la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y de cada dos hombres, uno ni siquiera puede leerla!" (57)

El problema ha adquirido caracteres de urgencia - todavía más destacados desde la aparición en la arena política mundial de las recientes nacionalidades del tercer mundo, cuyo nivel cultural general es aún tre-

mandamente bajo; aunque éstas no constituyan las únicas manifestaciones, dado que el índice de analfabetismo de algunos países sudamericanos sigue siendo muy elevado e incluso en la misma Europa las cifras resultan alarmantes.

En todos estos casos se han puesto en juego cuantos medios eran conocidos para luchar contra esa plaga, por lo que la televisión, dada su especial condición de rápida y gran difusora de ideas, se ha visto muy activamente implicada en esta tarea, en la que la imagen es complemento imprescindible de la palabra. Pero las tácticas y las técnicas empleadas no podían ser iguales en los casos de países subdesarrollados de reciente creación, que en los de otros de mayor solera política o que en los de núcleos de analfabetismo en países de nivel de cultura normal. A este respecto, Henri Dieuzeide (58) distingue dos formas de acción claramente definidas: a)- acción especializada sobre minorías de población atrasadas de países desarrollados a las que se pretende hacer alcanzar el nivel cultural de la mayoría y que se puede ejercer bien sobre el individuo en el seno de su hogar o bien sobre un grupo de personas espontáneamente constituido o deliberadamente organizado; y b)- acción general sobre una colectividad en vías de desarrollo, que implica una elevación general de la total actividad cultural de esa colectividad, - por lo que deberá integrarse en los planes de desarrollo nacional, o, en su defecto, fijarse metódicamente objetivos a alcanzar a largo plazo, etapas cronológi-

cas a superar y medios de control de los resultados a establecer.

Por lo que se refiere a la recepción de este tipo de acción de desarrollo, y salvo el caso de la acción-especializada ejercida sobre el individuo en el seno - de su hogar, ésta parece exigir casi inevitablemente - una recepción colectiva bajo la dirección de un moni- tor que aplique las instrucciones dadas por el telemaes- tro y que obligue a la audiencia a utilizar los docu- mentos auxiliares distribuidos antes de la emisión y a realizar posteriormente los ejercicios prescritos. Lo que plantea una serie de problemas materiales, tales - como la creación de centros de reunión y de escucha, la adquisición y el mantenimiento del material necesario y el establecimiento de un suministro estable de ener- gía eléctrica, de fácil solución para los países indus- trializados, pero de no tan fácil para los en vía de - desarrollo. (59)

Uno de los más adecuados ejemplos de la primera forma de acción nos lo proporciona la "Operación Alfa- beto", llevada a cabo en el valle del Delaware (EE.UU.) para reducir el elevado índice de analfabetismo exis- tente en aquella zona a causa, muy principalmente, de la emigración europea de bajísimo nivel educativo, y cuyos métodos produjeron tan óptimos resultados que - el Ejército decidió asimismo utilizarlos en sus pro- pias campañas de alfabetización interna. (60) Otro - buen ejemplo lo constituyen los cursos de la RAI de

instrucción popular para analfabetos o semi-analfabetos. Estos cursos han obtenido un éxito enorme, pues la pequeña pantalla desvanece muchos de los prejuicios contra los que los analfabetos adultos han de luchar - tales como la vergüenza de asistir a la escuela con niños pequeños, crueles y burlones; el convencimiento de que jamás podrán superar las dificultades que para ellos - entrañan la lectura y la escritura o incluso el hecho de que, en sus medios, lo normal consiste en ser analfabeto y lo anormal en dejar de serlo -, ya que la televisión se aparta totalmente de la idea de escuela y puede ser considerada como un libre y agradable pasatiempo. (61) Y este éxito no abarca únicamente a los verdaderos analfabetos, a los que deben aprender a leer, a escribir y a contar, sino que se extiende también a los semi-analfabetos, es decir, a aquellos que alguna vez frecuentaron una clase primaria, pero que se vieron obligados a dejar de asistir a la misma para ponerse a trabajar o por cualquier otra causa.

Por lo que respecta al segundo tipo de acciones, no todos los ensayos e intentos terminaron con éxito. Muchos fueron los que fracasaron al pretender adoptar en aquellos países subdesarrollados los métodos utilizados en otros más avanzados - como, por ejemplo los Estados Unidos, el Japón o Italia -, debido a una falta de visión real del problema por parte de los países avanzados que prestaban su ayuda o por la de las minorías dirigentes de los atrasados, casi siempre educadas

en Europa o en Norteamérica.

Aunque en América del Sur se hayan llevado a cabo diversos intentos, tales como los de México, Cuba, Colombia, Chile, Perú, Guatemala y el Brasil, así como también en algunos países asiáticos y orientales - proyectos de Israel, la India y las Islas Filipinas -, donde el problema se plantea con toda su crudeza es en -- Africa, pues, según una encuesta llevada a cabo por la UNESCO en 1960, un 85 por 100 de su población resultaba ser analfabeta, en tanto que la cifra media correspondiente a la población mundial total se cifraba tan sólo en un 50 por 100 de analfabetos.

En la actualidad estas condiciones han mejorado -- algo gracias principalmente a los esfuerzos y a las ayudas prestadas por ciertos organismos internacionales y por determinados países bien desarrollados.

A nivel internacional han sido las Naciones Unidas -- por medio de la UNESCO -- y la UER (Union Européenne de Radiodiffusion) -- patrocinadora de los Congresos -- Internacionales de Roma en 1961, de Tokio en 1964 y de París en 1967 --, quienes han llevado a cabo los más -- destacados ensayos.

No obstante, la principal ayuda en el campo educativo a los países subdesarrollados ha procedido de naciones aisladas: de Inglaterra, de Francia, de Alemania, del Japón y de los Estados Unidos, que no sólo se han preocupado de elevar directamente los niveles cultu-

rales generales, sino también de formar a aquellas personas que pudiesen cooperar en esta tarea desde el interior del propio país.

Aparte de las facilidades concedidas por el Gobierno británico para visitar la BBC, así como las otras compañías privadas dedicadas a la televisión, y la inauguración en Glasgow, en 1964, por la Fundación Thompson, de un Instituto para la instrucción de los técnicos extranjeros, el hecho más importante por lo que se refiere a formación teórica y práctica en procedimientos de televisión educativa fué la fundación en Londres, en el año 1963, del CETO (Center for Educational Television Overseas), que tiene como fin, el impulsar el avance de la educación por medio de la televisión en los países subdesarrollados.

Por su parte, la ayuda gala se limita a las nuevas naciones de habla francesa del Africa Occidental y a la República Malgache, su antigua colonia de Madagascar. Ya hace tiempo, el Gobierno había creado una organización estatal llamada SORAFOM (Société de Radio diffusion de la France d'Outre-Mer), que, cuando en 1962 todas las antiguas colonias francesas de Africa habían obtenido la independencia, cambió su nombre primitivo por el de OCORA (Office de Coopération Radiophonique), y que en 1963 contaba ya con un estudio-escuela.

También la Alemania federal ha evidenciado su interés por estas tareas de cooperación internacional en el campo educativo, como lo demuestran los diferentes

proyectos de promoción y ayuda, dirigidos especialmente a los países de Hispanoamérica, que vienen desarrollando tanto la Fundación Konrad Adenauer, con el Instituto de Solidaridad Internacional (I.S.I.), como también diversas organizaciones católicas de aquel país, tales como "Aktion Adveniat" y "Misereor".

En el Japón fué la cadena nacional NHK la que inició la enseñanza de los procedimientos de la televisión educativa a los profesionales asiáticos. En agosto de 1962 su Instituto Central de Formación celebró ya un primer curso para técnicos extranjeros.

En cambio, la asistencia prestada por los Estados Unidos, aunque de gran importancia económica y técnica, carece de la unidad de objetivos de la de los países antes citados, pues en el gran país americano no existe ningún organismo estatal que coordine los diversos esfuerzos aislados. Los primeros proyectos de ayuda al extranjero se deben a la Fundación Ford, que fué también la que procuró las sumas necesarias para poner en marcha la televisión educativa en el territorio federal. Sus principales actividades han sido las desarrolladas en la India y en las Islas Filipinas, así como en otros dos proyectos de menor importancia en México y en Colombia. Más recientemente fué NET (National Educational Television), organismo privado coordinador de las actividades internas de la mayor parte de las emisoras educativas de los Estados Unidos, quien siguió los pasos iniciados por la Fundación Ford. Así, estableció en Nueva

York y en Tokio dos "Cajas de Compensación" para intercambio de programas educativos de televisión, disponiendo igualmente de una Biblioteca Nacional de Televisión Educativa, en la que se almacenan todos los programas educativos realizados por sus emisoras asociadas. Además, NET, en unión de la Westinghouse Broadcasting Company, es uno de los representantes norteamericanos en el plan internacional de intercambio de programas conocido por el nombre de "Intertel". Por último, el Gobierno autorizó asimismo a la AID (Agency for International Development) para dedicarse a actividades televisivas, de las que surgió la ayuda americana a los proyectos educativos establecidos en Colombia y en Nigeria. (62)

4.2.- Orientación vocacional.

Por lo que se refiere a la orientación vocacional de la juventud, esta especie de educación básica profesional deberá constituir una de las labores de mayor importancia que la televisión pueda llevar a cabo para el futuro desarrollo económico y social de los distintos países.

Pues no debemos olvidar que "el mundo de las realidades familiares, naturales y artesanas se ve hoy transformado y substituído por un mundo de objetos artificiales, el mundo de los objetos de la técnica", (63) y que desde hace unos cuantos años "más de la mitad de las ocupaciones en las que se empleaban los graduados procedentes de las escuelas especiales, de las universidades y de los centros tecnológicos de los Estados Unidos, ni

siquiera existían en el momento de nacer esos muchachos".

(64) Así pues, a los esfuerzos de los padres, de los --
maestros, de los educadores, habrá que sumar los enor--
res medios de la televisión para descorrer los velos que
ocultan los nuevos horizontes del mundo actual y para --
tratar de encender en el ánimo de las juventudes aquella
llama de interés que pueda representar un comienzo en --
la selección de la disciplina determinada que constitu-
ya su verdadera vocación profesional.

Capítulo VIII

LA TELEVISION EDUCATIVA EN EL DERECHO POSITIVO ESPAÑOL

1.- Precedentes

2.- Ley General de Educación

2.1.- Instituto Nacional de Enseñanza Media
a Distancia

2.2.- Universidad Nacional de Educación
a Distancia

1.- Precedentes.

Al examinar los orígenes y seguir el desarrollo del servicio español de televisión se mencionaron ya unos primeros intentos que indicaban con claridad la preocupación que desde sus comienzos existió en Televisión Española -- por poner este nuevo medio de comunicación social al servicio de la enseñanza y de la difusión masiva de la misma. Estas primeras experiencias se concretaron en las retransmisiones de unas operaciones quirúrgicas efectuadas en Madrid en febrero de 1955, durante la etapa experimental de TVE, así como en abril de 1957, a los pocos meses de inaugurarse oficialmente la programación formal, en la presentación de los programas especiales dedicados al cursillo de cardiología para postgraduados en Medicina.

De todas formas, y pese al éxito indudable alcanzado por esas experiencias iniciales, la programación educativa de TVE no adquirió carácter regular hasta la aparición, en junio de 1961, del espacio "Escuela TV", que estaba pensado para un público infantil. "Escuela TV" se -- montó a base de enseñanzas directas, que no obtuvieron el éxito deseado más que el primer año -- quizá por la novedad que suponía en la pequeña pantalla --, a través de asignaturas como Historia, Geografía, Inglés y Francés, Lengua Castellana, Educación Patriótica, Lecciones de Cosas, Historia Sagrada, Biología, Historia del Arte, Biografías, -- etc., etc. El programa "Escuela TV" siguió emitiéndose el

año 1962 con el complemento de una parte (se denominó "Escuela TV II") dedicada a la formación profesional, que, por cierto, constituyó un rotundo fracaso. Lo que era lógico, pues en aquella época los receptores de televisión no eran asequibles a aquellas familias que tenían proyectado dar a sus hijos el oficio de tornero, albañil o ebanista. La experiencia demostró que era inútil su emisión, y el programa fue suprimido a fines de curso para no volverse a poner -- más en antena.

Al comenzar el curso 1962-63 se incluyó en los programas educativos un espacio dedicado a los jóvenes, que se tituló "Academia TV".

El esquema de la programación de octubre de -- 1963 suprimió definitivamente "Escuela TV" y aumentó, en cambio, la duración y la frecuencia de "Academia TV" a una hora diaria de programa. Los temas tratados fueron: Inglés para todos; La guitarra; Secretariado; Foto-cine; Organización de empresas; Artes plásticas; Arte dramático; Artesanía; La nueva Geografía; Hablar y escribir; Cultura misional; Números; Divulgación médica; Paso de danza; El automóvil y la circulación.

A estos temas habrá que añadir un espacio de -- "Orientación profesional", dedicado a ofrecer a los jóvenes las perspectivas que presentan las carreras, profesiones u oficios, vistos desde diversos ángulos,

así como también unos programas de divulgación de material relacionado con los tres Ejércitos: "Premilitar", "El mundo de las alas" y "La mar". El primero, destinado a preparar al joven para el servicio de las armas; el segundo, a fomentar la vocación de niños y jóvenes españoles por la aviación, y el tercero, a divulgar las cosas del mar. (1)

En acción paralela y simultánea el Ministerio de Educación y Ciencia se preocupaba en ese mismo año de 1963 por incluir a la televisión entre los medios del Bachillerato radiofónico, que se había creado por Orden ministerial de 9 de noviembre de 1962 y que comenzó a emitirse por vía de ensayo en el mes de febrero de 1963. El propósito de esta modalidad educativa era el de encauzar y facilitar los estudios de la gran masa de alumnos de Enseñanza Media que, por razones geográficas o por otra causa cualquiera, había de cursar los por enseñanza libre.

Los buenos resultados de este primer ensayo hicieron que por Decreto 1.181/1963, de 16 de mayo, se crease el Centro Nacional de Enseñanza Media por Radio y Televisión, cuya finalidad era el planeamiento y la preparación de programas para la enseñanza por radio y televisión del Bachillerato elemental y superior y del curso Preuniversitario.

Como se acaba de indicar, por Orden ministerial del 16 de agosto de 1963, los beneficios y facilita-

des radiofónicos se extendían asimismo a la televisión. Esta disposición establecía que, sin perjuicio de un - desarrollo ulterior, se iniciarían las enseñanzas por televisión a título de ensayo y como complementarias - de las enseñanzas radiofónicas, por medio de emisiones periódicas sobre los temas de mayor interés de cada -- una de las disciplinas. (Apartado 13).

Otra Orden ministerial del año siguiente, de fecha 31 de agosto de 1964, por la que se organizaban -- las enseñanzas, en su aspecto académico, para el curso 1964-65, disponía con respecto a las enseñanzas por -- televisión que, a partir de ese mismo curso, dichas en señanzas se establecían para los cuatro cursos con las mismas características de la O.M. de 16 de agosto de - 1963. Y, además, se indicaba lo siguiente:

a.) La redacción de los guiones didácticos correspondientes a los temas de estos cursos estará a cargo de catedráticos numerarios pertenecientes a diferentes - Institutos Nacionales de Enseñanza Media, designados por el Centro Nacional con el asesoramiento de la Escuela de Formación del Profesorado de Enseñanza Media y el Centro de Orientación Didáctica. (Ap. 20).

b.) Con el asesoramiento de las instituciones del apartado anterior, el Centro Nacional seleccionará las lec ciones de mayor interés procurando que su número sea el mayor posible, pero sin exceder de 14 por disciplina, y adaptará los guiones didácticos a las emisiones de te-

tevisión. (Ap. 21).

c.) El Director del Centro Nacional concertará con los directores de algunos Institutos que estén dispuestos a prestar su colaboración, la realización de un ensayo en que se combinen de modo sistemático las clases ordinarias del Instituto con la recepción directa de las emisiones de televisión. (Ap. 23).

d.) Para la mayor difusión de las enseñanzas -- complementarias del Bachillerato por Televisión, el Centro Nacional organizará un servicio de grabaciones de telecine hasta conseguir la formación de una cinema teca de carácter circulante que habrá de ponerse a disposición de todos los Centros oficiales de Enseñanza Media que tengan interés en este servicio.

Por su parte, Televisión Española proseguía en sus intentos de lograr una programación educativa -- coherente y eficaz.

A partir de octubre del año 1965, abordó la difícil tarea de dar con los contenidos propios de la que se ha llamado modernamente "cultura popular". En este orden de cosas, TVE colaboró desde un principio con la Junta Central de Información, Turismo y Educación Popular en las misiones culturales que ésta viene desarrollando a través de la Red Nacional de Teleclubs desde que el 25 de noviembre de 1964 se inaugurase el primer teleclub español en Matilla la Seca, en la provincia de Zamora.

Durante dos años y medio, desde el año 1968 hasta principios de 1971, Televisión Española estuvo emitiendo dos programas semanales, de 27 minutos de duración cada uno, con el objeto de conseguir un rendimiento máximo de todos los teleclubs de la Red Nacional, -- al mantener una comunicación periódica constante mediante la difusión de temas informativos, culturales, de divulgación técnica y científica o de cualquier -- otro tema capaz de ampliar los conocimientos del mundo rural y cambiar su forma de vida.

Esos programas se emitieron a las 8,30 horas de la tarde, uno, los martes, bajo el título de "No estamos solos" y con fines eminentemente informativos y -- divulgadores de técnicas agrícolas, y el otro, los -- jueves, con el título de "Ventana abierta" y con carácter esencialmente cultural, en el que se abordaron -- los más variados temas.

Según los temas tratados en los telefilmes emitidos por TVE, estos programas se pueden reunir en -- los siguientes grupos:

- Problemas humanos.
- El mar, el campo y su gente.
- Sociedad y familia.
- Educación y cultura.
- Leyendas y cuentos.
- El teatro en los teleclubs.
- Biografías y momentos estelares de la Historia.
- Divulgación médica y sanitaria.
- Divulgación agraria.
- Artesanía e industria.
- Los teleclubs y sus gentes; reportajes y comunicaciones. (2)

En octubre de 1966 se acentuó más todavía el -- compromiso social de la televisión española en el aspecto educativo, abordando decididamente una acción, --

ahora más sistemática, de educación de adultos analfabetos. El analfabetismo había dejado ya de ser un grave problema en nuestra patria. Pero era necesario multiplicar los esfuerzos para redimir a esa minoría de analfabetos que se ha tildado de "resistentes". Televisión Española acometió esta tarea, complementaria de los esfuerzos del Ministerio de Educación y Ciencia, con verdadero entusiasmo. El programa "Imágenes para saber" obtuvo un éxito muy notable.

Para lograr la eficacia máxima no faltaba ya -- más que coordinar todas estas experiencias aisladas. -- Esto se consiguió en el año 1968, en el que las Direcciones Generales de Enseñanza Primaria del Ministerio de Educación y Ciencia y de Radiodifusión y Televisión del Ministerio de Información y Turismo unificaron -- sus esfuerzos para implantar la Televisión Escolar, -- que comenzó a funcionar el 29 de enero de ese año.

El propósito de esas emisiones era el de poner "un documento al servicio de la escuela", es decir, -- que se concebía como una experiencia de educación televisual complementaria de la labor docente desarrollada por los profesores en las aulas. (3) Su duración era de sesenta minutos y se emitían diariamente de 11 a 12 de la mañana.

Por sugerencia del Ministerio de Educación y -- Ciencia, TVE dió por concluido el ensayo de la Televisión Escolar al finalizar el curso 1969-70, sustituyendo

yéndolo por unos programas dedicados a la educación de adultos.

De acuerdo con los deseos expresados por aquel Departamento ministerial, se debería procurar disfrazar el carácter didáctico de estos programas para que, dado el tipo de audiencia que se pretendía alcanzar, una audiencia de adultos poco culturizados, sus miembros no se desentendiesen de los mensajes educativos que les fueran destinados.

Para dar cumplimiento a todos estos deseos, TVE consideró que la mejor forma de lograrlo consistía en aplicar el sistema de educación de adultos que la terminología anglosajona denomina "informal", es decir, aquél en el que los diferentes temas se exponen de forma salteada, sin seguir un orden de exposición lógico y de presentación previsible, sino sorprendiendo la atención de la audiencia y constituyendo unas unidades cerradas y completas en sí mismas, que no precisan de antecedentes para su comprensión ni de consecuentes para su eficaz desarrollo.

Sus emisiones fueron diarias y tuvieron una duración de noventa minutos, que se dividían en una hora de temas de interés educativo general, emitida bajo el título de "Primera Hora", y otra media hora dedicada a temas más específicamente didácticos, difundidos bajo la denominación de "Conviene Saber". Las diversas materias tratadas se pueden agrupar en Ciencias, Histo

ria, Artes, Sociología, Divulgación y otros varios temas, como Deportes o Concursos.

Las modificaciones introducidas en el esquema de la programación de Televisión Española en el mes de abril de 1971 pusieron fin a los programas educativos de TVE, sin que, hasta la fecha, se hayan reanudado en ninguna de las posibles facetas de la educación televisual, quebrándose así aquella loable preocupación inicial por brindar este tipo de programas al público interesado por los mismos.

2.- Ley General de Educación

Esta disposición esencial y clave de la actual reforma española establece en su Artículo 13 los niveles a través de los que se habrá de desarrollar el sistema educativo, que son los de Educación Preescolar, Educación General Básica, Bachillerato y Educación Universitaria; de Formación Profesional y de educación permanente de adultos. Se determina además que en el sistema educativo estarán también incluidas las modalidades que vengan exigidas por las peculiaridades de los alumnos, de los métodos y de las materias.

Por lo que se refiere a esas modalidades de enseñanza, el Artículo 47 de la misma norma indica que a fin de ofrecer oportunidades de proseguir sus estudios a quienes no puedan asistir regularmente a los centros educativos o seguir los calendarios y horarios regulares, -

se reglamentará la modalidad de enseñanza por correspondencia, radio y televisión. La enseñanza impartida en esta modalidad se ajustará en su contenido y procedimiento de verificación a lo establecido con carácter general.

El Artículo 90 especifica asimismo que los Centros que impartan exclusivamente enseñanzas a distancia, mediante correspondencia, radio, televisión o cualquier otro método análogo, se ajustarán en su estructura, régimen de gobierno, modo de selección de alumnos, procedimiento de verificación de conocimientos y expedición de títulos y diplomas, a las disposiciones que reglamentariamente se determinen. A tales normas se ajustarán también las unidades de otros Centros que impartan cualquier modalidad de enseñanza a distancia. (4)

Pero desgraciadamente, estos propósitos de reglamentar las diversas modalidades de educación a distancia puestos de manifiesto en la Ley, no se han concretado, -- por ahora, más que en unas pocas normas referentes a la enseñanza de grado medio y a la enseñanza universitaria. Pues los circuitos cerrados de televisión instalados en algunas instituciones no pueden considerarse como verdaderos intentos de educación a través de este medio de comunicación social, ya que sólo sirven como medio audiovisual auxiliar o como sistema de acrecentar la comodidad de la audiencia en las aulas repletas de alumnos, sin llegar a plantearse seriamente las condiciones que deba reunir la enseñanza por televisión para resultar eficaz.

2.1.- Instituto Nacional de Enseñanza Media a Distancia

Antes de promulgarse la Ley General de Educación, por el Decreto 2.732/1968, de 31 de octubre, se modificó la denominación de Centro de Enseñanza Media por -- Radio y Televisión, sustituyéndola por la de Instituto de Enseñanza Media a Distancia.

El Decreto 147/1971, de 28 de enero, por el que se reorganizaba el Ministerio de Educación y Ciencia, decía en su Artículo II que la Dirección General de Formación Profesional y Extensión Educativa se ocuparía -- de todo lo relativo a la educación a distancia, salvo en el nivel universitario.

Dentro de la misma Dirección General, uno de los cometidos específicos de la Subdirección General de -- Educación Permanente y Especial habría de ser la "Promoción de nuevos medios didácticos que complementen la -- acción de los Centros docentes, especialmente a través de la radio, televisión y correspondencia y la organización y funcionamiento de los servicios que preste el Departamento a través de estas modalidades de enseñanza, de acuerdo con lo establecido en los artículos cuarenta y siete y cuarenta y ocho de la Ley General de -- Educación". (Art. 14).

La Orden ministerial de 13 de febrero de 1971, -- por la que se daba cumplimiento a lo establecido en la disposición final del anterior Decreto 147/1971, establecía en su Artículo segundo que quedaba adscrito a --

la Dirección General de Formación Profesional y Extensión Educativa el Instituto Nacional de Enseñanza Media a Distancia, de la Dirección General de Enseñanza Media y Profesional.

Ségun O.M. de 12 de setiembre de 1972, las enseñanzas a cargo del Instituto Nacional de Enseñanza Media a Distancia para el curso 1972/73, serán las siguientes:

a). - Bachillerato Elemental: Cursos 3º y 4º.

b). - Curso de preparación para mayores de catorce años, destinado a la obtención del Título de Graduado Escolar, a tenor de lo dispuesto en la disposición transitoria 12 de la Ley General de Educación y Orden Ministerial de 8 de mayo de 1971.

c). - Enseñanzas complementarias y de adaptación -- que reglamentariamente se determinen para el acceso al Bachillerato de los alumnos en posesión del Título de Graduado Escolar, según establece la Orden Ministerial de 11 de setiembre de 1.972.

d). - Bachillerato Superior.- Curso 5º, para los -- alumnos residentes en el extranjero, previo estudio de necesidades y demanda de matrícula, realizándolo en colaboración con el Consejo Escolar para la Extensión Educativa de los Emigrantes Españoles.

El Instituto Nacional de Enseñanza Media a Distancia queda autorizado para colaborar con los Centros ordinarios que lo soliciten en la enseñanza de los idiomas modernos preceptivos de la Enseñanza General Básica

y con los Centros de Educación Permanente de Adultos, con idéntica finalidad.

Las Direcciones Generales de Ordenación Educativa y de Formación Profesional y Extensión Educativa - dictarán las disposiciones oportunas para el desarrollo de lo establecido en la presente Orden.

Ultimamente, por Orden de 21 de diciembre de 1972, se determina que el Instituto Nacional de Enseñanza - Media a Distancia pase a depender de la Universidad - Nacional de Enseñanza a Distancia.

No obstante, es de señalar que, salvo los ensayos de enseñanza por televisión efectuados durante los -- años 1963 y 1964, se ha prescindido totalmente de este medio de base electrónica para impartir a distancia los conocimientos correspondientes al grado medio.

2.2.- Universidad Nacional de Educación a Distancia

La creación de nuevas Universidades en los lugares que carecían de ellas y la multiplicación de las mismas en los distritos que ya contaban con esos centros de -- formación superior no resultaban medidas adecuadas para encauzar la explosión universitaria en nuestro país. -- Pues exigen enormes inversiones y su construcción resulta mucho más lenta que lo que el constante aumento de -- las masas estudiantiles puede aceptar. De aquí que la -- solución haya habido que buscarla en la enseñanza a distancia, única capaz de asegurar la flexibilidad requerida, sin mengua de su calidad.

Así, el Decreto 1106/1971, de 6 de mayo, creó una Comisión Costera para el establecimiento de esa modalidad de enseñanza universitaria a distancia. Su fin era el de realizar un amplio estudio que incluyese, entre otros, los aspectos académicos y financieros del proyecto, junto con un análisis comparativo de lo realizado en otros países y organizar la puesta en marcha de esta nueva institución.

Una vez concluidos los estudios necesarios, y a la vista de los éxitos alcanzados por otros experimentos de este tipo realizados en el extranjero, entre los que por su importancia merece destacarse el de la Universidad Abierta inglesa (5), por Decreto 2310/1972,-- de 18 de agosto, se estableció ya la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Esta impartirá enseñanzas a través de la radio,-- la televisión, las cintas magnetofónicas y videomagnéticas y cualquier otro medio análogo, y dirigirá el estudio de los alumnos mediante la correspondencia, reuniones periódicas en Centros regionales y otros sistemas adecuados. El modo de verificar los conocimientos, el procedimiento para la colación de grados, el desarrollo de la investigación, la difusión de sus resultados y, en general, todas las funciones propias de la institución universitaria, serán organizadas en esta Universidad a Distancia en consonancia con la peculiaridad de su enseñanza.

La circunscripción de la Universidad Nacional

Educación a Distancia se extenderá a todo el territorio nacional, su sede será Madrid y dispondrá, como dependencias propias, de los Centros regionales necesarios para el cumplimiento de sus funciones, cuyo ámbito territorial, que podrá no coincidir con los actuales Distritos Universitarios, constituirá su propio Distrito.

Estas disposiciones del Decreto que se examina señalan ya las similitudes y diferencias existentes entre los proyectos español e inglés. Así, ambos gozan de personalidad jurídica y patrimonio propios; extienden su ámbito de actuación a todo el territorio nacional; se sirven para sus enseñanzas de un amplio sistema educativo de medios múltiples ("multi-media system"); disponen de profesorado propio, tanto del universitario tradicional como del especialmente contratado, y ambos cuentan con unos Centros regionales auxiliares de su labor. En cambio, el proyecto inglés ha disfrutado de mayor tiempo de preparación (1967-1971) hasta la iniciación de sus clases que el español (1971-1973); la sede inglesa está situada en una ciudad de nueva planta, distante unos 55 kilómetros de Londres (Milton Keynes, en North Buckinghamshire), en donde permanentemente viven los especialistas en tecnologías educativas, los cuadros docentes y el personal administrativo, -- mientras que la sede española está situada en la capital de la nación; y, también, que las enseñanzas en Inglaterra abarcan mayor número de materias y están principalmente dedicadas a conocimientos técnicos, en tanto que en España el número de disciplinas es menor (Filosofía y Letras,

Ciencias, Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales) y tienen un carácter preponderantemente humanístico.

Otra gran diferencia se da en los criterios de admisión de los alumnos, pues mientras en la Universidad Abierta inglesa no se precisa "cualificación académica alguna" para acceder a sus estudios y éstos van principalmente encaminados a los estudiantes adultos (de forma que los menores de 21 años habrán de demostrar las circunstancias físicas, domésticas o de otro tipo que les impiden el acceso a las universidades normales), en la española Universidad a Distancia sólo tendrán derecho a cursar sus estudios aquellos alumnos que reúnan los requisitos exigidos para acceder a la educación universitaria tradicional y su fin no es el de brindar posibilidades de formación superior a los adultos, sino facilitar el acceso a esos estudios a los potenciales alumnos universitarios cuando no puedan seguirlos en la localidad de su residencia habitual, bien por no existir en ella centros de la especialidad de su elección, bien porque, aún existiendo éstos, no dispongan de las plazas necesarias para atender todas las solicitudes de inscripción.

Pero tal vez la mayor diferencia estribe, para nuestra desgracia, en la timidez con que entre nosotros se ha abordado la educación universitaria a distancia.

En tanto que la experiencia inglesa no se puso en marcha hasta no contar con todos los elementos necesarios para la eficaz explotación de un sistema de medios múltiples de enseñanza, la española, acucio-

da por la apremiante exigencia de dar satisfacción a la creciente masa estudiantil que desea cursar estudios -- universitarios, ha carecido prácticamente de esa fase -- de preparación, por lo que se ha visto obligada a comenzar con unos principios modestos, centrados en la enseñanza por correspondencia y en las grabaciones magnetofónicas, especialmente, en las "cassettes".

Es decir, que la Universidad Nacional de Educación a Distancia española prescindirá, al menos por ahora, -- de los dos medios, radio y televisión, que mayores posibilidades le brindaban de llegar rápida, eficaz y simultáneamente a esas grandes masas de estudiantes que no encuentran aconodo en las aulas usuales. No obstante, -- se asegura que en la segunda fase de la misma está ya -- prevista la utilización de estos medios con programas elaborados especialmente.

Esta finalidad manifiesta de nuestro proyecto se acuerda asimismo en la Orden de 14 de diciembre de 1972 por la que se aprueba el Plan de Estudios de la Universidad Nacional de Educación a Distancia para su primer año de funcionamiento, es decir, para el año 1973.

Si en el Decreto de creación se especificaba que -- la Universidad Nacional de Educación a Distancia estaría inicialmente constituida por las Facultades de Filosofía y Letras, Ciencias, Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales, en esta última Orden citada no se incluyen entre las asignaturas a impartir por dicha Universidad en su primer año de funcionamiento más que las

correspondientes a dos únicas Facultades: la de Filosofía y Letras y la de Derecho. Con lo que todavía se reducen más las posibilidades de estudio a través de esta nueva institución.

Es de señalar, no obstante, que esas asignaturas - conceden unas apreciables ventajas a quienes las cursan, como son, las de no integrar cursos académicos específicos y no revestir carácter selectivo.

Esperemos que las dificultades de la puesta en marcha de esta nueva forma de enseñanza universitaria sean pronto superadas y que en un futuro, no muy lejano pueda disponer de todas las posibilidades que le brindan los medios de comunicación social, no sólo los que ya existen, sino también los que puedan surgir de los avarces de la técnica.

Capítulo IX

NORMATIVA ESPAÑOLA Y PROBLEMÁTICA JURÍDICA DE LAS INNOVACIONES TÉCNICAS

- 1.- Innovaciones técnicas
- 2.- Normativa española
 - 2.1.- Orden Ministerial de 13 de marzo de 1970
 - 2.2.- Decreto 233/1971, de 21 de enero
- 3.- Problemática jurídica
 - 3.1.- Control de los contenidos
 - 3.2.- Derechos de autor y conexos
 - 3.3.- Utilización arbitraria de la imagen

1.- Innovaciones técnicas.

Los avances técnicos en el área de los medios audiovisuales se suceden no sólo paso a paso, sino más bien a grandes saltos, cuyo ritmo y frecuencia van acelerándose constantemente. Esta continuada aceleración técnica obliga a pensar que tal vez nos encontremos en las vísperas de una verdadera revolución en este área cuyas consecuencias son aún difíciles de predecir, pero que, según expresión del francés André Brincourt, podría suponer la "ruptura total de las relaciones que hasta ahora había mantenido nuestra sociedad con el universo de las imágenes y los sonidos". (1)

Lo que por referirse a los medios audiovisuales en general, resultará válido y aplicable asimismo a la televisión en concreto. En efecto, la televisión convencional de nuestros días parece estar destinada, como consecuencia de las mejoras e innovaciones técnicas, a integrarse en un ámbito mucho más amplio, el de la teledistribución. Pues los satélites de recepción directa, la actual televisión abierta o en circuito cerrado, las "video-cassettes" y los sistemas de distribución de la televisión por cable nos empujan gradualmente a completar lo que el americano Ed. B. Weis designa como el "homecom", es decir, el centro de comunicaciones del hogar.

Pero estas innovaciones técnicas no han alcanzado todas similar grado de desarrollo ni, por lo tanto, de aplicación práctica. Así, los satélites de comunicación directa aún no están en uso y, en cambio, la televisión por cable, los circuitos cerrados y las "video-cassettes", se utilizan con frecuencia creciente, por las muchas ventajas que suponen. En especial, la de haber conseguido crear una televisión selectiva, que potencia al máximo las posibilidades educativas de este medio de comunicación social.

Describamos, aunque de forma somera, estas novedades de aplicación actual - las dos primeras puramente televisuales y las "video-cassettes" de carácter para-televisual, puesto que utilizan procedimientos de la televisión y se sirven de las pantallas de sus aparatos para la recepción - antes de pasar a examinarlas desde el punto de vista jurídico.

1.1.- La televisión por cable.

Este sistema de distribución de la señal de televisión consiste, esencialmente, en la utilización - para la misma de un cable similar al telefónico conectado al receptor, en lugar de servirse de las ondas hertzianas, como en el caso de la televisión pública convencional. Es decir, que se basa en unos principios técnicos iguales o muy semejantes a los del radiofónico "Hilo Musical" o filodifusión y, al igual que en este caso, tampoco puede ser recibido más que a través de

receptores especialmente conectados.

En los Estados Unidos se conoce este sistema - por las siglas CATV ("community antenna television", televisión mediante antena comunitaria), pues no solo distribuye la señal de televisión por cable, sino que, al propio tiempo, hace también uso de unas antenas - situadas en lugares elevados, que recogen la débil - señal transmitida por micro-ondas, la refuerzan y - posteriormente la distribuyen por cable a los domicilios de los usuarios del servicio. (2)

Las enormes ventajas de este servicio consisten en la posibilidad de utilización de cuantos canales sean necesarios, frente a la limitación y escasez de frecuencias que, en una zona concreta, padece la televisión normal, así como la pureza y calidad de la señal recibida, por oposición a los frecuentes parásitos e interferencias de las emisiones convencionales. De esta forma pueden servirse a domicilio decenas, o incluso centenas, de programas diversos y todos ellos con enorme claridad.

El abonado a la televisión por cable - porque, lógicamente este servicio habrá que pagarlo, al igual que sucede en los Estados Unidos, donde se integra en la gran familia de la "pay-television" o "subscription-television" - tendrá la posibilidad de elegir según sus necesidades o aficiones entre la extensa selección de programas que, a través de diversos canales y a lo largo de un horario muy extenso, le pueda brin-

dar la emisora o entidad productora de televisión, en colaboración, claro está, con una compañía telefónica.

Así pues, la televisión por cable supondrá la ruptura de uno de sus postulados más característicos como medio de comunicación de masas, el de la distribución simultánea, indiscriminada y compulsoria de sus programas a un auditorio enorme, anónimo e indiferenciado. Por el contrario, la televisión por cable permitirá que cada miembro aislado de la audiencia total satisfaga sus gustos individuales cuándo y cómo mejor le acomode. Y ello no sólo a causa de ese dilatado horario y de esos múltiples canales conectados a su receptor, sino por ofrecer asimismo la posibilidad de estar inscrito o conectado a una red de televisión -- que facilita, previa petición, el programa seleccionado en un amplísimo catálogo de espacios de diferente índole. El público de la televisión por cable no será ya aquella gran masa tradicional de espectadores, sino que será un público fragmentado, minoritario, exigente y difícil de complacer, que se distribuirá de acuerdo con sus preferencias y sus horarios particulares, laborales, dedicados a disfrutar del ocio o aprovechados para ampliar sus conocimientos y saberes. (3)

1.2.- Los circuitos cerrados de TV

Se puede afirmar que la televisión por cable que se acaba de examinar no es más que una forma de televisión en circuito cerrado, ya que la nota distintiva de

de estos últimos reside, precisamente, en el hecho de que sus transmisiones no se difunden por radiación a través del espacio. Lo que en realidad viene a distinguir a un sistema de otro es el ámbito de utilización de los mismos, pues si la televisión por cable está pensada para dar servicio a un gran número de abonados dispersos por una dilatada extensión de terreno, incluso por todo el territorio nacional, en cambio el circuito cerrado propiamente dicho no suele rebasar los límites de uno, o excepcionalmente de varios edificios, en los que sirve como elemento técnico auxiliar en actividades científicas, docentes, culturales, comerciales o industriales. Sólo en muy contadas ocasiones se da el caso de ampliarse aún más el ámbito del circuito cerrado, como ha sucedido con la conexión por cable de todas las escuelas del condado de Maryland (U.S.A.) y el de la conexión de más de un millar de escuelas del Gran Londres (Gran Bretaña).

1.3.- Las "video-cassettes"

Estos ingenios han irrumpido en el terreno de las comunicaciones de masas con una fuerza tal, que amenazan al mismo futuro de nuestra cultura, nese a carecer de padres conocidos, puesto que ha sido un equipo anónimo el que los ha inventado.

Pero al emplear la denominación genérica de "video-cassettes", ésta se suele aplicar, por extensión, a toda una serie de dispositivos o sistemas distintos,

280.
que se disputan el campo de la reproducción de materiales audiovisuales en la pantalla de un receptor - de televisión con fines lúdicos, culturales o específicamente educativos.

Los sistemas en discordia se pueden reunir en los cuatro grupos siguientes: (4)

1.3.1.- El de los "video-cartridges", que en español se podrían traducir por "video-cartuchos" o, incluso, "video-cápsulas", siguiendo el ejemplo de los italianos. Abarca una serie de soportes y técnicas diferentes, tales como película fotosensible, banda fotoplástica, banda termoplástica y película holográfica, unidos todos ellos por la común característica - de que las grabaciones solo pueden efectuarse en laboratorios muy especializados. De aquí - que su comercialización no se pueda extender más que a la venta de "cassettes" previamente grabadas. Si bien requieren unos dispositivos de lectura bastante complicados, con adaptación al televisor, ofrecen, en cambio, la ventaja de asegurar totalmente la protección de los derechos de autor.

1.3.2- Las "video-cassettes" propiamente dichas, según la terminología empleada por la industria internacional. Son, en realidad, unos magnetoscopios de tamaño reducido, que utilizan -- cinta magnética inserta en una "cassette", de

un volúmen algo mayor, pero similar a las de los actuales magnetófonos portátiles. Estos especiales magnetoscopios acoplados a los -- televisores constituyen el dispositivo de -- lectura de más sencilla adaptación. Permiten la reproducción de "cassettes" comerciales -- previamente grabadas, la grabación a domicilio - y su borrado - de programas de televisión, e incluso, en unión de una pequeña cámara de televisión, la grabación de escenas en cinta magnética por los particulares. Aunque también es verdad que todas estas facilidades y ventajas se ven contrapesadas por -- los problemas jurídicos que pueden plantear, en especial en el área de los derechos de -- autor.

1.3.3.- El de los sistemas que utilizan la normal película cinematográfica de 8 mm. en "cassette" para ser reproducida en la pantalla de los -- aparatos receptores de televisión. Este grupo ha eliminado en muchos casos la utilización -- de la pantalla de los televisores para ser---virse de unas pantallas propias incluidas en los mismos dispositivos de lectura.

1.3.4- Finalmente, se incluyen en este grupo aquellos sistemas que ya no cabe confundir con las "video-cassettes", aunque también sirvan para la reproducción a través de la pantalla del televisor de imágenes y sonidos previamente grabados.

Se trata, concretamente, de los "video-discos" o "tele-discos", que mediante un especialísimo aparato tocadiscos pueden reproducir en la pantalla de un receptor de televisión las grabaciones audiovisuales que contienen.

Ninguno de estos dos grupos de sistemas últimamente citados crea problemas de derechos de autor, -- puesto que no permiten la grabación directa por el -- usuario.

2.- Normativa española.

Aunque el sistema de televisión se implantase en España con un notable retraso con respecto al resto -- de los países industrializados, su misma **existencia** impulsa al conocimiento, consideración y estudio con creciente aceleración de los avances y mejoras que, casi continuamente, se vienen produciendo en este -- área de las comunicaciones de masa.

Esto es precisamente lo que ha sucedido con la aparición de los nuevos ingenios o de las mejores -- posibilidades técnicas de transmisión de los programas de televisión que están proliferando en algunos países. Nos referimos concretamente a la televisión en circuito cerrado, a su difusión por cable y a -- esos ingenios generalmente conocidos por el nombre de "video-cassettes", cuya sugerida denominación española de "cajitas fonópticas" no consideramos especialmente afortunada.

A la vista del desarrollo internacionalmente alcanzado por estas notables mejoras técnicas, el Minis

terio de Información y Turismo, celoso de la competencia que le ha sido legalmente atribuída en estas materias, se ha apresurado a dictar las normas contenidas en la Orden ministerial de 13 de marzo de 1970, reguladora del sistema de televisión en circuito cerrado y de la televisión por cable, y en el Decreto 233/1971, de 21 de enero, sobre el visado y la autorización previa a la producción y difusión de material audiovisual susceptible de ser reproducido en la pantalla de un aparato receptor.

En ambos casos se ha cuidado de destacar específicamente que la competencia en estas materias corresponde al Ministerio de Información y Turismo, - con independencia de la que sobre la fabricación de los respectivos soportes pueda corresponder a otros Departamentos ministeriales.

Examinemos dichas disposiciones con mayor detenimiento.

2.1.- Orden ministerial de 13 de marzo de 1970.

Las dos posibilidades consideradas en esta Orden, circuito cerrado y televisión por cable, aunque obedezcan a una común necesidad de control estatal, se hallan, sin embargo, en distinto grado de evolución. (5)

2.1.1.- Circuitos cerrados.- Al igual que en otras naciones, las instalaciones de este tipo hace ya algún tiempo que están siendo utilizadas -

en nuestro país como elemento técnico auxiliar en diversas actividades docentes, culturales, científicas, e incluso, industriales.

Para su futuro funcionamiento, estas instalaciones quedan sometidas a un sistema de convalidación cuyos requisitos se fijan en la Orden ministerial-considerada. Las de nueva planta precisan de la --concesión de una licencia administrativa. Ambos --supuestos se especifican, respectivamente, en los Artículos 4º y 2º de la Orden de 13 de marzo de --1970.

De lo que se desprende que los titulares del --derecho a explotar estos sistemas podrán serlo todas aquellas personas que cumplan los requisitos --exigidos en esta norma.

2.1.2.- Televisión por cable. - El sistema de televisión --por cable abarca una serie de posibilidades inéditas aún en España, si bien recientemente se ha --firmado un convenio entre la Dirección General de

Radiodifusión y Televisión y la Compañía Telefónica Nacional de España para su implantación en --las ciudades de Madrid y Barcelona. Además, existe el proyecto, que está aún en fase de estudio, de --extender el servicio a las restantes ciudades españolas cuya población supere los cincuenta mil habitantes.

En esta Orden citada se recoge de nuevo la ca

lificación de servicio público dispensada a las emisiones de Televisión Española, así como también su derecho exclusivo a la radiodifusión de sonidos e imágenes en el ámbito nacional, al no permitir la transmisión de señales "distintas" de las emitidas por el servicio público de Televisión Española. Se hace extensivo al propio tiempo su campo de actividad al nuevo medio, con lo que se excluye la aparición de nuevos titulares del derecho de emisión, que se reserva con carácter monopolístico y exclusivo en favor de quien ya venía disfrutando del mismo por lo que se refiere a las emisiones de la televisión convencional.

Así pues, la responsabilidad de utilizar o no este nuevo y más perfecto sistema de distribución de la señal de televisión con fines educativos recaerá exclusivamente sobre Televisión Española.

2.2.- Decreto 233/1971, de 21 de enero.

El material audiovisual susceptible de ser reproducido en un aparato receptor a que se refiere esta norma es el que generalmente se conoce por el nombre de "video-cassette", aunque se extienda también a las menos conocidas grabaciones en película cinematográfica, denominadas "video-cartridges", video-cartuchos o

video-cápsulas.

El criterio seguido por esta disposición es similar al adoptado para la regulación de las filmaciones cinematográficas normales, o sea, a la limitación de esta actividad a aquellas empresas que se hallen debidamente inscritas en el Registro correspondiente y al conocimiento y la autorización administrativa de los contenidos de este material antes de ser recogidos en película cinematográfica o cinta magnética. Existe, por lo tanto, una pluralidad de titulares de este derecho y no una reserva exclusiva en favor del Estado.

Así, en los Artículos 3º, 4º y 5º se dispone que, antes de iniciar la producción de las "video-cassettes" o "video-cartridges", su contenido habrá de ser conocido y autorizado por el Ministerio de Información y Turismo, así como su rodaje o realización, si se efectúa en España. La distribución o venta de este material precisará de una licencia otorgada por este mismo Departamento ministerial, aún cuando sus contenidos sean puramente educativos.

Se exige también que las empresas que vayan a dedicarse a la producción, distribución o importación de dicho material se inscriban previamente en el Registro que a tal efecto -

se crea en el Ministerio citado.

En cuanto al ámbito de aplicación de estas normas y requisitos se extiende a todo este tipo de material audiovisual, cualquiera que sea el procedimiento técnico empleado para su elaboración, y siempre que sea susceptible de ser reproducido en la pantalla de un aparato receptor, bien sea éste de uso particular o bien esté destinado a la difusión pública de los mencionados materiales.

De todo ello se deduce que esta disposición se preocupa tan sólo de regular el "software" - para expresarlo con vocablos muy de actualidad-, dejando el "hardware" al cuidado de otros organismos de la Administración central.

3.- Problemática jurídica.

La reciente aparición de estos nuevos audiovisuales o de estas últimas formas de distribuir selectivamente las imágenes televisuales plantea toda una gama de problemas jurídicos de nuevo cuño, o al menos, que representan modelidades nuevas de supuestos anteriormente ya estudiados y resueltos.

Esta problemática, cuyos fundamentos teóricos -- están aún por establecer con carácter general, gira en torno a tres cuestiones fundamentales:

3.1.- Control de los contenidos.

3.2.- Derechos de autor y conexos.

3.3.- Utilización arbitraria de la imagen.

3.1.- Por ahora, en nuestro país se ha regulado únicamente el primero de estos puntos, como se vió en el precedente examen de la normativa referente a estas cuestiones. Así, la licencia necesaria para explotar los circuitos cerrados de televisión, la exclusiva del Estado sobre las emisiones de televisión, tanto convencional como por cable, la inscripción de las empresas y la autorización administrativa de los contenidos de las "video-cassettes" o "video-cartridges", representan facetas del mismo deseo de salvaguardar los fundamentales principios políticos, religiosos o morales del Estado español. Al igual que otra serie de garantías y controles similares aplicables a libros, prensa, cinematografía y teatro.

3.2.- En cuanto a los problemas relativos a los derechos de autores, directores, intérpretes, ejecutantes y otros similares, quizás por las mismas implicaciones económicas de estas cuestiones, tal vez sean de los más estudiados y sobre los que existan más intentos concretos de encontrarles solución.

De todas formas, a este respecto habrá que tener en cuenta dos supuestos básicos, cuyo tratamiento jurídico será necesariamente diferente: que los sistemas considerados permitan, o que no permitan, la reproducción inco-

trolada de los materiales audiovisuales distribuidos.

En el caso de que esta reproducción sea técnicamente imposible (caso de las "cassettes" o cartuchos susceptibles tan sólo de ser grabados - en película cinematográfica, cinta magnética o video-disco - por la firma fabricante de esos ingenios) o - esté legalmente atribuida en exclusiva a un órgano de la Administración central (televisión convencional o por cable, en blanco y negro o en color), no se deberán plantear problemas sobre el devengo de un nuevo derecho del autor o de cuantos intervengan en la emisión o grabación, de acuerdo con lo dispuesto en el Artículo 11 bis, párrafos 1º y 2º, de la Convención de Berna, ratificada por nuestro país, ya que entre el productor o emisor y el destinatario no existe intermediario alguno. (6)

En cambio, cuando dicha reproducción pueda llevarse a cabo por el usuario sin control posible por parte del productor o emisor del material audiovisual (como puede suceder con las "video-cassettes", capaces de grabar programas de televisión mientras se están emitiendo), sí pueden plantearse problemas, ya que dichas reproducciones abusivas se pueden multiplicar en número muy elevado sin que, injustamente, se perciba como devengo por derecho de autor o derechos conexos más que la cantidad originalmente estipulada para una emisión única del programa.

En este punto concreto es donde han surgido - la mayoría de los intentos de solución práctica - aplicados por los diversos países. Pueden consistir, por ejemplo, en la elevación del canon en vigor por la difusión de los programas, de acuerdo con las posibilidades estimadas de grabaciones domésticas; en un impuesto por el disfrute del aparato grabador; o en la solución aplicada por la legislación alemana federal sobre los derechos de autor, y que hace ya referencia concreta a las grabaciones de "video" mediante los nuevos sistemas técnicos.

Dicha ley, promulgada en el año 1965, establece en su Artículo 53, apartado 5, que el autor de una obra que, por su naturaleza, pueda ser reproducida mediante mecanismos de registro sonoro o de registro audiovisual, tiene derecho a reclamar, a través de alguna sociedad tutelar del derecho de autor, el pago por parte del fabricante o del importador de los mecanismos en cuestión de un canon proporcional a los beneficios derivados de aquella posible reproducción.

Otra norma interesante de esa disposición alemana es también la recogida en el Artículo 31, apartados 4 y 5, según la cual ningún contrato de edición o de subedición podrá tener validez con respecto a aquellas formas de realización o de reproducción que aún no existan o que se desconozcan

en el momento de la firma del contrato. (7) La inclusión de una norma de este tipo en las diversas legislaciones nacionales sobre la materia o, al menos, la introducción de una cláusula similar en los contratos de edición o de subedición, representaría una notable garantía para los autores de obras susceptibles de ser comercialmente explotadas en formas aún inexistentes en la época de cesión del derecho.

Habría asimismo que incluir entre las cuestiones que integran la extensa problemática de este punto a las futuras disposiciones, administrativas o penales, sobre la competencia desleal respecto de la creación, producción y ejecución de los materiales audiovisuales que venimos considerando.

Y por lo que a España se refiere, cualquiera de los supuestos mencionados podría servir de base para su adaptación al sistema legal patrio y consiguiente regulación de cuestiones tan importantes y, hasta ahora, jurídicamente tan desatendidas.

3.3.- Finalmente, quedan por señalar los problemas que el uso arbitrario y no autorizado de la imagen de televisión pueda plantear en aquella esfera de los **derechos de la personalidad** que los anglosajones denominan "right of privacy", y que ha sido recogido en las normas civiles de algunas naciones, tales como el Código Civil italiano, que dedica su Artí-

culo 10 a regular el "abuso de la imagen de otro".

En España podría citarse el Artículo 1º del -
Fuero de los Españoles como muestra de la consa--
gración legislativa de esos derechos de la perso--
nalidad. "El Estado español proclama como princi--
pio rector de sus actos el respeto a la dignidad,
la integridad y la libertad de la persona humana,
reconociendo al hombre, en cuanto portador de va--
lores eternos y miembro de una comunidad nacional,
titular de deberes y derechos, cuyo ejercicio ga--
rantiza en orden al bien común". (8) Aunque el --
posterior desarrollo normativo de estos principios
no se haya efectuado de forma total y no se encuen--
tren protegidos más que ciertos aspectos de los --
mismos.

Así, el Decreto de 11 de setiembre de 1953, es--
tableciendo el derecho de rectificación en radio--
difusión, que por analogía puede ser aplicado asi--
mismo a las emisiones de televisión. Según esta -
disposición, se establece a favor de cualquier --
persona "en el pleno uso de sus derechos", que se
considere injustamente perjudicada por cualquier
alusión difundida en una emisión de radio, o que
por igualdad de nombre y circunstancias pueda in--
ducir a confusión, en su perjuicio, el derecho a
exigir del organismo radiodifusor la rectificación
pertinente, siempre que no lo hubiese hecho ya de
forma espontánea.

Similarnente, la Ley 14/1966, de 18 de marzo, de Prensa e Imprenta, al fijar el derecho de réplica en términos muy parecidos a los anteriores.

Pues en su Artículo 58 especifica que "toda persona, natural o jurídica, que se considere injustamente perjudicada por cualquier información escrita o gráfica que la mencione o aluda, inserta en una publicación periódica, podrá hacer uso del derecho de réplica en los plazos y en la forma que reglamentariamente se determinen". El ejercicio de este derecho se reguló por Decreto 746/1966, de 31 de marzo.

Por último, cabría citar los aspectos de aquellos principios que se tutelan de forma indirecta, como, por ejemplo, sucede con los delitos de calumnia o injuria y de legítima defensa en nuestro Código Penal.

Pero, ¿cuáles serían los límites de este derecho de la personalidad? ¿Qué facetas de esta última habrían de ser incluidas en el mismo y quedar, por tanto, tuteladas por **ese** derecho? Eduardo Gorostiara señala en su estudio los siguientes puntos: (9)

"1.- Toda persona posee un cuerpo y ese cuerpo se refleja en una determinada imagen física que le es propia y le distingue de los demás. Los modernos medios audiovisuales de comunicación de masas pueden reproducir y difundir una im-

gen, muy en especial la televisión, que la -- puede hacer llegar simultáneamente a millo-- nes de hogares.

La posibilidad de que las imágenes del cuer-- po o del rostro, o de ambos a la vez, sean -- transmitidas en determinadas actitudes, pos-- turas o con vestimentas detrimentales para -- la persona humana constituye el primer aspec-- to que deberán tutelar los derechos que se -- examinan: la propia imagen.

2.-La voz humana, como medio de expresión de -- nuestros pensamientos, puede plantear proble-- mas relacionados con ese derecho de la perso-- nalidad. Así, la difusión pública de conver-- saciones privadas, el cambio de destinatario de esas comunicaciones, la intromisión por -- medios directos o mecánicos en una relación privada, la publicación de la palabra, o in-- cluso, la simple utilización de las ideas -- así vertidas, sin autorización o conocimien-- to de su dueño, representan, entre otros, as-- pectos que deberán ser considerados a la luz de los principios jurídicos protectores de -- la personalidad.

3.-Si toda persona dispone de un cuerpo físico que le es propio, también tiene un nombre de-- terminado que legalmente le distingue con ca-- racter público y general. La errónea o mali--

ciosa atribución de nombre distinto a la imagen de la persona que se transmite por televisión, la imputación de hechos a personas distintas de los autores o la utilización de nombre ajeno podrán suponer, por tanto, actos lesivos para la personalidad y, en consecuencia, deberán ser regulados por este derecho.

4.-Asimismo, los actos de una persona pueden ser difundidos por televisión. Este supuesto es diferente al contemplado en el punto 1, pues se trata de la sucesión de las imágenes de televisión, que producen la impresión del movimiento, es decir, de una nueva faceta del derecho personal posiblemente afectado.

5.-Por último, la esfera de la fama y el honor puede verse también afectada, en uno u otro sentido, por la acción de la televisión."

En cuanto a la primera de las cuestiones planteadas, la que hace referencia a los límites de este derecho, habrá que precisar que aquellas personas que obtienen fama en alguna de las múltiples actividades que en la actualidad interesan al público en general, como pueden ser, por ejemplo, la política, el deporte, los espectáculos, los conflictos bélicos, etc., se convierten en sujetos de las noticias. Pero, a su vez, el público tiene derecho a recibir información sobre todo cuanto pueda interesarle, a tener conocimiento de esas noticias.

Así pues, para satisfacer esta demanda, este derecho del público, será lícito difundir información televisual sobre las personas, siempre que se refiera directamente a la función, actividad o hecho que les ha dado notoriedad pública. En cambio, su esfera íntima, familiar, particular no podrá ser invadida sin sus previos conocimiento y consentimiento.

Y pese a que, por su misma esencia, la defensa de estos derechos de la personalidad se deja al arbitrio de su titular, sería conveniente que nuestra legislación incluyese una serie de normas que claramente protegiesen esta esfera personalísima frente a cualquier daño o intrusión, incluidos los causados por medio de la televisión de cualquier tipo, convencional o por cable, con propósitos de pasatiempo o con fines educativos.

Capítulo X

EL FUTURO DE LA TELEVISION EDUCATIVA

- 1.- Los avances técnicos
- 2.- El aprendizaje moderno
- 3.- Cooperación nacional e internacional

EL FUTURO DE LA TELEVISION EDUCATIVA

Según hacen suponer los indicios más dignos de crédito, parece ser que en el futuro inmediato haya de permanecer constante la actual demanda de educación o que, incluso, tal vez **muestre** tendencia a - aumentar. Pues en los próximos años posiblemente - sean más los niños en las escuelas y los jóvenes - en las universidades y escuelas especiales. Efectivamente, nuestra sociedad progresivamente tecnificada exigirá cada día mayor número de especialistas, cuya formación no podrá limitarse a la labor llevada a cabo en las escuelas de una vez para siempre, sino que habrá de extenderse a todo lo largo de la vida de aquellos, que deberán regresar a los centros docentes para refrescar y poner al día lo aprendido, para acomodarlo a las necesidades impuestas por el ránido - proceso de modificación de los conocimientos, o también, impulsados por el deseo de colmar las horas dedicadas al ocio. (1)

Sin embargo, hemos visto ya anteriormente que los métodos tradicionales no son suficientes para cumplir estos objetivos y que, por lo tanto, se precisan nuevos criterios, métodos y sistemas educativos que logren - alcanzar estas metas de forma más racional y económica, tanto en personal docente como en centros e instalaciones. Pues existe un evidente desfase entre los - sistemas educativos clásicos y la sociedad actual,-

como lo denunció Philip H. Coombs en la ponencia que presentó a la Conferencia Internacional sobre la Crisis Mundial en la Educación, celebrada en Williamsburg, Virginia, en octubre de 1967. "Quizás la mejor forma - preliminar de describir..... (la crisis mundial en la educación) sea en términos del desfase que se ha producido entre los sistemas educativos y su medio ambiente. Este medio ha cambiado a velocidad fantástica durante los veinte años últimos, debido a la conocida - conjunción de varias revoluciones de ámbito mundial - las de la ciencia y la tecnología, de las economías y de los mapas políticos, de la demografía y la estructura social. Y aunque también los sistemas educativos hayan crecido y cambiado a una velocidad des acostumbrada, no lo han hecho con la suficiente rapidez como para mantenerse a la par del torrente de los acontecimientos que los rodeaba. Esta es la causa de que - actualmente se haya producido un serio desajuste, - una disparidad que adopta numerosas formas, entre los sistemas educativos y el medio en que se mueven. Y esta disparidad, con todos sus múltiples aspectos, representa la nota característica de la crisis mundial de la educación de nuestros días". (2) De aquí que - la tecnología en la enseñanza haya debido ir adquiriendo una importancia creciente y que su aparición, si bien se efectuó con casi medio siglo de retraso con respecto a su utilización en las demás esferas de acción de nuestra sociedad, causase tan tremendo

impacto. (3) Y de todas las tecnologías de posible aplicación a la enseñanza quizás la más importante sea la de la instrucción por televisión, puesto que este medio permite llegar hasta los jóvenes y los viejos, puede atraer y retener su atención y es capaz de desarrollar desde las ideas más simples hasta las más complejas. Constituye, además, el método más práctico de mostrar una imagen en lugar distinto a aquel en que se produce, siendo asimismo factible de ser utilizada junto con todos los sistemas de enseñanza audiovisual y ayudas complementarias de la enseñanza que se conocen hoy en día. (4)

1.- Los avances técnicos.

Mas la aplicación práctica de la tecnología educativa, consecuencia del cambio de los tiempos, produciría a su vez otra serie de modificaciones, de adelantos y de avances. Así, estamos ya asistiendo a los esfuerzos de los especialistas en la materia para proveer a profesores y alumnos de una extensa variedad de ingenios instructivos que faciliten sus respectivas tareas. Dentro de pocos años, tanto el material utilizado en las aulas como la misma estructura de éstas habrá sufrido una transformación radical. Los locales destinados a la enseñanza, individual o colectiva, estarán permanentemente provistos de superficies especiales sobre las que se puedan presentar las diversas imágenes, así como de sistemas que permitan la transmisión y captación de todo

tiro de sonidos. Las películas, cintas magnetofónicas, discos y cintas magnéticas de videógrafo se conservarán en depósitos centrales desde los que se podrán - transmitir a los lugares designados en las correspondientes solicitudes a través de los modernos medios - de comunicación, de entre los que la televisión destaca por méritos propios. (5)

En este terreno de las mejoras y de los adelantos en el equipo técnico de la televisión educativa fácil nos es prever para el cercano porvenir un enorme desarrollo de los sistemas perfeccionados de televisión - en circuito cerrado; la próxima utilización de la televisión en color a efectos educativos y de magnetoscopios portátiles que faciliten su más conveniente y eficaz explotación; la recepción de programas educativos distribuidos por cable o el acceso a estudios especializados por medio de la "televisión de pago"; el creciente uso de las computadoras electrónicas, no sólo para almacenar y distribuir información visual y sonora, sino también para simular situaciones reales, solucionar problemas numéricos, archivar los expedientes académicos de los alumnos, corregir sus ejercicios, controlar los planes de estudio y otras muchas tareas similares, ya que con David Sarnoff - estimamos que "algunos de los cambios más radicales debidos a las computadoras se producirán en el terreno de la educación" (6); la aplicación a la televisión educativa de las técnicas de la enseñanza pro-

gramada; la generalización y extensión de los dispositivos aconlables a los receptores domésticos de televisión que permitan la impresión de las noticias o la reproducción de otros materiales ya impresos; la comercialización y consiguiente proliferación de las "video-cassettes" de todo tipo, desde las que utilizan cinta magnética hasta las que se sirven de películas sensibilizadas por medios electrónicos - sin olvidar los - novísimos "video-discos" -, que transformarán la educación del mañana al permitir al alumno escoger las tareas por sí mismo, marcar el ritmo de aprendizaje - que le resulte más eficaz, determinar un horario particular para las lecciones, establecer el número de repeticiones que precise, en suma, acomodar las condiciones del aprendizaje a sus propias necesidades individuales. Y en un futuro algo más distante, la utilización del rayo "laser" para estos fines, que nos llevará a contemplar la televisión en relieve; la comunicación directa con los hogares individuales por vía de satélite artificial; e incluso la posibilidad de que los sordos y los ciegos puedan participar de las ventajas de la televisión educativa, al llegar a "oir" y a "ver" esas emisiones por poderlas percibir en sus cerebros, suponen algunos de los adelantos previsibles con los que la técnica se adentrará por los miles de caminos aún inexplorados de la televisión educativa del porvenir.

2.- El aprendizaje moderno.

Pero por muy interesantes que sean estas posibilidades, al no ser el presente trabajo de carácter técnico, nos interesa todavía más considerar las ideas básicas sobre las que deberá descansar la futura aplicación de la televisión al amplio campo educativo. Pues hasta ahora nos hemos limitado simplemente a insertar en los tradicionales moldes de la educación los poderosos nuevos medios que nos viene proporcionando la técnica. No obstante, éstos - muy especialmente la televisión - han trastocado aquellos conceptos y dado origen a una extensa gama de inevitables ajustes y necesarias acomodaciones, ya que hasta hace pocos años no era ni siquiera imaginable la posibilidad de que fuese la propia educación la que llegase hasta los alumnos en sus mismos hogares, en vez de que fuesen éstos los que se desplazasen a las escuelas, los institutos y las universidades en busca de educación (7). Nos será por tanto necesario llegar a convencernos de que sólo si desechamos muchas de las ideas anticuadas y aplicamos las nuevas, seremos capaces de obtener aquel nivel de progreso y avance tan necesario en la esfera de nuestros intereses. De aquí que, como ya dijimos anteriormente, estimemos que la principal tarea que nos incumbe con vistas a la utilización de la televisión educativa en el futuro sea la de fijar unos objetivos bien definidos a alcanzar y, en consecuencia, establecer un adecuado plan educativo. Y para su mayor

eficacia, este plan deberá recoger los principios básicos del aprendizaje moderno, según sugiere Carroll V. Newsom (8).

Habrà así que partir, en primer lugar, del principio de que todo proceso educativo debería implicar una participación activa del educando. Pues precisamente algunos de los reproches que se le han hecho a la televisión educativa se basaban en el hecho de que, con frecuencia, a los estudiantes se les ha asignado un papel pasivo: el de escuchar tan sólo. Y si se pretende contrarrestar estas críticas adversas, habrá que conseguir la participación de los alumnos en los procesos educativos, bien sea por medio de sistemas que permitan la respuesta de los mismos, bien por la presentación de condiciones reales o ficticias con las que éstos se puedan identificar, o bien con la ayuda de otros procedimientos similares, que impliquen, al menos, una participación espiritual de esos alumnos.

En segundo lugar, se deberá tener en cuenta que para que una persona aprenda algo es preciso que previamente sienta deseos de aprender. En efecto, parece probado que los intentos educativos no generan esta motivación por sí mismos, sino que, por el contrario, deberán apoyarse en las motivaciones latentes o aparentes que se encuentren ya en el alumno, tratando al mismo tiempo de aumentarlas y desarrollarlas. De aquí que a la televisión le esté reservada la importante misión de ir sentando en el ánimo de los pequeños te-

lespectadores los fundamentos de dicha motivación, al mostrarles las fascinantes facetas e interesantes aspectos del mundo en que les ha tocado vivir. En el ejercicio de esta misión habrá que procurar poner un especial cuidado en mostrarles la relación existente entre el hombre y el mundo, las responsabilidades que frente a ese mundo competen al hombre, así como las oportunidades de formación y de éxito que dicho mundo brinda a los humanos. Tareas todas para las que la televisión está especialmente cualificada, puesto que para muchas personas lo visual constituye la puerta de acceso más directo a sus inteligencias.

Otro punto a considerar es el de que todo aprendizaje de algo nuevo se tiene necesariamente que basar en los conocimientos anteriormente adquiridos por el alumno. Razón por la cual suelen fracasar determinados programas educativos al no haber tomado en consideración los conocimientos previos del alumno y no haber comprobado si éstos constituían base suficiente para las nuevas enseñanzas. Y en este aspecto asimismo resultará inapreciable la ayuda de la televisión educativa, pues podrá proporcionar a los estudiantes, en las aulas o en sus propios domicilios, los fundamentos necesarios para la comprensión de sus posteriores estudios.

Por último, habrá que tener muy presente otro punto en el que particularmente insiste la moderna psicología del aprendizaje, el de conceder preferente

atención a las diferencias individuales de cada alumno. Pues no se deberá olvidar que "la inteligencia de toda persona consiste en una mezcla única de habilidades, - de intereses y de otros muchos factores psicológicos" (9). Por cuya razón, los programas de estudio del futuro no deberán ya estructurarse sobre la base de concretos niveles educativos a superar, sino que deberán ir principalmente encaminados a que los alumnos no inicien - estudios más avanzados - de acuerdo siempre con sus - peculiares intereses y habilidades - más que cuando - hayan logrado alcanzar y poseer una base conveniente para los mismos. Ahora bien, en este campo también se le brinda a la televisión una magnífica oportunidad - para contribuir al desarrollo de esas latentes habilidades e intereses individuales de naturaleza especializada. La televisión puede incitar a su público a una comprensión preliminar de las nuevas oportunidades - existentes tanto en la esfera de lo puramente intelectual como en las de lo ocupacional o profesional.

3.- Cooperación nacional e internacional.

No obstante, para que estos esfuerzos fructifiquen y resulten realmente eficaces habrá que estructurarlos en el futuro dentro del marco de una acción de verdadera colaboración y cooperación que abarque a los distintos niveles de la sociedad y no considerarlos como más o menos afortunados intentos aislados de entidades o personas vocacional o profesionalmente dedicadas a las - cuestiones educativas, como sucede en la actualidad.

Dicha acción total se habrá de realizar con la suma de todas las acciones parciales desarrolladas en las diferentes áreas propuestas por Paul Adorian (10). Esas áreas, delimitadas con un criterio geográfico, son las doméstica, local, regional, nacional e internacional.

En la esfera doméstica, la colaboración prevista para el futuro deberá tender a completar en el seno de los hogares las tareas iniciadas por los centros docentes. Lo que se logrará con relativa facilidad gracias a que los hogares contarán por entonces con varios receptores de televisión, uno de ellos, por lo menos, para las emisiones en color. Así, los diferentes miembros de la familia podrán contemplar programas distintos al mismo tiempo. Con lo que los programas dedicados a los adultos con ánimo de divertirles, instruirles o informarles podrán ser seguidos por un mayor porcentaje de la población total. Por su parte, los centros docentes contarán en sus locales con facilidades para recibir, junto a los programas normales de la televisión educativa, también los de origen local y los transmitidos a través de los circuitos cerrados.

Actualmente se han iniciado ya por determinados países algunas de las actividades que posiblemente caractericen a las que en el futuro se lleven a cabo en las áreas locales. Consisten fundamentalmente en la interconexión de todos los centros docentes de un área determinada para el intercambio de materiales educativos. Los Estados Unidos, con el sistema, inaugurado ya en 1956, de unir por cable coaxial todas las

escuelas primarias y secundarias del condado de Washington, Maryland, e Inglaterra, con su reciente proyecto - de conectar las escuelas del Gran Londres, nos brindan buenos precedentes de esta tendencia que se vislumbra - para el porvenir. Además, por esa época, las ciudades - dispondrán de unos centros comunales para recibir los - programas transmitidos por los satélites de comunicaciones y convertirlos para su difusión a través de los canales normales de la televisión, así como para grabar en cinta magnética de videógrafo todos los programas educativos emitidos en circuito cerrado o que "salgan al aire" y poderlos utilizar en el momento oportuno. La acción de estos centros se complementará con la de un gran depósito local de libros, publicaciones, filmes, diapositivas, cintas magnetofónicas, discos, magnetoscopios, máquinas de instrucción programada y todos los demás medios auxiliares de la enseñanza.

Por lo que respecta a las áreas educativas regionales, su misión principal deberá consistir en coordinar y controlar la producción y la distribución de los respectivos programas de la televisión educativa, a - cuyo fin se establecerán una especie de "cajas de compensación" que intercambien la producción propia con la de otras áreas y garanticen su explotación al nivel educativo apropiado. Tarea que muy bien podría ser encomendada a las universidades.

La estrecha colaboración futura prevista en el - ámbito nacional entre los organismos televisivos y - aquellos otros cuya misión es la de impulsar, dirigir

y encauzar las actividades educativas del país, darán por resultado la difusión de mayor número de programas más perfectos de televisión escolar y también la ampliación de la serie de temas y del número de horas de emisión de los encaminados a la educación televisual - de adultos. En el aspecto técnico, es muy posible que para la transmisión de los programas escolares o de educación especializada a los establecimientos docentes se usen las bandas de UHF, en tanto que probablemente se reserven las bandas de VHF para llevar los programas de educación de adultos a muchos millones de espectadores en varios millones de hogares.

Las redes de Eurovisión e Intervisión, así como las transmisiones de programas por medio de los satélites de comunicaciones llevadas a cabo por Mundovisión, constituyen buenos ejemplos de lo que podrá ser la cooperación internacional en el campo de la televisión educativa del porvenir. Estos intercambios internacionales podrán llegar a ser cotidianos, utilizándose para los mismos los temas y los sistemas en los que particularmente descuellan los respectivos países. Y con objeto de superar las dificultades que supongan las diferencias lingüísticas, no se transmitirán internacionalmente más que las imágenes, a las que localmente se les añadirá el correspondiente comentario en el idioma del país.

Pero si bien es innegable que esta colaboración por áreas geográficas resultará indispensable para lograr los fines cada vez más amplios y ambiciosos que

es de suponer se proponga la futura televisión educativa, existe asimismo otro tipo de cooperación cuya necesidad ha quedado ya demostrada en la actual práctica de la misma. Nos referimos al uso de medios múltiples ("multi-media") para llegar a tocar todas las posibles facetas de una acción educativa integral. - Pues se ha comprobado que es insuficiente el uso exclusivo de uno solo de los medios educativos, bien sea éste de los tradicionales o bien de los modernos, y que resulta más eficaz la utilización de cada medio para aquellas tareas para las que es más idóneo, integrándolo en un esquema de educación total que combine las acciones que hasta ahora se han venido realizando de forma aislada e independiente. En la actualidad son ya varios los países que hacen uso de otros medios educativos, para que, en unión de la televisión, colaboren en la resolución de sus problemas educativos, tales, como, por ejemplo, el Japón con los cursos por correspondencia, e Inglaterra con su Universidad Abierta, que aplica coordinadamente la radio, la televisión, las publicaciones, la instrucción y los consejos personales de los profesores. Y así, utilizándola únicamente en acciones específicas, es como se consigue que la televisión educativa rinda sus frutos óptimos.

En definitiva, que las especiales cualidades de la televisión, que han logrado convertirla en uno de los medios más útiles y prácticos para resolver los problemas educativos que tiene planteados la sociedad de nuestros días, nos hacen suponer optimistamente que en el

futuro, aún cuando se efectúen enormes avances en el -
campo de la tecnología de la enseñanza, así como en -
el de la técnica televisiva, no habrá de disminuir la -
importancia acordada a la televisión educativa ni la -
de las misiones a ella encomendadas, sino que, por el -
contrario, se habrá de incrementar enormemente, sobre -
todo al irse especializando gradualmente en aquellos -
temas y tareas para los que su utilización resulta más -
apropiada. Pues no se deberán olvidar las posibilidades
que apunta J. Scupham en aquellas frases que, por com-
pendiar las funciones de la radiodifusión en general, -
tienen, por lo tanto, igual vigencia para la televisión.
"Habrá que ir progresivamente considerando el uso de la
radiodifusión con fines estrictamente educativos como -
parte esencial en la total estrategia educativa de todas
las naciones del mundo. Pues permite la utilización más
eficaz de los recursos disponibles de profesores y re-
sulta el medio más rápido de difundir nuevos conocimien-
tos y sistemas entre los mismos. Exige una concentración
en el proceso de la comunicación educativa que puede lle-
gar a elevar grandemente el nivel de la enseñanza por la
propia práctica o sirviendo de ejemplo. Puede ofrecer -
nuevos accesos a la educación a aquellas personas cuyas
oportunidades se vieron limitadas por circunstancias so-
ciales o geográficas. Puede desarrollar las habilidades
de esas mujeres y de esos hombres de una cierta edad que
nacieron demasiado pronto como para poderse beneficiar -
del mayor número de facilidades que en la actualidad exis-
ten. Puede subvenir a las necesidades de una época que -

exige más y más eficiencia profesional y tecnológica y que, al propio tiempo, procura más y más ocio. Y - esto lo podrá realizar mejor en aquella comunidad - que se haya decidido a considerar a los inmensos poderes de la radiodifusión como los instrumentos más potentes puestos a la disposición de la sociedad educadora." (11)

Capítulo XI

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

1.- En el desarrollo de esta tesis se ha demostrado cumplidamente que la normativa española referente a la televisión educativa es verdaderamente exigua, debido, tal vez, al escaso interés que entre nosotros se le viene prestando a esta posibilidad de impartir enseñanzas a las grandes masas, pese a lo manifestado al respecto en los Artículos 47 y 90 de la Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa. Incluso los pocos intentos prácticos iniciados han ido languideciendo y muriendo por la misma causa. Aunque sea de destacar que, en cambio, son numerosos los países extranjeros en los que la televisión educativa se está utilizando con enorme eficacia para superar la universal situación de crisis existente en el campo de la educación.

2.- También se ha probado repetidas veces que en España tanto la educación como la televisión han de considerarse como servicios públicos. La educación, porque así lo afirma taxativamente el Artículo 3º de la Ley General de Educación y lo ha reconocido también el Ministerio de Educación y Ciencia a instancias de un Procurador en Cortes, (1) y la televisión, porque es parte de la radiodifusión, es decir, de la producción de emisiones radioeléctricas destinadas al público en general, que desde sus comienzos, pero muy concretamente desde la Orden de 18 de diciembre de 1936, se considera como servicio público al servir de importante instrumento de difusión de la propaganda. Además, este carácter de la televisión

en sus manifestaciones más importantes, entre otras, en las siguientes normas: Orden de 14 de junio de 1957 (Artículo 16); Decreto de 11 de octubre de 1962, núm. 2620; Decreto de 14 de julio de 1966, núm. 2.000/1966; Orden de 13 de marzo de 1970 y otras.

Respecto de la televisión existe otra circunstancia, la del monopolio estatal sobre estas materias que el Decreto de 22 de noviembre de 1935 regulaba ya previsoramente, que ha sido luego recogida por otras disposiciones intermedias y que finalmente ha sido plasmada en los dos Decretos de estructuración de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión, de fechas 29 de diciembre de 1960 y 11 de octubre de 1962.

3.- Pero, ¿qué supone esa consideración de "servicio público" atribuida a la educación y a la televisión? Habrá que empezar por establecer que se trata de un concepto que tradicionalmente se ha entendido como básico en el Derecho administrativo, que ya para Colmeiro era la aplicación de la Ciencia misma de la Administración en un país determinado, según recuerda Royo-Villanova. (2)

Garrido Falla, por su parte, define el Derecho administrativo como "aquella parte del Derecho público que determina la organización y comportamiento de la Administración directa e indirecta del Estado, disciplinando sus relaciones jurídicas con el administrado". (3)

La Administración pública no es así más que un aspecto del Estado y la actividad de aquella no es más que una parte de la actividad del Estado, considerado desde el punto de vis-

lo objetivo. Pero esta actividad estatal concordará, a su vez, con la finalidad que se le atribuya al Estado.

No es posible determinar de una vez para siempre cuales sean esos fines del Estado, pues la Historia nos demuestra que es cuestión variable y contingente. Lo que sí es posible es comprobar que el Estado moderno, frente a las ideas individualistas del siglo pasado, que consideraban que debía limitarse a ser un "Estado-gendarme", ha aumentado su intervención en la vida social de forma creciente, como consecuencia de las sucesivas correcciones que las exigencias de la realidad han ido imponiendo a aquel sistema liberal y de la nueva postura que el mismo Estado ha adoptado en sus relaciones con la sociedad.

Desde este punto de vista, se deduce, con Georges Burdeau, que el papel del Estado no es ya, y en principio, la abstención, sino, por el contrario, una intervención sistemática para disponer la puesta en práctica de los derechos individuales en provecho del bien común, reglamentando el ejercicio del derecho de manera que se adapte a su función social y poniendo a cargo de los gobernantes las obligaciones que son corolario de los derechos del individuo ante la sociedad. De esta manera, el Estado estará obligado a asegurar la seguridad social del individuo. O sea, que se ha pasado del que podemos denominar "derecho-protección" al "derecho-fideicomiso". (4)

Esa ampliación de los fines del Estado influyó decisivamente en las formas de actividad por éste desplegadas para conseguirlos, es decir, en el aumento de la actividad administrativa.

A las tradicionales formas de la actividad administrativa de "policía", "fomento" y "servicio público", se ha añadido por algunos autores, entre ellos Villar Palasí, la de "gestión económica", cuya característica no es ya la de prestar servicios, sino la de dar bienes al mercado.

Con respecto al sistema triparticional clásico, Jordana de Pozas señala que para lograr la satisfacción de las necesidades generales, se utilizan una gran variedad de medios que pueden agruparse en cuatro grupos o modos: legislación, policía, fomento y servicio público. Ahora bien, si el cumplimiento de las normas establecidas por vía legislativa requiere algún tipo de actividad administrativa, entonces ésta es reconducible a alguna de las otras tres antes enunciadas, que, por tanto, agotan todos los medios posibles de intervencionismo. La policía consiste en una forma de actividad administrativa dirigida al mantenimiento del orden público (entendido en sentido amplio), mediante la limitación de las actividades privadas. El servicio público es una modalidad de la acción administrativa que consiste en satisfacer la necesidad pública de que se trate de una manera directa, por órganos de la propia Administración creados al efecto y con exclusión o en concurrencia con los particulares. Finalmente, el fomento lo define Jordana como la acción de la Administración encaminada a proteger o promover aquellas actividades, establecimientos o riquezas debidos a los particulares y que satisfacen necesidades públicas o se estiman de utilidad general, sin usar coacción ni crear servicios públicos. (5)

Garrido Falla establece la siguiente tipología de la actividad administrativa:

A.- Actividad de coacción.- Es la que realiza la Administración pública para conseguir que los particulares ajusten obligatoriamente su conducta o su patrimonio al interés público. La satisfacción de una necesidad pública existente se logra aquí con una determinada conducta de los particulares; la actividad de la Administración se encamina a que tal conducta se realice obligatoriamente, incluso bajo amenaza de coacción.

El examen de esta actividad incluye el estudio de dos capítulos del Derecho administrativo tradicional: a) la policía administrativa, y b) las prestaciones obligatorias de los particulares a la Administración.

B.- Actividad de estímulo o persuasión.- También aquí es la actividad de los particulares la que viene a satisfacer directamente las necesidades públicas del momento. Pero con tal motivo la Administración despliega su propia actividad para persuadirles y estimularles. Es la actividad administrativa que se conoce en la doctrina española con el nombre de fomento.

C.- Actividad de prestación.- Las prestaciones necesarias para satisfacer las necesidades públicas son aquí ofrecidas por la propia Administración (o por persona que actúa por delegación suya). Esta actividad incluye tanto prestaciones que presuponen el montaje de una empresa económica (por ejemplo, explotación de los ferrocarriles por el Estado), como prestaciones de tipo gratuito asistencial (Beneficencia); tanto actividad monopolística, como actividad en concurrencia con la de los particulares; tanto actividad sometida a las reglas del Derecho público, como prestaciones que se producen según un régimen jurídico-

co privado. En resumen, aquí incluimos la teoría del servicio público, la prestación de servicios públicos a los administrados y lo que una parte de la doctrina denomina actividad de "gestión económica". (6)

Pero volvamos concretamente al servicio público y tratemos de fijar su concepto, pese a que existan casi tantas opiniones como autores.

La guarda del interés público no sólo justifica la actuación administrativa en sus aspectos de policía o de fomento, sino que puede exigir que la Administración desarrolle actividades tendentes a proporcionar bienes y servicios a los administrados.

Este tipo de actividad estatal venía a romper el concepto del "Estado-gendarme", cuya única misión era la de preservar el orden público mediante una función de policía, dejando la satisfacción de otras necesidades de la colectividad al libre juego de las fuerzas sociales. De aquí que la doctrina se viese obligada a explicar la doble actividad que desde entonces se le atribuyó al Estado, estableciéndose así la distinción entre Administración jurídica (o policía) y Administración social, que cada vez va ampliando más sus cometidos. Es posible, así, señalar los tres tipos de actividades sociales que a la Administración de nuestro tiempo le son asignadas y que son manifestación de su creciente intervencionismo.

De un lado, la prestación de servicios asistenciales, es decir, la de todos aquellos que guardan íntima relación con el primario derecho del ciudadano-administrado a la conservación de la vida y la salud y al desarrollo de su personalidad

ética y moral. Previamente éstas que en su día fueron realizadas por las instituciones religiosas, mas a las que la progresiva secularización, fruto en primer lugar de la Reforma protestante, fueron llevando hacia el campo de actividad del Estado o de otros entes públicos. Y que constituye el caso concreto de la educación en nuestro país, cuya actual consideración de "servicio público" pretende resaltar el sentido social de un servicio de utilidad general. (7)

En segundo lugar, la Administración como prestadora de servicios públicos propiamente dichos. Es clara la motivación de esta actividad, básica en todo Estado, cual sería la de ofrecer en definitiva a los miembros aislados aquello que sólo conjuntamente pueden alcanzar. Durante la etapa liberal, estos servicios públicos se encontraron en todo momento ante un cúmulo de problemas, sobre todo de carácter ideológico, pues el recelo con que se miraba la actividad de los entes públicos sería causa de que se elaborasen figuras como la concesión, en la que se atribuyó al Estado la titularidad del servicio, mas no así la prestación concreta del mismo, que por el contrario, fué encomendada a un particular.

No obstante, no todos los servicios públicos se habrán de prestar por este procedimiento: antes al contrario, existirán muchos de ellos - tales como la labor de policía o de defensa nacional - que por su propia esencia serán efectuados directamente por el Estado: justamente todos aquellos en los que se hace radicar el reflejo de la propia soberanía estatal.

Una tercera actividad de todo Estado será la gestión de

empresas económicas o de tipo industrial o comercial. Esto, que se deriva desde una perspectiva material un auténtico cambio en la mentalidad filosófico-política de nuestro tiempo, no es novedad, pues de siempre la Administración ha llevado a cabo la prestación de ciertas actividades: lo que sí es novedad es el notorio incremento en el "quantum" de tal actividad, así como en el aspecto cualitativo, al extenderse ahora a otras que jamás se pensó fueran tareas propias del Estado. (8)

Alessi ha caracterizado el servicio público como actividad que se dirige a proporcionar utilidad a los particulares, bien de orden jurídico, bien de orden económico social. Frente a la actividad de policía, caracterizada por perseguir la limitación de las actividades privadas por medio de la coacción, para hacerlas en todo momento compatibles con el interés general, y a la actividad de fomento, caracterizada por intentar estimular actividades privadas de interés general, por medio de la concesión de beneficios, bien de tipo honorífico, económico o jurídico, la actividad del servicio público viene caracterizada por la nota de prestación directa al público para satisfacción de una necesidad colectiva de interés público o social, de manera regular y continua. (9)

De lo que se puede deducir - sin llegar a los extremos adoptados por Duguit y otros seguidores de su escuela, que pretenden sustituir el concepto de soberanía por el de servicio público - que la noción del servicio público resulta fundamental para el Derecho administrativo. Idea que, según nos explica Gascón y Marín, podía ya leerse a mediados del siglo XIX en los escritos del aragonés Oliván, nuestro que

para él "el fin último de la organización administrativa está en determinar el modo más feliz y eficaz de que se desempeñe bien el servicio público", de que "administrando se llevan con regularidad el conjunto de los servicios públicos", que éstos determinan la materia administrativa, "que el Gobierno es el poder supremo" y la "Administración constituye el servicio general". Es decir, que la noción fundamental para él es el ejercicio de una actividad encaminada a la realización de los fines del interés general, "conjunto de medios, sistema organizado para transmitir y hacer eficaz el impulso del Gobierno". (10)

Por lo que ahora, más que aceptar la tesis de la crisis total del servicio público, habremos de concluir que lo que está en crisis es un aspecto parcial de este concepto, su acepción clásica, que ha ensanchado su ámbito al incluir la actividad industrial y económica del Estado.

En cuanto al derecho abstracto a la prestación del servicio que, según Villar Palasí, tiene siempre el usuario del servicio público, parece que esa nota la toma ese autor de Alessi, que llega a configurar la relación entre la Administración prestadora del servicio y el administrado prestatario, como estrictamente jurídica, pudiéndose hablar por tanto, de un derecho del particular a hacer efectiva la prestación que la Administración le debe. Sin embargo, esto se puede decir solamente de los servicios que contemplan al usuario "*uti-singuli*", pero no para los llamados "*uti-universi*". Efectivamente, existe la posibilidad de que pretenda jurídicamente un particular ser admitido en

una Universidad del país: si se le deniega la matrícula, se puede recurrir incluso a la vía contencioso-administrativa. Pero esto no es posible cuando se trata de servicios que se prestan "uti-universi": piénsese en el alumbrado público, ¿qué particular podría obtener contenciosamente, mediante el ejercicio de las oportunas acciones, que se mantuviese encendido un rayor o menor número de bombillas eléctricas? Aunque, por otra parte, no puede negarse que la Administración actual tiene una cierta obligación de prestar determinados servicios públicos que benefician al individuo y que se justifican por la necesidad de satisfacer las exigencias del interés general. (11)

De todo lo anterior podemos establecer, con Garrido Falla, las siguientes notas del concepto que nos ocupa:

- "a).- De la total actividad prestadora realizada por el Estado hay una parte de ella - la más importante desde luego - que ha sido asumida como competencia propia por razones inmediatamente derivadas del interés público, es decir, porque con tal actividad se satisface directamente una necesidad de carácter público. Es en esta hipótesis cuando nos encontramos con la actividad de servicio público, siendo indiferente que la actividad en cuestión consista en "proporcionar un servicio" o en una "dación de bienes al mercado" a través de las llamadas empresas públicas.
- b).- Hay otra parte de la actividad administrativa, que se desarrolla cabalmente en el sector industrial y mercantil, que no es asumida por el Estado por razón

de servicio público, sino por consideraciones de tino fiscal o financiero; es decir, por considerar que de esta forma se cota al Estado (o a otra Administración pública en su caso) de una fuente de ingresos importante y segura. Es el caso de los llamados monopolios fiscales (petróleo, tabacos, cerillas....). Si consideramos la pertenencia a la Administración de estas explotaciones (y lo mismo podría decirse en el caso de explotaciones agrícolas o rentas de propiedades urbanas) comprenderemos que no estamos ahora ante una actividad de servicio público, sino de explotación del propio patrimonio.

- c).-- Al no coincidir el ámbito de aplicación del concepto material de servicio público con la diferencia de los regímenes jurídicos de gestión, nos vamos a encontrar con una actividad de servicio público sometida al Derecho público, junto a otra actividad, también de interés público, sometida a régimen privado. Ya la doctrina clásica había advertido esta posibilidad, pero ha sido recientemente cuando el fenómeno ha dado lugar a meditaciones específicas sobre el tema.
- d).-- Referido al conjunto de la actividad estatal, el servicio público se caracteriza entonces: primero, frente a la "función-pública", porque el servicio consiste sustancialmente en una actividad técnica, prestadora y asistencial; segundo, frente a la actividad administrativa patrimonial, que deriva del simple hecho de la inclusión en el patrimonio del Estado de unos bienes, in-

dustriales o no, el servicio público resulta ser una competencia asumida por la Administración con carácter necesario, es decir, por exigencias del interés público." (12).

En síntesis, podemos concluir que el servicio público consiste en el desarrollo de una actividad técnica, prestadora y asistencial, respecto de la que la Administración pública asume una específica competencia por exigencias del interés público, aún cuando se admita que el mismo usuario carece del derecho a exigir su prestación.

4.- Pero si tanto la educación como la televisión de nuestro país coinciden en el hecho de ser "servicios públicos", es decir, actividades técnicas que la Administración desempeña para satisfacer unas necesidades de interés público y general, en cambio, la competencia para desarrollar esas actividades está atribuida en nuestro ordenamiento jurídico a Departamentos ministeriales diferentes: al Ministerio de Educación y Ciencia la educación y la televisión al de Información y Turismo. Y por lo que respecta a esta última, a la televisión, con carácter exclusivo y monopolístico, tanto por lo que se refiere a su infraestructura, como a la explotación de las instalaciones y al contenido y estructura de los programas emitidos.

5.- Así pues, mientras que al no utilizar la televisión educativa, al Departamento encargado de la educación nacional sólo se le podrá tachar de no explotar al máximo.

las facilidades que le brindan las nuevas tecnologías educativas, por el contrario, Televisión Española deja de cumplir uno de sus fines principales, el educativo, establecido desde los comienzos en España de las comunicaciones por "ondas electromagnéticas" (Decreto aprobado por Real Orden de 14 de junio de 1924, Artículo 4º), y confirmado después de la Guerra de Liberación en diversas disposiciones del nuevo Estado. (Así, Decreto de la Presidencia de 4 de agosto de 1944, Artículo 1º). Y al no cumplirlo, imide asimismo que se realice por terceros, ya que la explotación del servicio público de televisión está atribuida al Estado en régimen monopolístico total.

6.- ¿Existe entonces alguna fórmula para superar estas dificultades? Sinceramente, creemos que sí. Cabría establecer un ente público que coordinase las actividades y las competencias de los Ministerios de Educación y Ciencia y de Información y Turismo en materia de televisión educativa, como sucede ya en otros países. Así, ni el uno renunciaría a sus responsabilidades educativas, ni el otro al monopolio sobre las emisiones televisuales. Este órgano coordinador estaría encuadrado en la Presidencia del Gobierno para mejor conjuntar las políticas educativa y del medio y podría configurarse como una Junta o Comisión interministerial o, eventualmente, como un organismo autónomo, ya que junto a la atribución de personalidad jurídica propia e independiente de la del Estado y a una relativa autonomía administrativa y finan-

ciera (pues sus ingresos se ven frecuentemente limitados y controlados por el Estado), esas organizaciones no tienen también un fuerte control político sobre sus órganos directivos, así como sobre su personal administrativo, sometido al régimen normal de los funcionarios públicos.

La debida planificación de la televisión educativa que podría lograr ese órgano coordinador al explotar al máximo el formidable potencial de este medio de comunicación, en acción individual o integrado en un sistema educativo de medios múltiples, justificaría los esfuerzos y los elevados costos que supone el uso de la televisión para la enseñanza.

7.- El ente propuesto creemos que debería estructurarse según los criterios siguientes:

- a).- Configuración de la televisión educativa como servicio público autónomo, con libertad de gestión administrativa y financiera.
- b).- Personalización jurídica de ese servicio público, mediante la creación de una Junta o Comisión interministerial o un organismo autónomo, dependientes de la Presidencia del Gobierno.
- c).- Atribución al órgano coordinador de facultades decisorias respecto de la televisión educativa, vinculantes para los Departamentos ministeriales interesados en estas materias.
- d).- Financiación de los costes de la puesta en servicio de la televisión educativa con cargo a los Presupues-

tos del Estado o por medio de las contribuciones de los Ministerios interesados, consensuariamente establecidas para evitar los actuales desacuerdos.

e).- Estructuración colegiada de sus órganos superiores, bajo la presidencia de persona ajena a ambos Ministerios. (13).

8.- Para el desarrollo de sus fines, dicho ente público contaría, por una parte, con una Comisión Directiva, como órgano de gestión y de ejecución, que se ocuparía de la organización administrativa del mismo, así como de la eficacia de la enseñanza a través de la televisión, y por otra, con una Comisión Académica, responsable de la coordinación educativa y científica. Estas Comisiones estarían constituidas por representantes de los Ministerios de Educación y Ciencia y de Información y Turismo.

9.- La determinación y planificación de las materias a impartir por medio de la televisión educativa se desarrollaría por unas Comisiones de Programas, integradas por educadores, técnicos en televisión, expertos en tecnologías educativas y personas que, por sus conocimientos específicos, pudiesen resultar útiles para dichos propósitos.

10.- La labor concreta de realización de los diferentes programas estaría encomendada a unos Grupos de Trabajo, de composición similar, pero más reducida, a la de las Comisiones de Programas. Cada Grupo estaría formado por dos profesores especialistas en la materia de que se tratase, dos realizadores de TVE y un especialista en tecnologías educativas.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

II.- LA ACTUAL CRISIS DE LA EDUCACION.

- (1) John Vaizey: "La Educación en el Mundo Moderno".- Ediciones Guadarrama, S.L.- Madrid, 1967.- Pág. 36.
- (2) Werner King: "Die 5. Wand: Die Fernseh".- Econ-Verlag GmbH.- Viena y Düsseldorf, 1962.- Pág. 23 (De esta obra existe traducción al castellano publicada por Ediciones Zeus en Barcelona, 1964, bajo el título de "Historia de la Televisión".)
- (3) Angel Ara: "La Televisión como Estructura Docente".- en "I Semana Internacional de Estudios Superiores de Televisión".- Servicio de Formación de Televisión Española.- Madrid, 1967.- Pág. 19.
- (4) Salustiano del Campo: "La Educación Permanente y los Medios de Comunicación de Masas".- (ponencia mimeografiada).- III Semana Internacional de Estudios Superiores de Televisión.- Zaragoza, 1968.- Págs. 9 y 12.
- (5) Ibidem. (citando a Margaret Mead).- Pág. 9.

II.- TRATAMIENTO JURIDICO DE LA REFORMA EDUCATIVA EN ESPAÑA.

- (1) "Informe sobre la Reforma Educativa en España".- (Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia.- Ginebra, 1970.).- Boletín de la Comisión Española de la U.N.E.S.C.O., mayo-agosto, 1970.- Pág. 73.
- (2) Ibidem.- Págs. 73 - 76.
- (3) Ibidem.- Págs. 76 - 77.
- (4) "La Educación en España. Bases para una Política Educativa".- Ministerio de Educación y Ciencia.- Madrid, 1969.- Págs. 7 - 8.

- (6) Ibidem.- Págs. 10 - 11.
- (7) Ibidem.- Pág. 205.
- (8) Ibidem.- Págs. 215; 220; 225; 231 y 233.
- (9) "Informe sobre la Reforma Educativa en España".- Op. cit.- Pág. 77.
- (10) Ley 14/1970, de 4 de agosto, General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa (B.O.E., de fechas 6 y 7 de agosto de 1970).
- (11) "Informe sobre la Reforma Educativa en España".- Op. cit.- Págs. 77 - 79.
- (12) "La Reforma Educativa en Marcha: Aplicación de la Ley de Educación 1971".- España, hoy: núm. 20.- Madrid, febrero 1972.- Págs. 16 - 18.
- (13) "Informe sobre la Reforma Educativa en España".- Op. cit.- Págs. 79 - 82.
- (14) "La Reforma Educativa en Marcha; Aplicación de la Ley de Educación 1971".- Op. cit.- Pág. 18.
- (15) Ibidem.- Págs. 11 - 15.
- (16) "III Plan de Desarrollo Económico y Social".- Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social.- Madrid, 1971.- Pág. 35.
- (17) Ibidem.- Pág. 134.
- (18) Ibidem.- Pág. 11
- (19) Ibidem.- Pág. 312.
- (20) Ibidem.- Pág. 317.

III.- TELEVISION Y EDUCACION.

- (1) Manuel Villegas López: "El Cine en la Sociedad de Masas".- Alfaguara, S.L.- Madrid - Barcelona, 1966.- Pág. 7.
- (2) Datos estadísticos obtenidos de diversas publicaciones, pero muy especialmente de "L'Éducation dans le monde".- UNESCO.- París, 1966.
- (3) Stuart Hood: "A Survey of Television".- William Heinemann Ltd..- Londres, 1967.- Pág. 87.
- (4) Wilson P. Dizard: "Television. A World View".- Syracuse University Press.- Syracuse, N.Y., 1966.- Pág. 1.
- (5) Manuel Fraga Iribarne: "Horizonte Español".- Editora Nacional.- Madrid, 1965.- Pág. 296.
- (6) Marshall McLuhan: "The Medium is the Massage".- Allen Lane The Penguin Press.- Londres, 1967.- Pág. 67.
- (7) Jesús María Vázquez, O.P. y Félix Medin García: "Televisión y Violencia".- Servicio de Formación de TVE.- Madrid, 1966.- Pág. 17.
- (8) Wilbur Schramm: "Efectos de la televisión sobre los niños".- en "El Correo de la UNESCO".- París, febrero 1965.- Págs. 23 - 28.
- (9) —: "Its Development".- en Charles S. Steinberg (ed.) "Mass Media and Communication".- Communication Arts Books.- Hasting House, Publishers.- Nueva York, 1966.- Pág. 44.
- (10) Albert Namurois: "Structure et organisation de la radio-télévision dans le cadre des radiocommunications".- Union Européenne de Radiodiffusion.- Ginebra, 1964.- Págs. 19-20 (El autor cita y desarrolla en amplios comentarios las principales disposiciones de la Convención Internacional de las Telecomunicaciones; en este caso la nº 308).

- (11) Ibidem (C.I.T. nº 311).- Pág. 22.
- (12) Jeanne and Robert Bendick: "Television works like this":- Television House Limited.- London, 1934.- Págs. 18 y 19.
- (13) Aníbal Arias Ruiz: "La Televisión Española".- Temas Españoles, núm. 467.- Publicaciones Españolas.- Madrid, 1965.
- (14) Jeanne and Robert Bendick: Op. cit.- Págs. 20 y 21.
- (15) Aníbal Arias Ruiz: Op. cit.- Pág. 2.
- (16) Werner Rings: "Die 5. Wand: Das Fernsehen".- Econ-Verlag GmbH.- Viena y Düsseldorf, 1962.- Pág. 55.
- (17) Ibidem.- Pág. 56.
- (18) Ibidem.- Págs. 39-44; 46 y 49.
- (19) Ibidem.- Pág. 55.
- (20) Ibidem.- Pág. 59.
- (21) Josef Öthmar Zöllner (ed): "Massenmedien, die geheimen Führer".- Verlag Winfried-Werk GmbH.- Augsburg, 1965. Pág. 187 (los precedentes datos sobre la televisión en color han sido tomados en su totalidad de esta fuente).
- (22) Albert Namurois: Op. cit. (C.I.T. nº 316).- Pág. 38.
- (23) Ibidem.- Pág. 39.
- (24) Mario Moreira da Silva: "Les interferences radio-phoniques dans le droit international".- (1ª parte).- Revue de l'U.E.R. nº 73 B.- Ginebra, 1962.- Pág. 38.
- (25) Albert Namurois: Op. cit.- Págs. 9 y 10.
- (26) Ibidem.- Pág. 11.

- (27) Ibidem.- Pág. 11.
- (28) Mario Moreira da Silva: Op. cit.- Pág. 38
- (29) Albert Namurois: Op. cit.- Pág. 28.
- (30) Mario Moreira da Silva: Op. cit.- Pág. 42.
- (31) Ibidem.- Págs. 38 y 39.
- (32) Albert Namurois: Op. cit.- Pág. 31.
- (33) Mario Moreira da Silva: Op. cit.- Pág. 39.
- (34) Albert Namurois: Op. cit.- Págs. 34 y 35.
- (35) Mario Moreira da Silva: Op. cit.- Pág. 41 (citando a Ettore Grande: "La Radiotelegrafie nel Diritto Internazionale".- Milán, 1927.- Pág. 10).
- (36) Albert Namurois: Op. cit.- Pág. 35.
- (37) Mario Moreira da Silva: Op. cit. (2ª parte).- Revue de l'U.E.R. nº 74 B.- Ginebra, 1962.-Pág.30.
- (38) Albert Namurois: Op. cit.- (R.R. nº 422).- Pág. 32.
- (39) Ibidem.- Pág. 28.
- (40).- Ibidem.- Pág. 40.
- (41) Louis Merlin: "Le Vrai Dossier de la Télévision".- Librairie Hachette.- París, 1964.- Págs. 209-291 (resumen).
- (42) Eduardo Corostiaga: "Problemática Jurídica del Servicio de Radio-Televisión" (tesis doctoral mimeografiada).- Madrid, 1967.- Pág. 81.
- (43) Albert Namurois: Op. cit.- Págs. 116 y 117.

- (44) Marshall McLuhan: Op. cit.- pág. 26.
- (45) Erich Feldmann: "Moyens de communication et culture de masse". (Ponencia mimeografiada).- III Semana Internacional de Estudios Superiores de Televisión.- Zaragoza, 1968.- Pág. 3.
- (46) Jean Cazeneuve: "Sociologie de la Radio-Télévision".- Presses Universitaires de France.- París, 1965.- Pág. 54.
- (47) Juan Beneyto: "Mass Communications".- Instituto de Estudios Políticos.- Madrid, 1957.- Págs. 15 y 16.
- (48) Charles R. Wright: "Comunicación de masas". (Una perspectiva sociológica).- Editorial Paidós.- Buenos Aires, 1963.- Pág. 6 y siguientes.
- (49) Wilbur Schramm: "How Communication Works".- en Wilbur Schramm (ed): "The Process and Effects of Mass Communication".- University of Illinois Press.- Urbana, 1961.- Pág. 22.
- (50) Juan Rof Carballo: "Televisión y la Estructura Intima de la Comunicación de Masas. Hypnos y sus Masas". (Ponencia mimeografiada).- III Semana Internacional de Estudios Superiores de Televisión.- Santiago de Compostela, 1967.- Pág. 28.
- (51) Herbert Blumer: "The Crowd, the Public and the Mass".- en Op. cit.- (Wilbur Schramm (ed): "The Process...").- Pág. 370.
- (52) Ibidem.- Págs. 370 y 371.
- (53) Georges Gurvitch: "Traité de Sociologie" (tomo I).- Presses Universitaires de France.- París, 1958.- Pág. 176.
- (54) Juan Rof Carballo: Op. cit.- Pág. 38.
- (55) Manuel Fraga Iribarne: Op. cit.- Págs. 293 y 294.
- (56) Erich Feldmann: Op. cit.- Págs. 22 y 23.

- (57) Ibidem.- Pág. 24 ("Sie genügt den Ansprüchen sozialer Oberschichten für den Alltag und die Musse; sie entspricht den Bedürfnissen aller Schichten der Bevölkerung").
- (58) Ibidem.- Pág. 25.
- (59) Ibidem.- Pág. 27.
- (60) Dwight McDonald: "A Theory of Mass Culture".- en Bernard Rosenberg and David Manning White (ed.): "Mass Culture".- The Free Press.- Nueva York, 1957. Pág. 60.
- (61) Luis González Seara: "La Televisión y la Cultura Popular". (ponencia mimeografiada).- III Semana Internacional de Estudios Superiores de Televisión.- Zaragoza, 1968.- Págs. 4 y 6.
- (62) Paul F. Lazarsfeld and Robert K. Merton: "Mass Communication, Popular Taste and Organized Social Action".- en Op. cit. (Rosenberg and Manning White (ed.): "Mass Culture").
- (63) Luis González Seara: Op. cit.- Pág. 14.
- (64) Ibidem.- Pág. 7.
- (65) Irving Howe: "Notes on Mass Culture".- en Op. cit. (Rosenberg and Manning White (ed.): "Mass Culture").- Págs. 496 y 497.
- (66) Luis González Seara: Op. cit.- Págs. 13 y 14.
- (67) Kurt Lang: "Mass Appeal and Minority Tastes".- en Op. cit. (Rosenberg and Manning White (ed.): "Mass Culture").- Págs. 379 - 384 (resumen).
- (68) Theodor W. Adorno: "Television and the Patterns of Mass Culture".- en Op. cit. (Rosenberg and Manning White (ed.): "Mass Culture").- Pág. 477.
- (69) Leo Bogart: "The Age of Television".- Frederick Ungar Publishing Co.- Nueva York, 1958.- Págs. 25-38 (resumen).

- (70) Philip Bate (citado por Evelina Tarroni: "The Aesthetics of Television".- en "Reports and Papers on Mass Communication, nr.42".- Screen Education".- UNESCO.- París, 1964.- Pág. 54).
- (71) Leo Bogart: Op. cit.- Págs. 39 - 41 (recursos).
- (72) Harry Wayne McMahan: "The Television Commercial".- Hasting House, Publishers.- Nueva York, 1957.- Pág. 17.
- (73) Jean Cazeneuve: Op. cit.- P. 120.
- (74) Renato May (citado por Evelina Tarroni: Op. cit.- Pág. 54).
- (75) Marshall McLuhan: "Understanding Media: The Extensions of Man".- McGraw-Hill Book Company.- Nueva York, 1964.- Pág. 313.
- (76) Evelina Tarroni: Op. cit.- Pág. 55.
- (77) Ibidem.- Pág. 58.
- (78) Ibidem.- Pág. 54.
- (79) Leo Bogart: Op. cit.- Pág. 43.
- (80) Marshall McLuhan: Op. cit. ("The Medium...").-Pág. 8.
- (81) Ibidem.- Págs. 126 - 128.
- (82) Luis González Seara: "Opinión Pública y Comunicación de Masas".- Ediciones Ariel.- Barcelona - Caracas, 1968.- Pág. 138.
- (83) Lawrence F. Costello and George N. Gordon: "Teach with Television".- Communication Arts Books.- Hasting House, Publishers.- Nueva York, 1961.- Pág. 11.
- (84) D.A. de Korte: "Television in Education and Training".-

- (85) John Walker Powell: "Channels of Learning".-- Public Affairs.-- Washington, 1962.-- Pág. 4.
- (86) Salomon Simonson: "Crisis in Television".-- Living Books, Inc.-- Nueva York, 1966.-- Pág. 82.
- (87) Ibidem.-- Págs. 84-92.
- (88) Henri Dieuzeide: "Notes pour une théorie raisonnée de l'emploi de la radiodiffusion sonore et visuelle à des fins d'enseignement".-- Revue de l'U.E.R., nº 75 B.-- Ginebra, 1962.-- Pág. 45.
- (89) Ibidem.-- Pág. 45.
- (90) Finette P. Foshay: "Instruction in Learning: Implications for Television".-- NEA.-- Division of Audio-visual Instructional Service.-- Washington, 1959.-- Págs. 18-21.
- (91) Lawrence F. Costello and George N. Gordon: Op. cit.-- Pág. 30.
- (92) Finette P. Foshay: Op. cit.-- Págs. 37 y 38.
- (93) Ibidem.-- Pág. 38.
- (94) Lawrence F. Costello and George N. Gordon: Op. cit.-- Pág. 32 y Finette P. Foshay: Op. cit.-- Pág. 40.
- (95) Finette P. Foshay: Op. cit.-- Págs. 39 y 40.
- (96) Kenneth Fawdry: "The Outlook for ETV".-- en A. William Blum and Roger Manvell: "The Progress of Television".-- Focal Press Limited.-- Londres y Nueva York, 1967.-- Pág. 240.
- (97) Finette P. Foshay: Op. cit.-- Págs. 40 y 43.

- (98) Ibidem: Págs. 28 y 29.
- (100) Ray Skinner, Jr.: "A New Format for ITV".- en "AV Communication Review", Vol. 16, No. 3.- Washington, Agosto 1967.- págs. 287 y 288.

IV.- ESTRUCTURA JURIDICA DEL SERVICIO ESPAÑOL DE TELEVISION.

- (1) Los datos sobre la evolución histórica de la televisión están tomados, en su mayor parte, de los exhaustivos estudios de Aníbal Arias Ruiz, publicados en la colección "Temas Españoles", núms. 467 y 507, bajo el título de "La Televisión Española".- Publicaciones Españolas.- Madrid, 1965 y 1970.
- (2) "La Audiencia de la Televisión en España".- Dirección General de Radiodifusión y Televisión.- Madrid, 1969.- Pág. 3.
- (3) "Televisión Española 1971".- Dirección General de Radiodifusión y Televisión (Memoria, 1971).- "Breve historia de Televisión Española hasta finales de 1969".- Madrid, 1972.
- (4) Ibidem.- (Los dos párrafos anteriores).
- (5) Ibidem.
- (6) Ibidem.- ("Enlace Península-Canarias" en el apartado "Realizaciones de Televisión Española en 1970-71").
- (7) Ibidem.- ("Breve historia de Televisión Española hasta finales de 1969").
- (8) Ibidem.
- (9) Eduardo Gorostiaga: "Problemática Jurídica del Servicio de Radio-Televisión" (tesis doctoral mimeografiada).- Pág. 163.

- (10) Ibidem.- Págs. 163 y 164.
- (11) Ibidem.- Pág. 164.
- (12) Ibidem.- Pág. 165.
- (13) Ibidem.- Pág. 175.
- (14) Ibidem.- Pág. 165.
- (15) Ibidem.- Pág. 169.
- (16) Ibidem.- Págs. 176-177.

V.- EL PUBLICO DE LA TELEVISION.

- (1) Stuart Hood: "A Survey of Television".- William Heinemann Ltd.- Londres, 1967.- Pág. 36.
- (2) Citado por Jean Cazeneuve: "Sociologie de la Radio-Télévision".- Presses Universitaires de France.- París, 1965.- Pág. 70.
- (3) Stuart Hood: Op. cit.- Pág. 36.
- (4) Ibidem.- Pág. 37.
- (5) Manuel Villegas López: "El Cine en la Sociedad de Masas".- Ediciones Alfaguara, S.L.- Madrid-Barcelona, 1966.- Pág. 69.
- (6) Stuart Hood: Op. cit.- Pág. 38.
- (7) Citado por Jean Cazeneuve: Op. cit.- Pág. 96.
- (8) Ibidem.- Págs. 73 y 74.

- 9) Giraud Chester, Garnet R. Garrison and Edgar E. Willis: "Television and Radio".- Meredith Publishing Company.- Nueva York, 1963.- Págs. 108-115.
- (10) Stuart Hood: Op. cit.- Pág. 41.
- (11) Chester, Garrison and Willis: Op. cit.- Pág. 110.
- (12) Stuart Hood : Op. cit.- Pág. 41.
- (13) Ibidem.- Pág. 43.
- (14) Ibidem.- Págs. 43 y 44.
- (15) Ibidem.- Pág. 56.
- (16) Jean Cazeneuve: Op. cit.- Págs. 80 y 81.
- (17) Luis González Seara: "Opinión Pública y Comunicación de Masas".- Ediciones Ariel.- Barcelona - Caracas, 1968.- Pág. 155.
- (18) Jean Guy Moreau: "Le Règne de la Télévision".- Editions du Seuil.- París, 1967.- Págs. 63-66.
- (19) Walter Lipmann: "Stereotypes".- Charles S. Steinberg (ed.): "Mass Media and Communication".- Hastings House, Publishers, Inc.- Nueva York, 1966.- Pág. 113.
- (20) Luis González Seara: Op. cit.- Págs. 147 y 148.
("Baste recordar que Sócrates, según nos cuenta Platón en el "Fedro", consideraba perjudicial la invención de la escritura, por entender que iba a contribuir a una disminución de la verdadera sabiduría").
- (21) Stuart Hood: Op. cit.- Pág. 87.
- (22) Citado por Cazeneuve: Op. cit.- Pág. 67.
- (23) Stuart Hood: Op. cit.- Pág. 88.
- (24) Ibidem.- Pág. 89.

- (25) Jean Cazeneuve: Op. cit.- Pág. 117.
- (26) Stuart Hood: Op. cit.- Pág. 89.
- (27) Ibidem.- Pág. 89.
- (28) Jean Cazeneuve: Op. cit.- Pág. 118.
- (29) Stuart Hood: Op. cit.- Pág. 90.
- (30) Jean Cazeneuve: Op. cit. Pág. 118.
- (31) Stuart Hood: Op. cit.- Págs. 88 y 89.
- (32) Datos tomados de Cazeneuve: Op. cit. Págs. 119 - 121.
- (33) Ibidem.- Pág. 123.
- (34) Manuel Fraga Iribarne: "Horizonte Español".- Editora Nacional.- Madrid, 1965.- Pág. 270.
- (35) Jean Cazeneuve: Op. cit.- Pág. 123.
- (36) Luis González Seara: "La Televisión y la Cultura Popular" (ponencia mimeografiada).- III Semana Internacional de Estudios Superiores de Televisión.- Zaragoza, 1968.- Pág. 5.
- (37) Stuart Hood: Op. cit.- Págs. 93 y 94.
- (38) Citado por Luis González Seara: Op. cit. ("Opinión Pública y Comunicación de Masas").-Pág.168.
- (39) Ibidem.- Pág. 168.
- (40) Jean Cazeneuve: Op. cit.- Pág. 99.
- (41) Ibidem.- Pág. 99.

- (42) Luis González Seara: Op. cit. ("Opinión Pública...").- Págs. 173 y 178.
- (43) Jean Cazeneuve: Op. cit.- Pág. 109.
- (44) Pietro Quaroni: "La Radiotelevisión y el Empleo del Tiempo Libre según la Experiencia Italiana".- en "Estudios de Información", nº 4.- Madrid, 1967. Pág. 15.
- (45) Luis González Seara: Op. cit. ("Opinión Pública...").- Pág. 178.
- (46) Jean Cazeneuve: Op. cit.- Pág. 109.
- (47) Ibidem.- Pág. 105.
- (48) Luis González Seara: Op. cit. ("Opinión Pública...").- Pág. 172.
- (49) Ibidem.- Pág. 171.
- (50) Stuart Hood: Op. cit.- Pág. 96.
- (51) Esta opinión se basa conjuntamente en Jean Cazeneuve: Op. cit.- Pág. 108 y en Stuart Hood: Op. cit.- Pág. 95.
- (52) Stuart Hood: Op. cit.- Pág. 96.
- (53) Jean Cazeneuve: Op. cit.- Pág. 110.
- (54) Stuart Hood: Op. cit.- Págs. 97 y 98.
- (55) Jean Cazeneuve: Op. cit.- Pág. 110.
- (56) Roger Clausse: "L'éducation par la radio".- UNESCO.- París, 1953.- Pág. 11.
- (57) Jean Cazeneuve: Op. cit.- Pág. 112.

- (58) Ibidem.- Págs. 114 y 115.
- (59) Ibidem.- Págs. 116.
- (60) Lawrence F. Costello and George N. Gordon: "Teach with Television".- Communication Arts Books.- Hastings House, Publishers.- Nueva York, 1961.- Pág. 160.
- (61) Ibidem.- Págs. 161 y 162.
- (62) Ibidem.- Pág. 164.
- (63) Ibidem.- Pág. 164.
- (64) Ibidem.- Págs. 165 y 166.
- (65) Ibidem.- Pág. 166.
- (66) Jesús García Jiménez: "La Figura del Evaluador: Un Problema de la Televisión Educativa a Nivel Europeo".- (comunicación mimeografiada).- III Semana Internacional de Estudios Superiores de Televisión.- Zaragoza, 1968.- Págs. 1 - 8.
- (67) Wilbur Schramm: "The Audiences of Educational Television".- en Wilbur Schramm (ed.): "The Impact of Educational Television".- University of Illinois Press.- Urbana, Ill., 1960.- Págs. 18-38.
- (68) Ibidem.- Págs. 19 - 21.
- (69) Ibidem.- Pág. 26.
- (70) Kent Geiger and Robert Sokol: "Educational Television in Boston".- en Wilbur Schramm (ed.): Op. cit. ("The Impact....").- Págs. 39 - 67.
- (71) Wilbur Schramm: Op. cit.- Pág. 27.
- (72) George N. Gordon: "Educational Television".- The Center for Applied Research in Education, Inc.- Nueva York, 1965.- Pág. 43.

- (73) Wilbur Schramm: Op. cit.- Pág. 33.
- (74) Ibidem.- Pág. 35.
- (75) George N. Gordon: Op. cit.- Pág. 43.
- (76) Todos estos estudios vienen publicados en la obra de Wilbur Schramm (ed.): "The Impact of Educational Television", ya citado anteriormente, formando parte del primer apartado de la misma, que está dedicado a: "Educational Television in the Community".
- (77) Wilbur Schramm: Op. cit.- Pág. 33.
- (78) George N. Gordon: Op. cit.- Pág. 46.
- (79) Ibidem.- Págs. 46 48 (citando a James Day: "Neglected Audiences".- en "Proceedings of the Conference on the Economics of Educational Television" (mimeografiado).- Brandeis University.- Waltham, Mass., 1963.- Págs. 1-22).
- (80) Ibidem.- Pág. 48 (citando a James Day: Op. cit.- Págs. 16 y 21 - 22).

VI.- CONSIDERACION JURIDICA DEL PUBLICO DE TELEVISION ESPAÑOLA (TVE).

- (1) "Estudio sobre los Medios de Comunicación de Masas en España (2 tomos).- Instituto de la Opinión Pública.- Madrid, 1964.
- (2) "Audiencia de la Prensa Española".- Sindicato Nacional de Prensa, Radio, Televisión y Publicidad (Grupo Nacional de Diarios).- Madrid, 1966.
- (3) "Comparación de las Audiencias de Prensa, Radio y Televisión".- "Encuesta Nacional del Instituto de la Opinión Pública sobre Radio y Televisión".- Televisión Española.- Madrid, 1966.- Págs. 39 - 41.

- (4) "La Audiencia de la Televisión en España".- Ministerio de Información y Turismo.- Madrid, 1969.- Pág. 80
- (5) Jaime Boneu: "La televisión en los países nórdicos".- en "Estudios de Información", n.º 10.- Madrid, 1971.- Pág. 70.
- (6) "Televisión Española 1971".- Ministerio de Información y Turismo.- Madrid, 1971.- ("Investigación de Audiencia" del apartado "La Programación de TVE").
- (7) Eduardo Gorostiza: "Problemática Jurídica del Servicio de Radio-Televisión" (tesis doctoral microfilmada).- 1961.- 118.
- (8) Ibidem.- Pág. 168.
- (9) Ibidem.- Págs. 189 - 191.
- (10) Ibidem.- Pág. 191.
- (11) Decreto 2.000/1966, de 14 de julio, por el que se aprueba el Reglamento sobre interferencias y demás perturbaciones parásitas en radiodifusión sonora y televisión. (B.O.E. nº 192, de 12 de agosto de 1966).

VII.- ACCION EDUCATIVA A TRAVES DE LA TELEVISION.

- (1) Angel Ara: "La Televisión como Estructura Docente".- en "I Simposio Internacional de Estudios Superiores de Televisión".- Servicio de Formación de Televisión Española.- Madrid, 1967.- Págs. 17 y 18.
- (2) Donald G. Tarbet: "Television and our Schools".- The Ronald Press Company.- Nueva York, 1961.- Pág. 13.
- (3) Mary Howard Smith: "Using Television in the Classroom".- McGraw-Hill Book Company, Inc.- Nueva York, 1961.- Págs. 15 - 18.

- (6) George W. Gordon: "Educational Television".- The Center for Applied Research in Education, Inc.- Nueva York, 1965.- Pág. 66.
- (7) Girard Chester, Garnet R. Garrison and Edgar L. Willis: "Television and Radio".- Meredith Publishing Company.- Nueva York, 1963.- Pág. 199.
- (8) Ibidem.- Págs. 199 - 202.
- (9) Richard Postgate: "The Present Pattern in Television and Radio".- en "Educational Television and Radio in Britain".- British Broadcasting Corporation.- Londres, 1966.- Pág. 59.
- (10) Ibidem.- Págs. 60 - 62.
- (11) Ibidem.- Pág. 62.
- (12) Joseph Weltman: "The Present Pattern in Television and Radio".- en Op. cit. ("Educational Television...") Pág. 71.
- (13) Ibidem.- Pág. 76.
- (14) Ibidem.- Págs. 78 - 80.
- (15) Véase mi trabajo "La Televisión como Medio Educativo" en "Estudios de Información", nº 4.- Madrid, 1967.- Pág. 51.
- (16) Wilson P. Dizard: "Television. A World View".- Syracuse University.- Syracuse, N.Y., 1966.- Pág. 223.
- (17) Datos tomados del anuario "NHK Handbook 1967".- NHK.- Tokyo, 1967.- Págs. 30 - 41.
- (18) Henri Dieuzeide: "Notes pour une théorie raisonnée de l'emploi de la radiodiffusion sonore et visuelle à des fins d'enseignement".- Revue de l'U.E.R., nº 75 B.- Ginebra, 1962.- Págs. 45 - 57.

- (17) Ibidem.- Pág. 46.
- (18) Henry R. Cassirer: "Television Teaching Today".-
Pág. 30.- Pág. 30.
- (19) Italo Neri: "Le Rôle Social de la Télé-école".- en
"I Semana Internacional de Estudios Superiores de
Televisión".- Servicio de Formación de Televisión
Española.- Madrid, 1967.- Pág. 299.
- (20) Joseph Meltzer: "Independent Television: An Example
of Commercial Television as a Public Service".- en
"I Semana Internacional de Estudios Superiores de
Televisión".- Servicio de Formación de Televisión
Española.- Madrid, 1967.- Pág. 490.
- (21) Néstor Almendros: "La Televisión Escolar en Francia"
(comunicación mimeografiada).- VIII Congreso Inter-
nacional de Cinematografía.- Barcelona, 1966.- Pág.
1.
- (22) Lawrence F. Costello and George N. Gordon: "Teach
with Television".- Communication Arts Books.- Has-
tings House, Publishers.- Nueva York, 1961.- Págs.
127.- 131.
- (23) Henri Dieuzeide: Op. cit.- Pág. 47.
- (24) Italo Neri: Op. cit.- Pág. 298.
- (25) George N. Gordon: Op. cit.- Pág. 70.
- (26) Henri Dieuzeide: Op. cit.- Pág. 49.
- (27) Lawrence F. Costello and George N. Gordon: Op. cit.-
Págs. 83 - 85 y 127 - 131.
- (28) Henri Dieuzeide: Op. cit.- Pág. 47.
- (29) Lee E. Campion and Clarice Y. Kelley: "A Directory
of Closed-Circuit Television Installations in Ameri-
can Education with a Pattern of Growth".- National
Education Association.- Washington, 1963.- Pág. 19.

- (30) Chester, Garrison and Willis: Op. cit.- Pág. 200.
- (31) E. W. Briault: "The Present Pattern in Television and Radio. Local Systems".- en. cit. ("Education, Television and Radio in Britain").- Pág. 11.
- (32) Angel Ara: en. cit.- Pág. 11.
- (33) Brian Groombridge: "Introductory".- en "Adult Education and Television".- H. K. Lewis Ltd.- London.
- (34) Horst Dieckhoff: en. cit.- Pág. 11.
- (35) Malcolm S. Knowles: "Adult Education".- en Peter H. Rossi and Bruce J. Biddle (ed.): "The New Media and Education".- Aldine Publishing Company.- Chicago, 1966.- Págs. 306 - 307. (La información de este párrafo y del siguiente se toma de esta fuente).
- (36) Salustiano del Campo: "La Educación Permanente y los Medios de Comunicación de Masas" (ponencia mimeografiada).- III Semana Internacional de Estudios Superiores de Televisión.- Zaragoza, 1968.- Pág. 10.
- (37) Malcolm S. Knowles: Op. cit.- Pág. 311.
- (38) Brian Groombridge: Op. cit.- Pág. 14.
- (39) Joseph Weltman: Op. cit.- ("Independent Television...").- Págs. 491 y 492.
- (40) Salustiano del Campo: Op. cit.- Pág. 11.
- (41) Beryl Radley: "Educational Television for Adults" (comunicación mimeografiada).- III Semana Internacional de Estudios Superiores de Televisión.- Zaragoza, 1968.- Págs. 6 - 9. (De esta fuente está recogida la información de éste y del siguiente párrafo).
- (42) NIAE and UNESCO: "Adult Education and Television".-

Madrid, 1966.- Pág. 9.. (Toda la información expuesta en éste y en los tres párrafos siguientes procede de esta misma fuente).

- (43) Henri Dieuzeide: Op. cit.- Pág. 54.
- (44) José María González-Battóani, Ernesto Moliné y Antonio del Valle: "Manual del Teleclub".- Junta Central de Información, Turismo y Educación Popular.- Madrid, 1962.- Págs. 78 - 80.
- (45) Manuel Fraga Iribarne: "Horizonte Español".- Editora Nacional.- Madrid, 1965.- Pág. 209.
- (46) Torcuato Fernández-Miranda: "El Principio de la Educación Permanente en la Sociedad Contemporánea y el Papel de la TV" (ponencia mimeografiada).- III Semana Internacional de Estudios Superiores de Televisión.- Zaragoza, 1968.- Pág. 2.
- (47) Ibidem.- Pág. 4.
- (48) Luis González Seara: "La Televisión y la Cultura Popular" (ponencia mimeografiada).- III Semana Internacional de Estudios Superiores de Televisión.- Zaragoza, 1968.- Pág. 10.
- (49) Bertrand Schwartz: "Réflexions sur le développement de l'éducation permanente".- en "Perspective, 14", Septembre, 1967.- París.- Págs. 117 - 119. (citado por Salustiano del Campo: Op. cit.- Pág. 12).
- (50) Salustiano del Campo: Op. cit.- Pág. 12.
- (51) Torcuato Fernández-Miranda: Op. cit.- Págs. 6 y 7.
- (52) Salustiano del Campo: Op. cit.- Pág. 12.
- (53) Ibidem.- Págs. 13 - 15. (Toda la anterior información referente al proyecto del Ministro francés Billères ha sido tomada de esta fuente).
- (54) Brian Groombridge: "The Organisation of Educational Television. Co-ordination and Collaboration between Education Authorities and Television Organisations" (comunicación mimeografiada).- III Semana Internacional de Estudios Superiores de Televisión.- Zaragoza, 1968.- Pág. 11.

- (53) Beril Laidley: Op. cit.- Pág. 5.
- (54) La anterior información sobre la Universidad Abierta inglesa ha sido recogida de los autores J. Scupham: "Broadcasting and the Community" págs. 202 - 206; H. J. Edwards. "Opportunities for National Co-operation", pág. 123; D. A. de Korte: "Television in Education and Training", págs. 80 y 81; R. Shaw: "Die Open University", en "Fernsehen und Bildung", Nr. 1/2, págs. 9 - 13; R. Postgate: "L'Université Ouverte britannique", en Revue de l'U.E.R., nº III B, págs. 16 - 18.
- (57) Angel Ara: Op. cit.- Pág. 20.
- (58) Henri Dieuzeide: Op. cit.- Pág. 48.
- (59) Ibidem.- Págs. 51 y 54.
- (60) Datos tomados de la Revue de l'U.E.R., nº 70 B - - nº 75 B.- Cinebra, 1962.
- (61) Italo Neri: Op. cit.- Págs. 300 y 301.
- (62) Wilson P. Dizard: Op. cit.- Págs. 243 - 249.
- (63) Jesús Fueyo: "La Televisión como Técnica de Vinculación Internacional".- en "I Semana Internacional de Estudios Superiores de Televisión".- Servicio de Formación de Televisión Española".- Madrid, 1967.- Pág. 102.
- (64) David Rockefeller: "The New Technology".- Nueva York, 1962. (Citado por Angel Ara: Op. cit.- Pág. 24).

VIII.- LA TELEVISION EDUCATIVA EN EL DERECHO POSITIVO ESPAÑOL

- (1) Ricardo Fernández de la Torre: "TV infantil y juve

nil. Su aspecto educativo".- en "Curso de Prensa Infantil". Escuela Oficial de Periodismo - Madrid 1964.- Págs. 234 - 235. (La información contenida en los cuatro párrafos anteriores ha sido extraída en su totalidad de esta fuente).

- (2) "Panorama actual de los teleclubs".- Junta Central de Información, Turismo y Educación Popular (JCITE) Madrid, 1971.- Págs. 18 y 34 - 35.
- (3) "Organización de la Televisión Escolar en España".- e "La Televisión Escolar en España (1967 - 1968)".- Direcciones Generales de Radiodifusión-Televisión y de Enseñanza Primaria.- Madrid, 1968.- Págs. 68 - 70.
- (4) Ley 14/1970, de 4 de agosto, General de Educación y Financiamento de la Reforma Educativa.- (B.O.E. de fechas 6 y 7 de agosto de 1970).
- (5) "The Open University" ("Prospectus 1971; Prospectus 1972").- (Toda la información sobre la Universidad Abierta está tomada directamente de estos folletos oficiales ingleses).

IX.- NORMATIVA ESPAÑOLA Y PROBLEMÁTICA JURÍDICA DE LAS INNOVACIONES TÉCNICAS

- (1) André Brincourt: "L'audiovisuel prépare sa révolution".- en "Le Figaro Littéraire", nº 1300.- París, 16 de abril de 1971.
- (2) Mauro Lucentini: "Notizie in tema di videocassettes".- en "Lo Spettacolo".- Roma, enero-marzo de 1971.- Pág. 31.
- (3) Miguel de Roncal: "La TV por cable y otras innovaciones".- en "Telerradio", nº 723.- Madrid, diciembre de 1971. (Los datos expuestos en los tres párrafos anteriores proceden de esta fuente).
- (4) Mauro Lucentini: Op. cit.- Págs. 24 - 26. (Las noticias referentes a las diversas clases de ingenios de este tipo se han tomado de esta fuente).

- (5) José Luis Rodríguez Fraguas: "TV por cable y en circuito cerrado en España".- en "Revista 18", nº 694. Madrid, abril de 1971. (En el estudio de estas cuestiones se han seguido las pautas señaladas en el artículo citado).

(6) *Ibidem.*

(7) Mauro Lucentini: Op. cit.- Pág. 33.

(8) Eduardo Gorostiaga: "Problemática Jurídica del Servicio de Radio-Televisión" (tesis doctoral mineosra).- Madrid, 1969.- Págs. 41 y 42.

(9) *Ibidem.*- Págs. 42 - 44. (En cuanto a **límites** y aspectos de este derecho).

X.- EL FUTURO DE LA TELEVISION EDUCATIVA

- (1) H. J. Edwards: "The Way Ahead in Britain".- en Guthrie Moir (ed.): "Teaching and Television. ETV Explained".- Pergamon Press.- Londres, 1967.- Pág. 124.
- (2) Citado por Carroll V. Newsom: "Structured View of Tomorrow".- en "Educational Broadcasting Review, June, 1968".- The Ohio State University.- Columbus, Ohio.- Pág. 22.
- (3) Charles A. Wedemeyer: "The Future of Educational Technology in the USA".- en Guthrie Moir (ed.): Op. cit.- Pág. 133.
- (4) Paul Adorian: "Quo Vadis".- en Guthrie Moir (ed.): Op. cit.- Pág. 158.
- (5) Carroll V. Newsom: Op. cit.- Pág. 17.
- (6) Citado por Charles A. Wedemeyer: Op. cit.- Pág. 155.
- (7) Carroll V. Newsom: Op. cit.- Pág. 19.

- (9) *Ibidem.* - Págs. 20 - 22. (Esta fuente ha servido para tomar la información en que se basan los cuatro párrafos siguientes).
- (10) *Ibidem.* - Pág. 21.
- (11) Paul Adorian: *Op. cit.* - Pág. 160 - 163. (Toda la información expuesta en los cinco párrafos siguientes ha sido tomada de esta fuente).
- (12) J. Scupham: "Broadcasting and the Community". - G. A. Watts and Co., Ltd. - Londres, 1967. - Pág. 247.

XI.- CONCLUSIONES

- (1) Respuesta del Ministerio de Educación y Ciencia a las preguntas formuladas por el Procurador en Cortes, Sr. Samaranch. - en "Didascalia", nº 25. - Madrid, 1972. - Págs. 33 - 37.
- (2) Segismundo Royo-Villanova: "Colmeiro y la Ciencia Administrativa". - en "Centenario de los Iniciadores de la Ciencia Jurídico-Administrativa Española". - Madrid, 1944. - Pág. 75.
- (3) Fernando Garrido Falla: "Tratado de Derecho Administrativo" (Volumen I). - Madrid, 1961. - Pág. 116.
- (4) J. A. Castro Fariñas: "De la Libertad de Prensa". - Editorial Fragua. - Madrid, 1971. - Págs. 451 y 452.
- (5) Fernando Garrido Falla: *Op. cit.* (Volumen II). - Madrid, 1962. - Págs. 120 y 121.
- (6) *Ibidem.* - Págs. 124 y 125.
- (7) Respuesta del Ministerio de Educación y Ciencia a las preguntas formuladas por el Procurador en Cortes, Sr. Samaranch. - *Op. cit.* - Pág. 36.

- 8 Eduardo Gorostiaga: "Problemática Jurídica del Servicio de Revisión-Transición" (tesis doctoral no publicada).-- Madrid, 1967.-- Págs. 67 y 68. (Respecto de los tres tipos señalados de actividades sociales de la Administración).
- 9 Juan Luis de la Vallina Velarde: "Derecho Administrativo y Ciencia de la Administración".-- Madrid, 1960.-- Pág. 162.
- (10) José Gascón y Marín: "Orígenes y la Ciencia de la Administración".-- Op. cit. ("Centenario de los Iniciadores...").-- Pág. 13.
- (11) Fernando Garrido Falla: "Las Transformaciones del Régimen Administrativo".-- Madrid, 1954.-- Pág. 146.
- (12) Fernando Garrido Falla: Op. cit. ("Tratado de ...") (Volumen II).-- Págs. 293 - 296.
- (13) Eduardo Gorostiaga: Op. cit.-- Pág. 205.
-

OBRAS CONSULTADAS

- Almendros, Néstor: "La Televisión Escolar en Francia" - (Comunicación mimeografiada).- VIII Congreso Internacional de Cinematografía.- Barcelona, 1966.
- Arias Ruiz, Aníbal: "La Televisión Española".- Temas Españoles, números 467 y 507.- Publicaciones Españolas.- Madrid, 1965 y 1970.
- "Audiencia de la Prensa Española".- Sindicato Nacional de Prensa, Radio, Televisión y Publicidad (Grupo Nacional de Diarios).- Madrid, 1966.
- "AV Communication Review"; Vol. 14, nº 12; verano, 1966: Knowlton, James Q.: "On the Definition of Picture".- Vol. 16, nº 1; primavera, 1968: Goodlad, John I.: "The Future of Learning and Teaching".- Vol. 16, nº 3; otoño, 1968:- Skinner, Ray, Jr.: "A New Format for ITV".
- Bendick, Jeanne and Robert: "Television Works Like This".- Phoenix House Limited.- Londres, 1954.
- Beneyto, Juan: "Mass Communications".- Instituto de Estudios Políticos.- Madrid, 1957.
- Bettetini, Gianfranco: "La Regia Televisiva".- La Scuola Editrice.- Brescia, 1965.
- Bogart, Leo: "The Age of Television".- Frederick Unger - Publishing Co..- Nueva York, 1958.
- Boneu, E. Jaime: "La Televisión en las Zonas Rurales".- Estudios de Información, nº 13.- Madrid, 1970.
- Bluem, A. William and Manvell, Roger: "The Progress of - Television".- Focal Press Limited.- Londres y Nueva York, 1967. (De esta antología se han utilizado los ensayos de Manvell, Roger: "Education through Television"; Fawdry, Kenneth: "The Outlook for ETV"; Weltman, Joseph: "ETV in Transition"; Barnett, Mina K.: "A Teacher Faces Camera").
- Bluem, A. William; Cox, John F. and McPherson, Gene: "Television in the Public Interest".- Communication Arts - Books.- Hastings House, Publishers.- Nueva York, 1961.
- Champion, Lee E. and Kelley, Clarice Y.: "A Directory of Closed Circuit Television Installations in American Education with a Pattern of Growth".- National Education - Association.- Washington, 1963.

- Cassirer, Henry R.: "Television Teaching Today".- UNESCO.- París, 1960.
- Castro Parrales, J. A.: "De la Libertad de Prensa".- Editorial Fragua.- Madrid, 1971.
- Cazeneuve, Jean: "Sociologie de la Radio-Télévision".- Presses Universitaires de France.- París, 1965.
- "Centenario de los Iniciadores de la Ciencia Jurídico-Administrativa".- Madrid, 1944. (De esta obra se han utilizado los trabajos de Royo-Villanova, Segismundo: "Colmeiro y la Ciencia Administrativa" y Gascón y Marín, José: "Olivero y la Ciencia de la Administración").
- Clausse, Roger: "L'Éducation par la Radio".- UNESCO.- París, 1955.
- Corre, Jean: "Télévision, Promotion, Enseignement".- Editions Universitaires.- París, 1966.
- Costello, Laurence and Gordon, George N.: "Teach with Television".- Communication Arts Books.- Hastings House, Publishers.- Nueva York, 1961.
- Chester, Giraud; Garrison, Garnet R. and Willis, Edgar E.: "Television and Radio".- Meredith Publishing Company.- Nueva York, 1963.
- Chu, Godwin C. and Schramm, Wilbur: "Learning from Television. What the Research Says".- NAEB.- Washington, 1967.
- de Korte, D. A.: "Television in Education and Training".- Philips Technical Library.- Eindhoven, 1967.
- de Villers, Michel: "La Télévision et Nous".- L'Ecole SA.- París, 1968.
- Debbash, Charles: "Traité du Droit de la Radiodiffusion. Radio et Télévision".- Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence.- París, 1967.
- "Didascalía", número 25.- Madrid, 1972.
- Dizard, Wilson P.: "Television. A World View".- Syracuse University.- Syracuse, N. Y., 1966.
- "Educational Broadcasting Review". (Volume 1, Number 1).- The Ohio State University.- Columbus, Ohio, 1967 (De este número se ha utilizado el trabajo de Shayon, Robert Lewis: "Educational Radio y National Purpose").- (Volume 2, Number 3, 1968) (Trabajo de Newson, Carroll V.: "Structured View of Tomorrow").
- "Educational Television and Radio in Britain".- British Broadcasting Corporation.- Londres, 1966. (De esta obra se han utilizado los siguientes trabajos: Briault, E. W. H.:

"The Present Pattern in Television and Radio. Local Systems"; Postgate, Richmond and Weltman, Joseph: "The Present Pattern in Television and Radio. National and Regional Organisations"; Edwards, H. J.: "Opportunities for National Co-operation").

- "Encuesta Nacional del Instituto de la Opinión Pública sobre Radio y Televisión". Televisión Española.- Madrid, 1966.
- Estudio sobre los Medios de Comunicación de Masas en España" (2 tomos).- Instituto de la Opinión Pública.- Madrid, 1964.
- "Estudios de Información". nº 4.- Madrid, 1967. (De esta revista se han utilizado los artículos de Quaroni, Pietro: "La Radiotelevisión y el Empleo del Tiempo Libre según la Experiencia Italiana" y de Aguilera, Joaquín de: "La Televisión como Medio Educativo").
- Fernández de la Torre, Ricardo: "TV Infantil y Juvenil. Su Aspecto Educativo".- en "Curso de Prensa Infantil".- Escuela Oficial de Periodismo.- Madrid, 1964.
- "Estudios sobre Televisión".- Servicio de Formación de Televisión Española.- Madrid, 1967.
- Fraga Iribarne, Manuel: "Horizonte Español".- Editora Nacional.- Madrid, 1965.
- Foshay, Finette O.: "Interaction in Learning. Implications for Television".- NEA.- Division of Audio-visual Instructional Service.- Washington, 1959.
- García de Enterría, Eduardo: "La Actividad Industrial y Mercantil de los Municipios".- (Ponencia presentada al I Congreso Iberoamericano de Municipios).- Madrid, 1955.
- Garrido Falla, Fernando: "Las Transformaciones del Régimen Administrativo".- Madrid, 1954.
- Garrido Falla, Fernando: "Tratado de Derecho Administrativo". Instituto de Estudios Políticos.- Volumen I, Madrid, 1961.- Volumen II, Madrid, 1962.
- González-Estéfani, José María; Moltó, Ernesto y Vallo, Antonio del: "Manual del Teleclub".- Junta Central de Información, Turismo y Educación Popular.- Madrid, 1968.
- González Seara, Luis: "Opinión Pública y Comunicación de Masas".- Ediciones Ariel.- Barcelona-Caracas, 1968.
- Gordon, George N.: "Educational Television".- The Center for Applied Research in Education, Inc.- Nueva York, 1965.
- Gorostiaga, Eduardo: "Problemática Jurídica del Servicio de Radio-Televisión" (Tesis doctoral mimeografiada).- Madrid, 1967.

- Greene, Sir Hugh: "Education Today and Tomorrow. The Job of the Broadcaster".- BBC.- Londres, 1968.
- Gurvitch, Georges: "Traité de Sociologie".- Presses Universitaires de France.- París, 1956.
- Halloran, J. D.: "The Effects of Mass Communication. With Special Reference to Television".- Leicester University Press.- Leicester, 1965.
- Halloran, J. D.: "Attitude Formation and Change".- Leicester University Press.- Leicester, 1967.
- Hood, Stuart: "A Survey of Television".- William Heinemann Ltd.- Londres, 1967.
- "Informe sobre la Reforma Educativa en España".- Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia.- Cinebra, 1970.
- Jordana de Pozas, Luis: "Ensayo sobre una Teoría del Fomento en Derecho Administrativo".- "Revista de Estudios Políticos" nº 48.- Madrid, 1948.
- "Jornadas Internacionales sobre Televisión y Formación de Actitudes Sociales (I)".- Madrid, 1967 (Porencia de Sciascia, Ugo: "La Télévision dans la Création du Nouvel Humanisme de notre Temps").
- "La Audiencia de la Televisión en España".- Ministerio de Información y Turismo.- Madrid, 1969.
- Lado, Robert: "Language Teaching".- McGraw-Hill, Inc.- Nueva York, 1964.
- "La Educación en España. Bases para una Política Educativa".- Ministerio de Educación y Ciencia.- Madrid, 1969.
- "La Radio y la Escuela".- UNESCO (Publicación 541).- París, 1950.
- "La Reforma Educativa en Marcha; Aplicación de la Ley Educativa 1971".- Ministerio de Educación y Ciencia.- Madrid, 1972.
- "La Televisión Escolar en España (1967-68)".- Direcciones Generales de Radiodifusión - Televisión y de Enseñanza Primaria.- Madrid, 1968.
- "L'Education en Europe".- Conseil de la Coopération Culturelle.- Estrasburgo, 1967 (Volumen dedicado a "L'enseignement direct par la télévision").
- "Le Rôle Intellectuel et Educatif de la Radiodiffusion".- Institut International de Coopération Intellectuelle.- París, 1935.

- "Les Moyens d'Information Modernes et l'Éducation des Masses".- International Editions, Inc.- Nueva York, N. Y., 1964.
- "L'Information dans le Monde".- UNE-SC.- París, 1966.
- McLuhan, Marshall: "Understanding Media. The Extensions of Man".- McGraw-Hill Book Company.- Nueva York, 1964.
- McLuhan, Marshall: "The Medium is the Message".- Allen Lane The Penguin Press.- Londres, 1967.
- Melchan, Harry Wayne: "The Television Commercial".- Hastings House, Publishers.- Nueva York, 1957.
- Merlin, Louis: "La Vrai Dossier de la Télévision".- Librairie Hachette.- París, 1966.
- Moir, Guthrie (ed.) "Teaching and Television. ETV explained". Pergamon Press.- Londres, 1967 (Trabajos utilizados: Edwards H.J.: "The Way Ahead in Britain"; Wedemayer, Charles A.: "The Future of Educational Technology in the USA."; Adorian, Paul: "Quo Vadis").
- Narurois, Albert: "Structure et Organisation de la Radio-Télévision dans le Cadre des Radiocommunications".- Union Européenne de Radiodiffusion.- Ginebra, 1964.
- "NHK Handbook 1967".- NHK.- Tokio, 1964.
- Peterson, Theodore; Jensen, Jay W. and Rivers, William L.: "The Mass Media and Modern Society".- Holt, Rinehart and Winston, Inc.- Nueva York, 1965.
- "Plan de Desarrollo Económico y Social (III)".- Comisaría del Plan de Desarrollo Económico y Social.- Madrid, 1971.
- Powell, John Walker. "Channels of Learning".- Public Affairs. Washington, 1962.
- Pradelié, Roger: "L'Art Radionphonique".- Presses Universitaires de France.- París, 1951.
- Pular, Fred John: "Applications and Operation of Audiovisual Equipment in Education".- John Wiley and Sons, Inc.- Nueva York, Londres, Sydney, 1968.
- Quinn, James: "The Film and Television as an Aspect of European Culture".- A. W. Sijthoff.- Leyden, 1968.
- "Revue de l'UER", nos. 70B - 75B.- Ginebra, 1962 (Aunque se han consultado muchos otros ejemplares de esta Revista son de destacar, desde el punto de vista que nos ocupa, los publicados durante el año 1962, muy especialmente los números 73B y 74B, que incluyen el trabajo de Moreira da Silva, Mario: "Les Interferences Radiophoniques dans le Droit International", y el número 75B, en el que aparece el fundamental

crédito de Dieuzeide, Henri: "Notes pour une Théorie
Raisonnée de l'Emploi de la Radio-diffusion Sonore et
Visuelle à des Fins d'Enseignement".

- Rings, Werner: "Die 5. Wand. Das Fernsehen".- Econ-Verlag
GmbH.- Wiesbaden/Lüsseldorf, 1962.
- Rosenberg, Bernard and White, David Manning (ed.): "Mass
Culture".- The Free Press.- Nueva York, 1957. (De este
volumen se han usado las aportaciones de McDonald, Dwight:
"A Theory of Mass Culture"; Lazarsfeld, Paul F. and Horton,
Robert K.: "Mass Communication, Popular Taste and Organized
Social Action"; Howe, Irving: "Notes on Mass Culture"; Lippman,
Kurt: "Mass Appeal and Minority Tastes"; Adorno, Theodor W.
"Television and the Patterns of Mass Culture").
- Rossi, Peter H. and Biddle, Bruce J. (ed.): "The New Media
and Education".- Aldine Publishing Company.- Chicago, 1966
(Knowles, Malcolm S.: "Adult Education").
- Schramm, Wilbur (ed.): "The Process and Effects of Mass
Communication".- University of Illinois Press.- Urbana, Ill.
1961. (De este volumen se han utilizado los trabajos de
Blumer, Herbert: "The Crowd, the Public and the Mass" y de
Schramm, Wilbur: "How Communication Works").
- Schramm, Wilbur (ed.): "The Impact of Educational Televi-
sion".- University of Illinois Press.- Urbana, Ill., 1960
(Geiger, Kent and Sokol, Robert: "Educational Television in
Boston"; Schramm, Wilbur: "The Audiences of Educational
Television"; Mindak, William A.: "Educational Television
Comes to Minneapolis - St. Paul"; McLean, Malcolm S., Jr.:
Crane, Edgar and Kiel, Donald F.: "What Makes an ETV Program
Interesting?").
- Schramm, Wilbur: "Efectos de la televisión sobre los niños".
El Correo de la UNESCO.- París, febrero 1965.
- Scupham, J.: "Broadcasting and the Community".- C. A. Watts
and Co., Ltd.- Londres, 1967.
- "Semanas Internacionales de Estudios Superiores de Televi-
sión"; I: Volumen publicado en Madrid, 1967, por el Servi-
cio de Formación de Televisión Española, en el que se inclu-
yen entre otras muchas, las ponencias y comunicaciones uti-
lizadas y que fueron presentadas en 1966, en León, por Ara,
Angel: "La Televisión como Estructura Docente"; Campo,
Salustiano del: "La Televisión como Medio para la Inversión
del Ocio"; Fueyo, Jesús: "La TV como Técnica de Vinculación
Internacional"; Neri, Italo: "Le Rôle Social de la Teles-
cuola"; Weltman, Joseph: "Independent Television. An Example
of Commercial Television as a Public Service".
II: Ponencias y comunicaciones mimeografiadas, pues aún no
han sido recogidas en ningún volumen las presentadas en
Santiago de Compostela en el año 1967. De ellas se han uti-
lizado principalmente la de Rof Carballo, Juan: "Televisión
y la Estructura Intima de la Comunicación de Masas. Hypnos

y sus Musas" y la de González Seara, Luis: "Televisión y ...".

III. Ponencias y comunicaciones mimeografiadas por no haber sido todavía editadas las presentadas en Zaragoza en el año 1968. Se utilizaron: Canno, Salustiano del: "La Educación Permanente y los Medios de Comunicación de Masas"; González Seara, Luis: "La Televisión y la Cultura Popular"; Fernández Miranda, Torcuato: "El Principio de la Educación Permanente en la Sociedad Contemporánea y el Papel de la TV"; García Jiménez, Jesús: "La Figura del Evaluador: Un problema de la Televisión Educativa a Nivel Europeo"; Feldmann, Erich: "Moyens de Communication et Culture de Masse"; Groombridge, Brian: "The Organisation of Educational Television. Co-ordination and Collaboration between Education Authorities and Television Organisations"; Radley, Beryl: "Educational Television for Adults".

- Steinberg, Charles S. (ed.): "Mass Media and Communication".- Communication Arts Books.- Hasting House, Publishers.- Nueva York, 1966. (Schramm, Wilbur: "Its Development"; Johnson, Wendell: "Words and Not-Words"; Peterson, Theodore: "Why the Mass Media are that Way"; Lippmann, Walter: "Stereotypes"; Gillingham, George O.: "The ABC's of Radio and Television"; Postman, Neil: "The Literature of Television"; Head, Sydney W.: "Some Inter-Media Relationship"; Hovland, Carl I.: "Effects of the Mass Media of Communication").
- Smith, Mary Howard: "Using Television in the Classroom".- McGraw-Hill Book Company, Inc.- Nueva York, 1961.
- Tarbet, Donald G.: "Television and Our Schools".- The Ronald Press Company.- Nueva York, 1961.
- Tarroni, Evelina: "The Aesthetics of Television".- Screen Education.- UNESCO.- París, 1964.
- "Teleradio".- Madrid, 1971 (De esta revista se han utilizado los trabajos de Rodríguez Fraguas, José Luis: "TV por cable y en circuito cerrado", aparecido en el nº 694, y el de Roncal, Miguel de: "La TV por cable y otras innovaciones", publicado en el nº 728).
- "Televisión Española 1971".- Ministerio de Información y Turismo. (Memoria 1971).- Madrid, 1972.
- "The Open University" (Prospectus 1971; 1972).- Gran Bretaña. 1970 y 1971.
- Vaizey, John: "La Educación en el Mundo Moderno".- Ediciones Guadarrama, S.L.- Madrid, 1967.
- Vallina Velarde, Juan Luis de la: "Derecho Administrativo y Ciencia de la Administración".- Madrid, 1960.
- Vázquez, Jesús María, O.P. y Medín García, Félix: "Televisión y Violencia".- Servicio de Formación de Televisión Española.- Madrid, 1966.

- Villar Palasí, José Luis: "La Actividad Industrial del Estado en el Derecho Administrativo.- Revista de Administración Pública, núm. 3.- Madrid, 1950.
 - Villegas López, Manuel: "El Cine en la Sociedad de Masas".- Alfaguara, S.L.- Madrid-Barcelona, 1968.
 - Wright, Charles R.: "Comunicación de Masas. Una Perspectiva Sociológica".- Editorial Paidós.- Buenos Aires, 1965.
 - Zöller, Josef Othmar (ed.): "Massenmedien, die geheimen Führer".- Verlag Winfried-Werk GmbH.- Augsburg, 1965.
-